Margarita Velázquez (coordinadora)

Género y ambiente en Latinoamérica

GÉNERO Y AMBIENTE EN LATINOAMÉRICA

Margarita Velázquez
Coordinadora

GÉNERO Y AMBIENTE EN LATINOAMÉRICA

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Mor., 1996

HQ1460.5
V45
Velázquez Gutiérrez, Margarita, coord.
Género y ambiente en Latinoamérica./ Margarita Velázquez, coord. —Cuernavaca, Mor. : UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1996.
452 p.
ISBN: 968-36-5433-9
1. Mujeres y medio ambiente - América Latina 3. Género - Discursos, ensayos, conferencias - América Latina.

Catalogación en publicación: Mtra. Martha A. Frías León, Biblioteca del CRIM.

Portada: Poluqui

Primera reimpresión: 1997
Primera edición: 1996

© 1996, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM,
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa,
Cuernavaca, Morelos

ISBN: 968-36-5433-9

Impreso y hecho en México

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN. *Margarita Velázquez* 9

I. GÉNERO, AMBIENTE Y CRISIS ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA. *María Onestini*..... 27

II. LAS TRES "D" NECESARIAS: DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS Y DESARROLLO SOSTENIBLE. *Mirta González Suárez*..... 41

III. CENTROAMÉRICA: EL RETO DEL DESARROLLO SOSTENIBLE CON EQUIDAD. *Lorena Aguilar Revelo* ... 87

IV. MUJER Y MEDIO AMBIENTE: UN NUEVO CONTEXTO PAR ELEVAR LA CALIDAD DE VIDA. *Thais Corral*..... 131

V. MUJERES Y MEDIO AMBIENTE. *Paola Naccarato*..... 143

VI. HOGARES URBANOS Y MEDIO AMBIENTE: COMPORTAMIENTOS AMBIENTALES Y SALUD FAMILIAR. *Silvia Vega Ugalde* 153

VII. INTERRELACIONES ENTRE POBLACIÓN, MUJER Y MEDIO AMBIENTE. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN. *Norma Mena Pozo*..... 167

VIII. GÉNERO, AMBIENTE Y POBREZA. UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN EL MEDIO URBANO POPULAR DE SANTIAGO DE CHILE. *Ma. Nieves Rico* 185

IX. AVANCES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE GÉNERO Y MEDIO AMBIENTE. *Michael Paolisso* 241

X. POBREZA, MUJER Y MEDIO AMBIENTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO. *Martha Schteingart* 263

XI. LA IMPOSIBILIDAD DE VIVIR DE OTRA MANERA: HOGARES EN CONTEXTOS DE DETERIORO AMBIENTAL. *Carolina Martínez y Vania Salles*..... 297

XII. LAS MUJERES EN LA COLONIZACIÓN DEL PARQUE NACIONAL NATURAL LA MACARENA, COLOMBIA. *Claudia Leal*..... 355

XIII. RECURSOS NATURALES Y ACCESO DIFERENCIAL POR GÉNERO EN ECOSISTEMAS INUNDABLES DE LA AMAZONIA. REFLEXIONES METODOLÓGICAS.
Martha Rodríguez A. 401

XIV. EL USO Y MANEJO DE LOS RECURSOS FORESTALES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.
Margarita Velázquez 429

INTRODUCCIÓN

Entender y analizar los fenómenos ambientales que ocurren hoy en el planeta es, sin lugar a dudas, uno de los puntos medulares presentes en la mayoría de las agendas de investigación y de desarrollo, tanto de América Latina como del resto del mundo. Así, desde finales de la década de los años setenta, ante el agotamiento, la erosión y la contaminación de los recursos naturales del planeta, la preocupación por contrarrestar los impactos derivados de los cambios ambientales sobre las sociedades humanas y el equilibrio ecológico actual —que permite la vida humana en el planeta— empezaron a ocupar un lugar central en las discusiones acerca de los procesos vigentes de desarrollo. Consecuentemente, la búsqueda de un estilo de desarrollo más sustentable y el estudio de la problemática ambiental en la región latinoamericana comenzaron a intensificarse al considerar las dimensiones ecológicas, económicas, sociales y culturales que traen consigo la consecución de la sustentabilidad y los cambios ambientales presentes en la región.

De tal manera, a lo largo de los últimos diez años, en la región se ha ido gestando una vasta literatura sobre desarrollo y medio ambiente, donde queda de manifiesto que ambos ejes temáticos sólo pueden ser entendidos si se analizan los procesos mediatizadores comprendidos en dicha ecuación, tales como la pobreza, el crecimiento de la población, la migración, la organización familiar del trabajo y los patrones de producción y consumo, entre los principales. Procesos en los que, tal y como las investigaciones sobre mujer y género en América Latina lo han demostrado, la población femenina participa como eje central y sujeto clave. Actualmente la literatura sobre la problemática ambiental señala a las mujeres no sólo como víctimas de los fenómenos ambientales, sino

también subrayan la importancia de su participación para resolver la actual crisis ambiental del planeta. En este sentido, la investigación sobre la temática ambiental desde una perspectiva de género se convierte en un imperativo, tal y como lo señalan los artículos compilados en este libro, producto de la Reunión Latinoamericana de Investigación sobre Medio Ambiente desde una Perspectiva de Género.

A pesar de la importancia que hoy parecen revestir la participación femenina y masculina, tanto en la solución de la problemática ambiental como en la producción de cambios ambientales, su estudio desde una perspectiva de género es un campo de investigación incipiente en América Latina y, por ende, existen diversas posturas conceptuales y metodológicas sobre cómo analizar y entender la relación entre género y medio ambiente. Para algunas(os) autoras(es) las mujeres mantienen una relación "especial" con la naturaleza y son, por ende, las "salvadoras innatas" del planeta, mientras que para otras(os) la pobreza de las mujeres de la región y la sobrepoblación son dos de los factores más importantes entre las causales del deterioro ambiental que presenciamos hoy en muchos de los países de la región.

Esta diversidad de posturas (que en ocasiones se contraponen) en el corto y mediano plazo, está repercutiendo directamente en el diseño y la instrumentación de las políticas y las estrategias medioambientalistas presentes en los diferentes países de América Latina y, por tanto, en las condiciones de vida y la posición social de millones de mujeres en la región, pero no siempre de manera positiva.

En este sentido, con la finalidad de poder avanzar en la construcción de este nuevo campo de investigación y con la intención de contribuir a la formulación de políticas de desarrollo sustentables y equitativas desde el punto de vista de las relaciones, tanto de género como sociales y culturales, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

(CRIM), conjuntamente con el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y con el apoyo de la Fundación MacArthur, convocaron a la realización de la "Reunión Latinoamericana de Investigación sobre Medio Ambiente desde una Perspectiva de Género", la cual se llevó a cabo del 3 al 7 de abril de 1995, en las instalaciones del CRIM, ubicadas en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, México.

La organización de esta Reunión nació de la necesidad que existe en la región de abrir un espacio de discusión e intercambio de experiencias con respecto al análisis de los fenómenos ambientales desde una perspectiva de género. De esta manera, con la finalidad de avanzar en el conocimiento sobre la temática en la región a través del trabajo colectivo, los objetivos de la Reunión fueron los siguientes:

— conocer y discutir el estado actual de la investigación sobre ecología y medio ambiente desde una perspectiva de género en la región latinoamericana;

— intercambiar información y experiencias metodológicas y conceptuales respecto a la investigación sobre ecología y medio ambiente desde una perspectiva de género; y

— crear una red permanente de comunicación e intercambio entre investigadores, docentes y estudiantes latinoamericanos interesados en la temática.

Los trabajos presentados durante la Reunión son los que en esta ocasión se publican, buscando con ello contribuir al desarrollo de futuras investigaciones alrededor de la temática, que puedan incidir y apoyar tanto en el diseño como en la instrumentación de políticas y proyectos dirigidos a facilitar procesos de desarrollo económico, social y cultural sustentables y equitativos en la región latinoamericana.

La Reunión fue rica en discusiones y los participantes coincidieron en señalar que si lo que hoy se busca son soluciones para la crisis planetaria —y por ende se trabaja en la construcción de un nuevo estilo de desarrollo, un modelo de desarrollo sustentable, humano y equitativo— no podemos estancarnos en debates, y que lo que se necesita es, desde el ámbito de la investigación, *repensar viejos problemas, delimitar nuevos y formularnos nuevas preguntas en torno a ambos.*

Así y tal como en las discusiones de la Reunión se dejó en claro, y como los artículos que se publican lo señalan, hoy se debe fortalecer y apoyar la construcción de nuevos conceptos analíticos que permitan conocer las vinculaciones específicas que existen entre dos grandes ejes temáticos: género y medio ambiente. Sólo así se podrá comprender de manera más integral la complejidad de los fenómenos globales ambientales y socioeconómicos actuales, lo que a su vez facilitará la promoción de acciones de participación de mujeres y hombres, tanto en la preservación y conservación de los recursos naturales del planeta, fuente vital para la vida humana, como en la construcción de un estilo de desarrollo más sustentable y equitativo, en términos ecológicos, sociales y culturales.

Las discusiones, al igual que los artículos que se compilan en este libro, se pueden agrupar en dos. En primer lugar están aquellas que se refieren a cuestiones de orden macro, relacionadas con la formulación y la interpretación del denominado desarrollo sustentable. En segundo lugar están aquellas discusiones que se centraron en aspectos relacionados con experiencias devenidas de la investigación en contextos locales urbanos y rurales, donde la discusión se centró en la necesidad de construir nuevos conceptos analíticos y metodológicos para el estudio de los fenómenos ambientales desde una perspectiva de género.

Como un primer punto en las discusiones apareció el referido al concepto de desarrollo sustentable. Aquí, los participantes coincidieron en señalar que dicho concepto debe redefinirse y trabajarse aún más, con el propósito de que la definición e instrumentación de la sustentabilidad considere, no sólo los aspectos productivos y económicos asociados a esta modalidad de desarrollo, sino también aquellos procesos relacionados con la reproducción social; esto es, para las participantes la sustentabilidad debe concebirse y operacionalizarse en el marco de una agenda de desarrollo elaborada desde una perspectiva de género, reconociendo que el cambio en las relaciones de género si bien no son una condición suficiente, si son una condición necesaria para alcanzar la sustentabilidad ecológica y social, en un marco de auténtica equidad.

Asimismo, a lo largo de las discusiones se subrayó la importancia de que en esta tarea de redefinición de la sustentabilidad se reconozcan aquellos componentes ecológicos de la crisis del modelo, así como también los de orden económico, político, social y cultural, máxime para la región latinoamericana, caracterizada por su conformación pluricultural.

De tal manera, de acuerdo con los participantes de la Reunión, los conceptos de desarrollo y sustentabilidad, así como la instrumentación de estrategias bajo esta denominación, deben ser abordados considerando no sólo las transformaciones necesarias en las relaciones sociedad-naturaleza, sino también aquellos cambios necesarios en las relaciones inter e intra sociedad, donde las cuestiones de democracia, ciudadanía y poder son elementos centrales para lograr una transformación social, lo que permitirá la instrumentación de procesos de desarrollo más sustentables y equitativos. Esto, considerando que los últimos tres elementos son centrales

para comprender las diferentes formas que adquiere la apropiación y distribución de los recursos naturales y económicos, tanto a nivel local, como regional y global.

Se destacó que para lograr estilos de desarrollo más justos y sustentables, es necesario instrumentar proyectos y políticas que contemplen estrategias dirigidas a lograr "el empoderamiento" de las mujeres. A este respecto, las participantes discutieron la necesidad de entender éste no como una toma del poder, sino como una redistribución de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, entre distintas clases sociales y entre grupos étnicos. De modo que en el marco de este proceso, la democracia y la participación sean concebidas no como la entrega de poder de unos(as) a otros(as), sino como los elementos centrales de un proceso que permita la apertura y el diálogo entre géneros, grupos sociales y étnicos, lo que en el mediano y largo plazo facilitará la construcción de sociedades más sustentables y justas.

El segundo tema de discusión se refirió a la necesidad de revisar los supuestos teóricos de los que se parte para llevar a cabo estudios sobre la problemática ambiental desde una perspectiva de género y, desde el ámbito de las ciencias sociales, las implicaciones metodológicas que este tipo de estudios conllevan.

Al respecto, las participantes coincidieron en señalar que esta investigación debe considerar que las mujeres no conforman una categoría homogénea, sino que por el contrario, debemos referirnos a ellas situándolas en los diferentes contextos ambientales, sociales y culturales en los que su cotidianeidad se desarrolla, y en constante interacción con los varones.

Por ello, los estudios sobre la problemática ambiental desde una perspectiva de género en América Latina deben llevarse a cabo considerando que las relaciones de los diferentes hombres y mujeres establecidos por su entorno natural

se construyen social, histórica y culturalmente. De aquí que no podamos referirnos a la ecuación mujer/hombre-medio ambiente como algo estático y ahistórico, sino que por el contrario, debemos entenderla como procesos dinámicos, cuyo análisis implica reconocer los diferentes grados de complejidad e interrelación contenidos en las diversas relaciones sociales y culturales que se establecen entre grupos sociales y étnicos con el entorno natural.

También se recalcó que en las investigaciones que se realicen, el término medio ambiente debe ser abordado considerándolo como una dimensión cuyos elementos son también diversos y heterogéneos. Así, para analizar las relaciones que hombres y mujeres, de diferentes clases sociales y pertenecientes a diversos grupos étnicos, establecen con sus entornos naturales, es necesario precisar el tipo de ecosistema referido; cada uno requiere de abordajes metodológicos diferentes, lo que agrega un componente más a la complejidad que el estudio sobre medio ambiente desde una perspectiva de género conlleva.

Los participantes consideraron que el reto actual es, en términos teóricos-metodológicos, no sólo el estudio de los impactos que los cambios ambientales tienen sobre mujeres y hombres, sino también el análisis de los comportamientos y las interacciones sociales que conllevan a la producción de cambios ambientales, área de estudio en la que las ciencias sociales tienen mucho que aportar. Al respecto, una de las preguntas centrales fue ¿cómo entender la producción de cambios ambientales desde las ciencias sociales sin biologizar nuestro análisis, pero considerando los aspectos biológicos y ecológicos implicados en los problemas que se pretenden entender?

Al considerar la complejidad del estudio de los fenómenos ambientales, durante las discusiones se coincidió en señalar que la multidisciplina debe ser un elemento presente en

los estudios sobre la temática que nos ocupa, entendiendo por multidisciplina la capacidad de varias disciplinas de dialogar y problematizar conjuntamente alrededor de una situación dada.

El análisis desde una perspectiva de género permite complementar las situaciones de producción, reproducción y transformación de los entornos sociales y naturales. Por ello, los participantes coincidieron en que este análisis no substituye otros estudios sino que, por el contrario, los complementa.

Lo anterior lleva a la necesidad de revisar y reconceptualizar los instrumentos que analizan los fenómenos ambientales desde una perspectiva de género: se requiere de la construcción de nuevos indicadores y de la revisión de aquellas técnicas tradicionales, como encuestas y entrevistas, que permitan una mejor medición de las relaciones que se establecen entre estos dos grandes ejes temáticos: género y medio ambiente.

En este sentido, es necesario buscar nuevas metodologías que den cuenta de la especificidad de las relaciones entre género y medio ambiente, lo cual, sin lugar a dudas, debe ser entendido no sólo como un problema metodológico, sino también como un problema teórico, lo que permitirá avanzar en el análisis y la comprensión de las múltiples interrelaciones entre ambos temas.

Los trabajos que se presentan se han agrupado en el mismo orden de las discusiones. En el primer grupo de trabajos se discuten temas relacionados con la globalización económica y su impacto sobre la calidad de vida de la población latinoamericana, sobre el uso y manejo de recursos naturales en la región y sobre la condición y posición social de mujeres y varones en América Latina. Dichos trabajos aportan elementos interesantes para la discusión en torno a la definición de lo que ha sido denominado el desarrollo sustentable en la

región, no solamente bajo una perspectiva ambiental sino también incluyendo en dicha definición los aspectos relacionados con la equidad social y de género.

María Onestini del Centro de Estudios Ambientales (CEDEA) de Argentina, en su trabajo titulado "Género, ambiente y crisis económica en América Latina" intenta explorar los impactos que los ajustes estructurales tienen sobre la relación género-ambiente. La autora hace una breve revisión de las principales características de las políticas de ajuste en la región y señala cómo éstas han determinado la dinámica que se establece entre sociedad-naturaleza. Subraya que el crecimiento de la pobreza en América Latina es uno de los fenómenos principales a considerar en el estudio de esta relación ya que, la existencia de la misma, no sólo significa falta de equidad social, sino también insustentabilidad ambiental. Onestini sostiene que en esta conjunción ambiente-pobreza, las mujeres son uno de los grupos más afectados por los impactos derivados de dicha ecuación. Finalmente, la autora sostiene que, a pesar de que los estudios sobre los cambios ambientales desde una perspectiva de género son todavía escasos en la región, la evidencia existente demuestra que el costo ambiental de las políticas de ajuste en América Latina son absorbidas por los sectores de menores recursos, entre los que destacan las mujeres pobres, tanto de las áreas urbanas como rurales, en tanto que son uno de los grupos sociales que viven bajo condiciones de mayor vulnerabilidad social y económica. Situaciones que, en opinión de María Onestini, requieren indudablemente de un mayor análisis.

En su artículo "Las tres "D" necesarias: democracia, derechos humanos y desarrollo sostenible", Mirta González, de la Universidad de Costa Rica, directora de la Maestría en Estudios de la Mujer, revisa las diferentes fases de evolución de las agendas de investigación y desarrollo relacionadas con los temas de mujer, género y medio ambiente en Costa Rica.

La autora señala que, con base en la experiencia costarricense, se debe reconocer que el logro de un desarrollo sostenible sólo será posible cuando se alcance una equidad de género y que ello requiere, a su vez, de la concertación y la interrelación de esfuerzos entre los sectores académicos, gubernamentales y no gubernamentales. En opinión de González, hoy resulta necesario revisar y construir nuevas propuestas metodológicas que, con perspectivas de género y ambientalistas, permitan entender las interrelaciones entre estos dos temas de investigación, llevando los aportes teóricos a la práctica cotidiana de los sectores gubernamentales y no gubernamentales.

El artículo "Centroamérica: el reto del desarrollo sostenible con equidad" de Lorena Aguilar, de Costa Rica, narra los esfuerzos realizados por la Unión Mundial para la Naturaleza en la región centroamericana, para incluir el tema de género y uso y manejo de recursos naturales en las agendas de trabajo de las instancias de gobierno y de las agencias no gubernamentales presentes en dicha región. Señala que abordar el tema de género y desarrollo sustentable es una tarea compleja, cuya elaboración teórica e instrumentación en campo requiere de esfuerzos adicionales, ya que dicha elaboración también debe de considerar las dimensiones sociales y étnicas de las poblaciones que se estudian y con las que se trabaja. Finalmente, la autora desarrolla en su artículo diez instrumentos conceptuales que, con base en las experiencias de trabajo del Area Social de la Oficina Regional para Mesoamérica de la UICN, pueden apoyar la incorporación de la perspectiva de género en proyectos de desarrollo sostenible, así como en estudios sobre el uso y manejo de recursos naturales.

Thais Corral, de Brasil, en su artículo "Mujer y medio ambiente: un nuevo contexto para elevar la calidad de vida", describe cómo se ha ido incorporando el componente ambiental en los estudios sobre mujer y género, no sólo en América Latina, sino a nivel mundial. Para Corral, uno de los

grandes retos a los que se enfrentan hoy, tanto la investigación sobre el tema como el movimiento latinoamericano de mujeres, es entender que no se trata simplemente de incorporar a las mujeres a un modelo de desarrollo diseñado "desde arriba" y sujeto a las reglas del libre mercado, sino elaborar conjuntamente con las mujeres un modelo civilizatorio que les permita a ellas y a sus congéneres elevar su calidad de vida, desde una perspectiva local y de género.

Paola Naccarato, del Centro "Flora Tristán" del Perú, nos presenta unas breves notas de reflexión en torno a lo que significa la investigación de la problemática ambiental desde una perspectiva de género en América Latina y reflexiona sobre su importancia, para entender el papel de las mujeres como agentes de salud en sus comunidades.

El segundo grupo de trabajos se inscribe directamente dentro del ámbito de la investigación y, de manera específica, aborda cuestiones de orden teórico-metodológico. En estos trabajos, las autoras presentan los supuestos teóricos de los que parten sus estudios, algunos ya terminados y otros aún en proceso, así como algunos de los resultados obtenidos. Asimismo, este segundo bloque de artículos pone sobre la mesa de discusión elementos útiles para avanzar en la construcción de nuevos conceptos analíticos en torno a la temática de los cambios ambientales desde una perspectiva de género.

El crecimiento urbano y su impacto sobre el medio natural, físico y social en América Latina es, sin lugar a dudas, uno de los principales cambios que enfrentará la sociedad latinoamericana durante los próximos decenios. Cambios cuyas consecuencias demográficas, económicas, sociales y culturales deben ser consideradas seriamente en la búsqueda de la sustentabilidad. En este sentido, varios de los trabajos que se presentan en este segundo grupo se ubican en el marco de las cuestiones urbanas, analizadas desde una perspectiva de género.

Silvia Vega y Norma Mena, de Ecuador, presentan la experiencia del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) que, a través de la investigación denominada "Interrelaciones entre población, mujer y medio ambiente. Metodología de la investigación", busca conocer, para el caso de los sectores urbano-marginales, el impacto de los problemas ambientales sobre la salud de las familias y los comportamientos de los hogares ubicados en dichos sectores para minimizar los riesgos derivados de esta problemática.

En el artículo "Hogares urbanos y medio ambiente: comportamientos ambientales y salud familiar", Silvia Vega expone los principales resultados de la investigación llevada a cabo por CEPLAES en un sector urbano-marginal de la ciudad de Quito, Ecuador. En su trabajo, la autora concluye que entre los principales hallazgos del estudio están aquellos que señalan que las respuestas de manejo ambiental son más frecuentes en los hogares expuestos a riesgos ambientales y que tales medidas no se dan en hogares menos vulnerables a dichos riesgos. Asimismo, subraya que a través de la investigación se encontró que las enfermedades familiares y personales de origen ambiental inciden de manera significativa en la situación personal de las amas de casa, provocando en ellas síntomas asociados al estrés.

Con base también en la experiencia de investigación de CEPLAES, Norma Mena, en su artículo "Interrelaciones entre población, mujer y medio ambiente", expone las dificultades metodológicas que se presentaron en el estudio y en el análisis de las condiciones ambientales de un sector urbano-marginal y el comportamiento económico y demográfico de los habitantes, en especial el de las amas de casa, frente a dichas condiciones, en el caso de un sector de Quito, Ecuador. En su trabajo, Mena subraya que la investigación en materia am-

biental desde una perspectiva de género requiere de innovaciones metodológicas que permitan medir con mayor precisión las interrelaciones entre ambiente y género.

Con el título de "Género, ambiente y pobreza. Un estudio exploratorio en el medio urbano popular de Santiago de Chile", María Nieves Rico, antropóloga argentina, residente en Chile, presenta los aspectos teórico-metodológicos y algunos de los resultados derivados de una investigación realizada en Cerro Navia, una comuna popular de la ciudad de Santiago de Chile. El objetivo fue comprender cómo los trabajos de producción y reproducción que llevan a cabo las mujeres de los espacios urbano-populares se relacionan con los problemas ambientales presentes en dichos entornos. De acuerdo a esta autora, los resultados del estudio muestran cómo las mujeres son las principales responsables de las actividades domésticas de control y manejo de los riesgos ambientales, lo que les implica largas jornadas de trabajo cotidiano, pero que demuestra que las mujeres de los grupos urbano-populares poseen, lo que ella denomina, una cultura ambiental, que hay que valorar y considerar, máxime en el momento de diseñar e instrumentar políticas y proyectos que suponen un mejoramiento del hábitat y de las condiciones de vida de los pobladores de las ciudades latinoamericanas.

Michael Paolisso, investigador del International Center for Research on Women con sede en Washigton, D.C. hace un interesante análisis de las experiencias obtenidas de los tres estudios realizados en Ecuador, Chile y Honduras, bajo el título de "Avances en la investigación sobre género y medio ambiente", dos de los cuales se presentan en este volumen.[1] Paolisso argumenta que la investigación sobre género y medio ambiente enfrenta un gran reto teórico-metodológico: la

1 Ver los trabajos de Silvia Vega, Norma Mena y María Nieves Rico.

investigación de esta temática debe utilizar marcos multidisciplinarios más trabajados y refinados, que permitan capturar las diferentes variables culturales, socioeconómicas y ecológicas que tienen un impacto significativo sobre el trabajo reproductivo de las mujeres y viceversa, los efectos de la participación de mujeres y varones en la producción de cambios ambientales.

Martha Schteingart, investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, en su artículo intitulado "Pobreza, mujer y medio ambiente en la Ciudad de México", escribe en torno a un estudio realizado en tres colonias populares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, cuyo propósito central era conocer las condiciones de vida, (en particular del hábitat y el medio ambiente) y su impacto sobre la salud de la población. La autora presenta los principales resultados de este trabajo y el impacto de dichas condiciones sobre mujeres y niños, y el papel de las mujeres como gestoras de servicios urbanos y responsables de la salud y el bienestar familiar.

Finalmente, también referido al ámbito de lo urbano, "La imposibilidad de vivir de otra manera: hogares en contextos de deterioro ambiental", de Vania Salles, antropóloga del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y Carolina Martínez, investigadora del Departamento de Atención a la Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, se centran en el análisis del papel que juegan las condiciones ambientales sobre el estado de salud de personas de géneros y generaciones distintas. Las autoras analizan cómo el deterioro del entorno natural de dos localidades de la delegación Xochimilco, localizada en la Ciudad de México, expone a los habitantes a condiciones de extrema insalubridad, lo cual incide de manera determinante no sólo en la calidad de vida sino que también provocan transtornos en su salud. La hipótesis principal de este trabajo es que las accio-

nes individuales y familiares son intentos por ampliar los márgenes de protección de la salud para los grupos familiares, dentro de los límites que impone el deterioro ambiental.

Uno de los procesos más comúnmente asociados a la desforestación en América Latina es la colonización de las selvas de la región. ¿Cómo participan las mujeres en estos procesos?, ¿qué significa para ellas la colonización de zonas selváticas en términos personales y comunitarios?, ¿a qué problemas se enfrentan ellas en tanto su condición femenina? Estas son algunas de las preguntas a las que pretende dar respuesta el trabajo presentado por Claudia Leal, quien presenta los testimonios de vida de las mujeres que participaron en la colonización del Parque Nacional Natural La Macarena en Colombia.

Para Martha Rodríguez, profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el estudio de los fenómenos ambientales desde una perspectiva de género es un reto de gran importancia. Con base en una investigación realizada en la Amazonia Peruana, nos presenta una serie de reflexiones en torno a las herramientas metodológicas y las técnicas de investigación utilizadas actualmente para analizar el uso de los recursos naturales bajo una perspectiva de género. En su trabajo titulado "Recursos naturales y acceso diferencial por género en ecosistemas inundables de la Amazonia: reflexiones metodológicas", Rodríguez subraya que la investigación en la temática género-medio ambiente desde las ciencias sociales nos obliga a reestructurar nuestros métodos de investigación, y propone el método inductivo, como uno de los más viables para iniciar la construcción de este nuevo campo del conocimiento dentro de las ciencias sociales.

Por último, Margarita Velázquez, investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, presenta en su artículo "El uso y manejo de los recur-

sos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica", una reflexión en torno a la necesidad de crear, desde las ciencias sociales, nuevos esquemas teórico-metodológicos para el estudio de la producción de cambios ambientales, particularmente la desforestación, desde una perspectiva de género. Velázquez hace una revisión crítica de las diferentes posturas conceptuales hasta ahora desarrolladas para abordar las vinculaciones entre mujer y medio ambiente y propone un marco de análisis que nos permita entender el conjunto de prácticas de producción y reproducción social que, de manera dinámica e interrelacionada, inciden en el uso y manejo de los recursos naturales y en la producción de los cambios ambientales.

Finalmente, cabe señalar que, con la finalidad de continuar con el diálogo colectivo establecido durante los cinco días de trabajo, y considerando los retos que en el mediano y largo plazos, la investigación sobre género y medio ambiente presenta, los participantes decidieron conformar un grupo de trabajo latinoamericano, denominado "Género y Ambiente en Latinoamérica" (GALA), nombre con el que se ha titulado el presente libro.

GALA pretende conformarse como un espacio de reflexión colectiva, de intercambio de información, de capacitación y de apoyo a la investigación sobre género y medio ambiente en América Latina. Como grupo de trabajo, busca articularse con otros grupos y redes de mujeres y/o ambientalistas que trabajen en la temática o interesados en hacerlo, e iniciar un proceso regional que vinculado con otros grupos y mujeres del Sur y del Norte, logre aportar a la construcción de un estilo de desarrollo más sustentable y equitativo.

Los trabajos compilados en este libro pretenden ser el primer aporte de GALA a la investigación sobre género y medio ambiente en América Latina, por lo que la invitación queda abierta a muchos otros diálogos.

Antes de terminar, en nombre de los participantes de la Reunión y en el mio propio, quisiéramos agradecer al Mtro. Raúl Béjar, Director del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, por su invaluable apoyo para la realización de esta Reunión y por el fuerte impulso y el decidido interés que ha demostrado en el desarrollo de estudios del cambio ambiental y el trabajo multidisciplinario desde una perspectiva de género. Asimismo, queremos dar las gracias al Programa Universitario de Estudios de Género de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, particularmente a su directora la Dra. Graciela Hierro y a la Mtra. Lorenia Parada, por su confianza y su apoyo solidario para el avance de la investigación sobre la problemática ambiental desde una perspectiva de género. La Fundación MacArthur también merece mención especial por su apoyo para la realización de este evento.

Quisiéramos por último hacer un reconocimiento especial a Irma González, quien, con su paciencia y destreza, trabajó arduamente para hacer posible la Reunión y el que esta publicación sea hoy una realidad. Asimismo damos las gracias a quienes nos apoyaron durante los cinco días de reunión, a Mercedes Pedrero, Emma León, Estela Suárez y Magalí Daltabuilt, investigadoras del CRIM, al Lic. David Moctezuma, Secretario Académico, y a la C.P. Ma. Teresa Herrera y a todo su equipo del área administrativa del Centro.

Margarita Velázquez
Agosto de 1995

I. GÉNERO, AMBIENTE Y CRISIS ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA

*María Onestini**

Introducción

La creciente preocupación sobre la crisis económica y la crisis ambiental, que después de todo son dos facetas de una misma crisis: la del modelo de desarrollo, llaman a profundizar el análisis y el debate sobre el impacto ambiental de las políticas económicas. La interrelación entre factores económicos y ambientales es evidente al considerar la estrecha vinculación existente entre la actividad económica y la utilización de los recursos naturales por la sociedad.

Los estudios incipientes, aunque cada vez más numerosos, que consideran las repercusiones de los ajustes estructurales sobre el ambiente indican que éstos no han tomado en cuenta el daño ambiental ni el impacto diferenciado que este daño produce sobre las poblaciones expuestas a situaciones de riesgo. La variable ambiental no fue —por diversas razones— incorporada como dimensión integral de estas políticas macroeconómicas. La premisa básica de estos programas (que la expansión económica es condición suficiente para el desarrollo) no incluye lo que está considerado como variables colaterales, tales como la sustentabilidad ambiental y la equidad social.

* Centro de Estudios Ambientales (CEDEA), Buenos Aires, Argentina.

Aunque tampoco puede establecerse que los modelos económicos anteriores fueran eficientes con respecto a la cuestión ambiental, el modelo vigente acentúa los desfases existentes en la apropiación, producción y consumo de bienes naturales. El impacto negativo de los programas de ajuste sobre el ambiente —ambiente considerado como el conjunto de relaciones entre el sistema social y el sistema natural— ha sido diferenciado y su costo absorbido por los sectores de la población más expuestos a condiciones vulnerables; tal es el caso de las mujeres.

Si bien el Programa 21 de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) es la expresión consensuada del actual debate internacional sobre medio ambiente y desarrollo, que explícitamente indica las actividades propugnadas en el Capítulo 24 (Medidas Mundiales en favor de la Mujer para lograr un Desarrollo Sostenible y Equitativo):

> ...Los países, con la colaboración de las instituciones académicas y las investigadoras locales, deberían crear bases de datos y sistemas de información y análisis de políticas y realizar investigaciones orientadas hacia la acción con miras a la participación, en que se tuvieran en cuenta las diferencias entre sexos, sobre los aspectos siguientes: a) Conocimientos y experiencia por parte de la mujer respecto de la gestión y conservación de los recursos naturales, que se han de incorporar a las bases de datos de los sistemas de información con miras al desarrollo sostenible; b) *Consecuencias para la mujer de los programas de ajuste estructural. En las investigaciones que se lleven a cabo sobre los programas de ajuste estructural, debería prestarse especial atención a la forma diferente en que estos programas repercuten sobre la mujer...*

La perspectiva de género no ha sido suficientemente incorporada a los estudios ambientales en América Latina. La meta del presente trabajo es explorar los impactos que los ajustes estructurales tienen sobre la relación género-ambiente,

entendiendo que ésta es una relación compleja que se origina de una construcción social, política e histórica.

1. Patrones de desarrollo y medio ambiente en América Latina

América Latina se incorpora masivamente a los mercados internacionales después de la II Guerra Mundial por medio de la exportación de materias primas (y de acuerdo al nivel de industrialización de cada país/región) y de algunos productos con menor o mayor grado de valor agregado. En términos generales, por lo tanto, las economías de la región comienzan a basar su crecimiento y desarrollo en la disponibilidad de recursos financieros obtenidos mediante la exportación.

El proceso de sustitución de las exportaciones condujo a los países latinoamericanos a un acelerado ritmo de industrialización. El contexto de este último fenómeno fue la amplia oferta de recursos naturales y de mano de obra. Sin embargo, ya en la década de los cincuenta, la base tecnológica utilizada en la industrialización era ambientalmente inadecuada. Asimismo, el control de los impactos negativos en la explotación de recursos naturales y los efectos ambientales de la industrialización se desarrollaron en un contexto de poco control legal y administrativo. La urbanización generada por la expulsión de habitantes rurales a raíz de la falta de acceso cualitativo y cuantitativo a la tierra y otros recursos, así como también la "atracción" de la oferta laboral en la industria, crea las grandes y medianas ciudades latinoamericanas, caracterizadas por la falta de un habitat adecuado para los sectores populares. El papel predominante del Estado en esta etapa fue una gran intervención en los procesos de producción y en el suministro de servicios e infraestructura.

2. Efectos de los ajustes estructurales sobre la variable ambiental

Como se ha dicho, la base de los recursos financieros de la región fueron las exportaciones; sin embargo, a finales de la década de los sesenta se inicia en este proceso un deterioro en los términos de intercambio, ya que el precio de materias primas comienza a bajar mientras los insumos importados desde los países industrializados aumentan su costo. Durante la década de los setenta este desfase se ve paliado temporalmente por la fácil disponibilidad de créditos masivos, que desembocan en la crisis de la deuda y finalmente en los ajustes estructurales aplicados en la región.

Algunas de las características claves de las políticas de ajuste en América Latina frente a la variable ambiental son:

- aplicación de políticas fiscales y comerciales que fomentan la exportación por sobre el consumo local,
- reducción del gasto público,
- privatización de las empresas estatales,
- retiro de las funciones clásicas del Estado (suministro de servicios e infraestructura y control/fiscalización de la actividad privada).

Aunque la aplicación de las políticas de ajuste se realizó sin prever los impactos negativos ambientales y éstos han sido hasta ahora poco estudiados en todo el Tercer Mundo, de acuerdo a los estudios en la temática, desarrollados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC), los procesos y efectos sobre la dinámica sociedad-naturaleza de esta modalidad son, entre otros, los siguientes:

Procesos

— Avance de las áreas de explotación de recursos naturales hacia zonas de alta fragilidad ecológica,

— orden prioritario de la explotación de recursos naturales y agrícolas no tradicionales,

— expansión de la explotación de recursos renovables (por ejemplo, pesca, bosques) y de recursos no-renovables (minería, etc.) sin programas de manejo,

— ejecución de proyectos de infraestructura sin tener en cuenta o mitigar su alto impacto socio-ambiental negativo,

— falta de inversión pública en servicios e infraestructura (suministro de agua, saneamiento, alcantarillado, disposición de residuos domiciliarios e industriales, etcétera),

— retiro del papel contralor del Estado a través de la derogación o no aplicación de medidas de control ambiental (derogación de la legislación y administración de sanidad laboral; escasa aplicación y fiscalización de la normativa ambiental vigente),

— falta de control ambiental de emprendimientos de los actores privados —industria, comercio, etcétera.

Efectos

— Destrucción y agotamiento acelerado de los recursos naturales;

— expulsión de los habitantes rurales hacia áreas de menor capacidad productiva;

— competición por la tierra entre la explotación minifundista y los emprendimientos agrícolas comerciales a gran escala, con redundancia en la falta de seguridad alimentaria,

— empeoran los niveles sanitarios de la población (enfermedades, mortandad, etc.), factor que se ve agravado por la falta de acceso a servicios de salud básicos y la incidencia de malnutrición, lo cual redunda en mayor exposición a problemas de salud de origen ambiental,

— mayor contaminación urbana y agrícola por el uso indiscriminado de agrotóxicos.

Cabe resaltar que este tipo de procesos y sus efectos no son elementos exclusivos de las políticas de ajuste estructural. Sin embargo, aunque estos procesos y efectos existían con anterioridad, se ven agravados por su dimensión temporal —esto es, el brusco incremento en la explotación de recursos naturales, sin tener en cuenta la capacidad ecosistémica de reposición de los mismos— por las tecnologías utilizadas, por la falta de capacidad orientadora del Estado y por el innegable deterioro ambiental.

La pobreza, y en particular la relación pobreza-ambiente, es una dimensión que se debe subrayar en estas consideraciones por su efecto transversal, por su persistencia y por su agravamiento con respecto a las políticas macroeconómicas de la región. Como se ha establecido repetidamente, los factores pobreza y medio ambiente se coadyuvan en un ciclo donde la distribución desigual de los recursos naturales deteriora la capacidad de satisfacer las necesidades de la población, y hasta debilita el potencial para el desarrollo. El incremento de la pobreza en América Latina durante las últimas décadas indica que las políticas económicas aplicadas en la región generan dinámicas que no sólo se caracterizan por la

falta de equidad social, sino también por la insustentabilidad ambiental.

3. Impacto diferencial que tienen, sobre las mujeres, los procesos asociados a políticas de ajuste, con respecto a la variable ambiental

El fenómeno de feminización de la pobreza remarca que la mujeres son uno de los grupos más afectados por la crisis socio-económica, y la cuestión ambiental es uno de los factores de la conjunción ambiente-pobreza que afecta de forma diferenciada a las mujeres. A continuación se presentan algunas de las dinámicas presentes de esta relación, en el contexto de crisis económica y de ajustes en América Latina, en cuanto a la situación vigente en áreas rurales, urbanas y en los procesos industriales. No se pretende indicar que las mujeres son víctimas exclusivas de la degradación ambiental, sino destacar su papel clave en la gestión de los recursos naturales, y se propone comenzar a dilucidar cómo el modelo de desarrollo vigente oculta el impacto ambiental negativo sobre la calidad de vida de la mayoría de la población de la región, en el que las mujeres son uno de los grupos más afectados.

Las mujeres de la región participan de la producción como trabajadoras no remuneradas en unidades agrícolas familiares, como productoras en pequeñas unidades comerciales, o como asalariadas en las iniciativas a gran escala. Cuando se desempeñan como productoras en unidades pequeñas, entran en competencia con las producciones agroindustriales, particularmente aquéllas en expansión y orientadas hacia la exportación. Esto las ubica en una competencia desigual debido a la falta de acceso de recursos de las mujeres asociados a la producción (tierra, crédito, insumos agrícolas, etc.). Las unidades de producción pequeñas se

encuentran en general relegadas cada vez más a zonas de bajo potencial productivo (en laderas con poca irrigación, expuestas a desastres naturales). El impacto sobre la seguridad alimentaria y la capacidad de obtener ingresos es negativo, ya que se tiende a sobrexplotar los recursos existentes como estrategia de supervivencia, y al mismo tiempo reducir a futuro la capacidad productiva de los recursos. La degradación ambiental, la falta de acceso a los recursos naturales, de crédito e insumos para la producción agrícola, también han redundado en una sobrecarga laboral para las mujeres rurales quienes suplen estas carencias extendiendo las jornadas laborales, o están más expuestas a productos de riesgo tales como los agrotóxicos.

Asimismo, las condiciones laborales en las áreas de producción agrícola a gran escala (como son la frutícola, la tabacalera, etc.) han demostrado ser entornos inadecuados. La utilización de agroquímicos peligrosos para la salud humana y para los ecosistemas —cuyo uso ha sido prohibido en países industrializados o cuya comercialización se encuentra prohibida a nivel internacional— se ha extendido en la región con miras a la producción masiva para reducir la degradación ecosistémica inherente en las plantaciones de monocultivos. La manipulación de estos productos, en general, se lleva a cabo sin las precauciones y protecciones sanitarias necesarias, a pesar de estar directamente relacionados con intoxicaciones, problemas de salud mental, malformaciones genéticas e incidencia del cáncer.

En el área urbana y en los procesos industriales, el papel de la mujer y el impacto de las políticas de ajuste presentan una situación similar.

La degradación ambiental en las áreas urbanas de la región se ha acentuado durante el periodo de crisis, sumada a una situación ambiental deteriorada ya existente. Las dimensiones que acarrea son apreciables si se toma en consi-

deración que más del 70% de la población de América Latina reside en áreas urbanas, y que el 90% de los sectores de bajos ingresos están segregados socio-espacialmente en las zonas de riesgo ecológico. Asimismo, existe un proceso de urbanización creciente, sobre todo en las ya saturadas grandes ciudades, y que se concentra sólo en ciertas zonas de la región.

Las mujeres de los sectores populares se ocupan de la provisión de bienes y servicios básicos de infraestructura y de mantenimiento del habitat urbano, ya que éstos han dejado de ser ofrecidos por el Estado en la región, o en lugares donde su calidad y extensión ha disminuido. Por lo tanto, el mantenimiento del habitat y de los asentamientos humanos, por diversas razones culturales y sociales, recae mayoritariamente sobre las mujeres. Desde los movimientos ciudadanos que se organizaron para institucionalizar reclamos de neto origen ambiental, hasta las actividades de saneamiento, reciclaje, provisión de agua potable, y otros servicios y bienes básicos para el mantenimiento y reproducción de la actividad urbana, han tenido que ser ampliamente estudiados como actividades que recaen mayoritariamente sobre las mujeres. Más allá del posible impacto positivo que la organización y actividad participativa en el ámbito público pueda proporcionar a las pobladoras urbanas de bajos recursos, cabe indicar que este tipo de actividades y sus responsabilidades adicionales implican tareas suplementarias, en general no remuneradas, para las mujeres. A las múltiples actividades que las mujeres desempeñan, tales como la generación de ingresos en un contexto recesivo, y la reproducción de su ámbito familiar, se le agrega el de la producción y mantenimiento ambiental del espacio urbano, lo que redunda en un desmejoramiento de la calidad de vida y en una extensión de la jornada laboral.

La desregulación laboral y las ventajas comparativas estáticas (como la mano de obra barata, la no aplicación de una normativa ambiental cuando ésta existe o la falta de san-

ción cuando no existe tal normatividad) indican que la manufactura o los procesamientos industriales que utilizan tecnologías de riesgo se trasladan o intensifican en la región. Las mujeres son empleadas en gran medida en las industrias y en los procesos productivos orientados a la exportación. Las industrias maquiladoras de la frontera de México, de América Central y del Caribe hispanoparlante dan cuenta de ello. Aunque los salarios son comparativamente más altos que los percibidos fuera de las zonas francas, éstos son comparativamente más bajos que los salarios percibidos por las trabajadoras en los países industrializados; sin embargo las condiciones ambientales intra-establecimientos industriales son precarias y las jornadas laborales más extensas. Se ha documentado que estos patrones se reproducen en otros procesos productivos, tales como los sectores pesqueros orientados a la exportación masiva basadas en los sistemas extractivos del recurso ictícola.

4. Fallas en el modelo económico con relación a la cuestión ambiental, desde una perspectiva de género

Una de las premisas básicas de las políticas de ajuste es el retiro del Estado de sus papeles tradicionales: provisión de servicios básicos y control de las actividades privadas en cuanto al efecto que éstas tengan sobre los bienes colectivos o sobre otros individuos.

Cuando el control de los intereses individuales que pueden afectar los bienes comunes (bienes ambientales) no lo rige el Estado, ni la sociedad civil a través de la negociación con el Estado, la apropiación de estos recursos se determina por aquellos sectores de mayor poder dentro de la sociedad. Aunque con respecto a las cuestiones medioambientales, el Estado en América Latina no demostró ser eficiente, el hecho

de librar el control ambiental al mercado sin ningún tipo de orientación eficaz y regulada tampoco demuestra ser una dinámica que redunde en sustentabilidad ambiental y equidad social. Aunque las investigaciones ambientales con perspectiva de género en la región no son lo suficientemente completas para dilucidar la relación género-ambiente, los estudios existentes indican que el costo ambiental del ajuste (como el estrictamente social) está siendo absorbido por los sectores de menores recursos y aquéllos expuestos a condiciones de vulnerabilidad; entre ellos están, diferencialmente, las mujeres. Ahondar en la investigación sobre la relación género-ambiente y dilucidar más a fondo cómo las políticas macroeconómicas vigentes tienen impactos directos sobre la variable socio-ambiental puede ser un paso para darle visibilidad a la absorción del costo de estas políticas.

Obras consultadas

Banco Interamericano de Desarrollo; Comisión Económica para América Latina y el Caribe; *Women's Contribution to Economic Growth in Latin America and the Caribbean: Facts, Experience, and Options.* UNIFEM, abril, 1994.

Comisión de América Latina y el Caribe para el Ambiente y el Desarrollo, *Nuestra Propia Agenda.* Banco Interamericano de Desarrollo; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1990.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *The Environmental Dimension of Economic Policies in Latin America and the Caribbean.* Santiago de Chile, CEPALC, agosto, 1990.

Díaz, Estrella. *Impactos del modelo exportador en los trabajadores y el medio ambiente: análisis de los sectores frutícola y pesquero.* OXFAM, junio, 1992.

Feijoo, M. y H.M. Herzer, (Comp.). *Las mujeres y la vida de las ciudades.* Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-América Latina-Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Gallopín, Gilberto, Pablo Gutman y Héctor Maletta. *Global Empoverishment, Sustainable Development and the Environment: a Conceptual Approach.* Bariloche, Argentina, Informe al IDRC, Fundación Gase, 1989.

Leff, Enrique, (Comp.). *Ciencias sociales y formación ambiental.* México, Gedisa, 1994.

Onestini, M. "Mujer y medio ambiente". En: Maffía, D. y Kuschnir, C. (Comp.) *Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual.* Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente/Agencia Española de Cooperación Internacional/Ministerio de Obras Públicas-Secretaría General de Medio Ambiente. *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe: una visión evolutiva*. Madrid, 1990.

Reed, David (Ed.) *Structural Adjustment and the Environment*. Londres, Earthscan Publications, 1992.

II. LAS TRES "D" NECESARIAS: DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS Y DESARROLLO SOSTENIBLE

*Mirta González Suárez**

Introducción

Durante el último quinquenio las perspectivas ambientalistas y de género han despertado en Costa Rica un gran interés, base para el cambio social.

Desde el Estado, la educación superior y las ONG's se han creado instancias dedicadas a convertir la ilusión de una sociedad igualitaria en un entorno sostenible, en el sueño del futuro, cuyas raíces se deben abonar en el presente.

A continuación, nos referiremos a estos esfuerzos, teniendo como fondo preguntas tales como: ¿Qué procesos tuvieron lugar en el desarrollo de la protección al medio ambiente y en el de la perspectiva de género? ¿Qué interrelaciones se presentan entre ambas? ¿Cómo asumen lo anterior los sectores sociales y qué diferencias y concordancias se producen entre los mismos? ¿Qué influencias motivan o dificultan los procesos? ¿Cuáles son las perspectivas futuras?

Antecedentes

Los Estudios de la Mujer cobraron especial ímpetu a partir del Decenio de la Mujer de las Naciones Unidas (1975-1985).

* Catedrática y Directora de la Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica.

En una valoración de la producción escrita sobre el tema, la autora (*1988*) encontró, hasta 1987, 454 publicaciones especializadas; al subdividir éstas por descriptores principales no aparecieron temas sobre medio ambiente o ecología, si bien se presentaron aspectos muy relacionados, tales como Trabajo (21.6%) y Demografía (6%). Cabe considerar que el tema "moda" en la determinación de descriptores y variables es un aspecto relevante al considerar las limitaciones de las bases de datos. Desde un punto de vista temporal, el aumento en el número de materiales es significativo, especialmente si se considera que sólo el 7% había sido publicado antes de los setenta.

A partir del análisis de los tópicos encontrados se develan diversas fases en las concepciones sobre las mujeres, a saber:

a. Negación

Las mujeres son tratadas como si no existieran. Los proyectos no las incluyen en ninguna de sus etapas y el desarrollo del conocimiento se realiza, como afirma María Ángeles Durán (*1984*) a espaldas de la mujer y a menudo en contra de ella.

b. La mujer como objeto de estudio

Las mujeres son un tema de estudio interesante, "existen para ser estudiadas", pero se niega su capacidad para participar en el proceso como ser pensante. Los/las profesionales realizan las investigaciones de acuerdo con sus intereses y los resultados se mantienen en revistas especializadas de difícil acceso para la comunidad. La clave en este proceso es la negación de la necesidad de toma de conciencia sobre la situación concreta que se trate, y esta postura se observa tanto en ciencias sociales, como en salud y planificación familiar. Una variante

metodológica en la consideración del ser humano como objeto de estudio es la aplicación constante de encuestas y cuestionarios con respuestas cerradas, las que con frecuencia inducen a contestar desde el punto de vista socialmente aceptado, o de acuerdo con la información obtenida por los medios de comunicación —que convierten a éstos en propagadores de ideología— lo que a su vez reafirma las respuestas generalizadas aprendidas mediante las mencionadas fuentes.

c. El conocimiento como fuente de cambio social

Se establece una interrelación fructífera entre movimientos populares, cambio social y desarrollo del conocimiento. Se instaura una metodología participativa donde las prioridades se establecen no de manera teórica apriorística, sino basadas en los insumos de los grupos sociales afectados. La definición de los temas, la recolección y análisis de datos se produce de modo conjunto.

Este proceso repercute en la autoconcepción de las mujeres, develando los procesos de dominación, tanto a nivel de los grupos de referencia como dentro de la estructura universitaria, donde se cuestionan aspectos como la negación de las mujeres como productoras de conocimiento, la división estereotipada por carreras, la distribución de puestos directivos y el hostigamiento sexual.

Las tres concepciones citadas no corresponden a un desarrollo histórico, si bien el último sentó sus bases paralelamente al Decenio de la Mujer, impulsando la investigación-acción y la metodología participativa.

Desde el punto de vista teórico, uno de los puntos de discusión más relevantes ha sido el cuestionamiento de los estudios de la mujer y el enfoque de género.

Los organismos internacionales han impulsado el enfoque de Género en el Desarrollo (GED) como alternativa a Mujer en el Desarrollo (MED). Fabiola Campillo (*1993*) resume lo anterior indicando que el enfoque Mujer en el Desarrollo (MED) privilegia la búsqueda de la equidad, centrándose en el logro de una estrategia de integración de las mujeres en el desarrollo, a través de proyectos diseñados según sus demandas y características.

El enfoque Género en el Desarrollo (GED), por otro lado, pone el acento en la identificación de las formas diferenciadas de participación de hombres y mujeres. Considera este enfoque como más comprensivo, ya que exige la negociación entre grupos.

La discusión sobre la perspectiva más adecuada se mantiene: mientras algunos grupos sostienen la necesidad de abrir espacios centrados en los intereses y necesidades de las mujeres para que éstas puedan asumir los medios de participación negados por milenios, otros consideran que los hombres deben ser integrados en estos procesos. También se señala el peligro de caer en lo retórico adoptando términos como "género" y "centrado en las mujeres" para lograr la aprobación de proyectos, sin que exista un interés real en fomentar la igualdad.

Por otro lado, con respecto a las fases de aproximación al respeto ambiental, Gilbert Vargas (*1993*) cita seis períodos, a saber:

1821-1850 Legislación conservacionista preliminar.

1850-1900 Expansión cafetalera y abandono de la conservación.

1890-1940 Proliferación de legislación inefectiva.

1940-1969 Influencia de la legislación internacional y la creación de espacios protegidos.

1969-1986 Legislación descoordinada y heterogénea.

1990 Un esfuerzo por la integración.

En líneas generales se pueden considerar los siguientes aspectos:

1. Concientización popular sobre el tema *protección de zonas específicas.*

Se desarrolló especialmente durante las décadas de los sesenta y setenta. Es importante resaltar que el gran movimiento popular de este periodo se refiere a la oposición al proyecto de ALCOA —explotación de bauxita— el que tuvo que ser rechazado por la Asamblea Legislativa después de fuertes y masivas manifestaciones en contra.

Durante estos años se procede a consolidar una política de protección a través de parques nacionales y reservas, produciéndose también el Primer Congreso de Conservación de Recursos en 1974 y el Foro "Costa Rica del Año 2000" en 1977.

En la actualidad se cuenta con un total de alrededor del 21% del territorio como zona de diverso grado de protección: (*Vargas, 1993*).

	Hectáreas	%
Parques nacionales	413.905.79	8.09
Reservas forestales	337.346.73	6.60
Reservas biológicas	31.356.80	0.62
Zonas protegidas (bosques)	79.029.60	1.54
Reservas indígenas	286.457.00	5.60

2. Políticas ambientalistas como reacción a graves daños al medio.

Algunos recursos entran en una etapa crítica debido a su explotación inadecuada durante años. Grupos o personas con una alta preocupación por la permanencia de la flora y la fauna inician programas de protección y reproducción de especies en peligro: cocodrilos, iguanas, tortugas y orquídeas. Las comunidades protestan por la contaminación de ríos y la

desforestación y la empresa privada descubre una fuente de atracción de divisas internacionales: el ecoturismo.

Los diversos problemas de contaminación ambiental se agravan y se requieren medidas, las cuales son, en la mayoría de los casos, paliativas y coyunturales.

A partir de la Década de la Mujer el movimiento de mujeres se centra en luchas que contemplan las preocupaciones de supervivencia: vivienda, alto costo de la vida, inserción en la producción, etc. Estas iniciativas incluían aspectos ambientales, aunque no identificaran necesariamente sus objetivos como luchas en pro de la ecología. (*González, 1994.*)

En los noventa se establece la conexión entre dichos intereses y la protección del medio ambiente y surgen además otros temas como la violencia doméstica y la lucha por los derechos políticos, trascendiendo lo electoral hacia la búsqueda de la participación real en la toma de decisiones.

La relación entre movimientos populares y cambio social refleja la importancia del derecho a participar y decidir, en un ambiente de respeto. En este contexto se puede afirmar que no puede haber un respeto ambiental sin un respeto por los derechos humanos de la población. En general, han sido los grupos organizados de la sociedad civil —y muy especialmente las mujeres— quienes han realizado actividades de masas por el rompimiento del círculo de la violencia hacia las personas y hacia la naturaleza.

Al considerar los procesos indicados se observa una hilación entre el desarrollo del conocimiento sobre las relaciones entre hombres y mujeres y el del medio ambiente. En ambos casos se pasa por fases similares, tales como:

— Negación de la existencia de la problemática.

— La problemática como objeto de estudio.

— Organización y propuestas principalmente por parte de grupos interesados de la sociedad civil.

— Desarrollo del conocimiento como fuente de cambio de las interacciones establecidas.

En este contexto, los estudios realizados sientan la base para impulsar la organización social y demandan al Estado sus responsabilidades para propiciar el desarrollo permanente de los derechos humanos y ambientales. En el punto siguiente se presentan las principales actividades realizadas desde los diversos sectores sociales.

1. Las políticas gubernamentales

Los mecanismos gubernamentales para la promoción de la mujer cobran un impulso especial al crearse, en 1974, la Oficina de Programas para la Mujer y la Familia en el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. En 1984 se ratifica la "Convención de Naciones Unidas para la Eliminación de toda Forma de Discriminación contra la Mujer" y en ese mismo año se crea, por ley de la República, el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF), ente rector de las políticas nacionales.

En 1990 se promulga la Ley de Promoción Social de la Mujer, la que especifica las políticas de igualdad, y a la par se crea la Defensoría de los Habitantes, que incluye la Delegación de la Mujer.

En mayo de 1994, por acuerdo del Consejo Social, se crean las Oficinas Ministeriales de la Mujer (OMM) en todos los ministerios e instituciones autónomas del país. Estas oficinas tienen como principal objetivo integrar la perspectiva de género a los planes estratégicos institucionales. Para marzo de 1995 —y después de reuniones y seminarios de capacitación— las OMM deben presentar al Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia su planes de trabajo. Es preocupante que, a estas fechas, el Ministerio de Recursos

Naturales, Energía y Minas (MIRENEM) todavía no haya designado responsable de su OMM, reflejando un retraso de casi un año con el resto de los organismos, lo que refleja el distanciamiento, desde los más altos niveles políticos, entre género y medio ambiente.

Para el presente gobierno, el CMF ha centrado sus esfuerzos en la consecución del Plan de Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres, un programa de información sobre los derechos de la mujer, un programa de atención de la violencia contra la mujer, una estrategia de promoción de la participación política de las mujeres, la capacitación a funcionarios públicos sobre planificación con perspectiva de género y la formación de líderes de acción. Además, en el Plan Nacional de Combate contra la Pobreza se destaca el Eje Pro-Mujer. (*Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1994.*)

Cabe mencionar, como ejemplo, los siguientes proyectos por parte de instituciones públicas:

- Ministerio de Salud Pública: Comisión Mujer, Salud y Desarrollo con el apoyo de OPS/OMS.
- Ministerio de Educación Pública: "Educación-trabajo-producción para la población femenina en áreas rurales y urbano-marginales de Costa Rica" financiado por los Países Bajos con la asesoría técnica de la OIT y los programas de Educación Ambiental, de Reuso y Reciclaje y de Apoyo Escolar, al manejo sostenible de cuencas.
- Instituto Mixto de Ayuda Social: "Programa de Microempresas para la Atención Infantil: Hogares Comunitarios".
- Ministerio de Justicia y Gracia: Proyecto de capacitación permanente en el tema de Violencia".

- Ministerio de Gobernación: "Delegación de la Mujer", para la atención de casos de agresión física, psicológica y sexual.

Con respecto a la protección de los recursos naturales en el gobierno de Oscar Arias (en 1986) se crea el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM), pero es hasta cuatro años después que Carlos Quesada Mateo publica, como parte del proyecto gubernamental ECODES, una estrategia específica titulada Estrategia de conservación para el desarrollo sostenible de Costa Rica". (*Quesada, 1990.*) En este documento se señalan como los aspectos más destacados del deterioro los siguientes:

- Desforestación.
- Agotamiento de la frontera agrícola.
- Deterioro de las cuencas hidrográficas.
- Uso de pesticidas.
- El problema de la basura.
- Contaminación fluvial y costera.
- Concentración urbana.
- Congestionamiento de tráfico.
- Contaminación del aire.
- Demanda de vivienda.
- Demanda acelerada de agua potable.
- Incremento en la generación de energía eléctrica.
- Demanda creciente de petróleo.
- Aumento de la deuda externa.
- Marginación social y aumento de embarazos no deseados.
- Aumento de la brecha social.

El propósito de la Estrategia es propiciar el desarrollo sostenible en Costa Rica, definiendo este término como la in-

tegración de la conservación en el proceso de desarrollo y los principios generales son:

- Consolidar y reflejar los valores sociales y culturales de la sociedad costarricense. Como parte del desarrollo cultural deben desestimularse aquellas prácticas y valores culturales negativos.
- Fomentar la participación pública, buscar la concertación social y mantener el respeto por los derechos humanos.
- Para alcanzar un mejoramiento en la calidad de vida se deben seguir cuatro lineamientos principales: uso racional, protección, preservación y restauración.
- Considerar las particularidades y diferencias regionales y locales.
- Plantear una estrategia a largo plazo.
- Buscar la máxima utilización de la estructura institucional existente y aprovechar el potencial del sector privado.
- Desde el punto de vista de los costos el principio es "quien contamina paga". Evitar el subsidio a aquellas actividades que van en detrimento del medio ambiente o que favorecen el aumento de la brecha social.
- Extremar esfuerzos para alcanzar una regionalización efectiva, dotando a las municipalidades con mayores recursos y capacidad en la toma de decisiones a nivel local y regional.
- Como parte de la formación de una ética ambiental se deben fortalecer valores que promuevan responsabilidades individuales y colectivas para un desarrollo sostenible, teniendo en cuenta la necesidad de: actuar a nivel local; pensar a nivel nacional y soñar a nivel mundial.

Los objetivos generales son:

1. El mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y los sistemas de apoyo vitales.

2. La preservación de la diversidad biológica.

3. La utilización sostenible de especies y ecosistemas.

4. Mejorar la calidad de vida de los costarricenses, al brindar mayores opciones para la satisfacción de sus necesidades recreacionales, estéticas y espirituales, a partir de una mejor calidad ambiental.

5. Alcanzar un balance más equitativo entre el desarrollo rural y el urbano.

6. Manejar racionalmente y de acuerdo a los mejores intereses nacionales, los recursos no renovables y los de potencial turístico del país.

7. Definir políticas de población, realistas y a largo plazo.

8. Concientizar al costarricense de que el desarrollo sostenible implica no sólo una ética ambiental o una economía saludable, sino también, justicia social y el mantenimiento de las tradiciones civilistas del país.

9. Promover responsabilidades individuales y colectivas para asegurar una mayor armonía entre los costarricenses y de éstos con el medio ambiente.

Las principales restricciones encontradas son:

— Falta de un marco institucional operativo, que integre, coordine y defina, con una visión de largo plazo y de los mejores intereses nacionales, lineamientos intersectoriales.

— Ausencia de políticas sectoriales e institucionales con respecto a estudios de impacto ambiental.

— Falta de coordinación interinstitucional.

— Integración inadecuada de los actuales esfuerzos de conservación y de desarrollo, por no incorporarse el

componente ambiental en los esquemas de planificación.

- Fragmentación y dilución de autoridad y competencias, en la toma de decisiones.
- Desfinanciamiento crónico en los entes estatales encargados.
- Escasez de recursos humanos.
- Escaso presupuesto para investigación.
- Severas limitaciones de comunicación (poblaciones alejadas y comunicación de masas).
- Limitaciones de apoyo internacional.
- Desconocimiento, por parte del público, de las opciones y restricciones bio-físicas del medio ambiente.
- Pérdida de valores culturales por influencias externas.
- Falta de decisión política en dar continuidad a proyectos.
- Procesos de concentración de riqueza y privilegios ligados al poder o influencia política.
- Creciente anarquía social, producto de una concepción errónea del proceso democrático y del significado de los derechos humanos por parte de grupos de presión organizados, irrespetuosos de la constitución y las leyes.
- Deterioro del sistema educativo.

El estudio citado tiene una especial importancia porque es un intento por establecer coordinaciones intersectoriales. Las mujeres, sin embargo, sólo se mencionan con relación a lo demográfico, reiterando el sesgo de responsabilizar única-

mente a la mujer por los embarazos. A pesar de ser un planteamiento comprensivo, no incluye una política sobre la integración de las mujeres a la protección ambiental.

El Plan Nacional de Desarrollo (1994-1998), proyecto político del gobierno actual, presenta dos referencias específicas sobre las mujeres, en el área social de los problemas nacionales, con el título *Familia, mujer e infancia*, y en educación, bajo el título *Reducir el peso de estereotipos sexuales en la educación*. La problemática del medio ambiente cuenta con una preponderancia ya que el área de sostenibilidad es una de las cinco líneas del accionar del Estado, y las restantes son: Social, Económica, Renovación Institucional-Moral y Gobernabilidad. El capítulo cuatro considera los elementos para evaluar la sostenibilidad del desarrollo, a saber: a) Calidad del medio ambiente (desechos, contaminación del aire); b) Explotación de los recursos naturales (uso de la tierra, cuencas hidrográficas, recursos forestales, recursos marinos y litorales); c) Conservación de recursos (áreas protegidas); d) Impacto de áreas estratégicas (energía, turismo).

El documento indica que "El gobierno dará el ejemplo de un comportamiento responsable con la naturaleza y el medio ambiente. Las instituciones del sector público deberán marcar la pauta en el desarrollo de programas de ahorro de agua y energía y de programas de reciclaje y manejo responsable de desechos. En el plazo de un año todas las instituciones del sector público deberán dar cuenta de los esfuerzos realizados en este campo" (*Ibid, p.125*) Al efecto anterior merecen mención las instancias creadas a raíz de la Cumbre de la Tierra, y otras como el Consejo Nacional de Medio Ambiente (CONAMA) y el Consejo Sectorial de Desarrollo Sostenible, instancias de coordinación del más alto nivel político. El primero es una instancia de consulta entre los diversos sectores con el objetivo de obtener consenso sobre la estrategia,

programas y proyectos nacionales de desarrollo sostenible, mientras que el segundo es el ente coordinador del Sistema.

Algunos de los retos encontrados son: la ausencia de reglas claras, especialmente de planteamientos integrales de desarrollo, incorporando la dimensión ambiental con lo económico, social y cultural. Un cambio de actitud hacia los problemas ambientales.

Los ocho campos de acción donde se concentrarán los esfuerzos son: 1. valoración adecuada de los recursos naturales, 2. manejo moderno del sistema de áreas de conservación, 3. incentivo a la producción limpia, 4. control de la contaminación, 5. promoción de fuentes alternativas de energía, 6. ordenamiento territorial, 7. educación y participación comunitaria para el desarrollo sostenible y 8. fortalecimiento institucional para el desarrollo sostenible. En este último se plantea la creación del Sistema Nacional para el Desarrollo Sostenible (SINADES), que deberá operar en el espíritu de Agenda 21 y el que tendrá tres componentes: el Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible, el Consejo del Área de Desarrollo Sostenible y Comisiones Técnicas Consultivas. Los anteriores estarán integrados por representantes del gobierno, sector académico, sector productivo y de la sociedad civil.

Las políticas estatales son lo suficientemente claras sobre sus intenciones de desarrollo sostenible, aunque en la práctica se tiende hacia respuestas de compromiso, especialmente con el sector industrial y agro-forestal. En el tratamiento intersectorial —especialmente hacia la empresa privada— se ha tratado de obtener consensos y, más que penalizar las actividades antiecológicas, se ha tratado de fomentar aquellos que propician proyectos económicos de sostenibilidad. Un ejemplo es la distinción llamada "Bandera Ecológica" que otorga el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas y la Comisión de la Cuenca del Río Grande de Tárcoles.

La Cámara de Industriass ha manifestado recientemente su satisfacción por el compromiso del gobierno de esperar hasta 1996 para el trámite de nuevas leyes ambientales. Otro aspecto es la utilización del mecanismo de autorregulación para la aplicación del art. 132 de la Ley General de Vida Silvestre. En resumen, se produce un paréntesis más, antes de establecer un riguroso control gubernamental sobre los impactos ambientales.

La prevalencia política del tema se explicita en la reforma del art. 50 de la Constitución Política (*La Gaceta, 10.6.94*), el cual indica:

> Toda persona tiene derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado. Por ello, está legitimada para denunciar los actos que infrinjan ese derecho y para reclamar la reparación del daño causado. El Estado garantizará, defenderá y preservará ese derecho. La Ley determinará las responsabilidades y las sanciones correspondientes.

Tal como se ha indicado, el gobierno de José María Figueres (1994-1998) ha centrado su programa en el desarrollo sostenible. Además del desarrollo de un nivel de conciencia interna, esta decisión se encuentra inmersa en un contexto internacional, que fomenta este énfasis, por ejemplo, las recientes políticas del BID y el Acuerdo Bilateral de Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda.

En el momento actual de las relaciones internacionales, indica Mayra Romero, el desarrollo sostenible se trata de una nueva categoría con la que los países ricos comprometen a los países pobres en las nuevas políticas de tratamiento del ambiente (*Romero, 1994.*)

El BID ha sido claro con relación a su interés de financiar proyectos que aseguren la sostenibilidad.

La cooperación holandesa, por su parte, firma un acuerdo con Costa Rica en 1992, por medio del cual el país puede

acceder a financiamiento, ayuda técnica y capacitación del gobierno holandés, específicamente para proyectos de desarrollo sostenible. La propuesta pretende lograr una nueva modalidad de cooperación bilateral, con la participación activa y efectiva, sin discriminación de ninguna índole, de los diversos actores sociales, con reciprocidad de acciones y compromisos definidos conjuntamente y acordados por ambas partes. La propuesta metodológica especifica que para el logro del desarrollo sostenible es indispensable la plena participación de los ciudadanos, debiéndose fomentar la total incorporación de la población, incluyéndose a hombres, mujeres, jóvenes y minorías étnicas, tanto en la fase de la formulación como en la de toma de decisiones y de ejecución. Entre los elementos transectoriales se encuentran la perspectiva de género, niños, niñas, jóvenes, ancianos y ancianas y grupos étnicos y culturales. (*Acuerdo Costa Rica-Países Bajos, 1993.*) A la fecha se han aprobado y financiado cuarenta y un proyectos pequeños (con un financiamiento promedio de $30.000) y once proyectos medianos y grandes (financiamiento promedio de $100.000). Estos últimos son:

- Educación y comunicación para el desarrollo sostenible, utilizando metodologías participativas (región Brunca).
- Apoyo al desarrollo de la agricultura sostenible en Costa Rica y Holanda.
- Fortalecimiento del poder local en la gestión ambiental (microempresas para la recolección de basura/limpieza de barrios).
- Fortalecimiento de un Sistema Nacional de Defensoría Ambiental y del Centro de Asesoría Legal Ambiental.
- Plan estratégico para la conservación y desarrollo sostenible de la subcuenca del río La Tigra.

- Programa de protección forestal: regiones Huetar Norte y Atlántica.
- Plan piloto agroforestal y de conservación, mantenimiento y utilización de recursos hídricos con sostenibilidad económica (Sarapiquí).
- Modelos para la reconversión productiva de unidades campesinas y el desarrollo sostenible de asentamientos campesinos (Huetar Norte).
- Desarrollo rural regional sostenible y ordenamiento territorial.
- Estrategia nacional de conservación y desarrollo sostenible de los humedales de Costa Rica.
- Capacitación en el manejo de desechos en las industrias y agroindustrias.

La innovación en el procedimiento de cooperación se refiere a que cada proyecto debe ser presentado por al menos dos sectores sociales (gobierno, empresa privada, universidades y ONG's). La aprobación de los mismos, que se realiza con la participación de los cuatro sectores mencionados, implica necesariamente la negociación permanente. Otra innovación importante es que se asume la reciprocidad en las relaciones, fomentando la horizontalidad de las relaciones entre los dos países. Tal como se ha mencionado la perspectiva de género constituye un lineamiento intersectorial, por lo que debería en teoría encontrarse presente en todos los proyectos. La disposición anterior, sin embargo, no se ha llevado a cabo en la práctica, constituyendo uno de los retos principales hacia el cambio.

A pesar de esta motivación internacional no se puede afirmar que existe una conciencia generalizada por parte de las agencias cooperantes para incluir la perspectiva de género en las propuestas ambientalistas. En la guía presentada por la

CEPAL para la elaboración de los informes nacionales sobre la situación de las mujeres para la Conferencia Mundial de Beijing, (*Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1994)* lamentablemente no se incluía este punto.

2. Las organizaciones internacionales

En Costa Rica se encuentra un número considerable de organizaciones internacionales que han contribuido en gran medida al desarrollo de proyectos, no sólo en nuestro país sino especialmente a nivel regional y en algunos casos mundial.

Especial relevancia tiene el Consejo de la Tierra, centrado en el impulso y protección de políticas ambientalistas.

Muchas de las organizaciones internacionales han integrado entre sus criterios de aprobación de proyectos la perspectiva de género. Si bien en general no se ha definido una política de interrelación entre lo anterior y el desarrollo sostenible, las experiencias realizadas son una base importante para futuros proyectos integradores. Tal es el caso de la elaboración de materiales didácticos relacionados con temas básicos para la participación de las mujeres como actoras del desarrollo sostenible, por ejemplo: organización, participación comunal, autoestima, conocimiento del cuerpo, formas de comunicación y planificación efectivas. Un importante punto a favor es que en su mayoría los proyectos se han realizado no sólo para Costa Rica sino para el área centroamericana. (Para un análisis detallado de los proyectos ambientalistas a nivel regional ver el trabajo de Lorena Aguilar en este mismo libro).

Ejemplos de lo anterior son los siguientes: el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, con el apoyo financiero de la Unión Europea, y como seguimiento al Foro Regional de la Mujer, Refugiada, Repatriada y Desplazada,

establece el proyecto "Capacitación de Promotoras en Derechos Humanos de las Mujeres". (*Instituto Latinoamericano de Derechos Humanos, 1994.*) Los módulos educativos incluyen temas como: identidad, cuerpo y sexualidad, necesidades de género, ciudadanía y democratización de la vida cotidiana, comunicación alternativa, derecho a la educación, identidad de género, discriminación y derechos humanos, nuestros derechos como humanas y planificación de proyectos. Otro proyecto de trascendencia es la creación de una base de datos con las producciones sobre temas con perspectiva de género (SIRPEG).

La Organización Internacional del Trabajo, con el apoyo de DANIDA, como parte del proyecto de asistencia en Educación Obrera para Mujeres Trabajadoras Rurales de América Central y República Dominicana, elabora los módulos pedagógicos titulados "Cultivando la Igualdad en el Campo" (*1993*), que incluye seis cassettes. (*OIT, 1993.*)

La Unión Mundial para la Naturaleza integra la participación comunitaria y el enfoque de género como elemento fundamental en los programas de desarrollo sostenible, tal como se presenta en el programa de capacitación "Dos mitades forman una Unidad" (*Aguilar, 1995*) y en "Género y manejo de recursos naturales". (*Unión Mundial para la Naturaleza, 1994.*)

La Organización Panamericana de la Salud, con su proyecto Salud Integral de la Mujer Centroamericana, del Programa Mujer, Salud y Desarrollo, ha realizado importantes actividades destinadas a mejorar la salud en el área.

El IICA realiza también investigaciones con perspectiva de género especialmente a nivel rural, y cuenta con publicaciones tales como "Detrás de Bastidores" (*Abramovay, 1991*) que se refiere al análisis de mensajes sobre la mujer por parte de los organismos y medios de comunicación. Su proyecto

"Mujeres, comunicación y desarrollo sostenible" ha elaborado materiales educativos.

Fabiola Campillo (*1993*) desarrolló las políticas del IICA con relación a las mujeres en el desarrollo rural en el libro: "Género, Mujer y Desarrollo: marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe" (*Campillo, 1993 y Seminario Regional, 1993*), donde condensa diversos seminarios regionales sobre el tema. Las tres premisas que considera esenciales para incluir una perspectiva de género en las zonas rurales son:

> a. La multiplicidad de papeles que desempeñan las mujeres rurales y la variedad de arreglos que se establecen entre ellas y los varones en los ciclos productivos requiere un tratamiento interdisciplinario, multisectorial, multiprogramático de carácter integral de esta temática.
>
> b. La participación organizada y autónoma, el acceso a instancias de decisión/poder de las mujeres rurales, permiten darle permanencia y sostenibilidad a procesos de desarrollo en los cuales mujeres y hombres puedan compartir equitativamente oportunidades, responsabilidades y ocupaciones.
>
> c. El conocimiento y manejo de las formas diferenciadas con las cuales los hombres y mujeres participan en procesos productivos y de reproducción social, guardan relación directa con la eficiencia y el impacto de los procesos y programas de desarrollo. (*Seminario Regional, 1993. p.30.*)

La Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo publica en 1993 los *Lineamientos para los Talleres Nacionales: Integración de la Mujer en los Planes y Proyectos de Desarrollo Forestal.* (*Dávila, 1993.*) PROCAFOR realiza en 1994 en Heredia un seminario sobre la integración del enfoque de género en sus proyectos. En este contexto PROCAFOR, con el auspicio de FINNIDA, establece un convenio con la Maestría en Estudios de la Mujer (Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional) a través del cual provee ayuda finan-

ciera a las estudiantes que realicen sus proyectos de graduación sobre el área rural, con perspectiva de género.

La Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano ha realizado importantes diagnósticos sobre la situación de las mujeres en el sector informal y tenencia de la tierra. (*Fundación Arias para.., 1993 y 1994.*) La Fundación ha cumplido una especial misión como organizadora de encuentros tales como "La Participación Digna de la Mujer en la Economía Centroamericana" (*1990*) el "Primer Encuentro-Taller: Emergencia Ecológica y Primer Feria sobre Medio Ambiente." en la Asamblea Legislativa, 1991, y el Taller "El papel de la mujer en la implementación del Plan de Acción Forestal (*1991*).

UNIFEM, UNICEF y PNUD cumplen una función de apoyo destacado a través de la cooperación canalizada oficialmente. Durante 1985-1990 los temas de este grupo de propuestas son:

— Asistencia para el mejoramiento de grupos formales femeninos de Golfito (Universidad de Costa Rica-UNFPA).

— Programa de Desarrollo Integral para la Mujer de Golfito (Universidad de Costa Rica-UNIFEM).

— Atención integral de Adolescentes (Caja Costarricense del Seguro Social-Fondo de Población).

— Fortalecimiento de la capacidad de gestión de Programas Sociales (Presidencia de la República-PNUD).

— Promoción e integración de la mujer campesina en Coto Sur (Instituto de Desarrollo Agrario-UNIFEM).

— Participación de la mujer en actividades productivas generadoras de ingresos (MIDEPLAN-UNIFEM).

— Educación, trabajo, producción para población femenina en áreas rurales y urbano-rurales (Ministerio de Educación Pública-OI).

— Divulgación del bloque de legalidad que protege a la mujer costarricense (Ministerio de Cultura-UNIFEM).

— Organización y establecimiento de un Programa de Información para la Mujer (Fundación Acción Ya-UNIFEM).

— Mujer y Desarrollo (Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (UNICEF).

— Asistencia en educación obrera para mujeres trabajadoras (Sindicatos-OIT).

— Estudios de la Mujer en Centro América, cursos cortos, capacitación (CSUCA-UNIFEM).

— Apoyo a actividades relacionadas con alfabetización de mujeres (Ministerio de Educación Pública-UNESCO).

— Programa Nacional de Salud Materno Infantil (Ministerio de Salud-Fondo de Población).

— Reordenamiento agrario y desarrollo rural integrado (MIDEPLAN-CEE).

— Desarrollo rural integrado en la Península de Nicoya (MIDEPLAN-Holanda).

— Apoyo financiero y técnico a organizaciones privadas de desarrollo (ACORDE-BID).

— Apoyo alimentario para el desarrollo de áreas rurales y urbanas (Instituto Mixto de Ayuda Social-PMA).

Fuente: Informe Nacional sobre la Situación de las Mujeres en Costa Rica (1985-1984) (*Cartin, Nancy*). (La primera sigla corresponde a la unidad ejecutora y la segunda al organismo que financia).

El BID ha financiado recientemente un proyecto dirigido por el Centro Femenista de Información y Acción (CEFEMINA), para microempresas de construcción, con perspectiva ambientalista y de género.

Las políticas de los donantes han ido cambiando en los últimos años, tendiendo a un cada vez mayor apoyo a las actividades de las ONG's como captadoras del apoyo financiero. La principal dificultad para el mejor aprovechamiento de los recursos es la falta de continuidad y seguimiento, lo que impide consolidar experiencias innovadoras, así como deficiencias en la coordinación intersectorial.

3. Organismos que trabajan con mujeres

De acuerdo con la base de datos de la Fundación Género y Sociedad (*1995*) se presentan 157 organismos, que incluyen organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales. Las que indican como área de trabajo medio ambiente, desarrollo sostenible o ecología son:

Asociación ANAI, Arbofilia, Asociación Demográfica Costarricense, Asociación Ecologista Costarricense, UNICEF, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Asociación Vivamos Mejor, Centro Feminista de Información y Acción, Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza, Organización Panamericana de la Salud, Programa Medio Ambiente y Salud en el Istmo Centroamericano del Programa de Salud Ambiental (OPS-MASICA-HPE), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Consejo de Centros, ACIAR, Instituto para el Desarrollo y la Acción Social, Consejo de la Tierra, Asociación Pro Desarrollo y Ecología, Fundación Desarrollo, Mujer, Salud y Ambiente.

Nuevamente, los descriptores utilizados pueden ser restrictivos de las acciones realizadas en la realidad, por lo que es probable que organizaciones que trabajan en aspectos relacionados con el medio ambiente todavía no incluyan esta actividad como área prioritaria de su quehacer.

Como ejemplo de la capacidad de movilización por parte de las ONG's se cita el ejemplo de CEFEMINA a través de sus proyectos comunales. CEFEMINA motivó la organización de las comunidades más pobres, con énfasis en la labor de las mujeres, recogiendo el interés principal de las mismas: la vivienda. En un inicio, el enfrentamiento con las instancias gubernamentales, tales como el Instituto de Vivienda y Urbanismo, cobró la forma de manifestaciones masivas, huelgas de hambre y otros tipos de presión política. Las políticas gubernamentales, cuando planteaban un proyecto de vivienda, dejaban el diseño en mano de "los profesionales", quienes no tomaban en cuenta las necesidades u opiniones de los interesados ni su urgencia por obtener casas. En la experiencia de la urbanización Corina Rodríguez, en 1986, aunque logró acelerar el proceso por el trabajo conjunto, no se pudieron obtener cambios importantes en cuanto a la forma y lugar de las casitas.

Guararí, la siguiente meta, contaba ya con más experiencia popular. Gracias al apoyo logrado del Ministro de Vivienda se lograron 118 hectáreas, donde se acomodaron 3,000 casas en un programa de auto-construcción, donde el gobierno provee la tierra y parte de los materiales, y la comunidad la mano de obra. Para obtener una casa se requerían 900 horas de trabajo, que incluyen no sólo el levantamiento de la casa sino cuidado de niños y niñas, cocina y servicios de mantenimiento del lugar. El proyecto prestó especial importancia al tratamiento de las aguas negras, para no contaminar el río, así como áreas verdes y de seguridad para el esparcimiento. La comunidad establecida también organizó servicios de educación y salud, incluyendo salud reproductiva. (*Dennis, 1990.*) Se utilizó el procedimiento de la organización de la comunidad, con reuniones periódicas y votaciones para la toma de decisiones.

Los conflictos armados que se han presentado en el área centroamericana han repercutido en Costa Rica, donde se ha recibido gran cantidad de refugiados, especialmente nicaragüenses y salvadoreños.

ACNUR ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a la inserción de estos grupos, presentando diversos proyectos con enfoque de género.

Las ONG's también se han preocupado por esta problemática, entre ellas "El Productor, S.R.L.", organismo que inicia sus actividades en 1982 con población refugiada salvadoreña y más tarde nicaragüense, ambos grupos con severos traumas por la violencia y la violación de los derechos humanos.

Además, esta ONG asesora a pueblos indígenas costarricenses y comunidades aledañas a las reservas. Se señalan como conceptos básicos para el trabajo la libertad, solidaridad, justicia social y participación popular desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible.

Por la pobreza de los grupos despatriados una de las principales metas es la rehabilitación social y productiva, a través de un abordaje interdisciplinario donde convergen las áreas psicosociales (psicología, trabajo social, psiquiatría), la técnica (ingeniería-agronomía) y la administrativa (contabilidad y administración). La asesoría de El Productor se realiza por iniciativa de grupos comunales, comenzándose con el fortalecimiento de la organización seguido de un diagnóstico cualitativo con indicadores económicos (productividad, relación costo-beneficio, etc.), ecológicos (impacto ambiental, contaminación, etc.) y sociales (solidaridad, autonomía en el manejo de recursos, autosuficiencia, nivel nutricional, etc.) y culturales (capacidad de innovación, conciencia de conservación de recursos, etc.). Posteriormente se cogestiona con un enfoque agroecológico (relación armónica con la naturaleza) con énfasis en la salud integral. De acuerdo con lo anterior se plantean las siguientes metas:

a) Participación activa y explícita de las mujeres en la toma de decisiones de los proyectos; esto se establece desde el primer momento dentro de los convenios que se fijan entre "El Productor" y los socias/socios de los proyectos. Lo anterior obliga a que hombres y mujeres compartan derechos y responsabilidades. Todo lo anterior con un profundo respeto del concepto del papel de la mujer dentro de las diferentes culturas.

b) Lograr no sólo el desarrollo económico, sino que también se ayude a reconstruir un proyecto de vida en los niveles personales, familiares y grupales.

c) Iniciar con autosubsistencia y posteriormente la venta de excedentes.

d) Rescatar las tecnologías sostenibles.

e) Congruentes con la armonía con la naturaleza y su equilibrio, se obedece y se respeta la identidad como derecho, que le asiste a toda persona, pueblo, etnias o grupos.

f) Procurar el traslado del uso de agroquímicos a la agricultura orgánica.

g) Fomentar la independencia y soberanía, evitando dependencia de los beneficiarios. (*Valenciano, 1995.*)

En este decenio se han realizado diversos encuentros relacionados con el tema. En 1990 el "Seminario Nacional sobre Mujer, Políticas Públicas y Desarrollo", procuró incentivar la participación de las mujeres de los diversos sectores a la planificación estatal. El tema fue retomado en el Taller Centroamericano y del Caribe titulado "Género en el Desarrollo", (*1993*) indicándose la necesidad de fortalecer las habilidades de liderazgo de las mujeres en las políticas públicas. Por parte de las ONG's, se realiza el Taller Latinoamericano "Supervivencia y Organización Alternativa de la Mujer en América Latina", (*1993*) proponiéndose la organización de las comunidades para la protección del ambiente y la integra-

ción de las organizaciones de mujeres para luchar por la conservación ecológica.

Una de las actividades más relevantes realizadas ha sido la Asamblea de Costa Rica "Mujer y Medio Ambiente" en la Universidad de Costa Rica el 20 y 21 de julio de 1994, organizada por la UICN, CEFEMINA y la Red Mundial MUDEMA. Los objetivos planteados fueron:

1. Promover y difundir esfuerzos en el manejo de los recursos naturales renovables (energía, agua, biodiversidad, conservación de suelos y la incorporación de sistemas, productos y tecnologías amigables).

2. Promover la discusión de aspectos relativos a población, salud, tratamiento de basura, que tienen fuerte impacto en la discusión del papel de la mujer en la conservación.

3. Reforzar la red que se inició en el Primer Taller Nacional Mujer y Recursos Naturales, septiembre de 1990, organizado por CEFEMINA y UICN, promoviendo la colaboración y el trabajo conjunto a nivel nacional a través de un foro permanente de discusión.

4. Identificar proyectos potenciales que puedan ser sometidos para apoyo internacional, nacional y local.

5. Discutir a nivel nacional las acciones sugeridas en Agenda 21 y otras señaladas por la propuesta del Bosque a la Sociedad-Guerra a la Pobreza, Alianza con la naturaleza del gobierno de Costa Rica.

6. Determinar las principales necesidades de capacitación en el campo del desarrollo sostenible en los grupos de base y buscar la forma de satisfacer estas necesidades.

La metodología de la reunión tuvo dos etapas: en la primera se presentaron proyectos de conservación y uso sostenible de los recursos naturales seleccionados con base en un diagnóstico nacional en las cinco regiones del país.

La segunda parte giró alrededor de cinco áreas temáticas:

1. Mujer como motor de desarrollo y conservación en las áreas de amortiguamiento (Plantas Medicinales, Turismo, Artesanía, Agricultura Orgánica).

2. Mujer y mejora de calidad de vida (Nutrición, Salud, Agricultura Orgánica, Desechos Sólidos, Área Protegida, Población).

3. Papel de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en la promoción de actividades (Organización o desarrollo organizativo comunitario, estrategias, transferencia tecnológica, capacidad técnica y administrativa, capacitación).

4. Educación ambiental. Como punto metodológico interesante cabe señalar la recomendación de dar énfasis a los planteamientos de las mujeres que llevaban a cabo los proyectos, solicitando que las mujeres universitarias limitaran su participación, ya que frecuentemente este grupo tiende a monopolizar el uso de la palabra.

Las principales recomendaciones de los grupos son:

1. Realizar cabildos abiertos en las comunidades que influyan las políticas de gobiernos locales para que éstos a su vez apoyen la acción de los grupos comunales.

2. Incluir en los planes de educación cambios para una nueva relación en la sociedad, y para adaptar el conocimiento de las personas a los grandes cambios mundiales.

3. Considerar que el desarrollo sostenible tiene relación no sólo con los recursos naturales, sino que es un todo con aspectos de salud, psicológicos, culturales y económicos.

4. Establecer un sistema de intercambio entre organizaciones de base, para que los conocimientos y necesidades puedan transmitirse de manera horizontal.

5. Solicitar al Poder Ejecutivo que tome el mando de la protección de los recursos naturales, que no licencie o de permisos de explotación sin antes consultar con las comunidades que viven en esas regiones, y que considere que las comuni-

dades pueden y deben tener voz y voto en los planes de manejo ambiental.

6. Planificación a nivel nacional, desde el ministerio correspondiente, incluyendo todas las necesidades de las mujeres en su vida integral.

7. Capacitación a través de diversos organismos, que le permita a las mujeres administrar y dirigir conjuntamente sus proyectos y adaptarse a los cambios que traen los nuevos tiempos.

8. Apoyar a los grupos de mujeres que luchan por defender el ambiente en sus vecindarios.

Se puede afirmar que las ONG's se han destacado por su capacidad organizativa: en julio de 1993 alrededor de ciento cincuenta organizaciones no gubernamentales han concretado su interés por actuar coordinadamente creando el Consejo Nacional no Gubernamental para el Desarrollo Sostenible.

4. Perspectivas académicas

La perspectiva de género y de protección ambiental ha cobrado especial importancia en el desarrollo de la investigación y la docencia a nivel de la educación superior. Las universidades estatales han fomentado carreras específicas sobre el estudio del ambiente, a saber:

- Instituto Tecnológico de Costa Rica: Ingeniería Forestal, Ingeniería Agrónoma, Ingeniería Agrícola, Ingeniería en Administración Agropecuaria y Producción Industrial.
- Universidad de Costa Rica: Turismo Ecológico, Biología y Maestrías con énfasis en Ecología Forestal, Ecología Animal, Zoología, Botánica, Genética y Biología Acuática.

- Universidad Nacional: Biología Tropical, Biología Marina, Ciencias Agrarias, Ciencias Forestales (Maestría en Fauna Silvestre), Veterinaria (Maestría en Ciencias Veterinarias, Maestría en Ciencias Tropicales), Plan terminal en Educación Ambiental.
- Universidad Estatal a Distancia: Protección y Manejo de Recursos Naturales.

La apertura de la Maestría en Estudios de la Mujer, esfuerzo conjunto de las dos más grandes universidades estatales, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, ha abierto una puerta importante para el desarrollo del conocimiento integrado.

Un promotor de proyectos conjuntos ha sido el ya mencionado Convenio de Cooperación Costa Rica-Países Bajos, (*1993*) el cual se centra en el desarrollo sostenible. En este contexto se han realizado desde 1993 diversas reuniones conjuntas entre las cuatro universidades estatales, así como específicas por cada institución. Uno de los puntos centrales ha sido la falta de conocimiento sobre lo realizado en el país y la falta de integración de la perspectiva de género en los proyectos presentados. Si bien este aspecto se considera como prioritario se ha tendido a incluirlo sólo en proyectos relacionados con las mujeres y no como parte integral de cada propuesta. Para un análisis de esta problemática se realizó en marzo de 1995, un encuentro con la contraparte de mujeres holandesas.

Con respecto a los proyectos de investigación sobre medio ambiente la base de datos de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica señala, en febrero de 1995, los siguientes:

- El desarrollo de la labranza conservacionista en Costa Rica.

- Crecimiento y desarrollo inicial de la parte aérea y radicular de plántulas de *Enterolobium cyclocarpum* en Ciudad Colón de Mora.
- Participación local y coaliciones para el desarrollo regional sostenible. El caso del acuerdo bilateral para el Desarrollo Costa Rica-Holanda.
- El derecho como marco del desarrollo sostenible en Costa Rica.
- Sistema de tratamiento anaeróbico de los lodos concentrados y de las espumas de las mieles de café.
- Estudios biofísicos de la reserva forestal de Sierpe, Terraba.
- Estudios de Base de la Contaminación de Plaguicidas en la región costera caribe de Costa Rica.
- Los efectos de la tecnificación agrícola sobre las posibilidades de reproducción de la cultura campesina y el medio ambiente. El caso de los asentamientos.
- Diagnóstico geoambiental de Costa Rica.
- Mapeo e interpretación de los efectos de la actividad del volcán Poas utilizando sensores remotos.
- Barrios céntricos de inquilinato.

De acuerdo con los datos obtenidos no se especifica la inclusión de la problemática de género, debiéndose señalar que, de los proyectos, sólo dos son dirigidos por profesoras.

Los datos anteriores, empero, son engañosos, ya que el uso de los descriptores utilizados, no permite delimitar investigaciones desde una perspectiva de género, que se refieren de una u otra manera a aspectos ambientales. A continuación se presenta una investigación en proceso de Nancy Cartín, que no aparece en el listado anterior. *(Cartín, 1995*, en proceso) Título: "Mujer campesina, Estado y desarrollo rural".

Objetivos generales:

Análisis de contenido de las políticas de desarrollo rural desde los sesenta, con el objetivo de explicar y ubicar la participación de la mujer campesina en la formulación de estrategias.

Proponer, con base en lo anterior, una metodología de acción que permita la participación efectiva de la mujer campesina en el desarrollo rural.

Objetivos específicos:

- Análisis crítico estructural del sector.
- Análisis de estrategias de desarrollo rural.
- Análisis de la realidad del campesinado.
- Participación de la mujer en las estructuras productivas.
- Propuesta de acción.
- Elaboración de material didáctico para la transformación.

Procedimiento:

- Recopilación bibliográfica.
- Encuestas.
- Observación.
- Elaboración de audiovisuales con discusión colectiva.

La propuesta de investigación contiene importantes aspectos relacionados con el ambiente, si bien éstos no han sido identificados en la selección de descriptores.

Situación similar se presenta en la investigación dirigida por la profesora Ana Cecilia Escalante, titulada "Programa de Desarrollo Integral con Mujeres en Golfito" (1991-1992.).

Objetivos:

Metas de desarrollo a mediano plazo:

- Contribuir a la ejecución del Plan Nacional de Desarrollo en la región Brunca y al desarrollo económico y social.
- Obtener un modelo organizativo y productivo novedoso, factible de ser aplicado con otros grupos de mujeres.
- Generar nuevas fuentes de trabajo y elevar los ingresos de las mujeres.
- Aprovechar los recursos naturales y humanos de la localidad en su propio beneficio y de manera racional.
- Elevar el nivel de capacitación productiva y organizativa de las mujeres. Aportar al conocimiento de la realidad de las mujeres.

Metodología:

Es participativa y se promueve la participación activa de las beneficiarias del proyecto, tanto en la identificación de sus necesidades prioritarias, como en la formulación, ejecución, operación y evaluación de sus proyectos.

Resultados:

El proceso se dividió en dos fases. La primera corresponde a fomentar la organización y capacitación de las mujeres, mediante talleres grupales en los que se incluye su especificidad genérica. En esta etapa se observó que existía un analfabetismo funcional, por lo que se replanteó el cronograma incluyéndose la elaboración de cartillas de alfabetización. Se plantearon proyectos productivos para financiarse en la segunda etapa y se sentaron las bases para la constitución y ma-

nejo de un fondo rotativo. Con la participación de la ONG Alianza de Mujeres Costarricenses se terminó de construir La Casa de la Mujer, con recursos de Suecia y UNIFEM, así como con donaciones locales. Esta se utiliza como lugar permanente de reunión de las mujeres que participan en los proyectos. Los temas a tratar en los talleres fueron la organización, planificación, autoestima y violencia doméstica. Se creó AMUGO, Asociación de Mujeres de Golfito y uno de los primeros proyectos productivos fue la utilización del pescado desechado, el cual se ahuma y vende en la comunidad (uno de los problemas más importantes enfrentados fue la distribución del producto fuera de la región). También se estableció una lavandería y un centro infantil.

Este es un ejemplo de proyecto que contó con participación local central, de ONG, de universidades y la cooperación internacional. La duración fue de dos años solamente, a partir de lo cual el grupo ha continuado con sus propios recursos. Las mujeres, alrededor de cuarenta, continúan planteando proyectos; por ejemplo, el establecimiento de un centro turístico con perspectiva ecológica, para lo cual requieren apoyo financiero.

El punto central de estas investigaciones requieren el conocimiento del equipo de investigación sobre perspectiva de género, así como de la problemática ecológica. La experiencia en ambos casos pareciera ser fundamental para seleccionar los descriptores y los aspectos más destacados que se plantean.

5. Perspectivas metodológicas

Por su importancia, haré referencia al libro "Propuesta de marco conceptual sobre mujer y medio ambiente en Centroamérica" (*García, 1992*), en el cual se plantean los pasos nece-

sarios que deben tomarse en consideración en las investigaciones al respecto, a saber:

1. Recopilación de información

La primera parte recoge posiciones y estudios previos, tales como el ecofeminismo (que identifica la explotación del planeta como otra forma del patriarcado), la visión naturalista (que considera que la naturaleza encarna el principio femenino de maternidad, por lo que la mujer tiene una relación privilegiada con ella) y la crítica cultural feminista, (que cuestiona la aceptación de toda afirmación de la división sexual del trabajo, elemento central de sumisión).

2. Diagnóstico

Considera necesario el esclarecimiento previo de aspectos básicos, tales como:

Las mujeres como agente ecológico, a nivel mundial asociado con:

- recolectora y usuaria de combustible
- consumidora de energía elaborada
- recolectora y usuaria de agua
- consumidora de productos elaborados
- consumidora de especies naturales
- productora de desechos sólidos
- participante del proceso productivo
- agente de desarrollo demográfico
- fuente de experiencias protectoras del medio
- participante en grupos de actividad ecológica

Las mujeres como víctimas del deterioro ecológico, se refiere a riesgos tales como:

- deterioro de la biomasa

- disminución de los recursos hídricos
- aumento de los desechos sólidos
- contaminación del aire exterior y doméstico
- enfermedades producidas en el empleo
- plaguicidas agrícolas y domésticos
- contacto con sustancias contaminantes de uso doméstico
- contaminación de alimentos
- función reproductora

La autora indica la necesidad de elaborar un perfil social de las mujeres por región, que incluya variables como:

- rasgos demográficos
- participación económica
- situación educativa
- condiciones de salud
- estado de la legislación
- participación social y política
- pobreza (con sus agravantes, tales como la alta fecundidad, mayores horas de trabajo diario, mayor potencial de enfermedad y desnutrición, analfabetismo y no tenencia de la tierra).

3. El tercer elemento se refiere a las características ecológicas y sus problemas; especialmente se destacan el deterioro de la biodiversidad, suelos, aguas, costas, aire y bosques.

Propuesta de acción:

Basada en el diagnóstico indicado se presenta la propuesta de acción, la que se divide en dos etapas:

Etapa 1. Profundización del diagnóstico:

- Relaciones entre género y medio ambiente.

- Funciones negativas y positivas de las mujeres sobre el medio.
- Medio ambiente y sectores de mujeres de características ecológicas semejantes.
- Establecimiento de un diagnóstico básico por zonas ecológicas femeninas, comparada con la situación de los varones.

La autora propone la delimitación de zonas ecológicas femeninas que denomina como "ecoginias" y que son "el cruce de los nichos ecológicos generales (que parten de las regiones fisiográficas) con las actividades y situación de las mujeres que habitan dichos nichos".(*p. XV.*)

Etapa 2. Fundamentos para diseñar políticas de participación de las mujeres en la estrategia de desarrollo sostenible, delimitando las políticas generales y específicas.

Ejemplo de políticas generales son:

a) Discusión y planificación del crecimiento demográfico.

b) Campañas de sensibilización sobre el medio ambiente.

c) Incorporación de la dimensión medio ambiental en la educación.

Ejemplo de políticas específicas son:

a) Búsqueda de alternativas energéticas y capacitación de las mujeres para su uso.

b) Tecnologías alternativas del uso de la tierra.

c) Tecnologías alternativas del uso del agua.

d) Reorientación de los proyectos productivos de mujeres.

Finalmente, se sugiere promocionar la organización y coordinación de instituciones que se dedican a la problemática de la mujer y a la medioambiental.

Las investigaciones realizadas en las universidades no han logrado integrar todavía la problemática de género con la ambiental. Tal división parece estar directamente relacionada con la experiencia previa de las/los investigadoras/es. La mayoría de las investigaciones referidas formalmente a medio

ambiente o ecología se centran en aspectos físico-ambientales, son dirigidas por varones y no incluyen la perspectiva de género. Las investigaciones con perspectiva de género son en general dirigidas por mujeres y favorecen la participación activa de los grupos investigados, mientras que el resto presenta una estructura de poder "de arriba hacia abajo".

Las investigaciones realizadas fuera de las universidades, y especialmente las financiadas por organismos internacionales, se han centrado en los últimos años sobre la problemática de las mujeres rurales y pobres, siendo necesario impulsar estudios en otros niveles socioeconómicos, tales como el de las obreras y los niveles medios urbanos.

En cuanto al desarrollo teórico, tanto Ana Isabel García (*1992*) como Miriam Abromavay (*1994*) coinciden que avalar cualquier tipo de relación especial entre la mujer y el medio ambiente basado en características biológicas podría tener un peso negativo al dar mayor importancia a la "natura" sobre la socialización.

Los estudios realizados desde una perspectiva de género han enfatizado la necesidad de insertar a las mujeres como seres igualitarios, por lo que se incluyen aspectos tales como autoestima, igualdad de derechos, participación de las mujeres, planificación, etc. Sobre estos temas básicos para la inserción efectiva de las mujeres como constructoras del cambio contamos con cantidad considerable de productos didácticos accesibles y apropiados no sólo para el país sino para la región. Sobre la problemática integradora medio ambiente-enfoque de género los materiales son menores, aunque sí se cuentan con productos tales como los de la UICN para Centroamérica.

Si se considera que uno de los impulsos más importantes para develar la opresión de las mujeres fue por medio de datos descriptores de su situación, los que pudieron ser tomados como base de lucha por parte de las ONG's interesadas,

consideramos de suma importancia mantener un recuento permanente sobre deterioro ambiental, perspectivas de desarrollo sostenible, y lo que pueden (y deben) hacer las personas, comunidades y grupos al respecto.

6. Discusión

Existe en el país un nivel de conciencia social sobre la necesidad de enfrentar un proyecto de desarrollo sostenible, así como del logro de la equidad entre hombres y mujeres. Especialmente los sectores gubernamentales, de las ONG's y de la educación han tomado medidas en ambos sentidos. A tal efecto se han determinado políticas de interrelación sectorial, que es necesario ampliar y concretar en procedimientos más ágiles.

Una de las limitaciones más serias ha sido la presente escisión entre la problemática de género y la del medio ambiente, así como circunscribirlos en aspectos centrados, por ejemplo, en las mujeres. Los proyectos presentados tienden a plantear los estudios ambientales como desligados de lo social, por lo que restringen su campo de acción a aspectos físicos, flora y fauna. En este sentido el término "desarrollo sostenible" parece motivar una mayor apertura que "medio ambiente" o "ecología", si bien ésta no necesariamente implica una participación más igualitaria entre hombres y mujeres. Para superar esta limitación se propone incluir en el diseño de proyectos sobre medio ambiente la asesoría por parte de profesionales con experiencia en estudios de género.

También es necesario propiciar el conocimiento de contribuciones a través de bases de datos accesibles a los diversos sectores. En Costa Rica existen ya varias experiencias, tales como la base de datos de la UICN, sobre medio ambiente y el SIRPEG, sistema de información sobre producciones con

enfoque de género, centrada en el área centroamericana. El PNUD ha financiado la elaboración de una red sobre desarrollo sostenible, que se encuentra en sus inicios. El Consejo de la Tierra tiene dentro de sus planes el establecimiento de una base de datos sobre biodiversidad y mujeres indígenas.

Las contradicciones sectoriales se presentan sobre todo a nivel de la empresa privada: —ganancia máxima *vrs.* desarrollo sostenible— y gobierno: intereses económicos de grupos en el sostenible-perspectiva de género (en especial el tema de la distribución equitativa del poder).

La educación superior, por su parte, si bien ha realizado esfuerzos para enfrentar el tema carece todavía de una política de desarrollo, especialmente de investigación. En este sentido, cabe mencionar sobre todo la escasez de recursos, los que, como en el aparato estatal y según los lineamientos de los Programas de Ajuste Estructural I, II y el III (actualmente en discusión) requieren de una disminución del gasto público. Los cambios sufridos hacia el liberalismo estatal han producido deterioros en las universidades estatales que parecen más concentradas en sobrevivir por medio de la búsqueda de recursos externos, posgrados autofinanciados, etc., que retomar la consigna de ser "la conciencia crítica de la sociedad", como se afirmaba hace dos décadas.

Esta "conciencia crítica" parece cobrar vida sobre todo por parte de la ONG's quienes se han destacado ampliamente denunciando atropellos, tanto hacia las mujeres como hacia el medio ambiente. Estos organismos tienen a su favor puntos importantes como son su compromiso con el bien común y no con los partidos mayoritarios, así como los escasos lazos económicos con los grupos empresariales y de poder. La labor de la AECO de protección del Golfo Dulce contra los intereses de Ston Forestal se convirtió en una piedra en el zapato que obligó a la compañía maderera y al gobierno a nuevos acuerdos más respetuosos de la zona.

Cabe rescatar en este punto a una instancia gubernamental que ha cumplido funciones de denuncia permanente: la Defensoría de los Habitantes. Su cuestionamiento permanente del incumplimiento de leyes de protección al ambiente, a través de Joyce Zürcher, ha puesto al Estado y, específicamente, al Instituto Costarricense de Turismo, entre la espada y la pared, en proyectos de una envergadura tal como el proyecto turístico del Golfo de Papagayo, donde se mueven intereses de empresas internacionales. La Defensoría de la Mujer, dirigida por Ligia Martín, por su lado, realiza ingentes esfuerzos por promover y denunciar el trato diferenciado, promoviendo leyes tales como la recién aprobada "Ley contra el hostigamiento sexual".

En este punto de denuncias es necesario también reconocer las labores titánicas realizadas por personas interesadas en la protección de zonas del país, demostrando que, en ocasiones la mejor forma de movilizar la opinión pública es utilizando métodos individuales, tales como escribir un libro. La novela "La loca de Gandoca" (*Rossi, 1994*), que relata la lucha por la defensa de la costa caribeña por parte de una mujer ante la destrucción del medio por un proyecto turístico, despierta la problemática de género y del medio local ante la fuerza de la Compañía "Ecodólares", la indiferencia estatal ante el daño a la naturaleza, la legislación anticuada, etc. Esta obra de Anacristina Rossi se convirtió en uno de los libros más vendidos en el país, encontrándose en su quinta edición. "Única mirando al mar" (*Contreras, 1994*) relata la labor de los "buzos" (personas que recogen materiales de los grandes basureros), planteando el problema de la basura "desde adentro" y relatando las falsas promesas por parte del gobierno y en general de los límites de la marginación popular. Ambas novelas están indicadas como lectura obligatoria en los colegios del país.

Un empuje importante "desde afuera" lo producen las agencias internacionales. La cooperación internacional, tal como la Comunidad Europea, BID, proyectos de las distintas oficinas de las Naciones Unidas, entre otras, cuentan con una política para impulsar los estudios con perspectiva de género. Estos, sin embargo, tienden a convertirse en esfuerzos aislados y específicos, por lo que es necesario que tanto la perspectiva de género como de desarrollo sostenible se encuentren en cada uno de los proyectos y no como aspectos de "casos especiales".

Al considerar el engranaje intersectorial anterior, sobresale el hecho de que los grupos más vigilantes se encuentran fuera de los grupos de poder de los partidos políticos mayoritarios. La apertura de la palabra más fuerte y denunciante de estos grupos sociales sanos deriva del fomento en el conocimiento de los derechos de participación, y en este sentido, no solamente nos referimos a lo electoral, sino al proceso de reintegrar la voz cantante a la base, como gestora de proyectos, así como de verificadora del cumplimiento del proyecto de sostenibilidad. Para lograr una efectividad de acciones conjuntas, el Estado debería facilitar la toma de decisiones de sus instancias para que los grupos y las comunidades no solamente presenten las denuncias y propuestas, sino que éstas sean consideradas y las medidas correctivas puestas en práctica a la brevedad. Es en este contexto que planteamos que la democracia real, los derechos humanos y el desarrollo sostenible van necesariamente de la mano.

Cabe finalizar que, como punto central, es necesario continuar estableciendo nexos entre los diversos sectores, procurando trascender la democracia meramente electoral, por una participativa, donde las comunidades en general, y las mujeres en particular, cuenten con los recursos para defender sus derechos a un medio respetuoso con sus habitantes y el medio ambiente.

Datos básicos de Costa Rica

Gobierno: elecciones cada 4 años
Partidos mayoritarios: 2
Abolición del ejército desde 1948
Población: 3.710.655. Mujeres: 49.5%
Mortalidad infantil (por 10,000): 1.8
Edad promedio en el primer matrimonio:
Mujeres: 21.7
Hombres: 25.4
Hijos por mujer :3,2
Mortalidad materna: 0.5%
Nacimientos fuera del matrimonio: 40.8%
Esperanza de vida: Mujeres: 77.6, Hombres: 72.9
Alfabetismo: Hombres y mujeres: 93%
Producto bruto per cápita: $1,300
PEA: Mujeres: 29.9%
Jefatura de hogar: Mujeres: 20%
Poder ejecutivo: 1 vicepresidenta
Porcentaje de mujeres en Asamblea Legislativa :12.3%
Porcentaje de mujeres en Administración de justicia: 40.6%
Porcentaje de mujeres en Poder Judicial: 6%
Porcentaje de mujeres en órganos de dirección del movimiento cooperativo: 19.9%

Fuente: FLACSO. *Mujeres latinoamericanas en cifras*. Santiago de Chile, FLACSO, 1993.

Obras consultadas

Abramovay, Miriam e Ileana Ramírez. *Detrás de bastidores.* San José, IICA, 1991. 254 p.

————. "Género en el desarrollo sostenible: una propuesta de trabajo". En: *Revista de Ciencias Sociales.* 65:121-126. San José, 1994.

Acuerdo Costa Rica-Países Bajos. Oegstgeest, sep. 11, 1933. *Hacia el acuerdo sobre el desarrollo sostenible entre Costa Rica y los Países Bajos.* San José, 1993. 99 p.

Aguilar, Lorena; Humberto Granados y Guiselle Rodríguez. eds. *Género y manejo de recursos naturales.* San José, UICN, 1995. 89 p.

Campillo, Fabiola y María Angélica Fauné. *Género, mujer y desarrollo. Marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe.* San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1993. 54 p.

Cartín, Nancy. *Mujer campesina, estado y desarrollo rural.* Universidad de Costa Rica. (Documento interno en proceso.)

Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. "Informe nacional sobre la situación de las mujeres en Costa Rica 1985-1994." En: *Informe para la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer.* San José, CMF, 1994. 191 p.

Contreras, Fernando. *Única mirando al mar.* San José, Ediciones Farben, 1994.

Dávila, Verónica y Arleen Mayorga. *Lineamientos para los talleres nacionales. Integración de la mujer en los planes y proyectos de desarrollo forestal.* Managua, Consejo Consultivo Regional. Mujer y Desarrollo Forestal, 1993. 49 p.

Dennis, Frances y Duice Castleton. "Guararí, Community Development Project" En: *Case Studies in Population and Natural Resources: Report of Field Investigation*

and Workshop Discussion. San José, IUCN, World Conservation Union, 1990.

Durán, María Angeles. *Liberación y utopía.* Madrid, AKAL, 1984.

Escalante, Ana Cecilia. "Programa de Desarrollo integral con mujeres de Golfito". En: *Proyecto de Investigación aprobado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.* Años 1991-92. (Documento interno.)

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. *Del trabajo no remunerado al trabajo "productivo". La participación de la mujer en el sector informal urbano.* San José, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 1993.

————. *El acceso de la mujer a la tierra en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador.* San José, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 1994.

García, Ana Isabel. *Propuesta de marco conceptual sobre mujer y medio ambiente en Centroamérica.* San José, Programa MASICA/HPE, 1992. 77 p.

Fundación Género y Sociedad. *Mujeres Centroamericanas. Agenda-Guía.* San José, GESO, 1995.

González Suárez, Mirta. Ed. *Estudios de la mujer. Conocimiento y cambio.* San José, EDUCA, 1988. 109 p.

————. "With Patience and Without Blood: The Political Struggles of Costa Rican Women". En: Nelson, Barbara y Chowdhury, Najma eds. En: *Women and Politics Worldwide,* New Haven, Yale University Press, 1994. pp. 174-187.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Comisión de la Unión Europea *Programa de educación en derechos de las humanas.* San José, IIDH, 1994. 300 p.

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. *Plan Nacional de Desarrollo 1994-1998 Francisco J. Orlich.* San José, MIDEPLAN, 1994.

Organización Internacional del Trabajo. *Cultivando la igualdad en el campo.* San José, OIT, 1993.

Quesada Mateo, Carlos. *Estrategia de conservación para el desarrollo sostenible de Costa Rica.* San José, Servicios Litográficos, 1990.

Unión Mundial para la Naturaleza. *Dos mitades forman una unidad.* San José, UICN, 1994. 139 p.

Romero, Mayra. "La educación para el desarrollo sostenible: un reto más para las mujeres organizadas". *Ponencia presentada al Tercer Seminario Latinoamericano*, México, 1994.

Rossi, Anacristina. *La loca de Gandoca.* San José, EDUCA, 1994. 140 p.

Seminario Regional: "La política del sector agropecuario frente a la mujer productora de alimentos en Centroamérica". San José, IICA y BID, 1993.

Taller Centroamericano y del Caribe. "Género en el desarrollo". En: *Memoria.* San José: Universidad de Costa Rica, 1993. Tomos I y II.

Taller Latinoamericano. *Sobrevivencia y organización alternativa de la mujer en América Latina.* San José, Red Internacional de Mujeres de Sectores Populares, 1993. 140 p.

Valenciano, Enrique y Hugo Villela. "El enfoque agroecológico desde servicios profesionales y técnicos: el productor R.L". En: *Simposio Centroamericano de Agricultura Orgánica.* San José, 6-11 de marzo de 1995.

Vargas, Gilbert. "La protección de los recursos naturales en un país subdesarrollado: el caso de Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.* 59:81-95, 1993.

III. CENTROAMÉRICA: EL RETO DEL DESARROLLO SOSTENIBLE CON EQUIDAD

*Lorena Aguilar Revelo**

1. Mujer y ambiente: una retrospectiva en Centroamérica

En Centroamérica, a diferencia de otras regiones en América Latina, se ha venido gestando todo un movimiento para incorporar la temática de la mujer en el uso y manejo de los recursos naturales con características regionales. Estos esfuerzos, a pesar de ser puntuales y a veces con poca planificación entre ellos, han logrado ubicar el tema de la mujer dentro de los espacios más convencionales del desarrollo sostenible.

En 1989, la Oficina Regional de la UICN inicia el programa denominado "Mujer y Desarrollo Sostenible", que constituye el primer esfuerzo a nivel regional por abordar la temática de la mujer centroamericana en el marco del manejo de los recursos naturales. Los principales logros de este programa fueron poner en agenda a la mujer y los recursos naturales en la región, así como las primeras estructuras organizativas para abordar la temática.

El programa inicia actividades llevando a cabo un diagnóstico en los siete países del Istmo, cuyo objetivo era "obtener información básica sobre la relación de la mujer centroamericana y el manejo de los recursos naturales a fin de generar discusiones y promover su participación en este campo".[1] Este diagnóstico logró identificar a 86 grupos de muje-

* Maestra en Ciencias. Oficina Regional para Mesoamérica de la UICN.

1 Informe Final. Programa Regional Mujer y Desarrollo Sostenible. UICN, diciembre 1991.

res de base que para esta época han estado trabajando en la temática ambiental.

Producto de este diagnóstico y de los talleres nacionales que se llevaron a cabo en Costa Rica: Mujer y Recursos Naturales (*1990*), Nicaragua: Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas (*1991*) y El Salvador: Encuentro Preparatorio, Mujer y Recursos Naturales (*1991*), se realizaron los primeros esfuerzos para crear una red regional de organizaciones relacionadas con el tema de mujer y desarrollo sostenible. Como parte de este esfuerzo se elabora en 1991 el primer directorio de organizaciones.

En enero de 1991 se realizó en El Salvador el seminario regional "El aporte de la mujer en la implementación de los planes de acción forestal en los trópicos". En este evento se analizó la necesidad de la incorporación de la temática en el Plan de Acción Forestal Centroamericano, PAF-CA (*Anexo 1*), marcándose así un hito importante en Centroamérica. A partir de este evento y desde el Encuentro Preparatorio, Mujer y Recursos Naturales (*1991*), en El Salvador surge lo que luego se denominará el Consejo Consultivo Regional Mujer y Desarrollo y los Consejos Consultivos Nacionales, los cuales se establecen en cada uno de los países y cuyo objetivo central ha sido la incorporación de la temática de la mujer en el sector forestal. Este grupo de mujeres centroamericanas ha participado de manera consistente en encuentros a nivel de la región[2] en los cuales ellas han logrado incorporar las siguientes resoluciones:

- Crear mecanismos que permitan a la mujer transmitir sus conocimientos, experiencias y relación con los

2 Reuniones técnicas en preparación para la Cumbre de Primeras Damas, celebradas en Costa Rica, Nicaragua y Honduras (*1991*); Reunión Consejo Mundial Indígena, preparatoria a UNCED'92 (*1991*); Reunión del Consejo Asesor del PAFT-CA en Guatemala (1992); Reunión Regional para la revisión de la Agenda Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (*1992*); Primer Taller Regional "Perspectivas de Género en Proyectos de Desarrollo Forestal" (*1992*).

bosques, como un aporte fundamental en los planes de conservación y desarrollo.

- Desarrollar acciones a nivel gubernamental que protejan el derecho de la mujer sobre el acceso a los recursos naturales, de los cuales depende su vida.
- Identificar obstáculos que limitan la participación de la mujer en los programas de conservación y recursos naturales renovables y no renovables.
- Buscar mecanismos que eviten obstáculos legales y administrativos que limitan el acceso a la tierra y el crédito para la mujer.
- Divulgar el Plan de Acción Forestal de Centroamérica PAF-CA, y la Estrategia para el Desarrollo Sostenible.
- Crear espacios que permitan la participación de la mujer en la planificación, ejecución y seguimiento de los planes y estrategias de conservación y desarrollo.
- Garantizar la participación de la mujer en los proyectos de desarrollo forestal de la región centroamericana. (*Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, 1992*).

En el presente, el Consejo Consultivo Nacional (CCN) de Nicaragua es el que más se ha desarrollado y dirige este esfuerzo a nivel regional. El CCN de Nicaragua ha sido el primero de los CCN's en constituirse legalmente y se han iniciado los esfuerzos legales para la consolidación del Consejo Consultivo Regional.

Su poder de impactar el sector forestal es un hecho reconocido por las instancias gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en la región. Desafortunadamente, la falta de recursos económicos se ha constituido en el gran impedimento para consolidar este esfuerzo.

Entre 1990 y 1992, otras instituciones también desarrollaron esfuerzos centrados fundamentalmente en el uso de los

recursos naturales por parte de las mujeres en el trabajo agrícola. Entre ellas podemos citar:

- Las investigaciones de la Fundación Arias sobre el acceso de la mujer a la tierra, realizadas en Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y, posteriormente, Guatemala y el Seminario "La Participación Digna de la Mujer en la Economía Centroamericana" (*1990*);
- al IICA, con estudios e investigaciones sobre la mujer rural (*1991*), el Seminario-Taller Internacional sobre Mujer Campesina y Políticas Agrarias en América Latina y el Caribe: Perspectivas para la Acción en la Década de los Noventa (*1990*), y el Seminario auspiciado por IICA, FIDA, UNIFEM sobre el Progreso Económico de la Mujer Rural en América Latina y el Caribe (*1991*);
- al CATIE, con el Proyecto Agrosilvopastoril en el Pacífico Centroamericano y el Proyecto OLAFO (Desarrollo Sostenible en Centroamérica),
- y a la Asociación Andar con sus aportes en plantas medicinales y procesos educativos para la participación .

Otros esfuerzos que cabe mencionar son los que realizó FLACSO-CSUCA-Universidad para la Paz mediante su publicación de Mujeres Centroamericanas (*1989*) la cual aporta, por primera vez, datos estadísticos sobre la condición de la mujer en la región; MASICA con la Primera Conferencia Centroamericana sobre Ecología y Salud ECOSAL (*1992*), donde se abordó el tema sobre la mujer y los recursos naturales, y el de las Primeras Damas de Centroamérica que a continuación detallamos.

Como producto del proceso de pacificación en la zona, los Presidentes Centroamericanos y sus Primeras Damas han realizado periódicamente cumbres presidenciales desde 1987. La temática ambiental ha ocupado un importante lugar en la agenda. En la actualidad, Centroamérica es la única región

del mundo que cuenta con una estrategia de desarrollo sostenible integral e instancias constituidas como son la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo CCAD, el Consejo Centroamericano de Bosques CCAB, el Consejo Centroamericano de Áreas Protegidas CCAP y la Comisión Interparlamentaria de Centroamérica de Ambiente y Desarrollo CICAD.

Los encuentros de Primeras Damas se han efectuado rotativamente en la región y han elaborado los temas del proceso de paz en Centroamérica, el apoyo a la infancia afectado por la violencia armada, la responsabilidad ante la mujer adolescente, la mujer y la familia, y *Mujer, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Esta última posición se encuentra elaborada en los resúmenes del V Encuentro de Primeras Damas.

En noviembre de 1991, la gestión pionera de las Primeras Damas se concreta en la propuesta de un Programa Regional de: Mujer, Ambiente y Desarrollo. Este Programa tenía por objetivo general, desarrollar, con la participación activa de la mujer, procesos de recuperación sostenible del medio ambiente en el ámbito del desarrollo rural y urbano marginal, de manera que las mujeres sean beneficiarias directas de las acciones propuestas por el Programa. Desafortunadamente, la falta de financiamiento y de instancias regionales que acogieran esta propuesta han impedido su ejecución. Consideramos que el espacio que se logró en el V Encuentro de Primeras Damas debería ser retomado, ya que hay acuerdos avalados por los presidentes, que permitirían desarrollar la temática e influir en las políticas de la región.

No podemos desconocer el esfuerzo pionero que el sector agua realizó en cuanto a la incorporación de la mujer en el manejo y uso del recurso hídrico en la "década del agua" en la región; sobre todo, a nivel de organismos no gubernamentales como Agua para el Pueblo, la Organización Panamericana para la Salud OPS, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, CEDIFA de Panamá y CEMAT entre otros. Esfuerzos que consideramos deben ser retomados por el sector ambiental, debido a la gran cantidad de recursos metodológicos que surgieron de esa época, y que sin duda, darán luces para el

desarrollo de la temática de la mujer en el uso y manejo de los recursos naturales.

Para 1992, el Programa de la UICN que venía impulsando actividades a nivel regional sobre la problemática de la mujer, adopta un enfoque más amplio y lo denomina "Aspectos Socioeconómicos de la Conservación". En este nuevo encuadre, el enfoque de mujer fue reemplazado por un enfoque de género. El objetivo del Programa de la Conservación (tal y como se le nombró) tenía por objetivo "aumentar la equidad y eficiencia en los proyectos y programas de ORMA y las estrategias políticas de conservación y desarrollo sostenible en la región".

La primera actividad realizada fue un Curso Regional sobre Género en Desarrollo Sostenible en octubre de 1992. A este curso asisten treinta hombres y mujeres de toda la región que venían trabajando sobre la dinámica ambiental. En este encuentro se aborda, tímidamente, la diferencia entre trabajar con un enfoque de mujer, a incorporar una perspectiva de género, y se hace un importante esfuerzo por incorporar, en la temática del desarrollo sostenible, el elemento de equidad (*Programa Social de la Conservación, 1993.*)

A la luz de este evento, surge la necesidad de conducir talleres sobre esta temática en cada uno de los países de la región. Es así, como en 1993 e inicios de 1994, se realizan talleres en todos los países de Centroamérica.[3] Los temas abordados fueron: explicación histórica del surgimiento de la perspectiva de género, desarrollo sostenible y género, y cómo incorporar la perspectiva de género en sus proyectos o programas.

Estos talleres permitieron ponernos en contacto con diversas experiencias que se estaban llevando a cabo en la región, y retroalimentarnos con relación a las necesidades de capacitación existentes, las limitaciones de los técnicos(as)

3 En promedio se capacitaron 30 organizaciones OG's y ONG's por país que estaban trabajando en la temática ambiental.

para asumir la temática, el divorcio que existe entre la teoría y la práctica, la falta de metodologías para su aplicación en campo y la carencia de indicadores para evaluar impacto.

Todo lo anterior fue muy importante; sin embargo, nos hemos dado cuenta que abordar la temática de género y desarrollo sostenible no es sencillo. No es sencillo, porque implica algo más que un discurso teórico. Requiere de un cambio en cómo se concibe el mundo, e implica que quienes implanten los proyectos deben reestructurar formas de pensar y de actuar, aun a nivel de su vida cotidiana. A su vez, la temática en campo es compleja y trasciende las barreras de lo "natural"; la relación entre los géneros y el entorno ambiental es compleja, sobre todo cuando se entrelaza en nuestra región con los sistemas de etnia y clase social.

Con el objetivo de que lo aprendido en estos talleres no pasara a "la historia" como un evento más, se diseñó una estrategia que lograra, entre otras cosas, el seguir discutiendo y profundizando sobre la temática. En todo momento hemos sido conscientes de que la vinculación entre género y desarrollo sostenible es algo incipiente, y que es necesario construir de acuerdo a las necesidades y especificidades de cada país.

La estrategia consistió en conformar en cada país un Comité Nacional o Grupo de Trabajo en Género y Desarrollo Sostenible (GTGDS) para que elaborara una agenda de trabajo en cada país, con el objetivo de que la temática se fuera incorporando en la discusión ambiental. En la actualidad, se tienen grupos de trabajo en todos los países, unos han avanzado y se han consolidado más, otros están en el inicio de su proceso.

Durante 1994 y lo que va de 1995, se ha apoyado esta red centroamericana mediante talleres de reflexión a nivel nacional y regional; se llevan a cabo discusiones metodológicas para abordar el tema, elaboración y distribución de documentos y apoyo económico para su funcionamiento. Los GTGDS y los Consejos Consultivos Nacionales se han convertido en los grupos por los cuales el Área Social de la UICN canaliza sus trabajos sobre esta temática en cada país.

Existen actualmente en la región otras iniciativas que abordan el tema. Tal es el caso del Programa Regional de Acción conjunta ASDI/IICA/UICN-ORMA sobre Comunicación, Mujer y Desarrollo Sostenible, cuyos objetivos son capacitar a técnicos(as) y especialistas de las OG's y las ONG's de Centro América y Panamá en las áreas de Comunicación, Mujer y Desarrollo Sostenible, y generar procesos de producción de material audiovisual; además, producir materiales comunicacionales y educativos sobre Mujer y Desarrollo Sostenible en conjunto con las organizaciones de los países. Otra iniciativa la impulsa la FAO a través de su programa del FTPP que incorpora la temática de género en el campo de la forestería comunitaria, el IICA mediante sus investigaciones sobre mujer productora de alimentos, el CATIE con su Programa sobre Huertos Familiares y el PROCAFOR por medio de sus demostrativos de forestería comunitaria, que incluyen una perspectiva de género.

Para 1995, el Área Social de la UICN tiene programado llevar a cabo una serie de actividades con relación a la temática de género en el manejo y uso de los recursos naturales, entre ellas cabe mencionar las siguientes:

Asambleas Nacionales de Mujer y Recursos Naturales. Constituye un esfuerzo entre la UICN-ORMA, FAO-FTPP, MASICA y los Consejos Consultivos y los GTGDS por evidenciar la labor que las mujeres desarrollan en relación con los recursos naturales. En cada uno de los países, El Salvador, Honduras, Guatemala y la zona que incluye Petén-Yucatán-Belice,[4] los GTGDS y los CAN están desarrollando un diagnóstico de proyectos o iniciativas que han venido incorporando una participación equitativa en el desarrollo. Como producto de este diagnóstico mujeres de base de todo el país se reunirán en un espacio de reflexión, para analizar las necesidades, compartir sus experiencias y delimitar acciones futuras. De esta manera,

4 En el caso de Costa Rica la Asamblea Nacional se llevó a cabo en Julio de 1994 y contó con el apoyo de la UICN-ORMA, CEFEMINA y la WorldWide Network.

se inicia un proceso para conformar equipos de mujeres campesinas e indígenas centroamericanas, que propicien un espacio de reflexión y proyección de sus ideas. En una segunda fase, se piensa elaborar una agenda de trabajo y prioridades de acción, de manera que los programas de desarrollo están enmarcados y planificados desde la perspectiva de las mujeres, basadas en sus necesidades y con el objetivo de mejorar su calidad de vida.

Investigación. Se han llevado a cabo dos investigaciones, una a nivel regional y otra a nivel de Costa Rica. La primera correspondió al uso y manejo diferenciado de los recursos naturales en todos los países de la región, (*Aguilar, L., et al., 1995*) y se está en el proceso de publicar parte de estos resultados.

La segunda investigación se llevó a cabo en Costa Rica con el apoyo de la Universidad Nacional y la Universidad de Utrech, Holanda, y cuyo propósito fue investigar el papel de la mujer en el sector pecuario. La publicación de esta investigación "Historias no Contadas de Mujeres, Hombres y Vacas" estará lista a mediados de 1995.

Propuesta para la IV Conferencia Mundial de Mujer, Beijing. El proceso para llevar a cabo una posición centroamericana sobre mujer y recursos naturales se inició en la preconferencia regional de Mar de Plata. Más de 100 mujeres de toda América Latina y el Caribe, se reunieron en el Taller *Mujer y Medio Ambiente: Destacando su Vínculo,* organizado por la Fundación para el Estudio y la Investigación de la Mujer (FEIM), La Red Mundial de Mujer y Medio Ambiente (MUDEMA) y la UICN-ORMA durante el Foro de ONG's de América Latina y el Caribe en septiembre de 1994. Como conclusión, acordaron elevar una propuesta (*Anexo 2*) para ser incorporada al documento que se presentó a la Conferencia Regional Gubernamental.

Para Beijing esperamos poder llevar una mujer de base de cada país, que haya trabajado directamente con proyectos ambientales, con el objetivo de presentar lo que sobre esta temática se viene haciendo a nivel de la región, así como propiciar que los acuerdos de Beijing lleguen a las estructuras

comunales. Se espera que estas mujeres, una vez que regresen a sus países, sirvan de agentes multiplicadores de lo aprendido y junto con los GTGDS, elaboren agendas en cada país para velar por el cumplimiento de esos acuerdos emanados de Beijing.

Capacitación. Se tiene diseñada una estrategia para llevar a cabo un proceso de capacitación participativa en cada uno de los países con el objetivo de dar respuesta a las necesidades expresadas por los técnicos(as) en la puesta en práctica de proyectos de desarrollo sostenible con enfoque de género. Esto lleva a privilegiar, en un primer momento, las técnicas prácticas (cualitativas y cuantitativas) sobre cómo incorporar en campo la perspectiva de género. Para el Área Social de la UICN, éste es uno de los retos más importantes a los cuales nos enfrentamos, sobre todo, porque éste es quizás, una de las necesidades más expresadas por las diferentes instituciones en la región. Para ello, estamos elaborando una guía metodológica práctica, que servirá de base para instrumentar los talleres.

Lo que a continuación presentamos son los instrumentos conceptuales que estamos elaborando para este fin. En el último año, el Área Social de la UICN-ORMA ha llevado a cabo un análisis de las herramientas del Harvard Analytical Framework propuestas en "A Case Book: Gender Roles in Development Projects", así como de las herramientas conceptuales propuestas en "Two Halves Makes a Whole" (*CCIC-MATCH, 1991*). En ambos casos, las herramientas y conceptos propuestos han sido analizados, modificados y readecuados con objeto de adaptarlos a proyectos de desarrollo sostenible.

Actualmente centramos nuestros esfuerzos en la elaboración de un manual o guía metodológica que contemple una serie de lineamientos teórico prácticos, para incorporar la perspectiva de género en los diferentes estadios de un proyecto de desarrollo.

Los instrumentos que presentamos tienen un marco lógico que permite dotar de coherencia interna a los mismos. Los primeros siete instrumentos están diseñados para llevar a

cabo un análisis de la situación y su causalidad con una perspectiva de género, considerando para ello el análisis del contexto local, la división del trabajo por género, el acceso y control de recursos y beneficios, el impacto de la degradación ambiental por género, los factores influyentes, las concepciones culturales y los niveles de participación. A partir del instrumento ocho, vemos cómo los efectos de esa causalidad y situación explican la condición de subordinación y las relaciones de poder, en una determinada sociedad. Para concluir, el último instrumento es una herramienta de evaluación fundamental para ser aplicada después de la intervención.

2. Instrumento conceptual Nº 1
Análisis de la situación o del contexto local

El punto de partida para el análisis de género a nivel local tiene que ser el análisis de la situación o del contexto local. Contar con una descripción y un análisis de los aspectos socioeconómicos y ambientales nos permite lograr una visión integral de la realidad donde se lleva, o se piensa llevar a cabo, una iniciativa de desarrollo. Este tipo de información también es de gran utilidad para la elaboración de proyectos, de seguimiento y evaluación.

La recolección de este tipo de información debe de contar con una amplia participación de los miembros de la comunidad (particularmente de las mujeres) o región, ya que de otra manera, se corre el riesgo de partir de una parcialización de la realidad. El análisis puede complejizarse o simplificarse, de acuerdo a su nivel de aplicación, y por lo tanto, en el nivel local, debe darse por aproximaciones sucesivas.

Algunos de los elementos a tomar en cuenta son:

- Tamaño de la población, distribución sexo, densidad, edad.
- Nivel de pobreza, ingreso (por sexo, en la medida de lo posible).

- Migración interna y externa por clase, sexo, edad, etnia, nivel socioeconómico y procedencia.
- Estructura familiar (particularmente aquellas que tienen a una mujer como jefe de hogar).
- Estado civil de la población por sexo. Número de viudas, madres solteras, casadas, unidas.
- Estado y tenencia de vivienda por sexo.
- Analfabetismo por sexo.
- Niveles y acceso a educación por sexo, etnia y edad.
- Deserción escolar por sexo, etnia y edad.
- Presencia de grupos religiosos.
- Actividades productivas presentes en la zona del proyecto o comunidad donde se desarrollan las acciones.
- Cantidad y calidad de tierras disponibles para la producción.
- Formas predominantes de tenencia sobre la tierra y el bosque.
- Determinar las diferentes prácticas y tecnologías agrícolas y forestales que han sido utilizadas en la región.
- Tipo de uso y de cultivos de acuerdo a la cantidad y calidad de tierras.
- Niveles de inversión o insumos requeridos para la producción.
- Utilización intensiva o extensiva del suelo.
- Niveles de erosión del suelo y su incidencia en los niveles de producción.
- Desforestación producida por la habilitación de tierras para cultivos comerciales y de subsistencia, los requerimientos energéticos y la explotación maderera.
- Variedad y diversidad de la vida silvestre.

- Principales características de la actividad productiva de la región, y de los grupos (mano de obra, capital, ingresos, comercialización, estacionalidad, permanente, inversión).
- Fuentes de crédito existentes para actividades productivas.
- Condiciones de servicios básicos (agua, luz, disposición de excretas, basura), vías de acceso y comunicación.
- Principales fuentes de contaminación del recurso hídrico.
- Prácticas sanitarias que se desarrollan en una determinada sociedad .
- Determinar otros proyectos que se están implantando en la comunidad o región.
- Determinar presencias de ONG's y OG's que están trabajando en la comunidad o la región.

3. Instrumento conceptual Nº 2
División del trabajo por sexo/género

Cada sociedad le ha asignado a hombres y mujeres diferentes papeles, funciones y responsabilidades, de acuerdo a lo que se ha predeterminado como apropiado para cada uno de ellos. Esto es comúnmente llamado división sexual del trabajo o división del trabajo por género.

Por ser una construcción social, la división del trabajo por género es susceptible de cambio; varía mucho de una sociedad a otra, se ha modificado en el tiempo, es flexible y se adapta a las cambiantes condiciones que se dan dentro del hogar.

En esta división, las mujeres tienen gran parte de la responsabilidad del "trabajo sin fin", es decir, del que se hace dentro del hogar. En la mayoría de las sociedades, los hombres y las mujeres realizan "trabajos productivos" como la

producción de bienes y servicios, aunque en ciertas situaciones el trabajo productivo está dividido en tareas masculinas y femeninas. Ambos sexos participan en el "trabajo comunitario", sin embargo, los hombres, por lo general, realizan tareas de mayor estatus en las comunidades, como la de presidir las juntas de voluntarios, mientras que las mujeres tienden a proporcionar apoyo y organización.

Usualmente, se infravalora el trabajo de la mujer, no se reconoce lo que ella hace en el hogar. La agricultura de subsistencia no se define como trabajo "real", y el trabajo informal en la comunidad no cuenta. Sólo se valora realmente como "trabajo productivo" (que en los países suele estar en manos de los hombres), el que se incluye en los sistemas nacionales de contabilidad.

Paralelamente, tenemos una tendencia bastante arbitraria a valorizar más unos trabajos que otros. El trabajo intelectual se considera más importante que el trabajo físico, el trabajo racional, más valioso que el emocional y el trabajo que implica el uso de la fuerza, más exigente que aquel que requiere destreza.

Por consiguiente, se hace necesario redefinir qué es trabajo y de qué manera esto se refleja en el pensamiento y en los procesos económicos. Podemos diferenciar cuatro tipos de trabajo:

El trabajo productivo:

Incluye la producción de bienes servicios y para el consumo o venta (agricultura, pesca, empleo asalariado o auto-empleo). Cuando se le pregunta a las personas qué hacen, las respuestas usualmente se refieren al trabajo productivo y, especialmente, al trabajo pagado o que genera ingresos. Tomando en cuenta que el trabajo productivo de la mujer muchas veces es menos visible y menos valorizado que el del hombre, el análisis del trabajo por género debe identificar el tiempo utilizado en diferentes labores, su regularidad, su estacionalidad y localización.

El trabajo reproductivo:

Incluye el cuidado y mantenimiento de la unidad doméstica y de sus miembros, así como la gestación y cuidado de los niños, la preparación de alimentos, la recolección de agua y leña, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y la salud familiar. El trabajo reproductivo es crucial para la supervivencia del ser humano; sin embargo, no es considerado trabajo en la sociedad, ya que no tiene valor de cambio.

El trabajo en conservación:

Son aquellas actividades productivas y no productivas que se relacionan con el manejo, uso y administración de una manera sostenible de los recursos naturales. Si bien es cierto que podemos encontrar actividades productivas relacionadas con la conservación (crianza de iguanas, agricultura orgánica) se hace necesario destacarlas debido a las características de los proyectos en los cuales trabajamos. Dentro de las actividades de conservación de la vida silvestre está el manejo de los recursos naturales; también se puede notar una diferencia en las labores para hombres y mujeres, por ejemplo, mientras que las mujeres utilizan el bosque para extraer plantas medicinales, los hombres pueden considerarlo únicamente como recurso explotable de madera para la venta.

El trabajo social o comunitario:

Incluye la organización colectiva de eventos sociales y de servicio: ceremonias, celebraciones, acciones tendientes al bienestar comunal, grupos comunales, participación en política local, en movimientos en pro de la salud, etc. Este tipo de trabajo no está considerado en los análisis económicos (estadísticas económicas), aunque se invierten muchas horas en el trabajo voluntario. Tanto el hombre como la mujer se com-

prometen en este tipo de trabajo pero, también en esta circunstancia, prevalece la división del trabajo por género.

El análisis del trabajo por género es necesario para: reconocer y valorizar todo el trabajo realizado en una comunidad (productivo, reproductivo y comunitario), planificar el impacto que tienen los proyectos sobre el complejo sistema socioeconómico que funciona en una comunidad, contribuir directamente a la concientización y la potencialidad de la mujer, al hacer visible la extensión y la importancia de su trabajo, reducir la carga de trabajo de la mujer y asegurar su participación dentro de proyectos de desarrollo.

Las interrogantes principales en cada tipo de trabajo son:

¿Quién hace qué?

¿Cómo lo hace?

¿Cuánto tiempo le dedica (duración de la jornada)?

¿Se modifica en las diferentes épocas del año?

¿A qué distancia está su lugar de trabajo?

¿Cuánto es el tiempo invertido y cuál el medio de traslado al lugar de trabajo?

¿Genera ingreso monetario?

¿Participan los niños y las niñas? ¿Cuánto tiempo?

¿Cómo se comprometen la mujer, los niños y el hombre en todos los estados del proceso productivo?

¿Cuántas y cuáles son las horas libres?

Es necesario además:

Delimitar la población económicamente activa por sexo y categorías.

Delimitar, en cuanto al trabajo reproductivo, en qué sector de la economía se desarrolla (formal, informal).

Definir si las labores son realizadas sólo por la mujer, o son compartidas con los hombres y/o niños.

Estimar un valor monetario al trabajo que no genera ingreso.

Incorporar, a las funciones antes señaladas, los espacios donde dichas funciones se realizan (dimensión de lo público y lo privado).

Valoración social que le asigna la comunidad a dichas funciones y espacios.

Identificar si hombres, mujeres y niños están culturalmente excluidos de ciertos trabajos.

Determinar cuáles son los salarios que reciben los hombres, mujeres y niños.

Indicar las condiciones del trabajo.

Definir si se pertenece o no a alguna organización de carácter laboral (gremios).

Señalar el cargo que ocupa o si sólo está afiliado.

4. Instrumento conceptual Nº 3
Acceso y control de recursos y beneficios

Tanto el trabajo productivo como el reproductivo y el comunitario requieren del uso de recursos. Éstos generan, usualmente, beneficios a los individuos, los hogares y comunidades. El enfoque de género considera la accesibilidad de los actores sociales a los recursos necesarios para su trabajo, el control que ejercen sobre esos recursos para poder usarlos según su deseo, el acceso a los beneficios que provienen de la familia y del trabajo personal y el control que tienen sobre estos beneficios. Así, el eje del análisis de esta herramienta es el acceso y control, el cual se aplica a los recursos y beneficios.

Los *recursos* pueden incluir: a) *recursos económicos o productivos* como la tierra, equipo, herramientas, trabajo, crédito, capacidad de empleo y generación de ingresos económicos; b) *recursos políticos* tales como organizaciones representativas, capacidad de liderazgo, educación e información, experiencia en la esfera del quehacer público, confianza en sí misma, credibilidad; y c) t*iempo*, que es un recurso particularmente crítico y escaso entre las mujeres.

Los *beneficios*, pueden incluir: satisfacción de las necesidades básicas tales como alimento, vestido y abrigo, dinero en efectivo e ingresos económicos, posibilidad de poseer pro-

piedades, educación y capacitación, poder político, prestigio, estatus y oportunidades de realizar nuevos intereses.

La posición subordinada de la mujer puede restringir su acceso y control de los recursos y beneficios. En algunas circunstancias se puede tener acceso (la oportunidad de usar algo) a los recursos, pero puede no tener control (la capacidad de definir su uso y destino). Por ejemplo, un grupo social puede tener acceso a los procesos políticos locales (votar), pero tiene poca influencia y control sobre los temas, prioridades y decisiones finales.

La falta de información acerca del posible acceso y control de los recursos y beneficios ha llevado a sostener concepciones incorrectas acerca de qué puede lograr una mujer y de cómo puede beneficiarse de las iniciativas de desarrollo.

Desde la perspectiva del desarrollo sostenible, es importante subrayar que el uso, acceso y control de los recursos naturales, al igual que otras áreas o bienes, se ve afectado por el sistema de género que se da en una comunidad determinada. Los hombres y mujeres de una comunidad interactúan y utilizan los recursos de diferentes maneras y expresan su realidad ambiental de manera diferenciada.

La percepción y uso de los recursos naturales se ve a su vez íntimamente interrelacionada con la edad, la clase social y la cultura. Por ende, es necesario tener un marco de referencia lo suficientemente comprensivo, en el cual se hagan visibles estas interrelaciones en una sociedad. Ello conduce a destacar que es necesario delimitar cómo los diferentes actores sociales actúan sobre el entorno ecológico, cómo se benefician o perjudican por el uso, y quiénes y de qué manera actúan sobre el ambiente.

Ningún proyecto de desarrollo sostenible podrá obviar las diferencias de género si es que, realmente, quiere tener un impacto real en las condiciones de vida a nivel local. Analizar, conocer y llevar actividades solamente con una parte de la sociedad, no logrará detener de manera integral el problema de la degradación ambiental.

Según el área en que se aplique, se puede ejemplificar centrándose en aquellos elementos que son de mayor importancia para el proyecto o programa a desarrollarse.

¿A qué recursos (de diferente tipo) tienen acceso hombres y mujeres?

Tierra, agua, casa, ganado, especies menores, árboles, bosque.

Capital, crédito, ahorro.

Ingresos (quién y cómo).

Mano de obra (niños, esposa, parientes, asalariados, otros).

Implementos para: producción, postcosecha, hogar.

Insumos agrícolas (fertilizantes, semillas).

Materia prima para trabajo artesanal.

Transporte

Tiempo

¿A cuáles recursos de poder tienen acceso y control hombres y mujeres?

Información y conocimientos (poder técnico).

Capacidad de movilizar a la gente (poder político).

Capacidad de manejar recursos materiales y financieros (poder administrativo).

¿A qué servicios o facilidades tienen acceso hombres y mujeres?

Servicios de extensión.

Capacitación.

Mercadeo.

Agua y saneamiento.

Educación.

Organizaciones.

Vías de acceso.

Recreación.

¿Quiénes ejercen el control y se benefician (usufructo) de los mismos?

5. Instrumento conceptual Nº 4
Impacto de la degradación ambiental por género

Es imposible desapercibir la degradación ambiental y el efecto diferenciado por género. Conforme avanza el crecimiento poblacional, se degradan los recursos naturales y se pierde la fertilidad de los suelos; los campesinos se desesperan y emigran hacia lugares donde se dice que las tierras son buenas, sin importar que éstas sean zonas protegidas. Esto, aparte de crear conflictos legales y sociales, también ocasiona el deterioro ecológico.

Tenemos innumerables casos en Centroamérica donde los hombres han emigrado como producto del agotamiento de las tierras y recursos forestales, dejando atrás a sus familias. En estas circunstancias, la mujer es la que enfrenta la falta de leña, la escasez de agua y terrenos, a los cuales, "hay que arrancarles un poco para que den algo".

La feminización de la pobreza implica que la crisis mundial del ambiente y el desarrollo, junto con la predisposición masculina en las políticas de desarrollo y cooperación, ocasionen el empobrecimiento relativamente más fuerte de las mujeres. ¡En el mundo, entre los pobres las mujeres son las más pobres!

Debido a la combinación entre la división sexual del trabajo y la feminización de la pobreza, la mujer es a menudo la que carga las mayores consecuencias de la degradación ambiental. Tenemos que la reducción de la fertilidad del suelo y la disminución de alimentos, forraje y leña, hacen crecer cada vez más la carga de trabajo de la mujer. Ello se traduce, por lo general, en mayor cantidad de horas destinadas a la obtención de recursos como agua y leña, reducción de la dieta familiar, donde la mujer sacrifica por lo general su dotación alimenticia y la de sus hijas, aferrándose a la costumbre de ser «la última en comer», mayor erogación de dinero para comprar en el mercado productos que suplan las carencias, depreciación de la salud por ausencia de productos naturales que se emplean como medicina, además del estrés que produ-

ce en la mujer el hecho de tener que mantener la calidad de vida de su familia cada vez con menos recursos.

Otro de los elementos que no deben escapar cuando analizamos la problemática de la degradación ambiental, es el de referir, por medio del responsable, de llevar a cabo las prácticas de sostenibilidad con el objetivo de recuperar al ambiente. Como bien lo expone Escalante (*1994*), el vínculo tan cercano que se plantea entre mujer y naturaleza puede llevar a posiciones de reivindicar una supuesta primera posición privilegiada de las mujeres con la naturaleza o el medio ambiente. Esta argumentación tiene el riesgo de terminar por apoyar la tradicional división del trabajo y sus correspondientes riesgos genéricos al asignar a las mujeres la jornada adicional de cuidar el ambiente.

Algunas interrogantes son:

Determinar cuáles son los principales problemas ambientales en el área de trabajo.

Determinar cómo afecta la degradación ambiental a hombres y mujeres.

¿Cómo y quién enfrenta los embates de la degradación?

¿Cuáles actividades son necesarias llevar a cabo para mejorar las condiciones ambientales?

¿Quién va a hacerse cargo de las actividades en pro del ambiente?

6. Instrumento conceptual Nº 5
Factores influyentes

Las relaciones entre los géneros (incluyendo la división del trabajo, las diferencias en los niveles de acceso y control) en cualquier sociedad sufren cambios a distintos niveles. Son muchos los factores que moldean, influencian y cambian estas relaciones. Las relaciones entre "los géneros", dentro de los países en desarrollo, se han visto afectadas por factores tales como la economía, las condiciones ambientales, la guerra y las crisis políticas, la educación y la influencia occidental.

La comprensión de las influencias del pasado y del presente sobre las relaciones entre los géneros puede brindar una perspectiva de las futuras limitaciones y oportunidades que influenciarán el cambio social en general.

Los factores influyentes requieren, así mismo, tomar en cuenta aspectos de orden cualitativo y las diferencias (por sexo). Por ejemplo: cómo se organiza el poder, en términos político administrativos y dominación de hombres y mujeres; fuerza política movilizadora local, liderazgo, papel de la iglesia, la escuela, la familia y los diferenciales entre los géneros.

El mismo trabajo para el desarrollo puede efectuar un cambio en las relaciones entre los géneros, o verse afectado por cualquiera de los siguientes factores:

Económico: políticas de ajuste estructural, desempleo, producción, comercialización, etcétera.

Político: la guerra, (indicadores de viudez por guerra, refugiados, desplazados, desmovilizadas), cambios en las políticas gubernamentales, apertura democrática, etcétera.

Demográfico: migración de la población masculina, migración de campo a ciudad.

Religioso: proliferación de iglesias, prácticas religiosas tradicionales, etcétera.

Educacional: cambios en las expectativas de las mujeres que reciben educación, democratización educativa, acceso de la mujer, capacitación, etcétera.

Legales: cambios en la legislación, por ejemplo leyes de igualdad, propiedad de la tierra, etcétera.

Medios de comunicación: radio, televisión, campañas publicitarias, etcétera.

Ambientales: desforestación, sequía, huracanes, terremotos, contaminación, inundaciones, derrumbes, etcétera.

Sanitarios: cambios en los modelos de atención, en la organización del sistema, y/o en el perfil sanitario.

Principales interrogantes: ¿cuáles son los factores claves —pasados, presentes, futuros— que influencian las relaciones de género, la división del trabajo y el acceso y control sobre los recursos? ¿Cuáles son las limitaciones y oportuni-

dades que ofrecen estos factores para promover la equidad por género y mejorar la posición de la mujer?

7. Instrumento conceptual Nº 6
Concepciones culturales

Para algunos autores los elementos o factores culturales deben formar parte de lo que se denomina factores influyentes. Sin embargo, hemos considerado que es necesario analizar las concepciones culturales de forma separada, basados en las siguientes consideraciones:

Tal y como se han planteado los factores influyentes en la literatura (*CCIC-MATCH, 1991*), estos obedecen a situaciones muy puntuales, que afectan a una comunidad en un momento determinado. Por ejemplo, un desastre natural o la guerra.

En el caso de los factores culturales, más bien están arraigados de manera permanente en una determinada comunidad y forman parte importante del proceso de socialización. Dada la importancia que tienen en el quehacer cotidiano, es fundamental que sean analizados con mayor profundidad, con el objetivo de que se pueda conocer y determinar, de una manera más acertada, el impacto que tienen en las relaciones de género.

En algunas comunidades y/o regiones existen diferentes maneras de ver y explicar la realidad, estas concepciones que se tienen sobre el entorno pueden descansar en una serie de mitos, tabúes o tradiciones. En algunos casos, estas concepciones se ven reflejadas en prácticas o conductas que pueden llegar a causar daños en las comunidades, o imposibilitar la introducción de nuevas ideas, tecnologías o normas de conducta.

Por lo general, estas concepciones culturales son aplicadas a diferentes actores sociales y están, en la mayoría de los casos, fuertemente ligadas al género.

Veamos algunos ejemplos:

En algunos grupos indígenas existe la práctica que considera que cuando la mujer está con la menstruación debe ser recluida y no debe de hacerse cargo de actividades tales como la agricultura, ya que contaminaría la siembra.

Con el surgimiento del cólera en América Latina, se pudo constatar que existía una práctica cultural, en algunos grupos, de suspender los alimentos y el agua a una persona que presentara vómito o diarrea. Esta práctica, sin duda alguna, va en detrimento del enfermo.

En un proyecto de abastecimiento de agua y saneamiento ambiental en Costa Rica, se llevó a cabo un estudio para determinar lo que la gente percibía como causa de enfermedades en la malaria, hepatitis, lombrices y anemia entre otras. Los resultados demostraron que existía toda una serie de creencias y mitos asociados a enfermedades. Por ejemplo, para el 90% de la población, las lombrices eran causadas por comer dulce, la hepatitis se producía si estaban muy cerca de un nicaragüense y la anemia por dormir mucho.

En muchas culturas de América Central existe la creencia de que algunos alimentos son "calientes" o "frescos" por lo que se establece toda una serie de regulaciones y restricciones para su consumo, según edad, sexo y condiciones físicas.

Estamos conscientes de que recolectar este tipo de información no es sencillo y, por lo general, pasa desapercibido para los agentes externos. Sin embargo, existen muchas iniciativas de desarrollo que se han visto frustradas precisamente porque no tomaron en cuenta ese legado cultural.

Algunas interrogantes a plantearse son:

¿Existe algún tipo de restricciones culturales por género que incida en el acceso o control de algún recurso? ¿Cuáles normas, tradiciones o restricciones culturales afectan las relaciones de género asociadas con aspectos?:

Productivos: agricultura; pesca; caza; pastoreo; recolección; materia prima.

Ambientales: bosque; agua; flora y fauna.

8. Instrumento conceptual Nº 7
Niveles de participación social

La sociedad se reproduce y produce con base en los intereses, los papeles y las relaciones asignados a los actores sociales. Este pacto social se caracteriza por la inequidad entre los actores y por no tomar en cuenta a los que carecen de poder para transformar la realidad o alcanzar o luchar por sus intereses. Bajo estas circunstancias, los individuos con mayor poder ignoran o deslegitiman a los otros actores, incluyéndolos en sus decisiones únicamente cuando atañe a sus intereses.

El reconocer esta situación es fundamental para el desarrollo de iniciativas de desarrollo sostenible, sobre todo si se parte del hecho de que este desarrollo es determinado por los intereses y relaciones de poder entre los actores sociales locales y externos. Por consiguiente, estas relaciones requieren conocerse, desarrollarse y resolverse con el objetivo de que los procesos de avance hacia un desarrollo sostenible sean viables.

De acuerdo a lo que propone la OPS en su artículo "La participación social en el Desarrollo de la Salud", la promoción de la participación social se basa en tres premisas:

i) La participación social requiere de una relación de reciprocidad entre los diversos individuos y actores sociales, lo que implica hacer conciencia de la existencia de igualdad entre actores, de su diversidad y diferencias. Dado este reconocimiento, la interacción e intercambio resultan indispensables al conjunto social, tanto por su convivencia, como para darle viabilidad a las iniciativas de desarrollo.

ii) Se promueve la participación social partiendo del supuesto de que hay quienes no participan (o no lo hacen en grado suficiente).

iii) La participación social propone que quienes no participan lo hagan; de ahí que deban ser identificados.

Estas premisas encuentran eco en el análisis de género, el cual busca la participación completa de hombres y mujeres en todas las actividades del desarrollo. La noción de niveles

de participación nos permite tener conciencia de cómo hombres y mujeres participan y cómo esta participación puede ampliarse y adecuarse para contribuir a alcanzar los intereses estratégicos de los actores sociales.

Principales interrogantes:

¿Cómo se comprometen las mujeres y los hombres en los procesos de toma de decisión y planificación a nivel familiar y comunal?

¿Cuáles son los términos del compromiso de hombres y mujeres?

¿En cuáles fases de sus ciclos de vida o estado civil (casado, soltero, viudo) están la mujer y el hombre más comprometido(a)?

¿Cuáles son las categorías de las cuales las mujeres y los hombres están o se ven totalmente excluidas(os)?

¿Cuáles son las categorías en las cuales las mujeres y los hombres están incluidas(os)?

¿Existen grupos, movimientos sociales, líderes, asociaciones (composición por sexo)?

¿Quiénes son las autoridades locales (composición por sexo)?

¿Cuáles son las organizaciones de mujeres (formales, informales, tradicionales) en la región donde trabaja?

¿Cuáles son las organizaciones en las que participa la mujer y cómo participa?

Proyección e impacto de las acciones de los grupos en la vida de la comunidad.

Redes sociales y de ayuda mutua (cuidado de niños, solidaridad en situaciones difíciles).

¿Cuáles son los procesos de construcción de ciudadanía por parte de hombres y mujeres?

¿Cuáles son las formas de ejercicio de democracia por parte de hombres y mujeres?

Reconocimiento de la diversidad y de las diferencias.

Reconocimiento de los "saberes" de las mujeres.

Formación de dirigentes y promoción de liderazgo entre hombres y mujeres.

Relaciones con otras organizaciones populares.

9. Instrumento conceptual Nº 8
Condición y posición

Los proyectos de desarrollo generalmente tienen como objetivo mejorar la condición de vida de las personas. Desde una perspectiva de género y desarrollo, es necesario hacer una distinción entre la condición de vida cotidiana de los actores sociales y su posición en la sociedad.

La condición se refiere a las necesidades materiales, su esfera de experiencia inmediata. Si se le pide a una mujer describir su vida, posiblemente ella describirá su condición: qué tipo de trabajo realiza, sus necesidades prácticas como vivienda, alimentación, ingreso, estado de salud etc., en tanto que posición, se refiere a la posición económica relativa de la mujer con respecto al hombre. Se mide, por ejemplo, de acuerdo a la diferencia entre los salarios del hombre y de la mujer y de las oportunidades de empleo, la participación en los puestos políticos, vulnerabilidad ante la pobreza y la violencia, y otros parámetros similares.

Dentro del hogar o de la comunidad, la mujer y el hombre pueden compartir las mismas condiciones de pobreza y desventaja y las mismas necesidades de mejoras, como el abastecimiento de agua, una alimentación adecuada y la salud. Sin embargo, la mujer y el hombre experimentan estas condiciones, y las necesidades que surgen de las mismas, de manera diferente. De acuerdo a sus responsabilidades de trabajo y sus condiciones cotidianas de vida, las necesidades prioritarias para las mujeres pueden ser una fuente de energía más cercana, mayores ingresos económicos, y mejores servicios de salud. En cambio, de acuerdo a la experiencia de los hombres, las prioridades pueden ser una mayor superficie de tierra, mejor acceso a la tecnología e insumos agrícolas.

Los proyectos y programas pueden afectar la posición de la mujer de manera negativa si se deterioran o eliminan áreas de actividades y control; o positivamente si se incluye a la mujer como agente de cambio activo. Consideremos el impacto que puede tener en la posición de la mujer un proyecto

de abastecimiento de agua que la designe como responsable de la bomba, personal técnico o miembro del comité administrador del sistema de abastecimiento de agua de la comunidad, y educadora de la salud. Comparémoslo con relación a un proyecto en el que la mujer sólo fuera usuaria de las nuevas bombas de agua.

Otro de los inconvenientes se presentan en programas o proyectos dirigidos exclusivamente a la mujer, los cuales no mejoran necesariamente su condición o posición. Esto es más probable si los planificadores no son verdaderamente conscientes de la importancia de las relaciones entre los "géneros".

Las actividades de desarrollo han intentado atender la condición de la mujer, buscando mejorar su habilidad para desempeñar las funciones y responsabilidades tradicionales. Muchas actividades intentan resaltar su acceso a los recursos y beneficios (especialmente el ingreso económico y la educación) sin tener en consideración la falta de control sobre los insumos, el producto y los procesos relevantes, dejando así a la mujer sin medios para desarrollar nuevas oportunidades. Se brinda poca importancia al mejoramiento de la condición relativa de la mujer con respecto al hombre y a la promoción de su habilidad para participar plenamente, junto al hombre, como agente de cambio y desarrollo.

Los indicadores del mejoramiento de la posición son usualmente menos obvios que los indicadores del mejoramiento de condición. Como son de carácter más cualitativo que cuantitativo, son también más difíciles de medir. Algunos de estos indicadores son:

Incremento en la aceptación (tanto por parte de hombres y mujeres) de la mujer como protagonista en la toma de decisiones.

Mayor independencia económica, personal y una mayor autoestima en la mujer.

Aumento de la participación de la mujer en el desarrollo personal, familiar o comunitario.

Nuevas organizaciones de mujeres, más visibles y efectivas.

Mayor número de mujeres en programas de educación y capacitación.

Mejoramiento de la salud de mujeres y niños.

Mejoramiento del status legal de la mujer.

Disminución de la violencia contra la mujer.

Aumento del control de la mujer sobre su fertilidad.

Reducción de la discriminación institucional hacia la mujer.

Aumento de la conciencia pública en lo referente a las cuestiones de la mujer.

Principales interrogantes:

Con base en los datos recolectados en los instrumentos previos ¿cuál es la condición y posición de los diferentes actores sociales?

¿Cómo y en qué medida contribuyen a mejorar las condiciones del hombre y la mujer las actividades y políticas organizativas del proyecto/programa?

¿Cómo y en qué medida se contribuye a mejorar la posición de la mujer dentro de la sociedad?

10. Instrumento conceptual Nº 9
Necesidades básicas e intereses estratégicos

Este instrumento se encuentra íntimamente relacionado con la condición y posición expresadas en el instrumento anterior. A pesar de que los conceptos y principios que los fundamentan son complementarios, se han dividido únicamente con el propósito de ayudar a clarificar los principios que subyacen en ellos.

Los proyectos de desarrollo intentan identificar y resolver las necesidades de las comunidades con las que trabajan. El enfoque de género hace la distinción entre las necesidades básicas de la mujer y el hombre y sus intereses estratégicos, los cuales están estrechamente relacionados con la condición y la posición.

Antes de profundizar en ambos conceptos, es necesario aclarar que, cuando se plantea una división entre lo básico o práctico y lo estratégico, ésta es de carácter operacional, y desde ningún punto de vista trata de dividir de manera dicotómica la satisfacción o el desarrollo humano.

De esta manera, podemos plantear que los intereses básicos son aquellos relacionados con la supervivencia: abrigo, alimentación, servicios básicos y lo reproductivo. Por ende, pueden ser más fácilmente identificables y están usualmente relacionados con condiciones de vida insatisfactorias y falta de recursos. En tanto que los intereses estratégicos se refieren a aspectos como participación, ciudadanía, democracia, autonomía y solidaridad. Los intereses estratégicos son menos obvios y más difíciles de ser identificados que las necesidades básicas.

Muchos autores señalan que el enfoque de género debe centrarse primordialmente en la satisfacción de los intereses estratégicos de la mujer, basados en el hecho de que los proyectos dirigidos a la satisfacción de necesidades prácticas o básicas, por lo general, preservan y refuerzan las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres y porque los intereses estratégicos son a largo plazo.

Sin embargo, nuestra posición difiere en el sentido de que los problemas prácticos o básicos pueden y deben resolverse con una visión estratégica, en términos de impactar la subordinación. Por las características de pobreza de los países del Tercer Mundo, sería contradictorio plantearse exclusivamente o como prioritario, la solución de problemas del orden estratégico, cuando la población lucha por su supervivencia.

Estamos conscientes de que un satisfactor puede dar respuesta a un problema y quedarse en lo práctico, si es sólo un satisfactor que da respuesta, pero no impacta en la subordinación, por no tener un enfoque de género. Por ejemplo, una mujer puede ir a la consulta prenatal, o al servicio de planificación familiar donde únicamente se le dio el servicio. El único beneficio que va a recibir es el control de su fecundidad y la posibilidad de tener un hijo en condiciones más saludables. Pero a ella no se le dio la capacidad para ejercer autono-

mía sobre su cuerpo, porque no se le brindó información. En este caso, lo práctico no tuvo enfoque estratégico, en términos de impactar sobre su subordinación.

La adopción del enfoque GAD no significa que se dejen de lado las necesidades básicas. El enfoque GAD identifica, negocia y encara las necesidades básicas, tanto del hombre como de la mujer, en una forma tal, que también se dirige a los intereses estratégicos.

Los intereses estratégicos de las mujeres como grupo incluyen:

Reducir la vulnerabilidad a la violencia y la explotación.

Mayor seguridad económica, independencia, opciones y oportunidades.

Compartir la responsabilidad del trabajo reproductivo con los hombres y el Estado.

Organizarse con otras mujeres para lograr mayor fortaleza, solidaridad y acción.

Aumentar el poder político.

Incrementar la habilidad de mejorar sus vidas y el futuro de sus hijos.

Procesos de desarrollo más justos y humanos.

Los siguientes son ejemplos de cómo dirigirse a intereses estratégicos en las actividades de los proyectos.

Realizar un análisis de género antes de iniciar el proyecto:

un análisis de género en la comunidad puede llevarse a cabo mediante un proceso participativo que comprometa a mujeres y hombres (separados si es necesario), a nivel local. La información puede también ser recogida por medio de organizaciones comunales de base y trabajadores de campo. El análisis debe incluir la división del trabajo por género, el tipo de trabajo realizado, el acceso y control de los recursos y beneficios, y algunas indicaciones acerca de la evolución experimentada a través del tiempo y de los factores influyentes.

Un proceso participativo puede aumentar la conciencia de la comunidad sobre los patrones, valores, interpelaciones,

relaciones de desventajas, e impacto de sus trabajos y relaciones sociales. Un análisis de género proporcionará la información necesaria para mejorar la planificación y el diseño del proyecto, así como los datos básicos, a partir de los cuales se podrán medir los cambios que ocurrirán con posterioridad, en las condiciones y también en la posición.

Las consultas a las mujeres:

mediante este procedimiento se identifican las organizaciones y asociaciones de mujeres, y sus representantes dentro del área del programa y las formas más apropiadas de consulta y de trabajo conjunto. Una red de consulta puede incluir consultores locales, empleados gubernamentales, miembros del personal de las organizaciones femeninas y líderes femeninos de la comunidad. Se buscará consejo sobre la forma de comprometer al máximo a las mujeres, de optimizar los beneficios y su participación en la toma de decisiones y de obtener la cooperación y el apoyo por parte de los hombres.

Lograr el apoyo masculino:

el apoyo de los miembros de la comunidad masculina es importante para el desarrollo que se realiza con mujeres tanto en proyectos y programas integrados, como en los que se trabaja exclusivamente con mujeres. Se deben crear oportunidades de diálogo y negociación entre las mujeres y los hombres, para comprender mejor los beneficios que brinda la participación de las mujeres. Es preferible desarrollar esta estrategia con la comunidad que ha apoyado la postura desde un comienzo.

Aumentar las oportunidades de la mujer:

maximizar la participación de la mujer en actividades colectivas, en organizaciones de mujeres, y en los ámbitos de decisiones a nivel comunal; fortalecer las oportunidades de la mujer en el manejo y obtención de información y capacitación; aumentar su autoestima y credibilidad. Todo esto re-

quiere conciencia de las limitaciones de su tiempo y de los esfuerzos que debe realizar para reducir su carga laboral.

Apoyar los esfuerzos organizativos:

dar apoyo a mujeres y mixtos de organizaciones locales para que trabajen en favor del cambio social y la superación de la posición de la mujer. El proceso debería incluir discusión sistemática y capacitación, valoración de las estructuras y prácticas actuales y su impacto sobre la mujer, así como el desarrollo y la implantación de procesos de cambio.

Favorecer la toma de conciencia sobre los géneros:

sensibilizar las condiciones de los géneros y las habilidades de planificación centradas en este aspecto, en las organizaciones. Este proceso debe incluir discusiones sistemáticas, capacitación, evaluación de las estructuras y prácticas existentes y su impacto sobre la mujer, el desarrollo y la instrumentación del proceso de cambio.

A este nivel existe una necesidad de conceptualizar muy bien lo estratégico; sobre todo se debe partir del hecho de que lo que puede ser estratégico para la institución, puede no ser estratégico para la comunidad. No hay que confundir la satisfacción que pueda tener una institución al resolver una serie de problemas, con la satisfacción del sujeto social.

Si trabajamos con los intereses estratégicos de la mujer para lograr un cambio en su posición, iniciamos un proceso ascendente a largo plazo. Cada proyecto de desarrollo puede realizar una pequeña contribución a este fin. Las iniciativas de desarrollo deben ser explícitas en la búsqueda para otorgar poder a la mujer en particular y a la comunidad en general.

Las principales interrogantes de este instrumento son:

¿Cuáles son las necesidades prácticas expresadas por las mujeres?

¿Cuáles son las necesidades o intereses estratégicos de las mujeres?

¿Cómo y en qué medida se dirigen las actividades de los programas o proyectos y la política institucional en las necesidades prácticas de hombres y mujeres?

¿Cómo y en qué medida las actividades y políticas organizativas del programa/proyecto enfocan los intereses estratégicos (o de manera estratégica) de la comunidad en general y de las mujeres en particular?

11. Instrumento conceptual Nº 10
Potencialidad para la transformación

La posición subordinada de la mujer no es una posición estática, permanente y uniforme, y no es sentida de igual forma por todas las mujeres. Las relaciones de género tienen una potencialidad para el cambio, y el enfoque de género promueve y facilita esta potencialidad.

Esta es una herramienta que se orienta, en la lógica metodológica, hacia la evaluación; da la directriz de hacia dónde vamos con todo este análisis de género, y se analiza cómo se han modificado o afectado las relaciones de subordinación y las estructuras de poder.

En términos de lo que sería una evaluación de impacto, esta sería una herramienta fundamental para ser aplicada después de la intervención. Es decir, como una herramienta evaluadora, un componente fundamental para delimitar en qué medida se ha alcanzado a revertir la relación de subordinación y de poder.

Principales interrogantes:

¿Cómo ha apoyado el proyecto a la organización y la solución de temas relacionados a la condición de género?

¿Hasta qué punto las mujeres son agentes activos en cada etapa del proyecto, tanto en la definición de políticas como en su instrumentación?

¿Han logrado ellas hacer alianzas o trabajos coordinados con otros grupos?

¿Cómo ha contribuido el proyecto a la transformación de las relaciones de género?

¿Cómo ha contribuido a la transformación de las relaciones sociales de desigualdad?

¿Cuáles son los beneficios que han recibido hombres y mujeres de este programa o proyecto?

¿Han logrado los participantes mejorar su autoestima y habilidades?

¿Cuáles han sido los procesos y espacios de deliberación y negociación que ha facilitado el proyecto?

¿Cómo ha contribuido el proyecto a la construcción y desarrollo de los actores sociales?

¿Cómo y en qué medida ha contribuido al desarrollo de procesos participativos?

¿De qué manera el proyecto/programa ha logrado modificar la división sexual del trabajo, el acceso y control de recursos y beneficios?

¿Cómo y de qué manera ha contribuido para dar mayor poder a las mujeres?

ANEXO 1

El aporte de la mujer en la ejecución de los planes de acción forestal
San Salvador 24 y 25 de enero de 1991

Conclusiones y recomendaciones

El bosque siempre ha sido factor primordial para satisfacer necesidades básicas del ser humano. Por esta razón se considera que la mujer debe jugar un papel fundamental en el Plan de Acción Forestal Centroamericano (PAFT-CA). Como administradora, o persona activa en la conservación de los recursos forestales, su aporte, desde la planificación hasta la ejecución y supervisión de los planes de acción forestal, será decisivo para el éxito de esta iniciativa.

La mujer centroamericana en su afán por participar en estos planes, propone las siguientes líneas de acción:

1. Crear mecanismos que permitan a la mujer transmitir sus conocimientos, experiencias y relación con los bosques (plantas medicinales, artesanías y productos extractivos del bosque) aprovechando esto como un aporte fundamental a los planes de acción forestal nacionales y el PAF-CA.

2. Desarrollar acciones a nivel gubernamental y no gubernamental que protejan el derecho de la mujer al acceso a los recursos naturales de los cuales depende su vida y la de su familia.

3. Identificar obstáculos que limitan la participación de la mujer en los programas de conservación y recursos renovables o no renovables propiciando estrategias que incluyan: estructuras y horarios flexibles; adecuación a la disponibilidad del tiempo de la mujer; respeto a tradiciones y cultura; apoyo en el cuidado de los hijos; promoción de la autoestima.

4. Buscar mecanismos que venzan los obstáculos legales y administrativos que limitan el acceso a la tierra y al crédito.

5. Desarrollar programas dirigidos a la comunidad para que comprenda y valore el papel que la mujer ha venido desarrollando en la sociedad.

6. Crear espacios que le permitan participar en la elaboración de planes de manejo de áreas protegidas y, de esta manera, garantizar los objetivos de conservación.

7. Impulsar el desarrollo de proyectos en los que la mujer participe de las actividades de manejo sostenible del bosque, para que el ingreso económico actual llene totalmente sus necesidades básicas, protegiendo los recursos naturales para el futuro a través del manejo sostenible. Esto se logra mediante: capacitación técnica en el manejo de los recursos naturales; apoyo e identificación de factibilidad y alternativas de mercadeo; capacitación en administración y aspectos contables que permitan darle un valor real a su trabajo.

8. Promover actividades que generen un ingreso económico a partir de actividades relacionadas con áreas protegidas.

9. Promover alternativas integrales que respondan a las necesidades inmediatas de la comunidad específicamente agroforestería, zoocriaderos.

10. Tomar medidas preventivas que garanticen el uso y no deterioro de los recursos energéticos y facilitar alternativas tecnológicas apropiadas (energía solar, etc.) acordes con los patrones culturales, que maximicen la eficiencia de los recursos.

11. Dado que la mujer carece de acceso al recurso energético o invierte gran parte de su tiempo en el acarreo de leña y agua en detrimento de su calidad de vida, es vital que se promuevan acciones que satisfagan estas necesidades que, algunas veces, no reflejan un ingreso económico cuantificable, pero que sí repercuten en la estabilidad, educación y salud de la familia y crean la posibilidad de que la mujer pueda dedicarse a otras actividades que le generen bienes y servicios.

12. Divulgación del proyecto del PAF-CA y las Estrategias de Conservación para el Desarrollo Sostenible a todos los sectores de la población.

13. Integración de la mujer a la planificación y ejecución de los planes de acción forestal a nivel nacional y PAF-CA.

14. Buscar espacios en los medios de comunicación que le permitan expresar sus necesidades y perspectivas.

15. Fomentar el componente de capacitación en los proyectos que impliquen el recurso forestal para sectores campesinos.

16. Apoyar las líneas de trabajo del PAF-CA en el área de capacitación, para que se integre la visión de empresa comunitaria y de necesidades de la mujer en la revisión de los currícula de formación forestal.

ANEXO 2

Propuesta para incorporar en el Plan de Acción de la CEPAL, capítulo de desarrollo y pobreza Mar del Plata del 20 al 24 de septiembre de 1994

Introducción

Los modelos económicos en América Latina no contemplan estrategias que aseguren el desarrollo sostenible y sustentable, por el contrario, el crecimiento económico se da a costa del deterioro de los recursos naturales y del medio ambiente.

Estrategia

1. Que las políticas de desarrollo socioeconómico de nuestros países conciban un modelo de desarrollo *sostenible* y *sustentable*.

a. En lo ecológico; que permita utilizar al máximo los ecosistemas y sea compatible con el mantenimiento de los procesos regenerativos de los habitats naturales.

b. En lo económico; que garantice la rentabilidad de la producción de forma permanente e incorpore los costos ambientales actuales a los procesos económicos, donde las mujeres participemos activamente y en igualdad de condiciones en instancias decisorias de tales políticas.

c. En lo sustentable; que tienda a mejorar la calidad de vida de la población y particularmente de las mujeres, requiriendo para ello de una activa participación de éstas en las instancias de desarrollo y toma de decisiones.

d. La sustentabilidad debe verse también desde lo político, como la búsqueda permanente del consenso entre los actores y las actoras sociales, respetando su diversidad cultural, y que ubique a las mujeres en igualdad con los hombres en una perspectiva de largo plazo.

Las mujeres tenemos el derecho de habitar en un ambiente saludable, por tanto instamos a los gobiernos a impulsar políticas socioeconómicas urgentes que preserven, conserven, rescaten, desarrollen y exploten de manera racional el medio ambiente y los recursos naturales.

Propuesta a incorporar en el Documento de la *CEPAL*

Objetivo estratégico II.6

Exigir a los gobiernos que se destinen recursos para fortalecer el papel que desempeñan las mujeres en el uso, manejo y gestión del medio ambiente.

Acción estratégica II 6.a

Adoptar políticas y programas que aseguren el cumplimiento del capítulo 24 de la Agenda 21.

Elaborar, con la participación de las mujeres, las políticas y mecanismos legales a nivel nacional, regional e internacional, que apliquen el Programa 21 de la ECO 92.

Garantizar a las mujeres el acceso a los recursos naturales y la participación equitativa en su manejo.

Apoyar financiera y técnicamente los programas ambientales que llevan a cabo las mujeres en sus comunidades.

Integrar la educación ambiental en los programas educativos formales e informales con perspectiva de género.

Apoyar los proyectos de investigación y desarrollo de tecnologías apropiadas para programas ambientales, y facilitar a las mujeres el acceso a la información.

Acrónimos

UICN	Unión Mundial para la Naturaleza
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
CCAB	Consejo Centroamericano de Bosques.
CCAD	Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo.
CCAP	Consejo Centroamericano de Áreas Protegidas.
CCN	Consejo Consultivo Nacional.
CCR	Consejo Consultivo Regional.
CICAD	Comisión Interparlamentaria Centroamericana de Ambiente y Desarrollo.
CEDIFA	Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de Panamá.
CEMAT	Centro de Estudios Mesoamericanos sobre Tecnología Apropiada.
CSUCA	Consejo Superior Universitario Centroamericano.
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
FTPP	Bosques, Árboles y Comunidades Rurales.
GTGDS	Grupo de Trabajo en Género y Desarrollo Sostenible.
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
MASICA	Programa Medio Ambiente y Salud para el Istmo Centroamericano OPSOMS.
OPS	Organización Panamericana de la Salud.
ORMA	Oficina Regional para Mesoamérica de la UICN.
PAF	Plan de Acción Forestal.
PAF-CA	Plan de Acción Forestal Centroamericano.
PROCAFOR	Proyecto Centroamericano Forestal.
UNIFEM	Proyecto Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Obras consultadas

Aguilar, L. *Taller mujer y medio ambiente: destacando su vínculo.* San José, FEIM,MUDEMA,UICN-ORMA,1994. Memoria.

————, et.al (ed.) *Género y manejo de recursos naturales.* San José, UICN, 1995.

Canadian Council for International Cooperation and International Center y MATCH. *Two Halves Makes a Whole: Balancing Gender Relations in Development.* Ottawa, Quebec, Bonanza Press, 1991.

Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, Consejo Consultivo Regional y PAF-CA. *Perspectiva de género en los proyectos de desarrollo forestal: Memorias del Primer Taller Regional*, 1992.

Dávila, V. y A. Mayorga. *Lineamientos para los Talleres Nacionales: integración de la mujer en los planes y proyectos de desarrollo forestal.* Nicaragua, 1993.

FIDA, IICA, UNIFEM. *Seminario sobre el Proceso Económico de la Mujer Rural en América Latina y el Caribe.* San José, IICA, 1991.

Fundación Arias para la Paz, y el Progreso Humano. *La participación digna de la mujer en la economía centroamericana.* San José, 1990. Memoria.

————. *El acceso de la mujer a la tierra en Costa Rica.* San José, Fundación Arias para la Paz el Progreso Humano, 1992.

García, A. y Gomariz, E. *Mujeres centroamericanas.* San José, FLACSO, 1989. Tomo I.

García, A. *Propuesta de marco conceptual sobre mujer y medio ambiente en Centroamérica.* San José, Programa MASICA/HPE, 1992.

IICA. *Mujer y modernización agropecuaria: balance, perspectivas y estrategias.* San José, IICA, 1991.

Organización Panamericana de la Salud. *Desarrollo y fortalecimiento de los sistemas locales de salud en la transformación de los sistemas nacionales de salud. La participación social en el desarrollo de la salud.* Washington, D.C., EUA, HSD/SILOS-26 PS/OMS, 1993.

Programa Social de la Conservación. *Memoria del Curso Regional sobre Género en el Desarrollo Sostenible.* Costa Rica, UICN, 1993.

Programa Regional Mujer y Desarrollo Sostenible. *Informe final.* Costa Rica, UICN, 1991.

V Encuentro de Primeras Damas de Centroamérica y Panamá: *Mujer, medio ambiente y desarrollo.* Nicaragua, 1991.

IV. MUJER Y MEDIO AMBIENTE: UN NUEVO CONTEXTO PARA ELEVAR LA CALIDAD DE VIDA

*Thais Corral**

Introducción

El movimiento feminista que emergió en los años sesenta tenía demandas muy específicas: igualdad en los derechos civiles, autodeterminación de la propia sexualidad y autonomía para las mujeres. En la mayor parte de los países esos derechos siguen todavía sin ser reconocidos; en otros, existen a nivel de conquistas legales pero no en la práctica, y finalmente, en otros más, benefician a un pequeño grupo pero no a las mujeres en su conjunto.

A lo largo de las últimas décadas, el movimiento feminista se ha organizado en torno a la lucha por derechos específicos que expresan la realidad de opresión en que viven las mujeres; sin embargo, su acción política ha abrazado otras causas que pugnan por cambios radicales en los valores que orientan nuestra sociedad.

El objetivo de este trabajo es señalar de qué manera la incorporación de la variable ambiental amplió los horizontes de lucha del movimiento de mujeres, concediéndole un carácter universal.

1. Mujer y medio ambiente en los diferentes momentos del movimiento feminista

La discusión sobre mujer y medio ambiente comenzó a ser incorporada en la agenda política de las mujeres durante los

* Periodista, coordinadora CEMINA/REDEH. Miembro de la Directiva de WEDO (Women, Environment and Development Organization).

años noventa, después de más de una década de lucha por la igualdad entre los géneros en las diferentes esferas de la vida. Durante los años setenta, el movimiento feminista quiso llamar la atención sobre el hecho de que el cuerpo, al igual que la vida de las mujeres, independientemente de la clase social, la raza, o la pertenencia cultural de éstas, estaba sometido a alguna forma de control sancionado socialmente. De esta constatación surgió el *slogan* que se hizo universal: "nuestro cuerpo, nosotras mismas". En términos de la acción inmediata, el resultado durante este primer periodo fue la reivindicación del derecho básico del control de la propia fecundidad por parte de las mujeres, así como la denuncia y la profunda condena a todas las formas de violencia en contra de este género.

A fin de que sus demandas fueran consecuentes y escuchadas, el movimiento feminista actuó en todas las direcciones, inclusive por medio de las instituciones internacionales, especialmente en Europa y América del Norte. Un ejemplo de esto fue la convocatoria a la Primera Reunión de las Naciones Unidas que se llevó a cabo en México en 1975, y donde la situación de discriminación hacia las mujeres mereció especial atención por parte de los gobiernos y de las instituciones multilaterales. De esta reunión resultaron dos documentos: "La Declaración de México sobre la Igualdad de las Mujeres y su Contribución al Desarrollo y a la Paz" y "El Plan de Acción para la Implementación de Objetivos del Año Internacional de las Mujeres", que contenían las líneas que guiarían numerosas acciones tanto a nivel gubernamental como no gubernamental. En este evento se declaró asimismo la "Década de las Naciones Unidas para la Mujer".

Las iniciativas de la reunión de México fueron evaluadas en la Conferencia de la Mitad de la Década celebrada en Copenhague en 1980, de donde se desprende la Convención Contra Todas las Formas de Discriminación en Contra de las Mujeres que, sin lugar a dudas, es una de las contribuciones más importantes de este periodo.

A partir de entonces, se organizaron en todo el mundo muchas redes de mujeres así como organizaciones no gubernamentales, núcleos de mujeres en las universidades y en las agencias de desarrollo que proponían acciones específicas.

La Evaluación de la Década de las Naciones Unidas para la Mujer, que se llevó a cabo en Nairobi en 1985, mostró, efectivamente, que las mujeres habían asumido sus cuestiones personales desde una perspectiva política. Quince mil mujeres de todo el mundo participaron en el Foro de Organizaciones no Gubernamentales en Nairobi poniendo sobre la mesa de discusión toda clase de asuntos y propuestas. Cabe destacar aquí que uno de los puntos más importantes de la década fue el hecho de mostrar los obstáculos y fracasos en los esfuerzos por integrar a las mujeres en el desarrollo.

Integración de las mujeres al desarrollo

A fin de entender por qué el "desarrollo" no ha promovido una mejoría en las condiciones de vida de las mujeres, vale la pena hacer aquí una revisión de los diferentes enfoques teóricos que han guiado el análisis de esta relación. En los años setenta, Boserup indicaba que una condición indispensable para el desarrollo era que las mujeres tuvieran acceso a la tecnología. Diez años más tarde, la perspectiva de género y desarrollo (GAD) estableció un marco más complejo, al resaltar el papel que juegan tanto las relaciones de género y de clase, como la raza, la edad, la etnicidad, la nacionalidad, la historia y los diferentes patrones culturales en los procesos de desarrollo (*Benería y Roldán, 1989; Whitehead, 1985; Sen y Grown, 1986*). Más recientemente, el análisis de los efectos de la crisis económica y ambiental sobre poblaciones enteras del Sur (que repercute especialmente sobre las condiciones de vida de las mujeres), cuestionó los enfoques de Boserup y de GAD, al argumentar que las mujeres no se han beneficiado con el modelo de desarrollo que está basado, en esencia, en la explotación de las mujeres, las razas y los países del Sur (*Mies, 1988; Shiva, 1988; Merchant, 1980; Warren, 1987*).

María Mies, una de las precursoras de este enfoque, afirma que esta perspectiva analítica que, incluso retoma elementos de la teoría marxista y liberal, tiene sus orígenes en el movimiento ecologista, el movimiento social alternativo y el movimiento de mujeres. La autora indica que la perspectiva ecológica ha demostrado que un modelo social basado en el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento ilimitado destruye las posibilidades de construcción de un proyecto socialista. Según ella existen limitaciones para la acción humana sobre la naturaleza, ya que tanto ésta como los seres humanos, entendidos como parte de la naturaleza, son limitados.

La relación entre la explotación de las mujeres y la explotación de la naturaleza fue ampliamente analizada por Carolyn Merchant quien indica:

> Vivimos de acuerdo a una visión del mundo y a una ciencia que, al reconceptualizar la realidad como una máquina y no como un organismo vivo, justifica la dominación de la naturaleza y de las mujeres.

Por su parte, María Mies, al utilizar los elementos del análisis materialista, afirma que:

> las mujeres y los pueblos oprimidos son tratados como si fueran medios de producción o recursos naturales como el agua, el aire y la tierra. La lógica económica, que está detrás de esto es que las mujeres (como medios de producción para producir gente) y la tierra, son mercancías que no pueden ser producidas por el capital.

Otra autora, Patricia Stamp (*1989*) ofrece en su trabajo un análisis esclarecedor de las implicaciones que tienen los programas de ayuda para el desarrollo de las mujeres. Desde su punto de vista

> los proyectos de ayuda para el desarrollo son elaborados en instituciones dominadas por hombres, y los gobiernos buscan reforzar la dominación masculina destruyendo la relación con el poder local y excluyendo a las mujeres del proceso de desarrollo.

Al partir del enfoque analítico de la ecología y desarrollo, y retomar diferentes experiencias de las mujeres en el mundo, Elise Boulding introduce algunas ideas que pueden ser alternativas al actual modelo de desarrollo.

> La opresión de las mujeres, dice ella, ha creado una cultura femenina que se distingue de la de los hombres, y los cambios locales que están ocurriendo harán que los valores de las mujeres sean más funcionales para la supervivencia..

Una evidencia de lo anterior son, sin duda, las diferentes acciones de las mujeres orientadas a satisfacer las necesidades básicas (*Shiva, 1988; Stamp, 1989; Dankelman y Davidson, 1988*).

Es la destrucción de los recursos naturales donde las mujeres perciben lo absurdo del modelo de desarrollo que antepone el lucro a todas las necesidades humanas. Sin embargo, esta percepción que surge de la experiencia cotidiana, no siempre se refleja en las prioridades que tienen los grupos ambientalistas. Como crítica a la posición ambientalista tradicional, Penny Newman, activista y promotora del Citizen's Clearinghouse for Hazardous Waste, en el oeste de Estados Unidos, indica que las mujeres que viven en comunidades rurales se refieren al medio ambiente como "...el lugar en el cual vivimos, y significa todo lo que afecta nuestras vidas"; por lo tanto, dice Newman

> para las personas que están obligadas a beber agua contaminada, los daños en la capa de ozono no resultan ser una cuestión relevante, como tampoco lo es el efecto de invernadero para las madres de niños enfermos de cáncer.

2. Mujer, medio ambiente y calidad de vida. La lucha de las mujeres por un planeta sano

La noción de calidad de vida es crucial pues engloba en este momento una elección de modelo civilizatorio. Desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y De-

sarrollo (UNCED) celebrada en Río de Janeiro en 1992, se popularizó este concepto demostrando que hay una conciencia planetaria de que los recursos básicos están amenazados por la crisis ambiental.

Desde la visión dominante, los impactos causados por los actuales patrones de producción, orientados a la economía de mercado, que dicho sea de paso, son los principales responsables de la destrucción de los ecosistemas, son vistos como un problema que puede ser resuelto por la ciencia, la tecnología y los instrumentos legales. Según este punto de vista, la ciencia, a través de la biotecnología, puede sustituir especies en extinción o alterar los ciclos productivos de los ecosistemas agotados; la tecnología por su parte, promueve una nueva ola de productos amigables al ambiente, creando sectores de consumidores "políticamente correctos". Finalmente, el principio de que "el que contamina paga", espera que la misma lógica del mercado sea capaz, a través de mecanismos legales, de compensar con dinero los perjuicios causados a los ecosistemas por los procesos químicos y desvastadores del sistema productivo.

En otras palabras, se espera que las grandes amenazas que enfrentamos hoy día puedan ser resueltas con los mismos instrumentos y bajo el mismo paradigma que ha creado esos problemas. Sin embargo, existen evidencias de que estas soluciones simplistas tomadas de manera fragmentada no van a solucionar nada; es más, podría decirse, incluso, que en algunos casos, pueden llegar a intensificar aquellos problemas que originalmente querían solucionar.

Bajo la visión dominante se establece también que existe una relación directa entre el crecimiento poblacional y la degradación de los recursos, afectándose así la calidad de vida. Sin embargo, esta simplista correlación esconde, en la mayor parte de los casos, la complejidad del problema. El caso de Brasil representa, sin duda, un buen ejemplo para mostrar esta compleja relación entre los factores humanos y la presión sobre los recursos naturales. Pese a que este país registró una de las más rápidas disminuciones de la tasa de fecundidad en la historia, este fenómeno no tuvo una repercu-

sión directa en el mejoramiento de la calidad de vida de la población, debido al hecho de que los programas responsables de la reducción poblacional no estuvieron acompañados de otras políticas sociales que garantizaran mejores condiciones de vida para todos. Es más, durante estos años se produjeron grandes brechas entre ricos y pobres que, en términos absolutos y relativos, se tradujeron en un aumento de la pobreza. Por otro lado, en los últimos treinta años, las condiciones ambientales también empeoraron debido a un violento proceso de urbanización. La población urbana pasó de ser el 31.2% en los años 40, al 74.1% en 1990; el número de ciudades con más de quinientos mil habitantes pasó de dos a catorce; por otro lado, en Brasil están localizadas dos de las doce ciudades más grandes del mundo: Sao Paulo y Río de Janeiro, que están consideradas entre las más violentas.

Al igual que en Brasil, existen en todo el mundo ejemplos de programas de población orientados a reducir las tasas de fecundidad de la manera más rápida y barata posible, que con el pretexto de beneficiar y proteger la calidad de vida, causan daño a la vida y salud de las mujeres. En Brasil se ha señalado la esterilización como la principal forma de contracepción, con un saldo de 16 millones de mujeres esterilizadas y una ausencia de cambios significativos en la atención a la salud. Vale entonces la pena preguntarnos aquí ¿de quiénes son las vidas que queremos proteger? ¿quién merece tener su calidad de vida protegida?

La calidad de vida desde la perspectiva de las mujeres

Las mujeres son las más afectadas por la crisis contemporánea, ya que tradicionalmente, la mayor parte de ellas está implicada en la esfera de la reproducción, donde los principales aspectos del desarrollo humano tienen lugar.

El impacto económico y ambiental de la crisis en la esfera reproductiva hace que sean las mujeres, especialmente las de los sectores populares —reciente mayoría— quienes se hagan cargo, empleando toda su creatividad, de un número

cada vez mayor de tareas para mantener un mínimo de calidad de vida en sus familias. Eso las hace organizarse colectivamente para responder no sólo a las expectativas de supervivencia de sus familias sino también de su comunidad, lo que nosotros llamamos aquí lucha por la calidad de vida.

La calidad de vida puede entonces ser conceptualizada desde dos perspectivas, que engloban, cada una de ellas, principios totalmente distintos, diríase, incluso, antagónicos y conflictivos. La lucha de las mujeres por elevar la calidad de vida, que está orientada hacia las necesidades y la subsistencia colectiva no puede confundirse con la lucha para garantizar privilegios; por lo tanto, es necesario que las soluciones hacia esas propuestas no sean planteadas sólo desde la lógica del mercado.

En su libro *If Women Counted, a New Feminist Economics*, la economista neozelandesa Marilyn Waring (*1988*), muestra cómo la misma actividad, dependiendo de la circunstancia en que se ejerce, tiene un valor económico o no. Así, una mujer que trabaja como cocinera en un restaurante y recibe un salario por ese trabajo es considerada económicamente activa; mientras que la misma actividad realizada por ella en el hogar, es improductiva. No se trata aquí simplemente de monetizar las actividades que son relegadas al ámbito doméstico y que están a cargo de las mujeres, sino de priorizar sistemas de responsabilidad social donde la mayor importancia esté puesta en las necesidades humanas. Esta es la propuesta de la Agenda 21 de Acción de las Mujeres que desde 1992 y después del Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta Sano, realizado en 1991, diversos grupos en todo el mundo están siguiendo. Son estas las premisas para que las mujeres lleguen al fin de siglo como promotoras de un cambio real, de un cambio civilizatorio.

Obras consultadas

Beneria, Lourdes and Martha Roldán. *The Crossroads of Class and Gender*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987.

Biehl, Janet. *What is Social Ecofeminism? Green Perspectives*. New York, Out, 1988.

Boserup, Esther and Christina Lijencrants. *Integration and Women in Development: Why, When, How*. New York, UNDP, 1975.

Braidotti, Rosiet. *Negotiating for Change: Debates on Women, the Environment and Sustainable Developmente*. London, ZED Books, INSTRAW, 1993.

Bunker, Stephen. *Underdeveloping the Amazon*. Chicago, The University of Chicago Press,1985.

Capra, Fritjof. *The Turning Point*. USA, Fontan Paperbacks, 1982.

————. *Uncommon Wisdom-Conversation with Remarkable People*. California, The Elmood Institute, 1988.

Carneiro, Fernanda y Claidoa Zur. *Ciclos da Vida. Rede de Defesa da Espécie Humana*. Río de Janeiro, 1994.

CEPLAES-Fundación Natura. *Mujer e medio ambiente em America Latina y el Caribe*. Quito, 1991.

Corral, Thais y Rosiska Darcy de Oliveira (org.). *Terra femina*. Río de Janeiro, IDAC, REDEH, 1992.

_____. *Planeta Fêmea. Brazilian Women's Coalition*. Río de Janeiro, REDEH,1993.

Dankelman, Irene and Joan Davidson. *Women and Environment in the Third World-Alliance for the Future*. London, Earthscan, 1988.

Diamond I. and G. Oreenstein. *Reweaving the World: the Emergence of Ecofeminism.* San Francisco, Sierra Club Books, 1990.

Ekins, Paul, Mayer Hillman and Robert Athinkinson. *Wealth Beyond Measure. Atlas of New Economics.* London, Gaia, 1992.

Fuss, D. *Essentially Speaking. Feminism, Nature and Difference.* New York, Routledge, 1989.

Gaard, Greta. *Ecofeminism-Women, Animals, Nature.* Philadelphia, Temple University Press, 1993.

Gilligan, Carol. *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development.* Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1982.

International Women's Tribune Center. *Women and Environment.* New York, 1991/2. (I, II).

IPAC, Steering Commitee. *World Women's Congress for a Healthy Planet.* Official Report, 1991.

Merchant. Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution.* San Francisco, Harper and Row, 1980.

————. Earthcare: Women and the Environmental Movement. Environment, 23, No.5, 1981.

————. *Ecological Revolutions. (Nature, Gender and Science in New England.* Chapel Hill, The University of North Caroline Press, 1989.

————. *Radical Ecology the Search for a Livable World.* New York, Routledge, 1992.

Mies, Maria. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour.* London, ZED Books, 1989.

————, Verónica B. Thomphson and Claudia Von Werlhof. *Women, the Last Colony.* London, ZED Books, 1988.

Mies, Maria and V. Shiva. *Ecofeminism.* London, ZED Books. 1993.

Miles, Angela and Geraldina Finn (org.). *Feminism: From Pressure to Politics.* Montreal, Black Rose Books, 1989.

Plant, J. *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism.* Philadelphia, New Society Publishers, 1989.

Rochelau, D. "Whose Common Future? a Land User Approach to Gendered Rights and Responsibilities in Rural Landscapes." In: *Report to the Conference on Gender and Environment.* Stockholm, Submitted to UNCED by the Swedish Delegation, 1992.

Rodda, Annabel. *Women and Environment.* London, ZED Books, 1991.

Sen, Gita and Caren Grow. *Development. Crises and Alternative Visions; Third World Women's Perspectives.* New York, Monthly Press Review, 1987.

Shiva, Vandana. Staying Alive: *Women, Ecology and Development.* London, ZED Books, 1988.

————. *Staying Alive: Women, Ecology and Scientific Revolution.* New York, Harper and Row, 1988.

Spretnak, Charlene and Fritjof Capra. *Green Politics.* Paladin, Grafton Books, 1984.

Stamp, Patricia. *Tecnology, Gender and Power in Africa.* Canadá, IDRC, 1989.

Star Hawk. *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddes.* San Francisco, Harper and Row, 1979.

Steady, Filomena Chioma. *National Report: Selected Case Studies on the Role of Women in sustainable Development.* United Nations Conference on Environment and Development, 1982. Research Paper No.54.

Stoheiner, Sally. *Women and the Environment: Crisis and Development in the Third World (a reader).* London, Earthscan, 1991.

Stone, Merlin. *When God Was a Women.* New York, Harcourt Brace Javonovich, 1976.

Trainer, F.E. *Development to Death: Rethinking Third World Development.* London, Green Print, 1989.

UNEP. *Global Assembly of Women and the Environment "Partners in Life".* Official Repport, 1992.

UNIFEM. *Agenda 21: An Easy Reference to the Specific Recommendations on Women.* Action for Agenda 21, 1992.

Van der Hombergh, Helen. *Gender, Environment and Development Guide to Literature.* Utrecht, Institute for Development Research, 1993.

Warning, Marilyn. *If Women Counted, a New Feminist Economics.* San Francisco, Harper and Row, 1988.

Warren, Karen. "Feminism and Ecology: Making Connections". In: *Environment Ethics Spring,* 1987. Vol.9, No.1.

————. *Towards an Ecofeminsm Ethic.* DEC, 1988. Studies in the Humanities.

————. *The Power and the Promise of Ecological Feminism.* Environment Ethics, 1990.

WEDO. *Community Report Cards.* New York, 1992.

Whitehead, Ann. "A Conceptual Framework for the Analysis of the Effects of Technological Change on Rural Women". 1985.

World WIDE Network. Global Assembly of Women and the Environment: "Partners in Life", *Sucess Stories of Women and the Environment:* A preliminary presentation in anticipacion of the global assembly. Washington, 1991.

V. MUJERES Y MEDIO AMBIENTE

*Paola Naccarato**

Introducción

Es importante señalar que en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, el interés por el tema de mujer y medio ambiente es aún incipiente en términos de investigación sistemática; sin embargo, esta temática se ha abordado indirectamente con la participación en eventos y en algunos proyectos específicos.

En este sentido se ha procurado seguir un lineamiento mediante interrogantes para poder fundamentar este debate.

La vinculación entre la mujer y el medio ambiente ha generado muchas inquietudes y preguntas; sin embargo, se han empezado a buscar respuestas. Existen preguntas de fondo que expresan algunos supuestos, los cuales es necesario explicitar:

— ¿Por el hecho de ser mujeres y feministas nos pertenece ética y espiritualmente la defensa del medio ambiente, en virtud de que compartimos con la naturaleza la posibilidad de crear vida?

— ¿Somos nosotras, las mujeres, las que tenemos una mayor responsabilidad por la salud del planeta, como una extensión de lo que cotidianamente hacemos por nuestras familias y comunidades?

La cercanía de las mujeres con la Naturaleza es un supuesto (¿o un mito?) que puede suscitar, por lo menos, algunas opiniones encontradas.

* Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán".

En la cultura occidental, este supuesto ha conducido a la mujer a desempeñar sólo papeles considerados secundarios, como son los domésticos y, por lo tanto, generadores de la invisibilidad hacia lo que constituye la condición de ser mujer. Es ahí donde, la dicotomía Naturaleza *vs.* Cultura deviene una operación cultural peligrosa y de dominio. El feminismo quiere trabajar en este espacio dicotómico y eliminar la subordinación o la exclusión de las mujeres.

La supuesta naturalidad con la que la cultura occidental asigna el papel que desempeña la mujer se ha hecho extensivo a las culturas del Sur del mundo, a las poblaciones autóctonas de nuestros países, como respuesta a una necesidad de dominación. Dominación multifacética que va desde lo económico y lo político hasta lo cultural. La conceptualización de lo Otro como natural es funcional a dicha dominación.

Se han forjado muchos espacios idílicos —el Edén— que permiten formular y medir las diferencias con los Otros. La creación del Edén también permite descansar la imaginación y, en algunas épocas no muy remotas, ser ideologizadas como algo positivo *versus* la negatividad de las diferencias de clase, y de muchas otras "barbaridades" de las culturas ya desarrolladas. ¿Sería entonces también un supuesto Edén la naturalidad de las mujeres?

Ahora bien, trabajar para las mujeres y desde las mujeres significa conceptualizar nuestras diferencias y nuestra "naturalidad" en un contexto histórico; se ha hecho necesario redescubrir nuestro poder y nuestra fortaleza para revertir la subordinación de manera creativa, y construir nuevas relaciones entre los géneros y en todo lo que nos rodea.

En el espacio del accionar histórico, a lo largo del proceso se puede ubicar el problema de la relación de las mujeres con el medio ambiente y construir propuestas y pensamientos nuevos que definan modelos de desarrollo; estos modelos deben incorporar las peculiaridades de género y de cultura en nuestros países, así como la facultad de crear nuevas relaciones entre el Norte y el Sur del mundo.

¿Cómo se está planteando en los proyectos para el desarrollo en Perú, la problemática de la mujer y el medio ambiente?

En el contexto de pobreza en el que se vive en el Perú, con las terribles dificultades para cubrir las necesidades básicas como son la alimentación, salud, educación, etc., las mujeres son las más afectadas: las que más sufren de desnutrición (además, los múltiples embarazos no favorecen en nada la situación); las que tienen un nivel precario de salud (los programas de salud ministeriales siguen sin visualizar la especificidad de la salud de la mujer, al no brindar una atención favorable y preventiva, por ejemplo, para la detección de cáncer uterino), y las que tienen menos acceso a la educación formal.

En lo que se refiere a la salud, la mujer de las zonas urbano-marginales hace lo imposible por tratar de amortiguar los nefastos efectos de un medio ambiente totalmente insalubre y cubrir las ineficiencias del sector formal de salud, al aportar el cuidado de la salud de la comunidad: es promotora de salud, hace campañas de vacunación, detección de gestantes en riesgo, detección de casos de TBC, campañas de prevención del cólera, entre otros aspectos. Su preocupación por la comunidad se convierte en una sobrecarga de trabajo no remunerado y pocas veces visible.

La situación de extrema pobreza de las mujeres en el campo se suma al desempeño del papel de "jefas del hogar". Las dificultades de acceso a la tierra, a las tecnologías productivas y el constante empobrecimiento del medio ambiente, hacen de sus tareas cotidianas algo cada vez más difícil de sobrellevar.

En estas circunstancias, ¿qué podría hacerse y cómo podrían las mujeres asumir la especificidad en la relación con el medio ambiente? En virtud de una supuesta cercanía con la naturaleza ¿podrían aumentarse más tareas en esa vida cotidiana? Por eso es de vital importancia la creación de estrategias para definir los intereses y funciones de la mujer en esta lucha por la defensa del medio ambiente.

1. El interés antropológico

La antropología —en especial las reconstrucciones etnográficas— tiene y ha tenido como objeto de estudio las formas y las conceptualizaciones que los grupos humanos estudiados producen en su relación permanente con el habitat que los rodea; a partir de ello, clasifica lo que pertenece a la esfera de la producción, lo social, lo político y lo religioso.

De las culturas llamadas tradicionales u orales se han recogido las peculiaridades de estas relaciones que, por lo general, están marcadas por una conciencia de necesidad y respeto hacia el cosmos; todo tiene su lugar, su razón de ser. Son relaciones dialécticas y de búsqueda del equilibrio y, por lo tanto, cuando los términos de su relación con la naturaleza se ven agredidos, se generan problemas que pueden poner en riesgo la vida de la comunidad entera.

En las culturas "modernas o escritas, el tipo de desarrollo que históricamente se ha dado (el modelo capitalista, occidental y globalizante) no ha producido una conciencia o actitud de respeto y necesidad (reciprocidad) con el medio ambiente; poner como centro del universo al ser humano (o a las grandes potencias) con sus necesidades, y con la presunción de que el planeta con sus recursos respondería siempre a la satisfacción de estas necesidades, han llevado a un proceso de degradación del planeta.

A raíz de esta situación, la categoría de medio ambiente se introduce en todas las disciplinas. De ahí que surjan diferentes y variados movimientos que comparten una ideología ecológica/ista; se requiere de la unión de esfuerzos en el intento de evitar que siga la degradación del medio ambiente y, en lo posible, revertir algunos procesos ya encaminados.

Resulta necesario entender cómo se están dando estas relaciones culturales e históricamente definidas entre las comunidades (la sociedad) y el medio ambiente de Perú, y rescatar la especificidad de las mujeres para definir, también, cultural e históricamente cómo se relacionan ellas con el medio ambiente.

2. El trabajo en la salud de las mujeres[1]

Para encontrar la temática del medio ambiente en nuestro trabajo en salud fue necesario realizar:

a) El proyecto con las parteras empíricas y tradicionales

En las culturas tradicionales los hombres y las mujeres han desarrollado una gran sabiduría sobre y desde la naturaleza: sus leyes de funcionamiento, los peligros que en ella se encuentran, y las posibilidades "curativas", entre otras, que ella brinda a los seres humanos.

Hablar de salud en un país pluricultural como es el Perú, significa hablar de diferentes sistemas de salud, es decir, de conceptualizaciones, prácticas y agentes que operan de maneras peculiares. Cada uno de estos sistemas tiene una larga historia de relación con el entorno, entendido como: la interacción entre seres humanos (por ejemplo las emociones) las plantas (remedios, venenos y muestras) los animales y los fenómenos de la naturaleza (la luna llena, el trueno, el rayo entre otros). Es en la relación con el entorno donde se alberga la salud y la enfermedad; es el equilibrio de esta relación la que lleva al estado de salud del ser humano; si la relación se quiebra por alguna razón, ahí encontramos la enfermedad.

Desde la época de la colonización se inició un dramático proceso de postergación y descrédito de las culturas tradicionales y sus sistemas de salud, a favor de una cultura médica, que hoy día domina formalmente. Las curanderas/os ejercen cada vez más en un ámbito doméstico e informal, sobre todo en las urbes; su legitimidad relativa es reconocida

1 Hace ya varios años que en el Centro de la Mujer Peruana, Flora Tristán, se trabaja con los temas de Salud y Derechos Reproductivos. La labor se ha ido forjando y consolidando en los pueblos jóvenes de Lima, con mujeres organizadas en el Vaso de Leche y la Fepomuves.

sólo en los poblados donde no llega la medicina formal, su accionar es el "mal menor", la única alternativa frente a la enfermedad y la muerte.

Esto también ocurre en la esfera de la atención del proceso del parto y otros asuntos ligados a la esfera reproductiva y sexual de las mujeres; la partera atiende siguiendo el legado de la tradición y, en la urbe, incorpora algunas técnicas, medicaciones y explicaciones del sistema formal de salud.

Al trabajar prioritariamente en la temática de salud de la mujer, hemos empezado en 1990 una labor con las parteras empíricas que viven y trabajan el distrito urbano marginal de Villa El Salvador. El objetivo del proyecto fue:

— Definir la vigencia del sistema obstétrico tradicional o empírico en una realidad urbana y de migración;

— explorar uno de los oficios tradicionales de las mujeres en salud, al reconstruir el perfil de las parteras, y recoger sus conceptualizaciones alrededor del proceso del parto, las técnicas, los "remedios" y las prácticas preventivas que utilizan;

— entender cómo se reorganiza y re-crea ese saber de las parteras, a raíz de la migración que significa un cambio de habitat, un resquebrajamiento de la red de relaciones de la comunidad y cómo llegan a establecer nuevos vínculos con el sector formal de salud;

— entender las expectativas de las mujeres en lo que se refiere a la atención del parto y otros problemas de salud;

— levantar propuestas específicas que puedan apuntalar un proceso de convergencia de los sistemas de salud, el tradicional-empírico y el formal, e integrar la perspectiva de género pluricultural y las diferentes perspectivas sobre el medio ambiente.

Este proceso podrá legitimar los oficios tradicionales de las mujeres y conferirles fuerza y visión política.

El acercamiento a las parteras ha mostrado un universo cultural muy rico y complejo, donde la relación con el entorno, con el medio ambiente es estrecha; el proceso de re-creación es permanente ya que la mayoría de ellas son migrantes de zonas de costa, sierra y selva del Perú.

Una breve investigación en la zona de la selva del distrito de San Martín nos confirmó esta riqueza; sin embargo, tanto su saber como sus problemas en la esfera de la salud, requieren ser tomados en cuenta en la construcción de propuestas de un desarrollo nacional respetuoso y viable.

La temática de la relación con el medio ambiente tiñe la vida de este mundo nativo en todo momento; entonces, hablar de las relaciones de las mujeres y las comunidades con el medio ambiente, nos obliga a hablar y a problematizar el lugar que tienen en nuestros discursos las diferentes culturas y etnias que "conviven" en nuestro país.

b) El proyecto de la Casa de Salud Integral en la Villa El Salvador

Nuestras reflexiones sobre la problemática de la salud de las mujeres nos llevó, después de algunos años, a diseñar un espacio para la atención y prevención de la salud integral.

— *¿Qué significa para las mujeres la salud integral?*

En el centro de este concepto y esta práctica está el ser humano en su permanente relación con el entorno, el medio ambiente. Es su mundo afectivo y conflictivo, su forma de respirar, alimentarse, moverse; la enfermedad es un desequilibrio, es una campanita de alarma que avisará de algo que no marcha bien, que hay un alejamiento de la reciprocidad hombre/naturaleza, un abuso u omisión; que existen hechos complejos que dificultan el fluir de las energías: tensión, exceso

de elementos dañinos, falta de movimiento armónico, falta de perspectivas.

Aprender a escuchar el mensaje de la enfermedad y conocer o re-descubrir los elementos sencillos que pueden restituirnos el equilibrio, es todo un re-aprendizaje viviendo en una inhóspita urbe.

— *¿Qué se hace en la Casa de Salud Integral?*

Se brinda atención médica con medicina homeopática, con plantas medicinales, se realizan terapias con Flores de Bach y se ofrece educación somática. Todos estos recursos terapéuticos surgen de la necesidad de restituir el equilibrio del ser humano con su entorno: los otros seres humanos, la naturaleza, el cosmos. Estos recursos terapéuticos son tomados de la naturaleza misma y, tanto las plantas medicinales como la educación somática, son recursos accesibles que pueden practicarse diariamente con el fin de mantener el equilibrio.

El hecho de que cualquier tipo de desorden en el equilibrio pueda ser eliminable y curable cuando todavía este desorden se encuentra en el "estadío mental", es decir, cuando aparece como emoción (depresión, cólera, angustia, etc.) es el momento clave para prevenir enfermedades (también las de origen infeccioso). Es aquí donde respirar, encontrarse con el mar, buscar cariño o tomar una planta depurativa tiene mayor sentido.

Las mujeres de la zona urbano marginal, donde trabajamos, tienen una gran carga de trabajo y responsabilidad; viven en un medio que no les permite resolver las necesidades básicas (alimentación, saneamiento, etc.) incluso, muy pocas oportunidades de placer; la práctica nos ha mostrado que la mayoría de las consultas médicas a las que acuden pueden resolverse con alguna técnica de relajamiento o el uso de una planta.

La difusión de una propuesta terapéutica, holística y con recursos terapéuticos naturales parece tener importancia, ya que puede llevarnos a redescubrir un vínculo nuevo con nosotras mismas y con nuestro entorno; asimismo, ver con claridad la dimensión social de los problemas de salud.

3. ¿Qué hacer en el futuro?

Existen condiciones para plantear algunos caminos:

Reconstrucción de las especificidades históricas de la relación entre las mujeres y el medio ambiente en el Perú:

- Precisar cuándo se empieza a utilizar la categoría de medio ambiente en la historia del pensamiento y del movimiento feminista peruanos, y a qué conceptualización está ligada.
- Producir conocimientos sobre el quehacer de las mujeres en la salud, reconstruir sus historias y concepciones. Tener una visión más clara de cómo operan los agentes tradicionales y empíricos en salud dentro y fuera de la urbe permitirá fortalecernos al conocer más nuestras particularidades culturales y étnicas.

Crear y difundir conocimientos e información sobre los temas de medio ambiente y salud de la mujer, para generar conciencia del estrecho vínculo con todo lo que nos rodea y forjar un respeto vital hacia nosotras mismas y hacia el ambiente en que vivimos.

VI. HOGARES URBANOS Y MEDIO AMBIENTE: COMPORTAMIENTOS AMBIENTALES Y SALUD FAMILIAR

*Silvia Vega Ugalde**

Introducción

Los estudios medioambientales urbanos referidos a problemas como mala calidad de agua, contaminación del aire, perturbaciones por ruido y condiciones deficientes de saneamiento se han realizado, por lo general, a escala comunitaria y global.

La particularidad de esta investigación es que ubica en un micro nivel la búsqueda de algunos problemas ambientales urbanos para analizarlos a partir de su impacto a nivel de hogares, y el comportamiento de éstos frente a los riesgos ambientales.

La principal medida de impacto de los riesgos ambientales en el hogar es la salud de la familia. Dentro de ésta se distinguieron "enfermedades ambientales" ligadas a riesgos por la mala calidad del agua, carencia de alcantarillado y a la inadecuada disposición de la basura.[1]

El hogar es nuestra unidad de análisis y el papel que desempeña cada uno de sus miembros se detectó, particular-

* Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Ecuador.

1 Dentro de las enfermedades ambientales se consideraron las siguientes: cólera, tifoidea, miasis, escabiosis, micosis, parasitosis, infecciones intestinales y diarreas, entre otras.

mente, en el de las amas de casa, por estar encargadas de las tareas de la reproducción social del trabajo doméstico.

Al relacionar los papeles y características de las amas de casa, se observó tanto su comportamiento frente a los riesgos ambientales, como los costos que ellas experimentan a causa de éstos.

La hipótesis que orientó nuestro trabajo, que luego se confirmó parcialmente, fue que

> las mujeres, por la naturaleza de sus *roles* culturalmente determinados, asumen los costos de la degradación ambiental en un alcance mayor que los hombres, y ello ayuda a minimizar los impactos negativos de esta degradación sobre el bienestar de sus niños y sus familias. Estas contribuciones de las mujeres, no obstante, les acarrean costos personales.

Aspectos demográficos tales como el número de hijos por hogar, el nivel educativo de sus miembros, el sexo en la jefatura del hogar, la edad que tiene cada uno de ellos, etc., también fueron factores considerados como intervinientes.

La investigación se realizó simultáneamente en Santiago de Chile y en una zona rural de Honduras, bajo la asesoría académica del International Center of Research on Women (ICRW) y el auspicio de la Fundación MacArthur. El estudio ecuatoriano se realizó en La Esperanza[2] ubicado en un sector popular del sur de Quito, donde se aplicó una encuesta a 381 familias.

Se realizaron, también, pruebas de laboratorio para determinar la calidad del agua de distintas fuentes, una inspección sanitaria para analizar el tipo de construcción y mantenimiento de letrinas, una medición de la cantidad y el tipo de basura recolectada, de una muestra en esos hogares. Además, se realizaron entrevistas a los informantes clave para ob-

2 Nombre supuesto.

tener más información sobre las condiciones de salud de las familias del sector.

Principales hallazgos

A continuación se consignan los resultados preliminares del análisis multivarial de la encuesta.[3]

1. Exposición de riesgos y comportamiento ambiental

Se encontró que el comportamiento ambiental se halla estrechamente correlacionado con el tipo de riesgos a los que se hallan expuestos los hogares.

El riesgo ambiental se definió por la calidad del agua, la forma de eliminación de aguas servidas y las modalidades de disposición de la basura. En relación con cada uno de estos aspectos, se tomaron algunos indicadores de medida como los siguientes:

Agua:	*fuente*	red potable otras fuentes
	sistema de abastecimiento	dentro de vivienda fuera de vivienda
Aguas servidas:		alcantarillado o entubado a quebrada, pozo u otras formas
Basura:	*frecuencia carro recolector*	2 a 3 veces por semana 1 vez no pasa
	cercanía a basurales	no tiene tiene

3 La técnica principal usada para el análisis multivarial fue el análisis factorial.

Los hogares mostraron diferentes niveles de exposición a riesgo ambiental.

Como se desprende del cuadro siguiente, la mitad de los hogares del sector se encuentra en condiciones de riesgo con relación al agua y la basura.[4] Respecto a la eliminación de aguas servidas, la situación es mejor para la mayoría.

Cuadro 1

Situación de riesgo ambiental en los hogares de La Esperanza

	Agua %	consumo %	Aguas negras %	Basura %
Red	42.00			
Otras fuentes	58.00			
Tubería dentro		51.18		
Tub.fuera o sin tubería		48.82		
Alcantarillado tubería a queb.			80.84	
Pozo/otros			19.16	
Basural cerca				50.66
No tiene basural				49.34
Recolector 2-3 veces semana				51.00
Recolector 1 vez/no pasa				49.00

Fuente: Encuesta Población, Mujer y Medio Ambiente, 1994. Elaboración: CEPLAES.

Resulta interesante señalar que el nivel de mayor exposición a riesgo, es decir que en los tres aspectos se encuentran

4 Se considera situación de riesgo no disponer de agua potable y tener su abastecimiento fuera de la vivienda; tener basurales cerca y no contar con servicio de recolección de basura o, de tenerlo, ser insuficiente; y el no disponer de alcantarillado.

las peores condiciones, está asociado a circunstancias tales como la ubicación de la vivienda en la zona alta (que es la que tiene menos servicios, e inferior nivel de consolidación urbana) la jefatura femenina del hogar, la práctica de cultivar y criar animales, y a un nivel bajo de instrucción de las amas de casa.

No obstante nuestras presunciones, la mayor exposición de riesgo ambiental no implicó una peor condición de salud familiar; ello se debió, quizá, a que se trataba de un sector que no tenía niveles particularmente altos de enfermedad, o que la encuesta no permitió captar adecuadamente la incidencia del ambiente en la salud, porque obtuvo información indirecta y no se realizó un monitoreo mediante control médico; tampoco permitió detectar posibles cambios en un periodo.[5]

Lo que sí se demostró claramente, es que los hogares tienen respuestas concretas de manejo cuando se hallan más expuestos al riesgo ambiental. Aquellos hogares más expuestos al riesgo adoptan medidas de manejo, y los menos expuestos no lo hacen.

Las principales medidas de manejo que indagamos fueron: hervir o clorar el agua, clasificar la basura y reutilizar la basura orgánica en cultivos o para alimento de animales.[6]

Las medidas de manejo de basura están estrechamente ligadas a la práctica de realizar cultivos y criar animales; al parecer, esto constituye no sólo una estrategia de supervivencia en los hogares más pobres, sino por ser también una costumbre cultural arraigada del pasado rural aunque sea remoto.

5 La encuesta preguntó: ¿cuáles son las enfermedades que ha tenido su familia en los últimos dos meses? y ¿ha sufrido algún miembro de su familia alguna de las siguientes enfermedades en el último año?, nombrando una pequeña lista de enfermedades intestinales y de la piel asociadas a los riesgos ambientales estudiados.

6 Se preguntó también en qué cuarto de la vivienda tienen la basura, si la mantienen tapada o destapada, y si participan en actividades colectivas de limpieza en el barrio; pero el peso de estos aspectos no demostró ser relevante con relación al tema del manejo ambiental.

Por otra parte, las condiciones de vida en la zona alta de las laderas —menos urbanizadas y con mayor extensión de terreno disponible— favorecen esta circunstancia.[7]

Los hogares expuestos a mayor riesgo ambiental son también aquellos que exhiben un nivel socioeconómico inferior (menos ingresos y baja instrucción) de ahí que, los comportamientos ambientales más sustentables dependen de la situación de riesgo y los realizan los hogares de un nivel socioeconómico inferior. A la inversa, la inexistencia de medidas de manejo ambiental se registra en los hogares menos expuestos a riesgos, que son, a la vez, los hogares de mejor nivel socioeconómico, por lo que puede afirmarse que no existe una "cultura de manejo ambiental" en estos hogares populares.

Cuando se discuten los temas de pobreza y medio ambiente, se afirma que lo uno agrava lo otro, es decir, que las condiciones de pobreza determinan una presión mayor sobre los recursos naturales y a menudo un mal uso de los mismos.

Esto es, probablemente, visible a nivel rural; sin embargo, en nuestra investigación, hemos constatado que en los hogares urbanos más pobres se realizan prácticas sustentables desde el punto de vista ambiental, conscientes de que están expuestos a mayor riesgo, y por costumbre cultural para el caso del reciclaje de la basura orgánica..

Como estos riesgos ambientales se deben a la carencia de servicios públicos en zonas de asentamientos humanos más recientes y menos urbanizados, la consecución de los servicios provocará, posiblemente, el desinterés de la población por realizar medidas de manejo; de ahí que desde el punto de vista de la sustentabilidad ambiental, no basta la dotación de servicios, sino que ésta debería ir unida a información y educación para el uso adecuado del servicio.

7 Un 31.5% de los hogares de La Esperanza reciclan la basura orgánica; un 7% clasifican los otros tipos de basura.

2. Enfermedad ambiental y manejo ambiental

La hipótesis del estudio planteaba que las medidas del manejo ambiental hogareño, realizadas por las mujeres, reducirían los impactos sobre la salud de la familia provocados por los riesgos ambientales.

Lo que se encontró fue que en aquellos hogares donde el agua tenía tratamiento pero no se clasificaba ni reciclaba la basura, había más enfermos de origen ambiental; y en aquéllos en los que no se trataba el agua pero se reciclaba y se clasificaba la basura, había menos enfermos.

A primera vista este hallazgo resulta un tanto desconcertante porque podría significar que el manejo del agua de consumo no disminuye el índice de la enfermedad de origen ambiental y que más bien las medidas de manejo de basura son las que se asocian con un índice menor de enfermedad.

Sin embargo, nuestra interpretación no encuentra en esta asociación una relación de causa-efecto,[8] sino que tomamos la enfermedad de origen ambiental como un indicador de riesgo para las familias. Es decir, así como en los hogares que están expuestos a mayores carencias en relación con el agua, alcantarillado y basura, observamos medidas de manejo ambiental, así también, en aquéllos que sufren mayor índice de enfermedad de origen ambiental, se realizan medidas de manejo de agua, que entre los tres aspectos del estudio se considera el factor más sensible sobre la salud.

El manejo hogareño del agua no es, entonces, como se suponía en la hipótesis, un factor para minimizar el índice de la enfermedad, sino un comportamiento que se deriva del hecho de tener más enfermos de origen ambiental en el hogar.

8 El análisis factorial no es una técnica que encuentra relaciones causales directas, sino asociaciones reales entre variables que deben ser interpretadas por el investigador/a.

Esta interpretación corrobora la conclusión anterior de que no existe una cultura de manejo ambiental que asocie conscientemente manejo ambiental y salud, sino que, sólo a partir de la experiencia concreta de enfermedad, los hogares responden y toman medidas de precaución.

3. La salud ambiental y la condición de las mujeres

Como se dijo antes, no se logró encontrar una asociación directa entre la exposición de riesgo ambiental y las condiciones de salud familiar. Un 44% de la población encuestada registró alguna enfermedad en los últimos dos meses, y sólo el 17%, no tuvo ningún enfermo en sus hogares.

Al contar sólo las enfermedades de origen ambiental referidas en los temas de nuestro estudio, tanto las que ocurrieron en los dos últimos meses como las acaecidas en el último año, tenemos que, en un 37% de los hogares, sí hubo algún enfermo de origen ambiental.

En esta proporción, ciertos aspectos de la situación aparecen asociados a la enfermedad de las amas de casa. Por una parte, se observa que los hogares expuestos al riesgo por la mala calidad del agua realizan medidas de manejo del agua, y sus amas de casa trabajan productivamente dentro de la vivienda.[9] Los hogares expuestos al riesgo por basura y desalojo deficiente de aguas servidas realizan medidas de manejo de basura, y sus amas de casa trabajan fuera de la vivienda.

Esto demuestra que la realización de trabajo productivo por parte de las amas de casa no impide la práctica de medidas de manejo, sea de agua o de basura.

9 En los hogares encuestados, un 51.5% de amas de casa trabajan productivamente, de las cuales el 14% lo hacen dentro de la vivienda y el 37.5% fuera de ella.

Se tiende a pensar que el trabajo extradoméstico de las mujeres las limita en sus tareas domésticas; el estudio prueba todo lo contrario, y resalta el hecho de que, a las largas jornadas laborales de las amas de casa trabajadoras, y al tiempo que emplean para desplazarse a sus lugares de trabajo,[10] se suman las tareas de manejo ambiental en sus hogares.

Resulta altamente significativo, por otra parte, que el tema de la salud ambiental familiar se manifieste asociado en el ama de casa a su condición subjetiva y a su salud. En aquellos hogares donde el número de enfermos de origen ambiental era mayor, encontramos que las amas de casa enfermas —de otras enfermedades— tuvieron también síntomas asociados al estrés. En los hogares donde hubo un menor número de enfermos de origen ambiental, sus amas de casa estuvieron sanas y no presentaron esos síntomas.[11]

Se podría decir que la enfermedad familiar de origen ambiental provoca costos notables en la salud de las mujeres y en su bienestar personal.

4. Confrontación de la hipótesis inicial

La hipótesis del estudio plantea, por una parte, que las mujeres asumen los costos de la degradación ambiental en un grado mayor que los hombres. Al no poder determinarse una correlación directa entre riesgo ambiental y salud, fue difícil realizar una comparación entre el deterioro de la salud y su mayor, menor o igual impacto en las amas de casa.

10 De las mujeres que trabajan fuera de la vivienda, las dos terceras partes gastan más de una hora diaria en desplazarse y una tercera parte requiere hasta una hora diaria.

11 Como síntomas asociados al estrés consideramos el no dormir bien, no tener buen apetito, sentirse cansadas, nerviosas, sufridas y/o preocupadas.

Lo que sí se confirmó es que ellas se encargan de la mayor parte de las tareas de "manejo ambiental" en los hogares, y que asumen, por otra parte, el cuidado de los enfermos de la familia.

El reciclaje de desechos alimenticios —en los hogares que tienen esta práctica— lo realizan, por ejemplo, el 62% de las amas de casa, y lo hacen conjuntamente con otros miembros de la familia en un 19%; en el 17% de los casos no lo hacen ellas, pero lo asumen otros miembros de la familia. Algo similar ocurre en la clasificación de otros tipos de basura; al parecer, en esta actividad intervienen otros miembros de la familia, especialmente los hijos.

Asimismo, en los hogares donde hubo enfermos —con enfermedades de origen ambiental— éstos fueron atendidos, en un 60% de los casos, por las amas de casa. Cuando se les preguntó a éstas sobre cómo había afectado sus vidas, un 18.3% contestó que: les ocasionó más trabajo doméstico; un 9% que se contagiaron; un 6.2% que se endeudaron, y un 3% que tuvieron que dejar su trabajo.[12]

No se comprobó que las contribuciones que realizan las mujeres al manejo sustentable de sus hogares reduzcan los impactos negativos de la degradación ambiental sobre el bienestar de sus niños y sus familias, porque, como ya se ha dicho, la condición de salud de los hogares no se correlacionó en nuestro estudio con el nivel de riesgo ambiental ni de manejo. Se observó que la situación de enfermedad ambiental en la familia actuó como un llamado de alerta para provocar medidas en el manejo de agua, por lo que podría pensarse que dichas medidas tuvieran un impacto *a posteriori* en el mejoramiento de la salud familiar.

12 Un alto porcentaje de amas de casa contestó que la enfermedad de origen ambiental afectó la vida de sus familiares demostrando, probablemente, la asimilación acrítica de su papel de cuidadoras de la salud.

Se pudo distinguir que cuando existe una mayor proporción de enfermos de origen ambiental, las amas de casa también muestran enfermedad personal y síntomas asociados al estrés, por lo que la salud familiar y la situación personal de la mujer están muy asociadas.

Conclusiones

Realizar esta investigación desde un micro nivel, permitió enfocar la problemática ambiental en un ángulo distinto al de la mayoría de los estudios ambientales urbanos, y permitió analizar los comportamientos ambientales de las familias y la articulación de la salud ambiental con una serie de factores demográficos y de género que, generalmente, no se toman en cuenta.

Esta perspectiva teórico-metodológica puede ser útil para enfocar la problemática ambiental urbana desde un punto de vista integral que permita incorporar, en el diseño de políticas, la dimensión cultural y de la vida cotidiana de la población.[13]

La reserva metodológica que tenemos respecto del hecho de que la problemática de salud familiar, en relación con los riesgos ambientales, no puede ser captada adecuadamente sólo con una encuesta, pone de manifiesto la necesidad de afinar los estudios de las relaciones entre el ambiente y la salud de manera más minuciosa.

El primer aspecto que se encontró en el estudio de que el comportamiento ambiental depende del tipo de riesgo al

13 La propuesta del Plan Ambiental Ecuatoriano reconoce que "en general las ofertas de servicios no incluyen la forma cotidiana de vivir y por tanto no toman en cuenta los hábitos, valoraciones y formas de comprender la realidad de las comunidades sujeto de los proyectos". p.104.

que están expuestos los hogares muestra, por un lado, la factibilidad y utilidad de propiciar medidas preventivas en poblaciones ambientalmente vulnerables (generalmente las más pobres) porque existe una conciencia de riesgo y una predisposición a realizar medidas sencillas de manejo, sobre aspectos ambientales tan cotidianos como el agua o la basura.

Por otra parte, que no exista una "cultura ambiental" en la población muestra que no basta la dotación de servicios o la solución física de un problema ambiental, sino que es preciso desarrollar de manera sistemática —y no como complemento de segunda importancia— una forma de educación ambiental para modificar los comportamientos de la población, o valorizar y fortalecer aquellos culturalmente arraigados, por ejemplo, las prácticas de reutilización de basura orgánica en cultivos o cría de animales.

El que estas prácticas sean ejecutadas actualmente por hogares de estratos pobres y menos educados, sienta un precedente de desvalorización social que debe ser revertido para favorecer, donde sea posible, iniciativas particulares o comunitarias.[14]

El papel principal que desempeñan las amas de casa en la realización de medidas de manejo ambiental a nivel de sus hogares, garantiza la necesidad de tomar en cuenta a la mujer como sujeto importante de las políticas ambientales. No se trata, pues, de añadirle una tarea más a su carga doméstica, instrumentando su condición de género en función del ambiente, sino de reconocer su papel para potenciar su participación, incrementar su poder de decisión en los asuntos relativos al medio ambiente, y valorizar socialmente su gestión como cuidadora de la vida y de la salud.

14 Experiencias valiosas como los proyectos de reciclaje de basura impulsados por el Municipio de Quito, por ejemplo, deberían tender a ampliarse y acompañarse con campañas comunicacionales que propicien una nueva cultura respecto a la basura.

Por otra parte, es preciso promover la participación de todos los miembros de la familia en el cuidado ambiental, con una óptica de responsabilidad colectiva y compartida. En este sentido, son apropiadas las recomendaciones que se realizan en la propuesta del plan ambiental ecuatoriano de "incrementar la productividad del trabajo familiar y racionalizar el uso del tiempo de acuerdo a condiciones de género y edad" (*CAAM, 1994*) y de "impulsar campañas de concientización sobre la coparticipación del hombre y la mujer en las tareas domésticas, crianza y educación de los hijos, salud reproductiva y paternidad responsable" (*Ibid.*). Añadiríamos: cuidado de la salud y el ambiente.

La relación directa que se observa entre enfermedad familiar de origen ambiental, y salud y bienestar de las mujeres amas de casa, reafirma la convicción de que existe una relación interna y vital entre la salud y el desarrollo humano, particularmente sensible para las mujeres que están más vinculadas con el cuidado de la salud.

Desde este punto de vista, el cuidado ambiental está intrínsecamente ligado al cuidado de la vida en su más amplia acepción. Por ello, desde una perspectiva que tome en cuenta las distintas dimensiones humanas de la vida —género, edad, etnias, culturas, etc.— la sustentabilidad del desarrollo consiste en la posibilidad de potenciar todas las capacidades de hombres y mujeres, en armonía con el medio natural y social, para crear y recrear la vida.

Obras consultadas

Arizpe, Lourdes, Priscila Stone y David Major. *Population and the Environment: Rethinking the Debate*. Boulder, Westview Press, 1994.

CAAM. *Propuesta de políticas y estrategias ambientales*. Segunda propuesta de discusión del Plan Ambiental Ecuatoriano. Quito, (PAE), 1994.

CIM-OEA. *Declaración y conclusiones de las participantes en la consulta interamericana sobre mujer y medio ambiente: estrategias dentro del contexto de las cuestiones ambientales y el desarrollo sostenible*. Washington, 1991.

Paolisso Michael y Sally Yudelman. "Mujer, pobreza y medio ambiente en América Latina". En: *Ediciones de las mujeres No. 18*. Santiago, Isis Internacional, 1993.

UICN, PNUMA, WWF. *Cuidar la tierra, estrategia para el futuro de la vida*. Gland, 1991.

VII. INTERRELACIONES ENTRE POBLACIÓN, MUJER Y MEDIO AMBIENTE. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

*Norma Mena Pozo**

Introducción

Para integrar eficazmente a la mujer en el desarrollo y que éste, a su vez, sea enriquecido con la perspectiva de género, es necesario que las iniciativas, tanto aquellas relacionadas con la población como las que se ocupan de los problemas del medio ambiente, se fundamenten en una comprensión válida e integral de las múltiples actividades que realiza la mujer en el hogar y en el mercado de trabajo; además, es importante saber de qué manera estas actividades intermedian los efectos del deterioro ambiental y los cambios demográficos sobre las familias rurales y urbanas, particularmente entre aquellas más pobres.

El proyecto forma parte del programa de colaboración conjunta de investigación entre el Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (ICRW) y tres organizaciones no gubernamentales: La Morada, en Chile, el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), en Ecuador, y Vecinos Mundiales en Honduras.

Los objetivos de este programa de colaboración del ICRW son: por una parte, suministrar información sobre los vínculos existentes entre los papeles productivos y reproductivos de la mujer y los cambios en las variables de población y medio ambiente; y por otra, fomentar el uso de esta información por medio de la formulación de políticas y estrategias adecuadas.

* Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Ecuador.

Este estudio piloto analiza los efectos de algunos problemas ambientales urbanos en los hogares de un sector marginal de la ciudad de Quito, y el comportamiento de sus miembros, en especial el del ama de casa frente a los riesgos ambientales.

1. Metodología de análisis

En esta investigación se toma al hogar como medida de unidad de análisis, por lo que el papel que desempeña cada uno de sus miembros adquiere relevancia y, particularmente, el de las amas de casa, por ser ellas las responsables de la reproducción biológica y social en el hogar.

De ahí que intentamos relacionar los papeles y características de las amas de casa con el impacto de los problemas ambientales sobre las condiciones de salud en la familia, observando tanto el comportamiento de las amas de casa frente a los riesgos ambientales, como los costos que ellas asumen al tratar de neutralizar los efectos de tales riesgos en sus familias.

Al hablar de la relación población-ambiente se tiende a generalizar la idea de que el aumento poblacional es el causante de la degradación ambiental, pero no se ha probado que sea la gente, en su reproducción cotidiana, quien esté alterando el medio ambiente. En el presente estudio tratamos de establecer cómo afecta la influencia de un medio urbano, en condiciones ambientales deficitarias, en la reproducción de los hogares y en el bienestar de sus miembros.

Hipótesis general

La hipótesis general del estudio es que las amas de casa, por el papel doméstico reproductivo que cumplen, minimizan los impactos negativos de los riesgos ambientales sobre sus fami-

lias, mediante un manejo hogareño de tales riesgos, pero son ellas quienes absorben los efectos negativos en tal esfuerzo.

Hipótesis principales

Las condiciones ambientales deterioradas[1] influyen en la salud de la familia al causar enfermedades a sus miembros y alterar la condición física y el bienestar del ama de casa.

Los aspectos económicos, sociales[2] y demográficos[3] del hogar que marcan la vida cotidiana de sus miembros, contribuyen a potenciar o minimizar los riesgos ambientales sobre las familias, ya que influyen en el adecuado o inadecuado manejo de los riesgos ambientales.

El perfil de las amas de casa[4] influye en la manera de tratar los riesgos ambientales, procurando neutralizar los efectos negativos en su familia, y que a su vez son el resultado de las interrelaciones en el proceso:

riesgo — manejo — salud de la familia

2. Fuentes de información

La información base se obtuvo de una encuesta a una muestra aleatoria, simple y "unietápica", de 381 hogares. La unidad

1 Consideradas como riesgos ambientales, medidos a través de calidad de agua, forma de eliminación de las aguas servidas y de la basura.

2 Nos referimos al nivel de instrucción alcanzado por los cónyuges, a la participación económica de la mujer, al nivel de ingresos de los miembros del hogar, a la ubicación geográfica de residencia en el barrio (zona alta o baja), o al hecho de tener cultivos en sus viviendas o criar animales domésticos, o si la mujer trabaja.

3 Tales como: edad de los cónyuges, total de hijos tenidos, número de hijos menores de 5 años, nivel de instrucción de los cónyuges, tiempo de permanencia en el lugar, entre otros.

4 Mide también el perfil subjetivo de la mujer al operativizar su autonomía, autoestima y estrés.

de muestreo fue la vivienda y estuvo dirigida a las amas de casa.

En este muestreo, con la ayuda del formulario de la encuesta CASEN, se indagó sobre cinco grandes temas en 124 preguntas:

a) Condiciones ambientales.
   - Tipo de agua de consumo humano, según el uso y formas de abastecimiento,
   - modalidades de disposición y eliminación de la basura,
   - formas de eliminación de aguas servidas, y
   - prácticas hogareñas para la cría de animales y realización de cultivos.

b) Enfermedades frecuentes de los miembros del hogar.
   - Enfermedades en los últimos 2 meses (todas las enfermedades),
   - enfermedades de origen ambiental sufridas durante el último año,[5]
   - quién se encargó de cuidar a los enfermos,

c) Características demográficas de los hogares.
   - Composición de la familia por edad, sexo y parentesco,
   - migración,
   - hijos tenidos,
   - planificación familiar.

d) Características socio-económicas de la familia.
   - Alfabetismo, nivel de instrucción de los cónyuges,
   - ingresos, bienes que posee el hogar,
   - tenencia y calidad de la vivienda.

e) Características de las amas de casa.
   - Participación económica,
   - autonomía, autoestima,
   - bienestar/estrés.

5 Se tomó como referencia un año, pues nos pareció un lapso conveniente que registra mejor las enfermedades de origen ambiental de los miembros de la familia, en todas la épocas del año.

La muestra fue diseñada para medir los riesgos ambientales de los hogares y cumplió plenamente ese objetivo; sin embargo, la información obtenida de las demás variables, no es confiable. Según los diferentes análisis, las variables sobre salud, perfil de las mujeres, e incluso las de manejo ambiental, tienen amplios márgenes de error que se deben tener en cuenta al obtener las conclusiones.

Se hicieron además las siguientes investigaciones parciales para:

— Conocer los niveles de contaminación fisico-química y bacteriológica del agua de consumo humano; se tomaron 10 muestras representativas de la potable: de tanquero, de vertiente de pozo, y de otros tipos de agua que se consumen.

— Determinar la cantidad y tipo de subproductos de desechos sólidos, según ingresos y tamaño del hogar, así como las prácticas de cultivo y cría de animalés. Objetivo: conocer si el hogar clasifica y recicla la basura según el tamaño del hogar y si tiene o no cultivos y animales; para tal efecto, se visitaron 19 hogares que utilizan pozo o letrina como forma de eliminación.

— Evaluar los sistemas de eliminación de excretas.

— Establecer la participación de los subcentros de salud del sector en el bienestar de los hogares, y otras particularidades no detectadas en la encuesta.

— Conocer los proyectos y programas que los organismos gubernamentales y municipales llevan a cabo, o tienen previstos, para mejorar las condiciones a nivel local.

Los resultados de estas investigaciones constan en el *Anexo 1*.

Análisis univarial

De la información obtenida en la encuesta, se seleccionaron aquellas preguntas que aportaron datos relevantes para confi-

gurar las variables y poder establecer las medidas para cada una de ellas.

El primer análisis fue univarial, para tener una visión descriptiva de las características del medio ambiente, así como de las condiciones socio-culturales, demográficas y económicas de la población del sector, y las características de las mujeres y sus familias. Los casos extremos se ubicaron en cada una de las variables y se hizo el primer diagnóstico socio-económico, demográfico y ambiental del sector. Esta información de contexto es la base para la construcción de índices y de los análisis multivariado y factorial. De estos análisis se extrajeron las variables clave, y se construyeron otras, según las necesidades del análisis.

Análisis bivarial y trivarial

La correlación de dos o más variables nos orientó hacia las principales tendencias de relación entre las variables, y se realizaron múltiples cruzamientos entre dichas variables.

En esta etapa del análisis, se plantea un nuevo enfoque para identificar las relaciones clave entre las tres principales áreas de análisis: medio ambiente, población, y mujer/género. Estas comparaciones fueron consistentes con las hipótesis principales de estudio. Sin embargo, en el nivel empírico existen muchas posibles variables que vinculan medio ambiente, población, y mujeres. Se comenzó el análisis comparativo/correlacional con las variables de riesgo ambiental, es decir, en aquellas que se relacionan con la eliminación de la basura, calidad y acceso al agua, y eliminación de aguas servidas, con las variables de salud de la familia, mediadas por las de administración de los riesgos ambientales. También se transmitieron las correlaciones con las características demográficas, sociales y económicas de los hogares así como el perfil de las amas de casa, para ubicar la/las variable/s de nivel familiar que expliquen (o parezcan explicar) las relaciones:

riesgo ambiental - características del hogar - manejo ambiental
riesgo ambiental - manejo ambiental - salud de la familia
manejo ambiental - características de la familia - salud
características de la familia - salud - condición de la mujer

Al analizar las particularidades en los hogares, según el riesgo y manejo ambiental, y conforme a las características del ama de casa, se ubicaron aquellos hogares con manejo exitoso del problema ambiental, y aquellos en los que no se manejaba el problema, o se ignoraba cómo enfrentarlo.

Se entiende por "buen manejo" de los riesgos ambientales, cuando se clora el agua que proviene de pozo, vertiente o lluvia, cuando se hierve el agua el tiempo necesario; cuando se mantiene tapada la basura y se coloca en lugares apropiados; cuando ésta se clasifica y se recicla según su tipo (los desechos alimenticios se hacen abono o se dan a los animales; los inorgánicos se clasifican y se venden para su reciclaje) y cuando se participa en actividades colectivas de limpieza del barrio.

"Mal manejo" de los riesgos ambientales sería, al contrario, cuando el agua no se trata, incluso cuando la fuente de abastecimiento no es la más adecuada; mantiene la basura en lugares inapropiados, en forma incorrecta; no clasifica los desechos sólidos y los tira en terrenos baldíos y/o quebradas; quema o entierra vidrios y plásticos.

En esta etapa, el análisis basa su enfoque primero en las relaciones entre los riesgos ambientales y su forma de manejo, según los atributos de los hogares y de las mujeres (educación, empleo, número de hijos, etcétera).

Se constató que los hogares expuestos a mayor riesgo ambiental son los que pertenecen a estratos socio-económicos bajos. Es en la zona más alejada de la ciudad, donde se carece de los servicios públicos, donde es mayor el analfabetismo y los ingresos son inferiores al mínimo vital; los riesgos de enfermedad son mayores, al no existir el tratamiento de agua ni

mantener un lugar adecuado para la basura. Sin embargo, lo curioso de este estrato es que sí se clasifica la basura y se reciclan los desechos alimenticios.

Se encontró una relación directa entre "riesgo" y "manejo". Cuando el riesgo está presente en los hogares, las amas de casa toman sus precauciones: hierven o cloran el agua, tapan la basura y la almacenan en lugares adecuados, etc. Estas precauciones sí dependen del nivel de educación y de la carga de trabajo de las mujeres. El nivel de instrucción influye en la manera de actuar respecto del manejo de la basura en sentido inverso; es decir, cuando es mayor el nivel de instrucción, no se clasifica ni se recicla la basura. Mientras que, cuando la mujer tiene más cargas de trabajo, (tiene niños pequeños, trabaja fuera y lejos, tiene enfermos en casa, etc.) procura un mejor manejo de los riesgos ambientales. El trabajo productivo de la mujer no impide que ella trate de superar los riesgos.

Tratar el agua se relaciona, por un lado, con el tipo de agua de que se dispone. Cuando se tiene agua potable, ésta se bebe cruda, no se hierve. Cuando se trata de agua de pozo o de vertiente, sí influye el nivel de instrucción; quienes tienen bajos niveles, no le procuran ningún tipo de tratamiento.

Al cruzar esta relación con el número y la edad de los hijos se encontró que cuando las mujeres tienen niños pequeños, menores de 5 años, es ella quien se encarga de la basura; cuando los hijos crecen, esta tarea pasa a ser responsabilidad de ellos, pero cuando los hijos son mayores, tal responsabilidad vuelve al ama de casa.

Cuando hay basurales cercanos y no existe servicio de recolección municipal, las personas tratan de organizarse para limpiar su entorno: queman o entierran la basura. Pero cuando no tienen basurales cerca y no pasa el recolector de la basura, las personas dejan la basura en terrenos baldíos, lejos de sus viviendas. Esto indica que la gente está consciente de los problemas que ocasiona la basura, pero sólo la aleja dejándole a otros el problema de la contaminación ambiental.

Al comparar el manejo de los riesgos con enfermedad de la familia y del ama de casa encontramos que, en aquellos hogares donde se trata el agua y no se clasifica ni recicla la basura, había menos enfermos. Esto significaría que el manejo del agua de consumo y el cuidado de la basura, no disminuye la enfermedad de origen ambiental, y que las medidas de manejo de basura se asocian a un porcentaje mayor de enfermedad. Sin embargo, pensamos que no existe en esta asociación un relación de causa-efecto, sino que la enfermedad de origen ambiental es como un indicador de riesgo para las familias. El manejo hogareño del agua no es como suponíamos, un factor para minimizar la enfermedad, sino un comportamiento que se deriva del hecho de tener más enfermos en el hogar por causas ambientales.

No existe una cultura de manejo ambiental que asocie, conscientemente, manejo ambiental y salud; sólo a partir de la experiencia concreta de la enfermedad, se toman medidas de respuesta en los hogares.

Por último, se interrelaciona lo anterior con la condición de las mujeres. Generalmente se piensa que el trabajo extradoméstico de las mujeres limita sus tareas domésticas. El estudio muestra lo contrario; resalta el hecho de que a las largas jornadas laborales y de movilización de las amas de casa, se suman las tareas de manejo ambiental en sus hogares.

Resulta altamente significativo, por otra parte, que el aspecto de la salud familiar se manifieste asociado tanto a la condición subjetiva del ama de casa como a su estado de salud. Pues, en aquellos hogares con enfermos por causas ambientales, el ama de casa también está enferma (con cualquier enfermedad, no solamente ambiental) y presenta síntomas asociados al estrés.

Las enfermedades de origen ambiental en las familias provocan costos muy elevados, minan la salud de las mujeres y merman su bienestar personal.

Construcción de índices o escalas

Debido a que las respuestas de las mujeres ante los problemas ambientales que las afectan son muchas y muy complejas, se construyeron índices para agrupar todas esas variables individuales. Para poder medirlas en forma amplificada, se combinaron tres aspectos: "vulnerabilidad ambiental", "administración ambiental" y "efectos en la mujer". Esto simplificó las correlaciones y facilitó el análisis. Por ejemplo: se preguntó al ama de casa si estaba cansada, preocupada, nerviosa, si tenía apetito y si dormía bien. Todas estas características forman parte de la sintomatología del estrés y se las unió en un solo indicador de bienestar.

Para que los índices fueran confiables y válidos se buscaron combinaciones de variables semejantes, que formaron una escala. Esta semejanza constituyó el fruto de los análisis anteriores y, al utilizarlas conjuntamente con las del programa ANTHROPAC, nos permitió construir dos tipos de escalas: la de Likert y la de Guttman.

Análisis factorial

La principal técnica de análisis utilizada en este estudio fue la del análisis factorial, ya que los fenómenos que se intentan medir en esta investigación no son observables directamente, sino a través de diversas manifestaciones. Con esta técnica se pueden encontrar las interrelaciones que existen dentro de un mayor número de variables. Asimismo, nos permite conjugar diferentes conceptos como "manejo ambiental", "autonomía de la mujer" etc., los cuales determinan la clasificación de una serie de actitudes y comportamientos. Así, la autonomía de la mujer se manifiesta, por ejemplo, en cómo decide sobre sus ingresos, o en cómo prefiere realizar una actividad económica. Sin embargo, la autonomía de la mujer no tiene el mis-

mo grado de objetividad al momento de realizar una medición con otros aspectos, por ejemplo, con la de su edad.

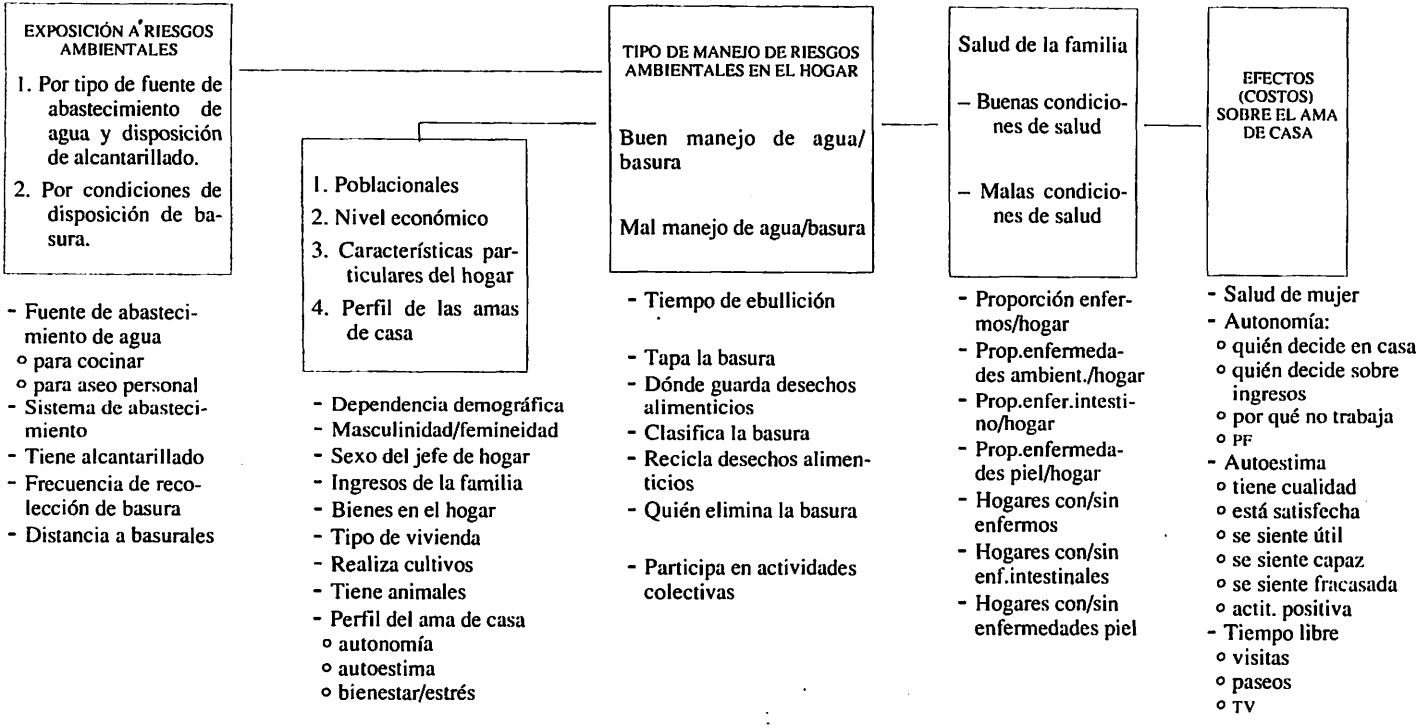
El análisis factorial trata de objetivizar y hacer medibles varios fenómenos denominados "factores" (llamados también "ejes"). No busca relaciones causales entre las variables independientes y dependientes, como lo hacen otras técnicas estadísticas. Las variables son más bien el resultado o efecto de los factores que le subyacen.

Conclusiones

Al iniciar este trabajo no se tenía una idea preliminar de lo que se iba a realizar pero, en realidad, fue sobre la marcha como se definió la metodología utilizada. Si se hiciera nuevamente la encuesta, ésta se realizaría de manera más concreta, con menos variables, pues, aunque el formulario funcionó bien para algunas preguntas, 126 fueron demasiadas y la información obtenida de las preguntas, especialmente cuando se refiere a los miembros de la familia, no es muy confiable. Por esto, es necesario hacer una selección perfectamente documentada de los temas y de las preguntas.

El diseño de la muestra de la encuesta se formularía con base en las variables de salud, y en las que midan la condición de la mujer. Paralelo a la elaboración del formulario debe ir construyéndose el plan de tabulaciones, así como los indicadores con los que se piensa trabajar.

Flujograma de relaciones entre variables



ANEXO 1

Resultados de las investigaciones parciales

Determinación de la cantidad y subproductos de desechos sólidos

Se estudió la cantidad y subproductos de desechos sólidos, manejo y servicio disponibles para su eliminación, en 22 hogares previamente seleccionados según su tamaño, ingresos y si tiene o no cultivos y animales.

Objetivo: conocer si en el hogar se clasifica y recicla la basura, discriminando: número de personas en el hogar, ingresos, y la posesión o no de cultivos y animales.

Resultados

- Sí tienen servicio de recolección de basura 78% de los hogares
  - 1 vez por semana 59%
  - 2 veces por semana 9%
  - 3 veces por semana 9%
- No tienen servicio de recolección de basura 22% de los hogares
  - queman la basura 9%
  - dejan en botadero o quebrada cercana 13%

Hipótesis comprobada: a mayor ingreso y mayor número de miembros, hay más basura.

Problemas detectados:

- La recolección de la basura no es un servicio regular.
- Que el recolector pase una vez por semana no es suficiente.
- Cuando no pasa el recolector, la basura se quema, se entierra o se tira en terreno baldío y/o quebrada.

- Cuando la tiran en quebradas o terrenos lejos de sus viviendas, se afecta a quienes viven cerca de esos lugares.
- En los botaderos se reproducen moscas y roedores que, luego, al pasarse a las casas, llevan malestar y enfermedad.

Posibles soluciones

— Solicitar información a la empresa municipal de aseo sobre la ruta del recolector de la basura, para conocer los días y horas exactas en que hace los recorridos.
— Comunicar a todos los moradores sobre el día y la hora en que pasa el recolector de la basura, para evitar que la basura se acumule en las calles y sea diseminada por animales.
— Indicar a todos los moradores cuál es la ruta del carro recolector para que no se formen botaderos aislados.
— Usar formas alternativas de eliminación de los desechos sólidos
  - basura inorgánica (papel, vidrio, plástico, metal) se vende para reciclaje.
  - basura orgánica se usa como alimento para animales y se hace abono para cultivos.
— Se podrían formar microempresas para la recolección y reciclaje de basura.

Determinar la calidad del agua de consumo humano

Se tomaron 10 muestras que son representativas de los diferentes tipos de agua que se consume en la Argelia, en 2 momentos, con una diferencia de 1 semana (total 20 muestras).

Hallazgos

— *Agua potable*: Aunque contiene bajos niveles de cloro residual, que no garantiza una adecuada desinfección (sobre

todo en el caso de que el agua sea almacenada para su consumo posterior) se encontró que este tipo de agua es recomendable para uso humano.

- *Agua de tanquero*: presenta contaminación microbiológica posiblemente por la mala manipulación en el almacenamiento (recipientes destapados, no muy limpios y corroídos).
- *Agua de pozo*: contiene contaminación bacterial, coliformes fecales y hongos.
- *Agua de vertiente*: contaminación bacterial y coliformes totales. El reservorio no tiene seguridades en sus tapas de inspección.

Recomendaciones

- *Agua potable*: hervir el agua que se va a consumir.
- *Agua de tanquero*:
  - exigir que el agua sea apta para el consumo humano,
  - usar recipientes cuidadosamente limpios para su almacenamiento,
  - limpiar cuidadosamente las cisternas y clorar el agua almacenada en recipientes grandes,
  - tapar los recipientes,
  - hervir el agua para el consumo,
- *Agua de pozo*:
  - construir el pozo lejos de la letrina,
  - impermeabilizar las paredes interiores del pozo,
  - mantener el pozo tapado,
  - usar recipientes limpios para sacar el agua,
  - clorar periódicamente el pozo,
  - hervir por lo menos 10 minutos el agua antes del consumo y para el aseo íntimo.
- *Agua de vertiente*:
  - limpiar los alrededores de las vertientes y reservorios,
  - clorar los reservorios,
  - mantenerlos tapados,
  - hervir el agua por lo menos 10 minutos antes de consumir y para el aseo íntimo.

Salud

Se entrevistó al personal de los 5 subcentros médicos del sector, con el fin de conocer el estado de salud general de su población, y conocer otras particularidades no detectadas con la encuesta.

Enfermedades más comunes

- gastrointestinales,
- respiratorias,
- desnutrición,
- infecciones vaginales,
- infecciones de vías urinarias y renales,
- estrés,
- enfermedades venéreas.

Otros problemas

- Elevado número de madres menores de 18 años,
- violencia doméstica,
- los hombres no colaboran responsablemente en la planificación familiar.

Observaciones

La planificación familiar es aceptada por la mayoría de las mujeres. Los métodos más aceptados son: ligadura y DIU (T y espiral).

Problemas institucionales de los Centros de Salud

- Cuentan con escasos recursos financieros y limitaciones presupuestarias.
- El barrio no cuenta con muchos médicos particulares, esto aumenta la demanda de atención en los subcentros de salud.
- La atención odontológica no cubre la demanda; además, en el barrio hay pocos odontólogos.

- La demanda de atención ambulatoria limita la atención preventiva.

Porcentaje de hogares con enfermedades causadas por el medio ambiente

— Hogares en los que se registran enfermos con afecciones producidas por causas ambientales 36.48%
  - con enfermedades intestinales 26.77%
  - con enfermedades de la piel 17.06%
— Hogares sin enfermos con afecciones producidas por causas ambientales 63.51%

Sistema de eliminación de excretas

Se visitaron 19 hogares donde se utiliza la letrina o pozo ciego para la eliminación de excretas.

Problemas encontrados

- En todos los pozos se desconoce la altura a la cual se hallan los lodos.
- Sólo la mitad de los pozos tiene caseta.
- Sólo la cuarta parte tiene puerta.
- La mitad no tiene taza.
- Sólo la quinta parte tiene el piso limpio.
- Sólo a la tercera parte de esos pozos se les echa desinfectante o detergente.
- Algunas casetas de las letrinas se usan, además, como baño y bodega, o para alojar animales.

Recomendaciones

- Llevar a cabo las indicaciones del folleto de "letrinas".
- No echar desinfectantes.
- Las letrinas son de uso exclusivo de la familia.

- Cuando los lodos generados al interior del pozo han llegado hasta los 50 cm antes de la superficie, sellar el pozo con un quintal de cal viva y taponar con tierra. Construir otro pozo.
- Conveniencia de llevar a cabo algún tipo de capacitación para conocer y realizar otras formas de eliminación de excretas y aguas servidas.

VIII. GÉNERO, AMBIENTE Y POBREZA. UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN EL MEDIO URBANO POPULAR DE SANTIAGO DE CHILE

*María Nieves Rico**

Introducción

El desafío ambiental al que se enfrentan hoy las ciudades latinoamericanas demanda múltiples estrategias de acción, de carácter técnico, político, económico y sociocultural. Y para revertir esta complicada situación, necesariamente se requiere de la participación de todos los actores sociales. En este contexto, el debate en torno a la necesidad de preservar el medio ambiente, así como de promover el desarrollo sustentable para disminuir la pobreza y ampliar los derechos de la ciudadanía, implica directamente a las mujeres, debido al contacto directo que tienen con su entorno, las restricciones estructurales que se les impone y las estrategias de sostenibilidad que cotidianamente despliegan.

La perspectiva de la mayoría de las investigaciones y acciones que actualmente se llevan a cabo para revertir el acelerado proceso de deterioro ambiental urbano, se concentran a nivel global o en el ámbito comunal-regional, y existe una carencia de producción de conocimientos y políticas que se refieren a la estructura y al comportamiento de las familias, y a cada uno de sus integrantes en base a los datos empíricos de su realidad.

La investigación "Interrelación entre Medio Ambiente, Mujer y Población", cuyo estudio de caso, correspondiente a Chile, lo lleva a cabo un equipo transdisciplinario adscrito

* Antropóloga social argentina. Coordinadora del estudio "Interrelación entre medio ambiente, mujer y población". La Morada, Santiago de Chile. Consultora de la CEPAL y el PNUD.

a la Casa de La Mujer, La Morada,[1] centra el análisis en el nivel microsocial con el objeto de identificar los efectos de ciertos problemas ambientales sobre los hogares de Cerro Navia, una de las comunas más pobres y deterioradas del país. A su vez, busca determinar las conductas, condicionadas por esos efectos, que despliegan las mujeres principales[2] de los hogares, y los costos que el impacto negativo de los riesgos ambientales les ocasionan. Sus características demográficas y económicas, y las de sus hogares,[3] se consideran factores intervinientes y condicionantes, tanto de los efectos y los comportamientos como de los costos analizados.

El objetivo final es aportar a la generación de políticas públicas de desarrollo que, a nivel comunal, contemplen la preservación del medio ambiente, un mejoramiento de la calidad de vida de los hogares y la superación del actual status de la población femenina, de manera sinérgica y simultánea.

La discusión teórica en torno a la perspectiva que guía la investigación nos condujo a asumir un concepto de medio ambiente en el que se incorporan los aspectos bióticos, abióticos y antrópicos que conforman el habitat urbano y donde los actores sociales —en este caso las mujeres— a partir de sus prácticas cotidianas y su inserción en un contexto de pobreza, tienen un papel fundamental.

1 El estudio, actualmente en curso, se inició en noviembre de 1993 y se realiza en el marco de una investigación regional en colaboración entre el Institute Center for Research on Women (ICRW) de EEUU, CEPLAES de Ecuador, Vecinos Mundiales de Honduras y La Morada de Chile, y cuenta con el auspicio de la Fundación MacArthur.

2 Mujer "principal o encargada" del hogar fue homologada a la mujer bajo cuya responsabilidad están los papeles reproductivos dentro del ámbito doméstico.

3 Nos referimos al sexo de la jefatura de hogar por autodeclaración, a la situación conyugal de la entrevistada, a la dependencia demográfica y económica de los hogares, al ingreso per cápita, a la condición de pobreza-indigencia, a la actividad económica de la entrevistada y a su nivel educacional.

Los principales factores asociados al deterioro ambiental urbano tienen que ver con problemas de infraestructura y servicios que afectan directamente a las mujeres —fundamentalmente a las más pobres, dada la coincidencia entre la marginalidad espacial y social— en el cumplimiento del papel reproductivo que se les asigna. Por la división sexual del trabajo, a ellas les corresponde la lucha diaria para subsanar estas carencias y estar en contacto directo con la contaminación del medio en el que viven y se desarrollan —lo que constituye una dimensión doméstica y cotidiana— y generar estrategias de manejo sostenible importantes de investigar.

A partir de este convencimiento nos situamos en una perspectiva analítica que responde al enfoque de género en las ciencias sociales y en la planificación del desarrollo. Este enfoque permite identificar que, así como las mujeres tienen papeles diferenciados de los masculinos y, a partir de ellos, interacciones distintas con el ambiente natural y construido, también tienen distintas necesidades prácticas y estratégicas (*Moser, 1989; Rico, 1993*) en la consecución de nuevas relaciones sociedad-naturaleza, sociedad-sociedad (*Rico, 1995*). De igual modo, posibilita visualizar el impacto diferencial de los factores ambientales sobre varones y mujeres, efecto que cobra explicación al analizar el grado de exposición a los riesgos, las posibilidades de resistencia a los mismos y los costos que éstos tienen, derivados de la mayor o menor vulnerabilidad (biológica y social) y del status que se ocupa en la sociedad.

La hipótesis general del estudio es que las mujeres, por la asignación genérica de los papeles que desempeñan, tienen la responsabilidad de las tareas domésticas en el hogar, entre las que se incluye el control de los riesgos ambientales y el cuidado de la salud familiar. Mediante estos trabajos despliegan ciertas acciones que contrarrestan los impactos negativos de los problemas ambientales existentes en su habitat sobre el bienestar de sus hijos y de la familia. Pero, a su vez, este papel implica costos para ellas en: a) tiempo dedicado al trabajo

doméstico y al cuidado de enfermos, no remunerado, b) su salud mental, al considerar principalmente la presencia de síntomas asociados al estrés, c) en sus oportunidades económicas traducidas en trabajos mejor remunerados, y d) en el tiempo que pueden dedicar a sí mismas.

Un factor importante para investigar fue el sexo de la jefatura de los hogares de las entrevistadas.[4] Los estudios nacionales (*Valenzuela et.al., 1994*) muestran que los hogares bajo la responsabilidad de una mujer son más pobres que aquellos en los que hay "jefe" hombre; sin embargo, es ella la que debe aportar en mayor medida los costos implicados en los trabajos relativos a la vivienda y el cuidado de los miembros menores de su familia, debido a que no realiza un papel único (productivo), sino diferentes, (reproductivo y de gestión comunal), los cuales debe complementar. Esto le restringe su participación en el mercado laboral y el acceso a trabajos más estables y formales con alta productividad y mejores ingresos, puesto que debe adecuar su tiempo a las responsabilidades de "dueña de casa", lo que implica largas jornadas de trabajo diario y mayores costos sobre su salud física y mental.

Otra hipótesis hace referencia a los factores socioeconómicos del hogar. Se consideraron especialmente los ingresos de los hogares debido a que los niveles de pobreza se asocian en gran medida a las malas condiciones de habitabilidad y de calidad material de las viviendas, ocupación de lugares muy deteriorados o con menor infraestructura dentro de la comuna, mayor exposición a los riesgos ambientales, mayor vulnerabilidad a sus efectos y menores posibilidades de resis-

4 Para definir la presencia de "jefatura de hogar" femenina se consideró la autodefinición de las mujeres entrevistadas y los datos se confrontaron con la ausencia de pareja estable en el hogar.

tencia a los mismos. Con el objeto de visualizar sistemáticamente la problemática en estudio, se diseñó el siguiente esquema de interrelaciones entre las variables categorizadas.

Medio ambiente	Mujer	Población
° Las mujeres en el papel productivo	° Conductas y rutinas diarias	° Las mujeres como reproductoras
° Las mujeres como encargadas del manejo y control ambiental	° Vínculos entre las funciones productivas y reproductivas	° Estructura familiar
° Impacto de los riesgos ambientales sobre la salud familiar	° Costos en tiempo, trabajo y salud mental en que incurren las mujeres	° Jefatura del hogar
		° Conducta migratoria

Indicadores ambientales	Indicadores mujer	Indicadores demográficos
° Riesgos ambientales de la comuna de Cerro Navia	° Tiempo dedicado al trabajo productivo y reproductivo	° Morbilidad familiar con etiología en la contaminación
° Magnitud de la contaminación por basura y polvo	° Tiempo dedicado al cuidado de la salud familiar	° Nupcialidad, fecundidad y anticoncepción
° Distancia a los focos emisores de contaminación	° Tareas asociadas al control de los riesgos ambientales	° Tamaño, estructura y composición familiar
° Características materiales de las viviendas	° Tiempo dedicado a sí mismas	° Patrones y expectativas de migración
	° Sintomatología de estrés	
	° Condición socio- económica	

Análisis multivarial integrado por los tres componentes para identificar áreas de intervención en Cerro Navia.

1. Antecedentes generales de la comuna de Cerro Navia

Si bien el poblamiento de la actual comuna de Cerro Navia se inició a fines del siglo pasado, fue creada administrativamente en 1981 y su funcionamiento efectivo comenzó en 1984. Se localiza en el noreste de la Región Metropolitana en la Provincia de Santiago, con una superficie total de 10,9 Km^2.

En la actualidad es la comuna más pobre de Santiago y, en términos relativos, una de las más pobres de Chile. no sólo obedece a los bajos ingresos de su población sino también al escaso presupuesto de inversión que tiene la Municipalidad, la que enfrenta serias limitaciones para realizar obras de infraestructura o proyectos importantes.

Según el censo efectuado en 1992, su población asciende a 155.735 habitantes, y constituye la octava comuna más poblada del Gran Santiago. Su estructura etaria se caracteriza por ser joven: el 60.3% de la población se concentra entre los tramos de 0 a 29 años.

El número total de viviendas es de 31.657. Cerro Navia no cuenta con espacios físicos para su expansión urbana debido a que los suelos aptos para ello se encuentran ocupados con cultivos particulares de viñas. Este hecho, asociado a los escasos ingresos de la población, ha conducido a la edificación de viviendas de construcción ligera en los patios interiores de los sitios, en terrenos particulares ubicados en la ribera del río Mapocho y en predios estatales destinados a futuras áreas verdes.

5 De acuerdo a las Fichas Cas, instrumento que permite definir, a nivel comunal, índices de estratificación social y cuantificar situaciones de pobreza para la obtención de los beneficios de los programas sociales del Estado; el 72.19% de la población se encuentra con graves carencias.

La densidad de la población es de 14.158 habitantes por km^2, siendo una de las cuatro más altas de la región metropolitana. El promedio comunal de habitantes por vivienda es de 4.9 personas. El 17% de los habitantes de la comuna vive sólo en un cuarto, el 26% lo hacen en viviendas con dos y el 34% en tres. El resto vive en 4 y 5 cuartos con un 17 % y 6% respectivamente. Actualmente en Cerro Navia existen 13.072 familias allegadas.[6]

Debido a importantes obras de infraestructura realizadas en la última década en toda la región metropolitana, la disponibilidad de servicios básicos es bastante amplia y su cobertura satisfactoria. Así, el indicador de saneamiento, de acuerdo a la clasificación utilizada por el Ministerio de Planificación, se tipifica como "bueno". El suministro eléctrico alcanza el 99.7% de la comuna y el 99.3% de las viviendas tiene acceso directo —interno o externo— a la red de agua potable. El aspecto más deficitario es el alcantarillado, ya que sólo el 66.3% de las viviendas se encuentra conectada al sistema.

Con una superficie total de 1.199.826 m^2 de infraestructura vial, la comuna cuenta con un déficit de 34.2% de arterias sin pavimento (409.350 m^2), conformadas por ripio, arena, maicillo o tierra, que presentan una distribución espacial relativamente homogénea.

En 1992, Cerro Navia tenía 157.849 m^2 construidos de áreas verdes, de los cuales el 86,4% se encuentra actualmente en mantención. Las cifras arrojan en el presente un promedio de 0,88 m^2 de áreas verdes por habitante, con un déficit de 87.1%, de acuerdo a la norma internacional: 6 a 7 m^2 por habitante. Esto no sólo tiene incidencia en la calidad del aire de la

6 Familias que no tienen vivienda propia ni alquilada y que viven en la casa o terreno de otra familia, tengan o no vínculo de parentesco entre sí.

comuna, por la falta de oxigenación vía fotosíntesis, sino también en la calidad de vida de los habitantes debido a la carencia de lugares de esparcimiento.

La arborización de calles y pasajes es escasa. Los árboles que predominan son las acacias y los aromos, especies no apropiadas ya que sus raíces rompen el alcantarillado y levantan las banquetas.

Un alto porcentaje de la superficie disponible se clasifica como sitio eriazo.[7] En esta condición, destacan la ribera sur del río Mapocho, que cubre el norte de la comuna y el área denominada "La Hondonada", ubicada en la zona suroriente. Existen, además, un sinnúmero de sitios más pequeños en esta condición, distribuidos en toda la extensión comunal. La existencia de estos terrenos baldíos constituye un foco de atracción para el depósito clandestino de basura y escombros, factor ideal para la proliferación de insectos y roedores.

La gran cantidad de escombros que se encuentran en estos microbasurales se deben, por una parte, a que personas provenientes de otros municipios tiran sus desechos en Cerro Navia y, por otra, al hecho de que la comuna se ha consolidado preferentemente mediante procesos de autoconstrucción de viviendas. El mecanismo típico es la instalación de una vivienda ligera, para luego construir en forma progresiva una vivienda más sólida, lo que genera material de desechos sólidos que se acumulan en los patios de las viviendas o se depositan en los sitios eriazos.

Cerro Navia, como el común de los barrios populares de los países subdesarrollados, no genera, a nivel de los hogares, gran cantidad de basura no orgánica. Actualmente, la producción de residuos sólidos domésticos per cápita diario es de 0.6 kg.

7 Superficie de terreno de propiedad pública o privada en situación de abandono.

2. Proceso y metodología del estudio

Se presenta una descripción de los momentos y pasos del trabajo realizado que si bien estaban esbozados en el diseño y protocolo del estudio, fueron enriqueciéndose en el propio proceso de investigación, en las reuniones sostenidas con los equipos de los otros países y con la asistencia técnica del ICRW. La evaluación de la pertinencia de las técnicas utilizadas y sus análisis será una tarea que se enfrentará al finalizar el estudio.

La definición del problema desde su contexto

La relación habitante-ambiente es la resultante de una serie de procesos de origen físico, histórico, económico, social, político y cultural que, al conjugarse, determinan una organización particular de la estructura y del sistema ambiental. La heterogeneidad de situaciones existentes en las grandes ciudades como Santiago, se enmarca en sistemas complejos, en los cuales la vinculación entre la situación de las mujeres, el medio ambiente y los procesos de desarrollo, se particularizan.

Con el objeto de identificar cuál era la situación de Cerro Navia, se realizó primero un diagnóstico ambiental en la comuna, con datos primarios y secundarios, así como trabajo en terreno, donde se contempló el sistema natural, el desarrollo urbano y la habitabilidad e, incluso, se elaboraron estadígrafos y cartografía temática en una escala de 1:5.000.

Posteriormente, como se quería investigar riesgos ambientales que respondiesen a la preocupación de los pobladores de la comuna, se confrontó dicho diagnóstico con la percepción de los líderes y dirigentes (varones y mujeres) de las Juntas de Vecinos de Cerro Navia, sobre los principales problemas y su priorización para políticas públicas, mediante

el procesamiento estadístico de una encuesta que se aplicó a la municipalidad en 1992.[8] De igual modo, se consideró la opinión de un grupo de mujeres que participan en Casa Sofía[9] —para lo cual se utilizó la técnica del grupo de discusión— con respecto a cuáles eran los problemas ambientales que les afectaban directa y cotidianamente a ellas y a sus familias.

Este ejercicio mostró coincidencia entre el trabajo técnico desarrollado por el equipo de investigación y lo planteado por las personas consultadas, definiéndose, en consecuencia, que los dos problemas a estudiar serían la concentración de basura y el polvo proveniente de los sectores sin pavimentar y sin vegetación y que, junto a otros focos emisores de gases, tales como terminales de autobuses, hornos a leña de panaderías y el uso de fuentes de energía sucias para calentar los hogares, contribuyen a la contaminación atmosférica. Estos problemas hacen que la población de la co-

8 Se realizó un índice sobre las respuestas espontáneas entregadas por los representantes de 33 unidades vecinales de la comuna (son 35 en total). Para su creación se dio un puntaje específico a las primeras tres prioridades señaladas por los dirigentes: 3 puntos para la primera prioridad, 2 puntos para la segunda y 1 punto para la tercera; luego, estos puntajes se sumaron. Se detectaron 26 tipos de problemas, los cuales pueden ser ordenados de acuerdo a los puntajes obtenidos en: a) relacionados al polvo natural (polvo de calles sin pavimentar, calles sin pavimentar, falta de pavimentación, falta de arborización y falta de áreas verdes) 58 puntos; b) asociados con la basura (microbasurales, basura dispersa, falta de recolección de basura, ferias libres insalubres) 41 puntos; c) higiene intradoméstica (roedores, garrapatas, chinches, pulgas, cucarachas, enfermedades de la piel) 32 puntos; d) saneamiento básico (alcantarillado, aguas servidas, pozos negros) 17 puntos; e) problemas de higiene extradomiciliaria (perros vagos, malos olores) 12 puntos; y e) otros (ruidos, almacenes clandestinos, falta de lugares de reunión y seguridad ciudadana) 13 puntos. Al determinarse en el estudio que los principales problemas de Cerro Navia eran los relacionados al polvo y la basura, contempla, como campo de análisis, cerca del 60% de los riesgos ambientales definidos por los pobladores de la comuna. Es importante notar que, el siguiente problema principal, que se refiere a la falta de salubridad en el interior de las viviendas, se incorpora dentro de los indicadores indirectos de la presencia de desechos.

9 Casa Sofía es un centro de educación popular para mujeres de la comuna de Cerro Navia, sostenido por La Casa de la Mujer La Morada.

muna se encuentre expuesta de modo persistente a condiciones de insalubridad que inciden negativamente sobre su calidad de vida.

Con el mismo grupo de mujeres se realizaron dos talleres donde se reconstruyó la historia de la comuna, su poblamiento y su paisaje, 20 años atrás, mediante las técnicas de entrevista grupal y elaboración de mapas cognitivos colectivos.

De manera simultánea se realizó un perfil demográfico y socioeconómico de Cerro Navia con los últimos datos disponibles provenientes del Censo de Población y la encuesta CASEN, realizados en el año 1992. Esto permitió caracterizar las tendencias poblacionales de las mujeres de la comuna y su evolución en las últimas décadas, a modo de poder interpretar y contextualizar a posteriori los datos de la encuesta.

Durante esta etapa de la investigación también se realizó un diagnóstico organizacional de Cerro Navia para conocer —por medio de la construcción de un catastro— las organizaciones no gubernamentales existentes en la comuna, tanto de base como territoriales, así como su historia de participación comunitaria, al igual que los intereses y características de sus integrantes y beneficiarios. Este diagnóstico sirvió de base para la selección y convocatoria de los grupos de mujeres con los cuales se trabajó con técnicas cualitativas.

La construcción de la encuesta

La elaboración de la encuesta constituyó una tarea difícil, debido a los múltiples temas de interés para responder a la interrelación entre ambiente, mujer y población en un contexto de pobreza urbana y a los objetivos del estudio, así como a los escasos antecedentes de otras investigaciones con fines similares. Finalmente, el instrumento contempló 132 preguntas,

con sus respectivas alternativas, segmentadas en 11 variables que se derivaron de trabajos conceptuales y estadísticos de carácter epidemiológico, ambiental, económico, demográfico, psicológico y de género. Esto, si bien aportó una gran riqueza de datos, complicó el análisis posterior y obligó, por causas de límite de tiempo y presupuesto, a centrarse sólo en algunos de ellos.

Aunque se estableció realizar la encuesta con valor representativo para toda la comuna de Cerro Navia, dada la prioridad del proyecto en la situación y problemas ambientales a nivel local y de los hogares, se decidió segmentar la muestra en dos grupos. Estos segmentos que habían sido divididos antes de la aplicación del instrumento, en relación a un Índice de Vulnerabilidad Ambiental (IVA), que permitió luego dividir con éste la muestra comunal en un grupo con alta vulnerabilidad (7 Unidades Vecinales habitadas por 34.594 personas, lo que constituye el 22.2% de la población comunal) y otro con baja y mediana vulnerabilidad, relativa a los riesgos ambientales que representan el 77.8% de la población total.

El primer índice

Para construir el índice de vulnerabilidad ambiental de las unidades vecinales se seleccionaron las variables que representaban mejor los problemas en estudio: el polvo y la basura. Como era necesario contar con información fidedigna a nivel de alguna unidad territorial, para poder incorporar las variables, ésta fue definida como la Unidad Vecinal. Las me-

10 Los segmentos fueron: características del hogar y sus miembros, educación y situación laboral de la entrevistada, vivienda, trabajo doméstico, polvo y contaminación atmosférica, basura, morbilidad del hogar, autoestima y estrés de la entrevistada, comportamiento reproductivo y migración.

jores variables para hacer este análisis eran: las áreas verdes con vegetación[11] existentes, el déficit de pavimentación (ambas en metros cuadrados) y la magnitud de los microbasurales. Sin embargo, como no hay información para calcular su tamaño a nivel de cada unidad vecinal, esta variable fue descartada. Si bien, las variables definitivas parecen asociarse tan sólo con el exceso de polvo, el diagnóstico realizado permitió inferir que también resultaban ser indicadores indirectos de presencia de basura.[12]

A pesar de la homogeneidad que caracteriza a Cerro Navia en relación a la basura y el polvo, comprobada a través de los datos y las observaciones en terreno, el IVA[13] permitió discriminar los efectos de estos riesgos sobre los hogares, así como las conductas desplegadas por las mujeres, de acuerdo a la magnitud de los problemas y la distancia de los focos emisores de contaminación.

11 Esta aclaración es pertinente debido a que en el trabajo de campo pudimos comprobar que, muchas veces, los terrenos que se consideran áreas verdes de acuerdo con el Plano Regulador Comunal, están en situación de abandono, no tienen arborización, son canchas de fútbol, o son del tipo "duro" cubiertos por arena, maicillo, tierra o cemento.

12 Las calles sin pavimentar son un serio impedimento para el paso del camión recolector de basura durante la época de invierno, debido a que quedan intransitables por causa de las lluvias. Esto hace que los usuarios recorran largos trechos para tener acceso al retiro de los residuos domiciliarios o acumulen los desechos, lo cual genera importantes problemas ambientales: proliferación de vectores, insalubridad, malos olores y deterioro del paisaje. A su vez, las "áreas verdes" en situación de abandono o sin mantenimiento se constituyen, muchas veces, en microbasurales clandestinos.

13 Para calcular el índice, cada variable se normalizó per cápita y se estimó una ponderación del 50% de cada una, corrigiendo la estandarización de la variable áreas verdes mediante un múltiplo de (-1), para obtener un sentido similar de los resultados obtenidos con la pavimentación. Los números se distribuyen entre -2.69 y 1.15, lo cual señala una alta concentración en situaciones de similar vulnerabilidad. Los números más pequeños representan situaciones de menor riesgo, mientras que los mayores se asocian a una mayor vulnerabilidad ambiental. Para dividir las unidades vecinales en dos segmentos se optó por seleccionar como más vulnerables a aquellas con un índice superior o igual a 0.5 (d.s.) de la media normalizada.

La muestra

En concordancia con lo anterior, la muestra para aplicar la encuesta se efectuó a partir de la variable independiente del estudio: vulnerabilidad ambiental de la unidad vecinal en la que se sitúan los hogares. Su ámbito fue de representatividad comunal y el universo lo constituyen todas las viviendas localizadas en la comuna de Cerro Navia (31.657). De acuerdo a su tipo, fue una muestra semiprobabilística aleatoria proporcional, por área de vulnerabilidad, y estuvo dirigida a la "mujer principal o encargada del hogar",[14] por lo que esta última etapa, es de cuota. La muestra en su conjunto está constituida por tres etapas: 1) selección aleatoria de la manzana y asignación del número de entrevistas (con variaciones entre 2 y 5 por manzana); 2) selección aleatoria de la vivienda; y 3) selección de la entrevistada.

El desarrollo del muestreo fue de 496 casos, distribuidos de forma proporcional en las unidades vecinales de la comuna, según el criterio de número de viviendas. La medición del error en el muestreo se divide en tres con sus correspondientes valores: a) general, 3.69; b) para el sector de mayor vulnerabilidad, 8.06; y c) para el área de media y baja vulnerabilidad, 4.15.

Antes de aplicar la encuesta, se realizó un pretest de la misma, en una comuna con características ambientales, socioeconómicas y de población similares a las de Cerro Navia. Esto permitió verificar la pertinencia de las preguntas y del lenguaje utilizado en su formulación, así como la comprensión por parte de las mujeres de acuerdo al objetivo al que respondía la inclusión de cada alternativa.

14 Cuando en el hogar había más de un núcleo, se entrevistaba a la mujer encargada del núcleo principal o primario.

El índice de vulnerabilidad ambiental del hogar

A partir de la encuesta se seleccionaron los indicadores estadísticos para cuantificar y sistematizar la información correspondiente a cada variable. Algunos de estos indicadores permitieron —de acuerdo con el objetivo de la investigación que era centrarse en la situación de los hogares— la construcción de otro índice, posterior a la encuesta, con el cual se podría identificar la situación de vulnerabilidad ambiental a la que se exponen específicamente las mujeres y sus familias, de acuerdo a los dos problemas en estudio.

La creación de un Índice de Vulnerabilidad Ambiental por Hogar (IVH) —mediante el Índice Alfa de Cromberg del programa computacional SPSS— tenía por objeto analizar la relación de un conjunto de variables para cada hogar con un instrumento único, el cual permitía diferenciar la intensidad del daño ambiental y relacionarlo con un conjunto de variables de los hogares y las entrevistadas. Las variables de los hogares fueron seleccionadas por su impacto negativo sobre las condiciones de vida de las familias y siempre y cuando existiese información para la mayor parte de las entrevistadas, para no reducir el tamaño muestral.[15]

15 Se seleccionaron 10 indicadores del instrumento aplicado para el estudio, y se determinó el porcentaje de hogares que presentaban cada problema sobre el total de la muestra: la vivienda está frente a una calle pavimentada 34.5%; calle sin pavimentar a menos de 500 metros 51.2%; vereda frente a la vivienda sin pavimento 19.6%; no hay árboles en la vereda frente a la vivienda 33.3%; la vivienda está a más de 500 metros de un área verde 24.2%; usa leña, carbón o parafina para calentar o cocinar 79.2%; vivienda a menos de 500 metros de una terminal de autobuses 16.5%; vivienda a menos de 300 metros de un sitio eriazo 30.0%; vivienda a menos de 300 metros de un basural clandestino, 19.8%; y vivienda a menos de 300 metros de una feria 57.3%. Al analizar las variables se pudo observar que la mayoría se refiere a condiciones en las cuales las mujeres no tienen mucha capacidad de control, gestión o decisión en la mejoría de esta situación en el corto plazo. Sólo en el caso del tipo de combustible a utilizar se permite un grado discrecional en su selección, puesto que deben considerarse las restricciones de ingresos para el uso de combustibles menos contaminantes: existe un uso generalizado de parafina en vez de electricidad para calentar, la cual es mucho más cara. Una característica común es que la mayor parte de las variables tienen un alto componente de gestión local y de políticas de

Finalmente, el IVH fue creado con 4 variables que, a pesar de que presentaron una alta independencia, representaban indicadores de cuatro causas de mayor vulnerabilidad: i) basura; ii) polvo; iii) áreas verdes y iv) contaminación atmosférica.[16] Su poca asociación problematizó, aunque no impidió, la creación del índice y determinó que Cerro Navia presenta un alto nivel de dispersión de los factores ambientales. Esto refleja la necesidad de coordinar acciones locales del municipio, con la cooperación de los vecinos de cada sector de la comuna, dado que los tipos de solución deberán responder a las diferentes necesidades y problemáticas de cada unidad vecinal o área dentro de un proyecto global flexible.

inversión pública, puesto que los municipios tienen la responsabilidad de otorgar permisos para la ubicación de terminales de autobuses, ferias, construcción de plazas y áreas verdes, pavimentación de calles y aceras, así como de la arborización. Al realizar la matriz de correlaciones entre las variables se pudo determinar que tenían muy bajos niveles de relación entre ellas, lo que implica que los factores de mayor deterioro ambiental se distribuyen en forma independiente y aleatoria, y no presentan una clara concentración en sectores definidos. En los análisis obtenidos fue necesario corregir aquellas variables que tenían un alto nivel de correlación, dado que correspondían a una misma definición, éste era el caso de la cercanía a un sitio eriazo y a un basurero clandestino, lo cual se presenta en forma conjunta, dado que muchas veces es el mismo lugar. De igual manera, la cercanía a una calle sin pavimentar y vivir en una calle sin pavimentar, son variables incluidas.

16 Las variables seleccionadas fueron: i) calle sin pavimentar a menos de 500 metros de la vivienda; ii) vivienda a más de 500 metros del área verde más cercana; iii) vivienda a menos de 500 metros de una terminal de autobuses; iv) vivienda a menos de 300 metros de un sitio eriazo en estado de abandono. La correlación entre las variables que conforman el índice, fue la siguiente:

	Calle s/pav.	Lejos á.verde	Cerca t.autob.	Cerca s.e.
Calle s/pav.	1.000			
Lejos área verde	-.046	1.000		
Cerca de ter. autobuses	-.051	-.019	1.000	
Cerca sitio eriazo	0.130	-.038	-.113	1.000

Cuadro 1

Distribución de los hogares de acuerdo con el índice de vulnerabilidad ambiental del hogar (IVH)

Puntaje	Frecuencia	Porcentaje
0	36	07.3
1	202	40.7
2	190	38.3
3	64	12.9
4	4	00.8
Total	496	100.0

El análisis estadístico y su validación cualitativa

Para realizar el análisis de los datos obtenidos en la encuesta, de acuerdo al objetivo del trabajo, se utilizó el programa computacional SPSS. Este instrumento permitió evaluar y establecer los niveles de interrelación de los indicadores a través del cálculo de promedios, análisis bivarial y trivarial, test de significancia, así como de correlaciones y regresiones múltiples.

El primer análisis que se realizó fue bivarial y permitió tener una visión descriptiva de las características de la muestra por segmentos, según el índice de vulnerabilidad ambiental por unidad vecinal y el sexo de la jefatura de hogar por autodeclaración. Esto nos orientó respecto a las principales tendencias y a las relaciones que empíricamente se visualizaban en torno a las tres grandes áreas en las que se inserta el estudio: ambiente, género y población. A partir de este paso se formularon subhipótesis que guiaron la selección de nuevos cruces y de las variables a considerar para el análisis multivarial.

Los datos estadísticos se validaron con la información cualitativa proveniente de los grupos de discusión aplicados a mujeres participantes de 5 organizaciones comunales selec-

cionadas.[17] Los núcleos temáticos a discutir en 3 sesiones, fueron: i) definición de los problemas ambientales de Cerro Navia, análisis de sus causas y efectos; ii) evaluación de la gestión y responsabilidad del gobierno local y de la comunidad organizada para la solución de los problemas;[18] iii) identificación y profundización de los costos que conllevan las mujeres en los riesgos ambientales a los que están expuestas. De este modo, se intentó un diálogo y una complementaridad entre ambos tipos de datos y de análisis que, indudablemente, requiere a futuro una mayor profundización.

3. Las protagonistas del estudio

La encuesta se aplicó a la mujer principal de los hogares, lo que explica la composición etaria de la muestra caracterizada por mujeres adultas y mayores con una edad promedio de 44 años.

El promedio del tiempo de residencia en la actual comuna de Cerro Navia es de 19 años. El lugar principal de residencia anterior fue otra comuna de la región metropolitana, principalmente una de las colindantes, de donde proviene el 49.9% de las 477 comunas migrantes. Esto no es extraño,

17 Los grupos que participaron fueron:1) "Casa Sofía", un grupo de mujeres populares con definición y orientación feminista; 2) "Unión Comunal Cerro Navia", mujeres líderes de sus unidades vecinales que participan en esta instancia de coordinación con funciones de representatividad ante el gobierno municipal; 3) "PREDEL", mujeres beneficiarias de esta ONG, dedicada a la promoción de los derechos de la población femenina; 4) "Comité de Servicio Chileno Cuáquero", mujeres monitoras de embarazo, parto y puerperio que trabajan con perspectiva de género en el área de salud reproductiva; 5) "Equipos de Salud Poblacional", mujeres que participan en actividades de asistencia y capacitación en primeros auxilios, remedios naturales ante las carencias económicas y de asistencia del sector. Se utilizaron dos tipos de registro: la grabación de las reuniones, su posterior transcripción textual y la escritura en papelógrafo, a medida que transcurría cada una de las sesiones.

18 Esto se realizó en base a una adaptación de las "Tarjetas de Evaluación Comunal" realizadas por "Mujeres por un Planeta Sano de WEDO".

puesto que Cerro Navia se crea a partir de una subdivisión de algunas de estas comunas, lo que implica que, si bien aparecen como migrantes desde el punto de vista de la actual división político-administrativa de la región, es posible que no haya existido cambio de lugar de residencia. Sólo el 6.7% declara haber vivido anteriormente en otro lugar del país.

Sin embargo, sí existe una intensa migración a nivel intracomunal; el 43.4% de las entrevistadas declara haber vivido en otro barrio de la misma comuna. Esto puede asociarse con la instalación de viviendas definitivas que reemplazaron los "campamentos" que caracterizaron gran parte del poblamiento inicial de Cerro Navia.

Cuadro 2

Indicadores sociodemográficos de las mujeres entrevistadas

Edad	N	%	Estado civil (%)			T	Tasa activ. %	Hijos/ mujer
			Unidas	Alguna vez unidas	Solteras			
15-19	3	0.6	100.0	—	—	—	33.3	—
20-24	23	4.6	91.3	—	8.7	100	21.7	2.8
25-29	57	11.5	89.5	7.0	3.5	100	29.8	2.1
30-34	63	12.7	85.7	7.9	6.4	100	25.4	2.9
35-39	63	12.7	90.5	6.3	3.2	100	34.9	3.3
40-44	45	9.1	82.2	11.1	6.7	100	40.0	3.6
45-49	58	11.7	82.7	12.1	5.2	100	32.8	3.7
50 y +	184	37.1	61.4	34.8	3.8	100	25.0	4.6
Total	496	100.0	77.5	17.9	4.6	100	29.0	3.8

Al caracterizar a las participantes de la muestra se observa que, en general, se trata de mujeres que viven en unión conyugal, ya sean casadas o viudas, solteras y separadas que viven en unión consensual. Al interior de este grupo, el estado civil más frecuente es el del matrimonio (83.9% del total de mujeres unidas).

Aunque la mayoría reconocen jefatura masculina en su hogar, el porcentaje de mujeres que se declaran jefas de hogar es más elevado que lo observado para el conjunto de la comuna en el censo de 1992 (35.7% y 26.4% respectivamente).

El 95.6% de las entrevistadas declara haber tenido hijas-os, y el 96% ha estado embarazada alguna vez, datos coherentes con las características etarias y de estado civil de la muestra. El 44.8% de estas mujeres reportan haber tenido su primer hijo antes de los 20 años de edad. El promedio actual de hijos estimado por mujer es de 3.7. Se observan diferencias importantes según la condición de jefatura de hogar (sig=0.0006): las mujeres que viven en hogares con jefatura masculina tienen en promedio 3.2 hijos, mientras que para las jefas de hogar el promedio es de 3.9 hijos por mujer.

Según la educación de las mujeres, la información obtenida confirma las tendencias universales: a mayor nivel de escolaridad el nivel de la fecundidad disminuye (sig=0.000). Las variaciones observadas muestran desde un promedio de 4.7 hijos por mujer sin escolaridad hasta un 2.2 hijos para aquellas con educación superior.

El 81% de las mujeres entrevistadas declararon conocer alguno de los métodos anticonceptivos identificados previamente en la encuesta, mientras que el 51.2% del total de la muestra declaró utilizar alguno para prevenir un embarazo. Como es de esperar, el uso de anticonceptivos se asocia con la presencia del cónyuge o pareja (sig=0.000), con la edad de las mujeres (declaran utilizar anticonceptivos el 73.1% de las adultas, el 76.2% de las jóvenes y sólo el 26.7% de las mayores)[19] y con el nivel educacional alcanzado.

19 La edad de las mujeres se segmentó de la siguiente manera: de 15 a 30 años: jóvenes, de 31 a 44 años: adultas y más de 45 años: mayores.

Cuadro 3

Características sociodemográficas y de género de las entrevistadas, según el índice de vulnerabilidad ambiental de la unidad vecinal y situación de pobreza en los hogares

		Vulnerable		Pobre	
	Total	SI	NO	SI	NO
Promedio hijos x mujer	3.7	3.8	3.6	3.5	3.3
% uso de anticoncep.	51.2	53.8	48.7	55.5	43.5
% sin pareja estable	22.6	16.3	24.2	19.7	27.7
% jefas de hogar	34.5	39.4	33.2	61.4	38.6
% partic. control gastos	73.0	74.0	72.3	73.4	72.3
% decide por sus ingreso	92.6	88.2	93.6	92.3	93.1

De igual modo, el ingreso per cápita de los hogares y la condición de pobreza constituyen las variables que se relacionan con el uso de anticonceptivos.[20] Las entrevistadas que previenen embarazos tienen en promedio ingresos inferiores a las que no usan anticonceptivos y el 69.7% de estas mujeres se encuentran en situación de pobreza.

Actividad económica

Las mujeres económicamente activas representan el 29% del total de las entrevistadas, nivel de participación similar al observado en el conjunto de la población femenina de Cerro Navia de acuerdo al Censo de 1992.[21]

20 Sig=0.002 y 0.01 respectivamente.

21 En el presente estudio se consideró económicamente activas a las mujeres que para el periodo de referencia (dos meses anteriores a la encuesta) declararon desempeñar algún trabajo remunerado, situación en la que se encontraban 144 mujeres; en cambio, la clasificación de la población económicamente activa en el censo de 1992 incluye la categoría de familiar no remunerado y la población que busca trabajo por primera vez. Si se restan estas categorías, la tasa de participación económica para la comuna sería de 27.9 por mil.

El nivel de participación en la actividad económica se relaciona con el estado civil y la fecundidad de las mujeres de la muestra. Si se considera el total de las mujeres que han tenido hijos, el promedio de hijos por mujer es de 3.1 para las que realizan trabajo remunerado y 3.5 para las inactivas. Del total de las inactivas (n=216), el 83.3% declara haber trabajado alguna vez, y de ellas, la mayoría lo hizo antes de formar su actual pareja (85%) y antes de tener hijos (77.8%, sig=0.01)). Esto muestra que para muchas mujeres, estos dos acontecimientos significan la salida del mercado laboral para asumir los papeles reproductivos, que tradicionalmente se asocian al status de madre y esposa.

Características de los hogares

En la estructura familiar de los hogares predomina en la muestra el hogar nuclear completo (56% del total), sólo el 11% de las mujeres pertenece a hogares incompletos. El segundo tipo de familia más frecuente es la compuesta simple, a la cual pertenece el 19% de las entrevistadas.

Se debe consignar que el allegamiento ha adquirido relevancia en Chile durante las últimas décadas[22] y su existencia revela una brecha, entre el número de hogares y núcleos familiares que requieren una vivienda para habitar en forma independiente y la cantidad de casas o de terrenos disponibles. Este fenómeno no permite que las familias desarrollen sus actividades con suficiente autonomía e implica

22 Según la encuesta CASEN 1990, el 42.3% de las familias del país está afectada por este fenómeno, que ocurre cuando en una casa habitan dos o más hogares o núcleos y cuando al interior del predio hay más de una vivienda. Entre los núcleos allegados predominan la jefatura femenina y los menores de 30 años, y una alta proporción no son perceptores de ingresos (MIDEPLAN, 1992).

convivencia forzada de hogares y núcleos por razones económicas. Si bien, muchas veces se asocia con el hacinamiento, no siempre se presentan ambos problemas al mismo tiempo.

Las entrevistadas que comparten el terreno donde se encuentra su vivienda con otra casa-habitación: un 21.4% lo comparte con una vivienda; un 7.1% con dos y un 4.2% con más de tres. Las mayores diferencias se encuentran por sector de vulnerabilidad ambiental. De aquellos que se ubican en sectores de alta vulnerabilidad, un 25% lo comparte con una vivienda, y un 11.5% lo comparte con dos, mientras que los hogares ubicados en los sectores menos vulnerables lo comparten con una vivienda el 20.4% y el 5.9% con dos.

Los hogares con jefatura femenina son los que presentan mayor proporción de allegamiento. El 25% de las mujeres jefas de hogar comparte su vivienda con otro hogar, mientras que los hogares con jefatura masculina presentan allegados en un porcentaje menor (17.6%). Esta diferencia no ocurre cuando el sexo de la jefatura del hogar no se discrimina.

Cuadro 4

Indicadores de los hogares según el índice de vulnerabilidad ambiental de las unidades vecinales y situación de pobreza

		Vulnerable		Pobre	
	Total	**SI**	**NO**	**SI**	**NO**
Prom.personas x hogar	4.3	4.7	4.1	4.8	3.3
% hogar multinuclear	22.4	34.6	19.1	28.2	11.9
% allegamiento sitio	32.7	38.5	31.1	36.4	26.0
% allegamiento de vivienda	20.2	26.0	18.6	36.4	26.0
Depend. demográfica	0.42	0.39	0.43	0.46	0.34
Depend. económica	0.35	0.32	0.36	0.30	0.45
Promed. ingresos por persona en pesos	29.723	22.629	31.502	15.633	55.118

Calidad de la vivienda

Las condiciones de habitabilidad[23] de las viviendas son un factor que incide en la calidad de vida de sus habitantes. A su vez, pueden potenciar o disminuir los riesgos ambientales a los que están expuestos. Cuando las construcciones son deficientes debido a la precariedad de los materiales utilizados, aumenta la exposición a los agentes de contaminación o de riesgo para la salud como el calor, el frío, los ruidos, el polvo, la lluvia, los roedores y los insectos. De igual manera, los miembros del hogar pueden inhibir las prácticas de hábitos de higiene adecuados, a la vez que incide en el trabajo, que cotidianamente realizan las mujeres asociado a la limpieza y mantenimiento del hogar.

Cuadro 5

Indicadores de la vivienda y su entorno según índice de vulnerabilidad ambiental de la unidad vecinal y situación de pobreza de los hogares

		Vulnerable		Pobre	
	Total	**SI**	**NO**	**SI**	**NO**
Vivienda precaria	11.5	13.5	11.0	13.8	7.4
Techo sin cielo raso	19.4	26.9	17.3	24.1	10.7
Paredes y suelo malos	37.9	43.3	36.5	77.7	54.9
Vereda sin pavimentar	19.6	27.9	17.3	21.0	16.9
Calle sin pavimentar	34.5	55.8	28.8	38.6	27.1

Como puede observarse, la infraestructura de las viviendas se encuentra ampliamente influida por la condición de pobreza; sin embargo, la mayoría de las entrevistadas ha-

23 Con el concepto de habitabilidad se hace referencia a dos condiciones o atributos que se considera debe cumplir una vivienda en relación con sus habitantes: protección y salubridad.

bitan en viviendas sólidas. Aquellas tipificadas como precarias son las de material ligero, identificadas como "mejora, mediagua y callampa". A pesar de esto, un número significativo de las viviendas presentan paredes de mala calidad: adobe sin estucar, madera y cartones, y piso de tierra (3.1% de la muestra). Los techos sin protección señalan la vulnerabilidad de estos hogares a las condiciones climáticas y a la presencia constante del polvo proveniente del exterior.

En el sitio donde se encuentran las viviendas existe un patio o terreno sin construir, el 79.8% de los casos, pero sólo en el 36.1% de éstos, es un jardín y escasamente el 4.3%, un huerto. En general, estos espacios son de tierra, en estado semiabandonado y se utilizan para depositar escombros y desechos que el recolector de la basura no retira.

De las mujeres que habitan en viviendas que se encuentran sobre calles pavimentadas, el 78.2% reconoce que la calle sin pavimentar más cercana se encuentra a menos de 500 metros, por lo que se ven afectadas dada la volatilidad errática del polvo en suspensión producido por los vientos y por el alto flujo de locomoción colectiva. De igual modo, las calles y veredas sin pavimento se convierten en barriales durante la temporada otoño-invierno —periodo de lluvias— incidiendo en el trabajo doméstico.

Al analizar las condiciones medioambientales (distancia de los eriazos, basurales, terminales de autobuses, ferias y áreas verdes) y de habitabilidad de las viviendas según la autodeclaración de jefatura de hogar, se observa que las mujeres jefas no presentan peores condiciones de vida en la infraestructura básica, ni tampoco mayor vulnerabilidad ambiental. Esto implica que las condiciones de infraestrustura se distribuyen en forma homogénea dentro de Cerro Navia, siendo altos todos los déficits estudiados e íntimamente asociados a la condición de pobreza del área.

4. Control ambiental mediante la limpieza del hogar

Las mujeres principales de los hogares suelen tener una larga jornada de trabajo.[24] Las entrevistadas se dedicaron a realizar actividades que no son de descanso o de recreación en un promedio de 10 horas entre lunes y viernes (el 21.2% del total de la muestra declara trabajar más de 12 horas y el 38.1% entre 10 y 12 horas) y 9 horas los fines de semana (el 49.0% reporta más de 10 horas).

Al considerar los distintos segmentos se observa que las mujeres que viven en el sector de alta vulnerabilidad, y aquellas que son jefas de hogar declaran trabajar más de 10 horas, tanto de lunes a viernes como los fines de semana, proporción mayor que las entrevistadas de los sectores de mediana-baja vulnerabilidad y de aquellas que reconocen jefatura de hogar masculina.

> Los fines de semana se trabaja más porque se acumuló la ropa sucia, hay que hacer limpieza a fondo, planchar, lavar... al final no se descansa nada porque aunque se limpió en la semana igual hay que hacer cosas.[25]

Si se tiene en cuenta que el 69.2% de las entrevistadas no trabajó la última semana fuera del hogar, las horas consignadas hacen referencia al trabajo doméstico no remunerado, actividad poco gratificante, fuertemente rutinaria y socialmente devaluada.

En los hogares encuestados las responsables de las actividades de carácter doméstico son las mujeres. Esto confirma el hecho de que una de las principales realidades a nivel na-

24 En este concepto de trabajo, se incluyen tanto las actividades domésticas no remuneradas como aquellas que están insertas en el mercado laboral.

25 Las frases textuales que aparecen en este apartado corresponden a los grupos de discusión realizados con mujeres de organizaciones de Cerro Navia.

cional es que existe una clara y fuerte distribución de papeles entre los integrantes del hogar de acuerdo al sexo y a la edad de cada uno de ellos.

Los trabajos que las entrevistadas declaran haber realizado la semana anterior a la aplicación de la encuesta coinciden con los quehaceres que comúnmente corresponden al mantenimiento de una vivienda en condiciones salubres y agradables para la vida familiar. Pero estas tareas tienen, en general, efectos fugaces y efímeros, y remiten a un orden provisorio debido a que prontamente, por ejemplo, todo estará otra vez lleno de polvo y se volverá a acumular basura. Son trabajos que no tienen fin y que, como es posible observar en los porcentajes de actividad (*ver anexos*), forman parte de la cotidianidad de las mujeres principales de los hogares, no así de los otros integrantes. Sin embargo, las mujeres persisten en estas tareas y con ello contribuyen a la sustentabilidad de sus familias y de su habitat, además de contribuir a la calidad de vida que también tienen un alto componente estético.

> Yo encuentro que el problema lo tiene siempre la mujer, una es la única que se preocupa. Si llega alguien a la casa y ve basura por ahí, a la primera que le echan la culpa es a la mujer.

En general, el porcentaje de cooperación (poco más del 30%) para realizar estas labores por parte de otros miembros del hogar, es muy bajo. Se escapan de la tendencia general dos actividades: limpieza de vidrios y llevar a los niños al médico, ambos quehaceres no son enfrentados cotidianamente; no siempre los menores están enfermos y los vidrios de las ventanas no requieren ser lavados con tanta frecuencia, por lo que parece que, cuando las actividades que se presentan son inusuales, la cooperación es mayor.

Con respecto al sexo de las personas que colaboran en las actividades domésticas y a las relaciones de parentesco que tienen con la entrevistada, se observa que preferentemente, son

mujeres (las madres y las hijas). Cuando son varones, la ayuda proviene más de los hijos que de los cónyuges o de los padres.

De acuerdo al sexo de la jefatura de hogar y situación conyugal de las entrevistadas, los porcentajes de las actividades que realizan las mujeres no presentan gran variación respecto al comportamiento de la muestra en general. Sin embargo, se observa una leve tendencia a realizar más las actividades domésticas por parte de las mujeres que están unidas, a pesar de ser las que menos ayuda reciben de otros miembros del hogar. Esto es posible asociarlo con el espacio del hogar que es donde se reproducen y se asumen las responsabilidades de género; este hecho se acentúa cuando las mujeres tienen pareja, y se constata que la presencia masculina no implica disminuir el trabajo doméstico de las mujeres ni aminorarles su esfuerzo (*ver anexos*).

No es posible, con los datos que se poseen, analizar con profundidad las relaciones de poder entre los sexos dentro de los hogares ni la distribución de tareas que de ellas se derivan y que ésta reproduce; sin embargo, son evidentes las tendencias al poco compromiso masculino que prevalece tanto en el ámbito reproductivo, como en las tareas de limpieza. Estos quehaceres ponen en contacto a las personas con lo feo, lo sucio, lo podrido, todo aquello que quieren eliminar de sus vidas y que son vitales no sólo para la sustentabilidad de los hogares sino para prevenir enfermedades.

¿Qué incide en el tiempo dedicado a las tareas de limpieza?

A partir del análisis multivarial se trató de ver la relación que existe entre el tiempo dedicado —por las entrevistadas— al trabajo doméstico asociado con los efectos medioambientales y algunas de las variables que se consideran más importantes.

Se seleccionó como variable dependiente el tiempo que la entrevistada dedicó a las actividades de limpieza del hogar una semana antes de la encuesta.

Cuadro 6

Correlación entre el tiempo dedicado por las entrevistadas a las tareas de limpieza y variables analizadas

	Correlación
Jefatura de hogar (autodeclaración)	0.142 *
Mujer sin pareja	- 0.081
Edad	0.114
Mujer joven	- 0.092
Mujer adulta	- 0.060
Mujer mayor	0.121 *
Trabaja en forma remunerada	- 0.111 *
Índice vulnerabilidad del hogar	- 0.079
Índice vulnerabilidad unidad vecinal	- 0.072
Distancia a pavimento	- 0.058
Vive frente a calles sin pavimentar	0.017
Distancia a sitio eriazo	- 0.032
Mala calidad de vivienda	- 0.032
Hogar multinuclear	- 0.074
Ingreso per cápita	0.007
Hogar pobre	0.040
Hogar indigente	- 0.068

* Significativo al 0.01 con una cola.

Cuadro 7

Modelo de regresión múltiple para explicar el tiempo dedicado por las entrevistadas a las actividades de limpieza del hogar

	B	t	Signif. t
Constante	7.27	4.28	0.000
Mujer trabaja	- 1.39	- 1.68	0.093
Jefa de hogar (autodeclaración)	2.73	3.43	0.001
Mujer mayor	2.34	3.16	0.002
Índice de vulnerabilidad del hogar	- 0.76	- 1.75	0.081

R múltiple	23.5%	
R cuadrado	5.5%	
R cuadrado ajustado	4.8%	
Análisis de varianza	F: 7.21	Sign. f: 0.00

Los resultados de las correlaciones simples indican que las variables analizadas presentan niveles muy bajos de relación para explicar el tiempo dedicado al trabajo doméstico. Sin embargo, los principales indicadores que explican alguna asociación se refieren a características propias de las mujeres y no a los niveles de pobreza o a los riesgos ambientales que enfrentan. Este hallazgo permite afirmar la necesidad de considerar el análisis de género para poder entender realmente los comportamientos que se asumen dentro de los hogares en el control del deterioro ambiental al que están expuestos.

Al analizar la condición de jefatura femenina, se observa que la autodeclaración de ésta se relaciona directamente con una mayor cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico. Esto se revierte si se analizan los casos donde, la entrevistada, no tiene pareja. En estos casos, las mujeres dedican menos tiempo a las actividades domésticas puesto que deben trabajar para compensar los ingresos en sus hogares ante la ausencia del cónyuge.

A pesar de esto, es importante notar que incluso cuando las entrevistadas trabajan de forma remunerada fuera de su hogar, son ellas quienes realizan las actividades domésticas vinculadas al control medioambiental. Existe la idea de que el trabajo extradoméstico de las mujeres limita o impide la buena realización de los quehaceres de la casa; el estudio prueba lo contrario, e incluso destaca el hecho que las mujeres activas sólo reducen en 1.4 horas semanales el tiempo dedicado a la limpieza de la vivienda. Esto implica una sobrecarga de trabajo, puesto que además de las actividades domésticas se le debe agregar el tiempo dedicado a trabajar fuera del hogar y el tiempo de transporte al lugar de trabajo.[26] La doble jornada laboral de estas mujeres queda así evidenciada al igual que la ausencia de una mejor y mayor redistribución de las tareas domésticas entre la totalidad de los miembros del hogar.

Cuando se considera que las mujeres son las jefas de hogar, ellas presentan una tasa de actividad más alta; el exceso de horas de trabajo (doméstico y remunerado) obliga a que parte importante del ajuste deba realizarse mediante la reducción del tiempo dedicado a sí mismas o a su recreación y esparcimiento.

Las jefas de hogar dedican, en promedio, 24,2 horas semanales a las principales actividades domésticas mientras que las horas dedicadas al esparcimiento (ver televisión o escuchar música) alcanzaron las 13,9 horas semanales. En el caso de las mujeres no jefas estos promedios suben a 27,1 horas y 17,6 horas respectivamente.

26 De las mujeres que desempeñan trabajo remunerado el 82.4% recorre alguna distancia hasta su destino laboral fuera de la comuna, lo que les significa un promedio de 2 horas diarias de viaje de ida y regreso.

La edad de la entrevistada también se asocia con un mayor tiempo dedicado a las actividades domésticas; son las mujeres adultas y mayores las que ocupan más horas en la limpieza.

Las mujeres que viven en hogares con mayor vulnerabilidad ambiental dedican menos tiempo a la limpieza doméstica (10.12 h) mientras que las que viven en aquellos menos vulnerables le dedican más tiempo (11.65 h), es decir: indica que aquellas que enfrentan condiciones ambientales estructuralmente más precarias constatan que, a pesar de sus esfuerzos, es muy difícil revertir dichas condiciones, por lo que, si bien realizan los trabajos en considerable número de horas, no dedican tanto tiempo, como las menos vulnerables, en una tarea que nunca finaliza, y con resultados en breve frustrados.

> Un día se enceró y uno dice "que rico, está encerado y al otro día hago un aseo así no más" y uno va a ver al otro día y está igualito como si no se hubiera encerado.

> Estoy aburrida, aburrida de hacer el aseo todo el día porque las cosas no lucen para nada, o sea, uno puede tener los mejores muebles pero la tierra carcome todo, y si uno tiene cositas para mostrar, ya no puede mostrar, tiene que tener un pañito encima para que no se ensucien y al final no saca nada con tener cosas bonitas.

Las enfermedades y el trabajo doméstico

De acuerdo a la opinión de las entrevistadas, las rutinas domésticas se ven afectadas de dos maneras por enfermedad en otros miembros del hogar, principalmente de los niños. Por una parte, aumenta su trabajo doméstico y por la otra, deben menguar la frecuencia de otros quehaceres habituales para dedicarse al cuidado del enfermo.

Cuadro 8

Disminución de la actividad declarada por las mujeres debido a la presencia de enfermos según la vulnerabilidad ambiental de las unidades vecinales (en porcentajes sobre el total de hogares)

Actividad que ha disminuido	Total de muestra %	Hogares más vulnerables %	Hogares menos vulnerables %
Otro trabajo doméstico	48.3	45.7	49.1
Trabajo remunerado	13.5	13.0	13.7
Horas de sueño	23.2	21.7	23.6
Recreación	6.8	4.3	7.5

Se observa que cuando las mujeres pertenecen a hogares que se encuentran en unidades vecinales de mayor vulnerabilidad ambiental, se obtienen porcentajes menores en todas las variables. Al parecer, esto ocurre porque las mujeres que están expuestas a menores riesgos, son las que dedican más tiempo a las tareas del hogar; sin embargo, las entrevistadas del otro segmento trabajan —como ya se ha visto— más horas diarias durante toda la semana; por lo tanto, no disminuyen las actividades asociadas al trabajo (productivo y reproductivo) debido a las necesidades y condiciones en que se encuentran; las horas de sueño y de recreación tampoco disminuyen porque, en su caso, son normalmente escasas. Esto significa que, en realidad, el costo de la presencia de enfermos en el hogar se traduce —para las mujeres de los sectores con mayor vulnerabilidad ambiental— no en una disminución de otras actividades, sino en un aumento del tiempo ocupado y de las responsabilidades.

Si se tiene en cuenta el sexo de la jefatura de hogar, se encuentran resultados similares. En los hogares con jefatura masculina, la necesidad de disminuir otras actividades domésticas para ocuparse del cuidado del enfermo se eleva al 50.4%. Las entrevistadas de este grupo son las que dedican más tiempo al trabajo de esposas, madres y dueñas de casa.

Por otra parte, el porcentaje de mujeres que declaran haber disminuido sus horas de sueño y descanso baja al 19.4 % en los hogares con jefatura femenina, quienes de hecho, tienen menos horas de descanso. De igual modo, y debido a que son las jefas de hogar las que trabajan en forma remunerada en mayor proporción, el porcentaje de éstas que señala haber tenido que suspender o disminuir el trabajo fuera del hogar, se eleva al 25.0% sobre el total de la muestra.

Por otra parte, las entrevistadas atribuyen como principales causas de sus problemas de salud tanto física como mental al exceso de trabajo en la casa y a la falta de dinero. Esto permite observar que, según la percepción económica de las mujeres, los motivos de sus malestares se encuentran fundamentalmente enraizados en dos problemas estructurales: el sistema de género dominante que les asigna la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico, y la pobreza. Se destaca que aquellas mujeres que se autodeclaran jefas son más recurrentes al mencionar ambos motivos, al igual que los otros considerados como causas de alteración de su situación de salud.

Cuadro 9

Problemas que las mujeres perciben como causas de su situación de salud actual, según sexo de la jefatura de hogar

	Jefa %	No jefa %
Exceso de trabajo en casa	31.8	18.8
Falta de dinero	43.8	33.5
Falta de tiempo recreación	17.0	13.2
Malas condiciones ambientales	1.6	11.3

Manejo preventivo de los riesgos ambientales

Las tareas de limpieza que realizan las mujeres poseen una calidad preventiva sobre el impacto del deterioro ambiental, además, tienen un efecto positivo sobre el bienestar general y la salud de los miembros del hogar, a la vez que contribuyen a la sustentabilidad del habitat.

Se destaca que los porcentajes más bajos de actividad realizados la semana anterior a la encuesta (*ver anexos*) corresponden a tareas que están íntimamente ligadas al control de los riesgos ambientales en estudio: mojar la calle y la vereda antes de barrer y separar o reciclar basura. La primera constituye una forma de mitigar la contaminación atmosférica de Santiago, e independientemente del hecho de si la vereda o las calles están pavimentadas o no, los gobiernos, mediante campañas de difusión, han recomendado en los últimos años mojarlas antes de barrer para no levantar partículas de polvo. Si bien, sólo el 23.6% de las entrevistadas reconoce haber realizado esta actividad en el corto plazo, es un dato coherente con el hecho de que la encuesta que se aplicó durante el invierno (periodo de lluvias en la ciudad de Santiago), el 87.7% de las mujeres declaró mojar la vereda habitualmente. Esto señala que dicha recomendación está incorporada y es independiente de los factores educacionales o de orden económico, a pesar de que el agua potable es cara para los sectores populares.

Es interesante considerar que esta práctica no se asocia directamente a que las veredas y las calles sean de tierra; sólo el 17.7% de las 435 que mojan el piso, tienen sus viviendas ubicadas sobre una vereda sin pavimento y sólo el 33.3% de éstas, se ubican sobre una calle de tierra.

Con respecto a la clasificación y reutilización de la basura, aunque el 10.1% de la muestra declara haber realizado esta actividad la semana anterior a la encuesta, cuando se les interroga si habitualmente tienen esta conducta el por-

centaje aumenta al 20.8% destacándose que el 8.5% lo hace todos los días. Los elementos que se clasifican son: restos de comida, cáscaras, huesos, telas, papeles, cartón y hojas de árboles, a los que se da un uso tradicional, es decir, se alimentan animales domésticos (perros, gatos y aves), se abonan plantas, se regalan o se venden.

Esta tarea ocurre en un contexto nacional, donde no existe una política de manejo de residuos y no se ha incorporado aún el concepto de reciclaje como mecanismo de control del deterioro ambiental. La única medida instrumentada es la ubicación definitiva del 100% de la basura doméstica e industrial en rellenos sanitarios. Si bien el tratamiento doméstico de los residuos es importante, debido a que implica una actitud de la familia y de las mujeres encargadas de la manipulación de la basura, también requiere de un compromiso de las autoridades nacionales y locales[27] de modo que se pueda dotar a los residentes de los envases necesarios para producir el reciclaje, así como de instrumentar formas diferentes de recolección de acuerdo al tipo de residuos.

> Yo creo que es un problema de las personas, nosotros no nos encargamos de separar la basura y tiramos en una misma bolsa cáscaras de papas, cartones, latas, pero tampoco se saca nada con separar si el basurero la va a tirar toda junta.

A pesar de que el tratamiento total de la basura domiciliaria implica varias etapas: acumulación, recolección, transporte, tratamiento y disposición final, las mujeres sólo intervienen en la primera parte del proceso, al ser responsabilidad de las autoridades del gobierno, tanto local como central, la ejecución de las otras etapas. Entre los trabajos rea-

27 Sólo una de las 37 comunas del Gran Santiago tiene un programa de reciclaje que recolecta 100 toneladas mensuales de papeles y cartones.

lizados por parte de las entrevistadas se valoró como buen manejo de basura las conductas que implican un mayor grado de saneamiento y que no conllevan riesgo ambiental.

La vulnerabilidad ambiental de las Unidades Vecinales donde viven las entrevistadas y el sexo de la jefatura del hogar no son factores discriminadores de un buen o mal manejo. Sin embargo, las mujeres que reportan conductas consideradas sin riesgo para el medio ambiente o para la salud de las personas tienen una media menor de vulnerabilidad ambiental del hogar, de acuerdo al índice creado posterior a la encuesta, y poseen en general una escolaridad superior; de igual modo, en todos los casos el ingreso per cápita promedio del hogar también es mayor que el de aquéllas que presentan conductas de riesgo. A pesar de las diferencias existentes, ninguna de estas variables explica el nivel de calidad del manejo ambiental, que puede caracterizarse como bueno en forma homogénea, como puede observarse en los siguientes datos.

Con respecto al modo de depositar la basura en el hogar a medida que se produce, en el 99.0% del total de las viviendas, las mujeres declaran realizar un buen manejo.[28] Además, el 91.7% de la muestra declara tener un buen manejo cuando saca la basura a la calle.[29] Si el recolector, por cualquier motivo, no pasa por el frente de la vivienda como es habitual (dos veces por semana en toda la comuna)[30] el 80.1% de las muje-

28 Se consideró buen manejo a las alternativas: directamente en un recipiente, en bolsas o diarios en un recipiente y en bolsas sobre el piso. Por el contrario se consideró mal manejo a las alternativas: directamente en el piso y en diarios sobre el piso.

29 En este caso se definió como buen manejo las alternativas: en un recipiente con tapa, en un recipiente sin tapa y en bolsas o envuelta en diarios. Se consideró mal manejo a la alternativa directamente en el piso.

30 Si bien las entrevistadas señalan que el recolector municipal de la basura domiciliaria pasa regularmente los días fijados, el 65.1% señaló que no pasa siempre en el mismo horario, lo que les provoca problemas como: a) los perros vagabundos rompen las bolsas o vuelcan los recipientes, la basura se desparrama por la vereda y ellas tienen que barrer con el consiguiente costo en tiempo y trabajo, b) tienen que estar pendientes del paso del

res presenta conductas sin riesgo ambiental. En relación a la producción y manejo de desechos como maderas, escombros, fierros, ladrillos, cosas viejas sin uso, que no se lleva el recolector de basura, el 70.8% de las entrevistadas tiene conductas que no conllevan riesgo ambiental.[31]

Este buen manejo que presentan las mujeres no les implica estar exentas, ni ellas ni sus familias, de riesgo respecto al tratamiento de la basura en el ámbito extradomiciliario.

> Si sacamos la basura los perros la desparraman, el camión no la lleva y nos enfermamos de los nervios nosotras y no hayamos qué hacer y encima somos las responsables de limpiar la casa.

> La basura pasa dos veces a la semana, pero el lunes pasado.pasó después de las once de la noche, estábamos todos acostados, se aburrió la basura en la calle, quedó toda tirada en la calle no más.

Observaciones finales: aprendizaje y hallazgos

Realizar esta investigación permitió un acercamiento a la interrelación de medio ambiente y género, distinta a la obtenida en los estudios ya realizados y, nueva, si se consideran los trabajos efectuados en áreas urbanas. De igual modo, posibilitó

recolector y c) los niños que juegan en la calle entran en contacto con la basura acumulada con peligro para su salud.

31 Se consideró conducta sin riesgo ambiental cuando las entrevistadas reconocen no producir desechos en sus hogares, los regalan, los venden, llaman al municipio para que los retire o los colocan sobre el techo. Esta alternativa se considera de buen manejo debido a que, en los sectores populares, es una medida que se toma para proteger los techos de zinc o fonolita (cartón prensado embetunado con alquitrán) que en su mayoría son sobrepuestos sobre las paredes con el fin de que no sean arrastrados por tormentas de viento. Se consideró manejo con riesgo ambiental cuando reconocen amontonar los desechos en el patio o jardín de la casa y cuando los tiran en un sitio eriazo o en un basural clandestino.

contar con datos empíricos, insertos en un contexto ambiental, económico, demográfico y político, posibles de considerar en el diseño de programas y proyectos de carácter local.

Sin embargo, la complejidad de la temática y su carácter novedoso conducen a tener ciertas reservas metodológicas producto del carácter exploratorio del estudio y de la falta de indicadores e índices que capten, tal vez de forma más adecuada y precisa, las interrelaciones. Sería conveniente considerar en futuras investigaciones la aplicación de las encuestas en más de una oportunidad, y tener en cuenta las diferencias de magnitud e impacto que puede presentar algún problema ambiental en las distintas estaciones del año, así como contemplar exámenes médicos para detectar los problemas de salud de la población más allá de su declaración. Entrevistar a los cónyuges de las mujeres para complementar la información y considerar las relaciones que se establecen, mediatizadas por el entorno y el habitat en que se desenvuelven, contribuiría, también, con datos importantes para un análisis de género más completo.

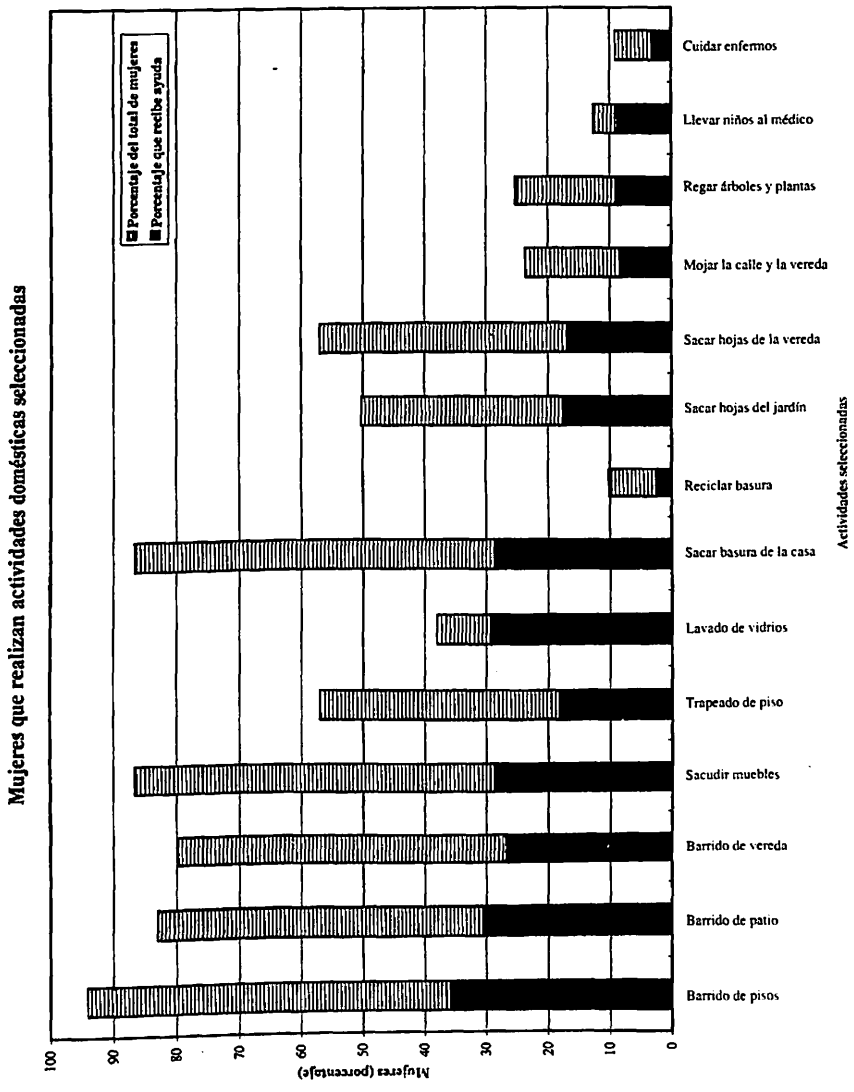
Esta información confirma el hecho de que las mujeres son las encargadas del control y manejo de los riesgos ambientales en el hogar y, a la vez, demuestra que no sólo lo llevan a cabo sino que lo hacen bien, a pesar de las limitaciones estructurales que les impone la pobreza. Este hecho implica que en ellas existe una "cultura ambiental" que se debe potenciar, aunque no se origine de una conciencia de los problemas ambientales, sino del buen cumplimiento del papel que se les asigna de acuerdo al sistema de género dominante: amas de casa y madres. Es importante reconocer y valorar este papel, sin aumentar por esto su carga de trabajo, porque amplía el margen de su participación en los procesos de toma de decisiones relativos al mejoramiento de la calidad de vida de la comuna. También es relevante —debido al costo que conlleva— liberar a las mujeres de la responsabilidad exclusiva de estos trabajos, al promover la inclusión de todos los

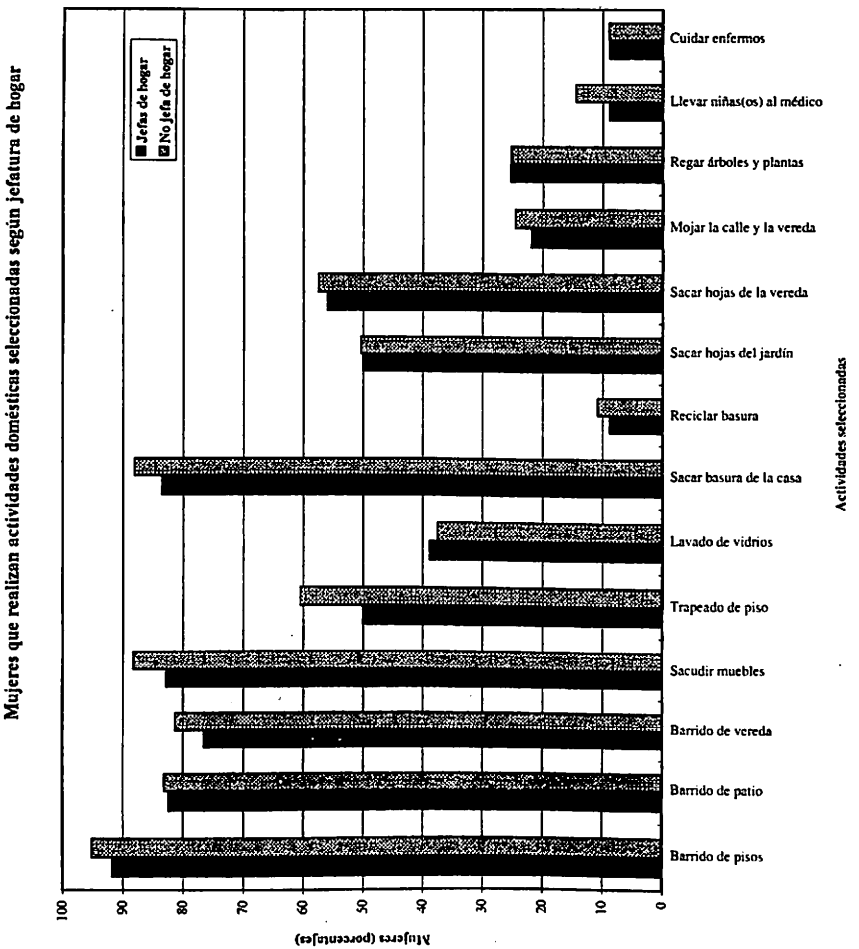
miembros de la familia, principalmente la de los varones, en las tareas domésticas y en el cuidado ambiental de la vivienda y de su barrio, de modo que se aseguren los derechos de las mujeres y no el aumento de sus deberes.

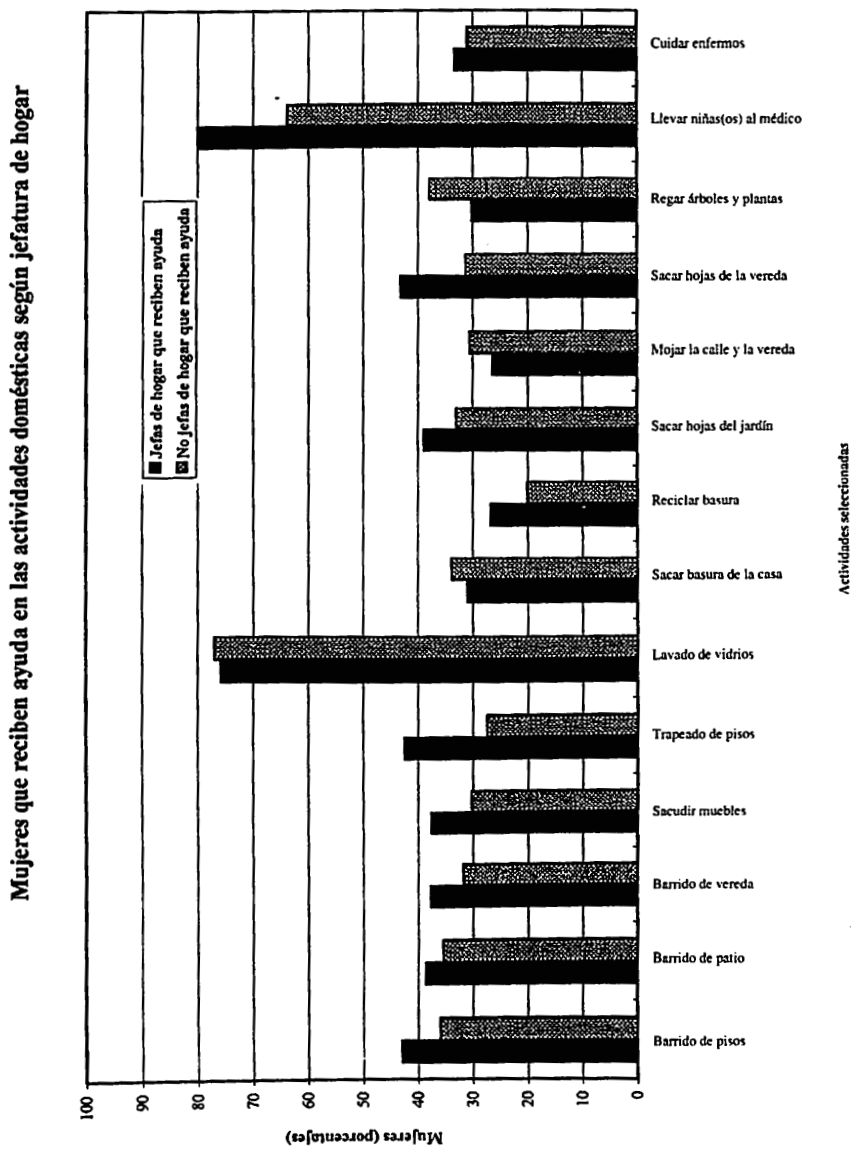
No obstante, lo anterior hace visible la enorme responsabilidad que tienen los gobiernos locales, regionales y centrales para solucionar los problemas ambientales de las comunas urbanas más pobres, debido a que éstos no se derivan de los malos hábitos de la población ni de la presión demográfica que ejerce. Esto significa que, además de campañas educativas, es necesario efectuar fuertes inversiones para paliar deficiencias; concretamente, se requiere pavimentar las calles y pasajes, aumentar las áreas verdes y solucionar el problema de la basura y los desechos, todo inscrito en políticas para planificar el desarrollo y crecimiento de la ciudad.

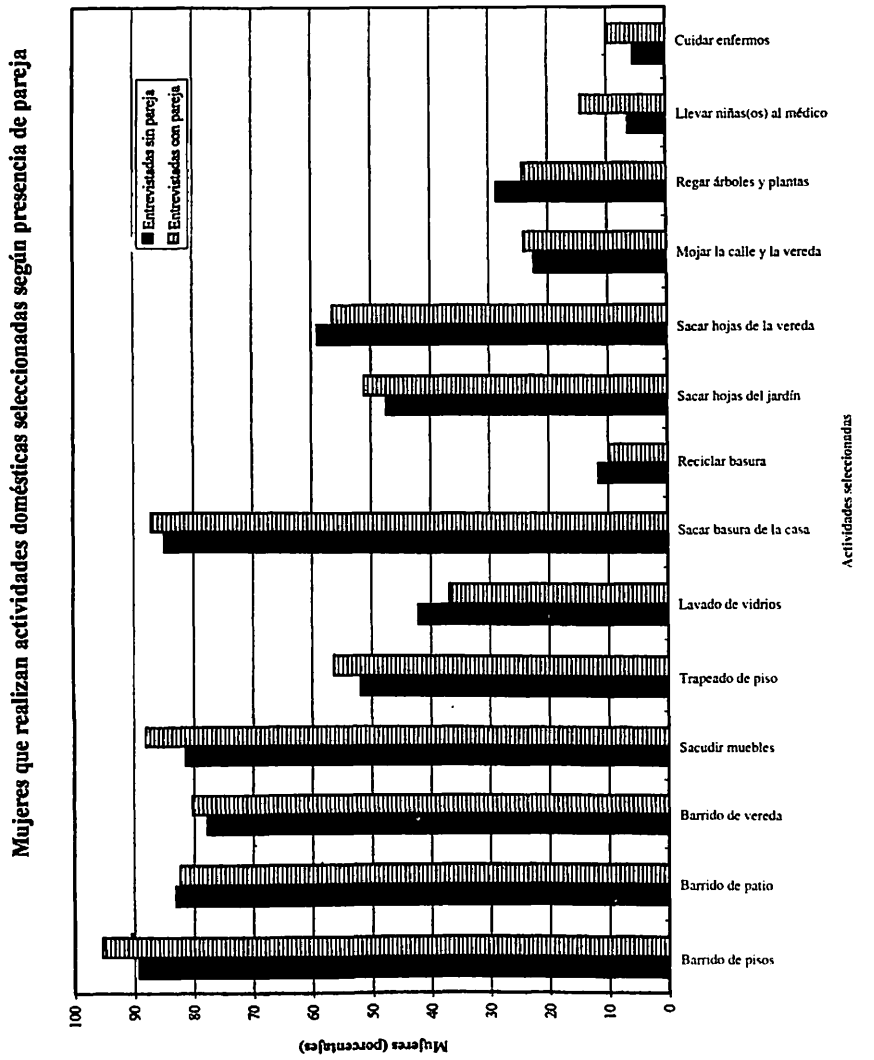
También es necesario reflexionar sobre la apertura de líneas de investigación futuras con relación a los modos de habitar y hacer sustentables los espacios ciudadanos, a partir de las identidades individuales y colectivas, a modo de visualizar las tensiones y conflictos que el sistema de género dominante y la pobreza entrañan. De esta manera, será posible considerar los aspectos socioculturales para mejorar la calidad de vida de la población, asegurar sus derechos y, fundamentalmente, alcanzar un desarrollo humano sustentable.

ANEXOS

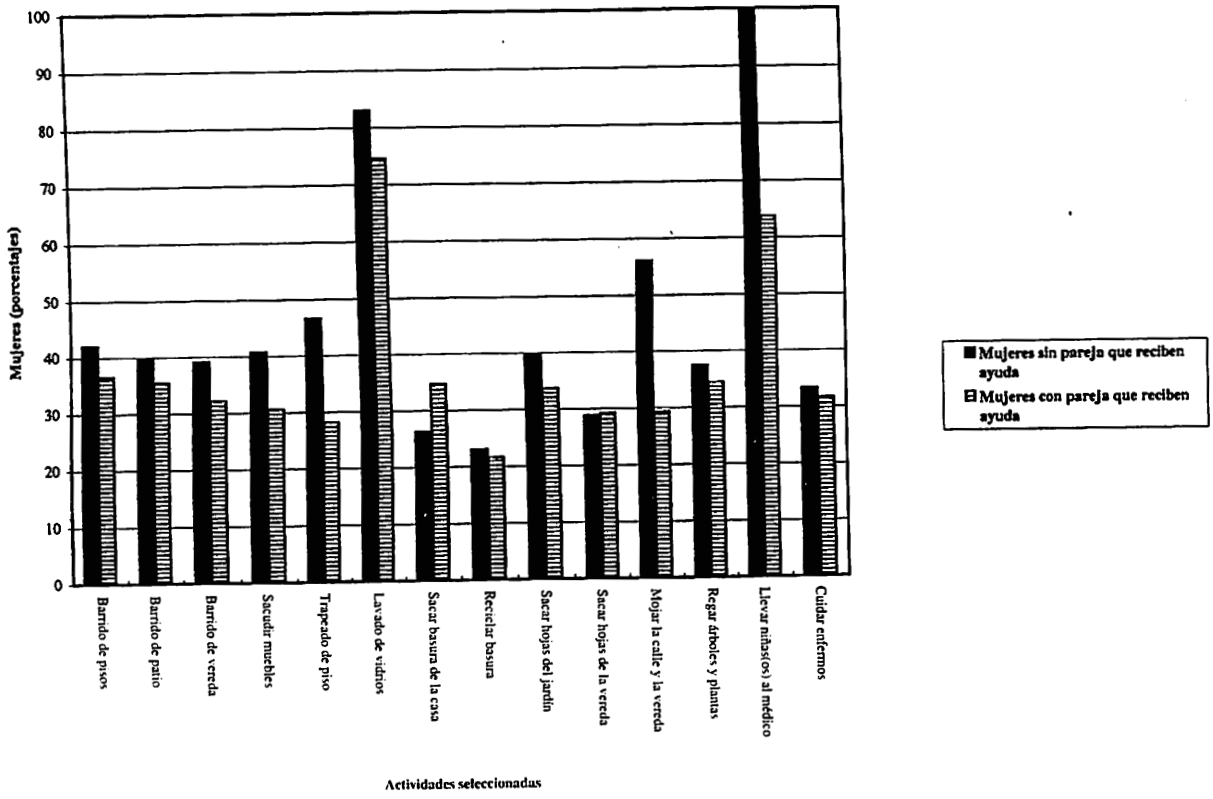

Mujeres que realizan actividades domésticas seleccionadas
Porcentaje del total de mujeres
Porcentaje que recibe ayuda
Cuidar enfermos
Llevar niños al médico
Regar árboles y plantas
Mojar la calle y la vereda
Sacar hojas de la vereda
Sacar hojas del jardín
Reciclar basura
Sacar basura de la casa
Lavado de vidrios
Trapeado de piso
Sacudir muebles
Barrido de vereda
Barrido de patio
Barrido de pisos
Actividades seleccionadas
Mujeres (porcentaje)
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0


Mujeres que realizan actividades domésticas seleccionadas según jefatura de hogar
Jefas de hogar
No jefa de hogar
Cuidar enfermos
Llevar niñas(os) al médico
Regar árboles y plantas
Mojar la calle y la vereda
Sacar hojas de la vereda
Sacar hojas del jardín
Reciclar basura
Sacar basura de la casa
Lavado de vidrios
Trapeado de piso
Sacudir muebles
Barrido de vereda
Barrido de patio
Barrido de pisos
Actividades seleccionadas
Mujeres (porcentajes)
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0


Mujeres que reciben ayuda en las actividades domésticas según jefatura de hogar
Jefas de hogar que reciben ayuda
No jefas de hogar que reciben ayuda
Mujeres (porcentajes)
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0
Cuidar enfermos
Llevar niñas(os) al médico
Regar árboles y plantas
Sacar hojas de la vereda
Mojar la calle y la vereda
Sacar hojas del jardín
Reciclar basura
Sacar basura de la casa
Lavado de vidrios
Trapeado de pisos
Sacudir muebles
Barrido de vereda
Barrido de patio
Barrido de pisos
Actividades seleccionadas


Mujeres que realizan actividades domésticas seleccionadas según presencia de pareja
Entrevistadas sin pareja
Entrevistadas con pareja
Mujeres (porcentajes)
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0
Barrido de pisos
Barrido de patio
Barrido de vereda
Sacudir muebles
Trapeado de piso
Lavado de vidrios
Sacar basura de la casa
Reciclar basura
Sacar hojas del jardín
Sacar hojas de la vereda
Mojar la calle y la vereda
Regar árboles y plantas
Llevar niñas(os) al médico
Cuidar enfermos
Actividades seleccionadas

Mujeres que reciben ayuda en las actividades domésticas según presencia de pareja



Mujeres entrevistadas por ayuda recibida para realizar actividades domésticas

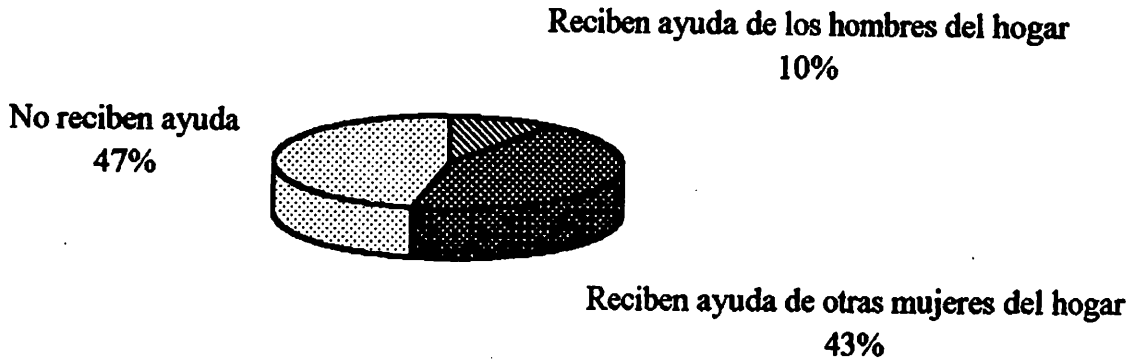


Tabla 1
Actividades domésticas realizadas por las entrevistadas durante la última semana y por otros miembros del hogar

Tareas domésticas	% de entrevistadas que participan en la actividad	% de otros miembros del hogar que colaboraron (sobre las que realizan la actividad)
Barrer pisos	94.0	37.8
Barrer patio	82.9	36.5
Barrer vereda	79.6	33.7
Sacudir muebles	86.5	32.6
Trapear piso	56.9	31.9
Lavar vidrios	37.9	76.6
Sacar basura de la casa	86.5	32.9
Separar y reciclar basura	10.1	22.0
Sacar hojas jardín	50.2	34.9
Sacar hojas vereda	56.9	29.1
Mojar calle y vereda	23.6	35.0
Regar árboles y plantas	25.2	35.2
Llevar niños al médico	12.5	67.7
Cuidar enfermos	8.9	31.8

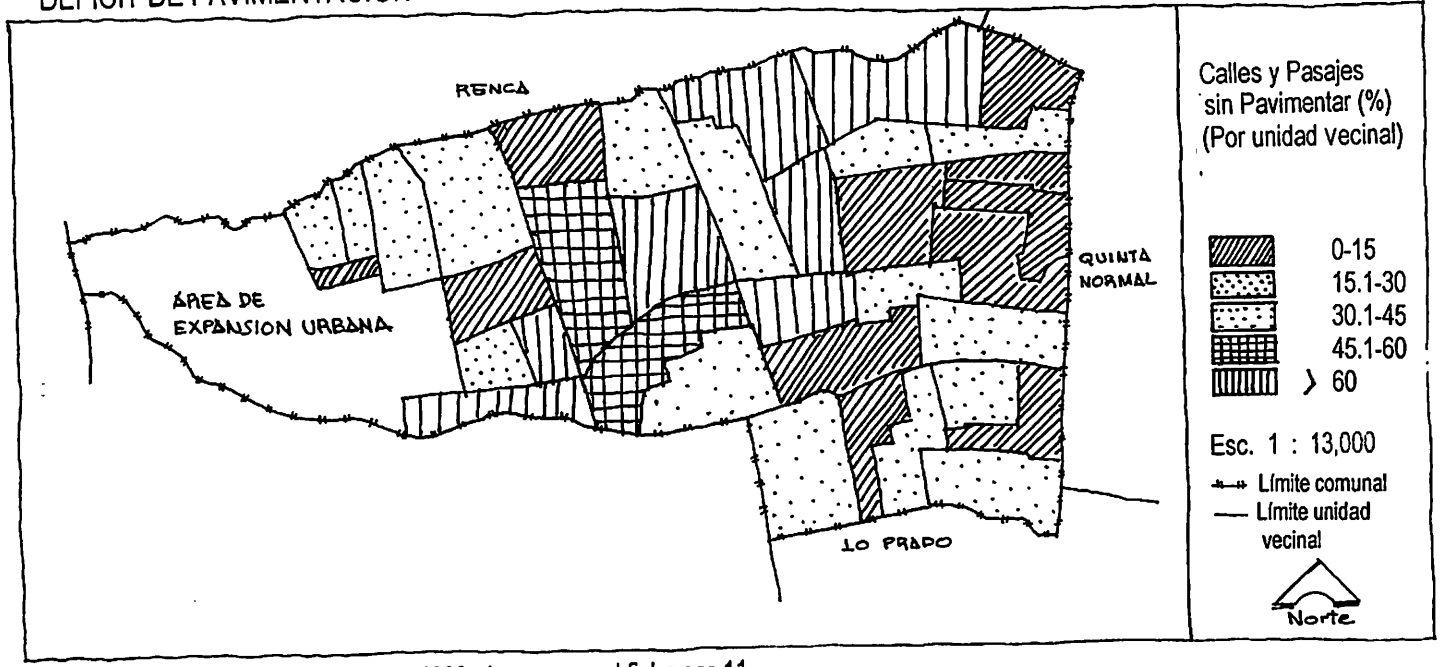
Tabla 2
Actividades domésticas realizadas por las entrevistadas y porcentaje de participación de otros miembros del hogar según presencia de pareja

Tareas domésticas	% de mujeres sin pareja que hicieron trabajo	% de participación de otros miembros del hogar (sobre las que realizan actividad)	% de mujeres con pareja que hicieron trabajo	% de participación de otros miembros del hogar (sobre las que realizan actividad)
Barrer pisos	89.3*	42.0	95.3*	36.6
Barrer patio	83.0	39.8	82.8	35.5
Barrer vereda	77.7	39.1	80.2	32.1
Sacudir muebles	81.3**	40.7**	88.0**	30.5**
Trapear pisos	51.8	46.6*	58.3	28.1*
Lavar vidrios	42.0	83.0	36.7	74.5
Sacar basura de la casa	84.8	26.3	87.0	34.7
Separar y reciclar basura	11.6	23.1	9.6	21.6
Sacar hojas jardín	47.3	39.6	51.0	33.7
Sacar hojas vereda	58.9	28.8	56.3	29.2
Mojar calle-vereda	22.3	56.0*	24.0	29.3*
Regar árboles y plantas	28.6	37.5	24.2	34.4
Llevar niños al médico	6.3*	100.0*	14.3*	63.6*
Cuidar enfermos	5.4	33.3	9.9	31.6

* Significancia menos del 5%

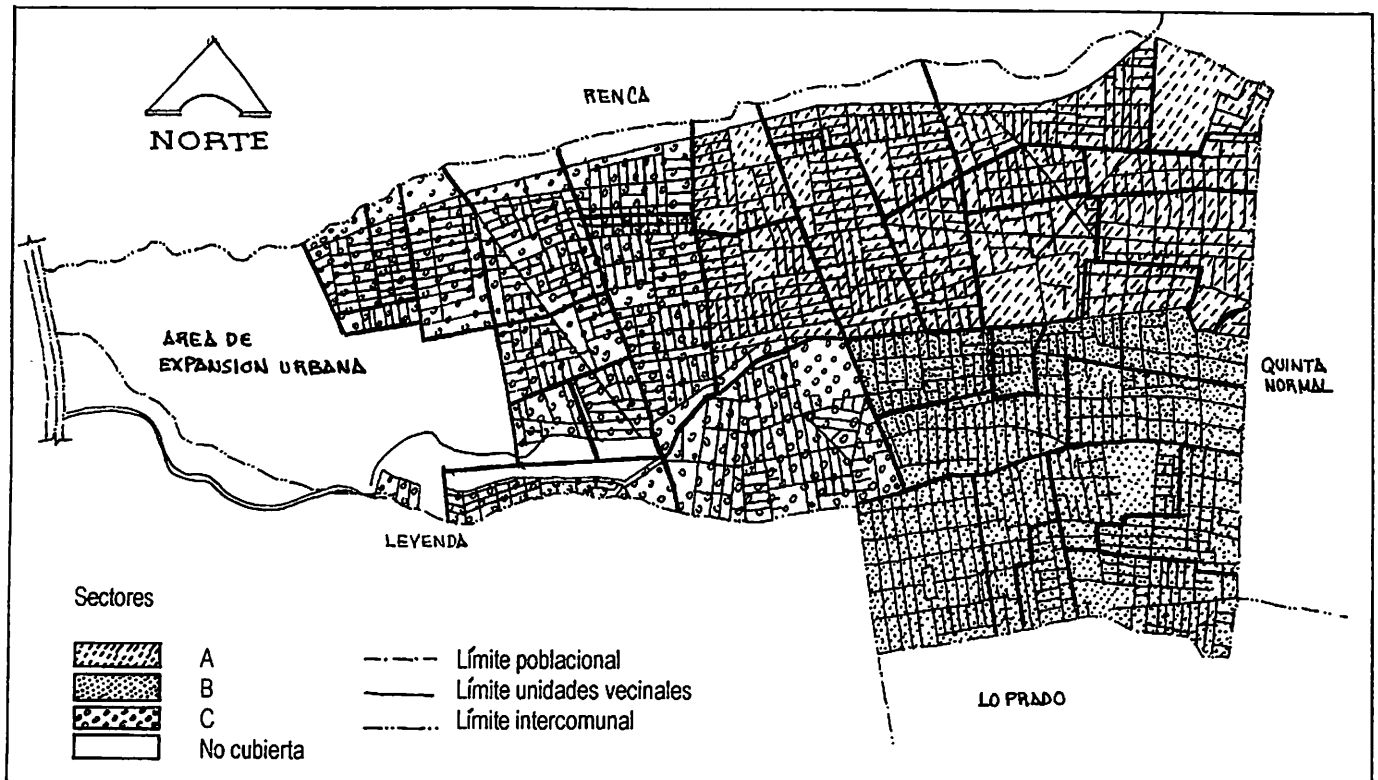
** Significancia menos del 10%

DÉFICIT DE PAVIMENTACIÓN



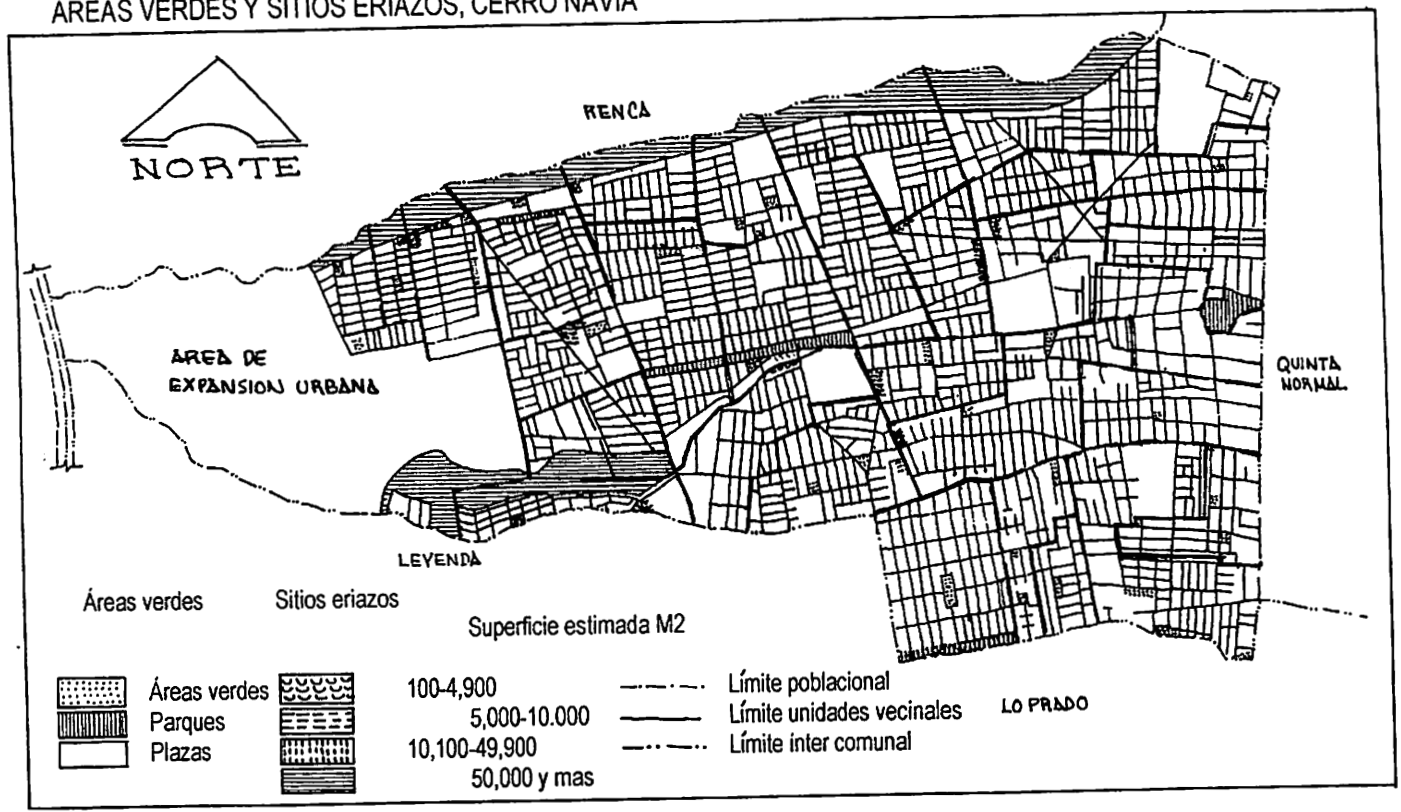
Fuente: Municipalidad Cerro Navia 1993 plano comunal ficha cas 11

COBERTURA DEL SISTEMA DE RECOLECCIÓN DE BASURA, CERRO NAVIA



Fuente: Municipalidad CERRO NAVIA 1993

ÁREAS VERDES Y SITIOS ERIAZOS, CERRO NAVIA



Fuente: Municipalidad CERRO NAVIA 1993

Obras consultadas

Arizpe, Lourdes, Priscila Stone and David Major. *Population and the Environment: Rethinking the Debate*. Boulder, Westview Press, 1994.

CIM-OEA. *Declaración y conclusiones de las participantes en la consulta interamericana sobre mujer y medioambiente: estrategias dentro del contexto de las cuestiones ambientales y el desarrollo sostenible*. Washington, 1991.

JUNDEP. *Diagnóstico Comunal "Cerro Navia"*. Santiago, 1989.

Legassa, María Victoria. *Gobierno local y políticas sociales en el Gran Santiago*. Santiago, PET, 1992.

MIDEPLAN. *Encuesta CASEN*. Santiago, 1992.

Moser, Caroline. "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Gender Needs". *World Development*, 1989. Vol.17, No.11.

Organización de las Naciones Unidas. *Agenda 21*. Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED), 1992.

Paolisso, Michael y Sally Yudelman. "Mujer, pobreza y medioambiente en América Latina". En: *Ediciones de las Mujeres*. Santiago, Isis Internacional, 1993. No.18

Pitanguy, Jacqueline y Selene Herculano. "Medioambiente: un asunto político". En: *Ediciones de las Mujeres*. Santiago, Isis Internacional, 1993. No.18.

Raj, D. *La estructura de las encuestas por muestreo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Rico, María Nieves. "Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente". En: *Serie Mujer y Desarrollo*. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1993. No.13.

Rico, María Nieves. "Género y medioambiente los nuevos desafíos del desarrollo". En: Elosia Tréllez (comp.) *Población, ambiente y desarrollo.* Lima, CALEIDOS-FNUAP-PNUMA, 1995.

Simiam, Claudio. *Metodologías para estimación y reducción de emisiones de polvo de calles.* Santiago, Instituto de Investigaciones Tecnológicas, Comisión Especial de Descontaminación de la Región Metropolitana, 1994.

Valenzuela, Ma. Elena, Liliana Venegas y Carmen Andrade. "De mujer sola a jefa de hogar". En: *Género, pobreza y políticas públicas.* Santiago, SERNAM, 1994.

IX. AVANCES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE GÉNERO Y MEDIO AMBIENTE

*Michael Paolisso**

Las diferencias conceptuales que existen entre las corrientes que vinculan, ya sea a las mujeres o al género con el cambio ambiental han recibido, recientemente una considerable atención (*Braidotti et.al. 1994; Joekes et.al. 1994; 1995*). A riesgo de simplificar, se han identificado, al menos en teoría, tres diferentes orientaciones conceptuales. La primera, comúnmente conocida como la corriente "mujeres y medio ambiente", se percibe como una extensión de la investigación sobre mujeres en el desarrollo (MID) y subraya el potencial del papel de las mujeres como administradoras de los recursos ambientales; su vulnerabilidad al cambio ambiental debido a su dependencia cercana con los recursos ambientales, y al hecho de que las iniciativas que se llevan a cabo sobre desarrollo y medio ambiente necesitan apoyar las contribuciones de las mujeres al medio ambiente (*Collins, 1991; Dankelmann y Davidson, 1989; Paolisso, 1995*).

La segunda corriente reconocida ampliamente por conceptualizar la relación de las mujeres con la naturaleza, es el ecofeminismo. En el centro de la perspectiva ecofeminista existe un fuerte vínculo entre mujer y naturaleza. Debido a sus experiencias biológicas o culturales, las mujeres son percibidas como "naturalmente" cercanas a la naturaleza, lo cual, en el último de los casos, es resultado de las estructuras patriarcales en la sociedad, que subordinan la naturaleza a la cultura, y las mujeres a los hombres. Consecuentemente, este argumento sostiene que las mujeres deben ser motivadas a

* Centro Internacional para la Investigación sobre Mujeres (ICRW).

participar tanto en los movimientos feministas como en los ambientalistas, pues tanto la mujer como la naturaleza son explotados por prescripciones culturales similares y por inequidades de género socialmente reforzadas (*Diamond y Orenstein, 1990; Mies y Shiva, 1993; Shiva, 1988*).

La tercera corriente emplea la construcción de género como el punto clave que mediatiza las relaciones entre las mujeres (y los hombres) con el medio ambiente. Es una reacción a lo que se percibe como un factor predominante en los papeles ambientales positivos de las mujeres, naturales o socialmente construidos. El enfoque sobre género se divide posteriormente en dos áreas de interés: en las relaciones de género, de qué manera las interacciones masculinas/femeninas afectan o son afectadas por el cambio ambiental, incluyendo las consecuencias de dicha interacción cambiante sobre las mujeres y el medio ambiente; y, segundo, el género en el sentido de los papeles y las percepciones socialmente construidas y culturalmente validadas, frente al medio ambiente y al cambio cultural. Por ejemplo, las diferencias de percepciones constituidas socialmente determinan las luchas de género para el control de los recursos, y sobre cómo se manejan localmente los recursos. *(Joekes, et al. 1995; Leach, 1991; 1992*).

Este breve panorama de las diferentes perspectivas sobre mujeres o género y medio ambiente sirven para resaltar el rango de orientaciones conceptuales y los objetivos que utilizan actualmente los investigadores y activistas que trabajan sobre las vinculaciones entre mujeres y medio ambiente. Como la mayoría de los participantes en estas discusiones conceptuales lo admitirían, cada corriente tiene sus méritos y, dependiendo del investigador, en la práctica de estas tres perspectivas aparecen significativas combinaciones eclécticas.

Más allá de los intentos por clasificar estas diferencias conceptuales, están surgiendo nuevas direcciones para la investigación y la formulación de políticas sobre mujer/género.

Existe un reconocimiento cada vez mayor de que la investigación sobre mujeres/género y medio ambiente debe dar mayor consideración a la doble causalidad de los diversos papeles que desempeñan las mujeres y el medio ambiente, en la división del trabajo y las responsabilidades por género, en el papel mediatizador de las instituciones, tanto a nivel local como general, en los efectos de los procesos económicos y políticos más amplios y en una mayor precisión por entender el contexto ambiental y ecológico (véanse los estudios de caso en *Joekes, et al., 1995*). Estas y otras nuevas direcciones juegan un papel significativo en la formulación del programa de investigación que a continuación se discute.

Los intentos sobre esta "clasificación conceptual" deben continuar, pero sin separarse de las discusiones sobre las implicaciones metodológicas de los nuevos avances conceptuales. El mejoramiento de las técnicas para la recolección de datos y de sus análisis es imprescindible si el discurso conceptual quiere beneficiarse de la aplicación empírica. Así, mientras el mejoramiento conceptual prosiga, también debe haber refinamiento en el diseño, la instrumentación de la recolección en el análisis y la interpretación de los datos. Es común que en la investigación en ciencias sociales, quede rezagada la discusión de temas más mundanos y de retos relacionados con la recolección y el análisis de datos sobre mujeres/género y medio ambiente, con respecto al discurso teórico.

Actualmente, al menos son cuatro los retos metodológicos que confronta la investigación sobre género y medio ambiente. Primero, existe una urgente necesidad de ir más allá de los estudios de caso, algunos descriptivos y en ocasiones anecdóticos, acerca de uno o dos de los vínculos entre mujeres y medio ambiente, basados en períodos cortos de observación. En pocas excepciones, la literatura existente sobre mujeres y medio ambiente consiste en relatos descriptivos, en

general sobre estudios de caso aislados a nivel comunitario.[1] Las diferencias socioculturales y ambientales de los contextos y las formas de abordar la investigación han hecho casi imposible comparar resultados entre culturas, excepto en un sentido más general. Segundo, los estudios para establecer lazos entre los papeles productivos y reproductivos de la mujer y el cambio ambiental, no han sido consistentes en su nivel de análisis. Como resultado, estos estudios sólo comparan datos sobre el cambio ambiental a nivel regional; por ejemplo, la tasa de desforestación con los cambios en el comportamiento o la percepción de las mujeres a nivel comunitario o del hogar. (para una revisión véase *Paolisso, 1995*). Sin embargo, dados los diferentes micro-ambientes y los efectos mediatizadores de los diversos factores socio-económicos y demográficos de los hogares, las mujeres como individuos no percibirán o experimentarán los cambios ambientales de la misma manera, aunque todas residan dentro de una misma área que ha experimentado la degradación generalizada. Tercero, los estudios de caso individuales, fuera de necesidades prácticas, han tenido que restringir la dimensión de sus investigaciones. Típicamente, los estudios de caso se enfocan en una o dos de las vinculaciones entre mujeres y medio ambiente, como es el uso de prácticas agrícolas sustentables por parte de las mujeres en ambientes degradados, el tiempo destinado para recolectar leña, pastura y agua, conocimiento de la flora y la fauna locales, y los papeles de salud e higiene en comunidades de alto riesgo ambiental. Comienzan apenas a aparecer investigaciones más holísticas y multidisciplinarias (véase más adelante). Finalmente, la mayoría de los estudios

---

1 Descriptivo no se utiliza aquí en un sentido peyorativo sino para hacer relevante la ausencia de una aproximación analítica complementaria. Más aún, los estudios descriptivos son informativos y seguirán siendo necesarios. Ejemplos excelentes de estudios de caso sobre género y medio ambiente pueden encontrarse en Urban y Rojas (*1994*) y Shields y Thomas-Slayter (*1993*).

son aún cualitativos, al utilizar datos básicamente cuantitativos ambientales y socioculturales de una manera contextual. Cuando los datos cuantitativos se utilizan para medir relaciones clave, el análisis es casi exclusivamente descriptivo, y no se usan técnicas multivariadas cuantitativas y cualitativas más sofisticadas. En síntesis, se ha puesto poca atención al rigor metodológico y casi no se han hecho esfuerzos por mejorar las técnicas de recolección de datos y de desarrollo de protocolos en la investigación, para reunir los complejos y multifacéticos datos requeridos para el refinamiento conceptual.

Este artículo presenta ejemplos selectivos e ilustrativos de las lecciones conceptuales y metodológicas, aprendidas de un proyecto de investigación en marcha sobre las relaciones entre mujeres, población y medio ambiente en América Latina. Se utiliza la discusión sobre algunas de las actividades del proyecto a lo largo de los últimos dos años, para dar ejemplos de cómo las organizaciones asociadas han abordado un número de temas conceptuales y metodológicos, discutidos anteriormente.

1. Mujeres, población y medio ambiente en América Latina

En 1993, el Centro Internacional para la Investigación sobre Mujeres (ICRW) inició un proyecto de investigación colectivo de dos años, que busca proporcionar información sobre los vínculos entre los papeles productivos y reproductivos de las mujeres, la población y el cambio ambiental, e impulsar el uso de esta información para el diseño de políticas e intervenciones apropiadas.[2]

---

2 El autor es el administrador del proyecto para el programa de investigación. Otros miembros del personal de ICRW que trabaja en este proyecto son Mayra Buvinic y Rekha Mehra. Este proyecto también se ha visto beneficiado por el apoyo del Technical Advisory Group (TAG). Los miembros de TAG son: Walter Arensberg, World Resources Institute; Susan Cochrane, World Bank; Gary Hartshorn, World Wildlife Fund; Alberto

El programa está basado en América Latina, donde el rápido crecimiento de los movimientos de mujeres y ambientalistas ha tenido lugar en medio de la escasez de información sobre las relaciones entre mujeres, población y las variables ambientales.

Llevar a cabo este programa constituye un esfuerzo de investigación conjunto del ICRW y tres instituciones asociadas no gubernamentales, La Morada en Chile, el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) en Ecuador, y Vecinos Mundiales en Honduras. La hipótesis central que orienta los tres estudios de campo es que las mujeres aminoran, en un grado significativo, los impactos negativos de la degradación ambiental sobre el bienestar de los hogares, y que estos esfuerzos realizados por ellas conllevan costos que afectan su comportamiento económico y demográfico. Estos efectos les ocasionan un aumento en sus cargas de trabajo, conflictos de tiempo entre las actividades del hogar y el mercado, y salud precaria. En términos de una categorización conceptual más amplia, el proyecto se acerca más a lo que ha sido descrito anteriormente como el enfoque mujeres y medio ambiente, pero, como se sugiere posteriormente, en su instrumentación, el proyecto también toca algunos de los aspectos relacionados con el enfoque sobre género y medio ambiente.

Para probar la hipótesis principal del proyecto, ICRW y las organizaciones asociadas han llevado a cabo investigaciones a nivel de comunidad en cada uno de los países de las organizaciones asociadas. Las comunidades estudiadas fueron seleccionadas para representar comunidades pobres y demostrar el rango de respuestas de las mujeres ante los problemas ambientales. Los sitios del estudio fueron:

Palloni, University of Chicago; y Sara Scherr, International Food Policy Research Institute. Una donación de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur proporcionó el apoyo principal para el Programa Mujeres, Población y Medio Ambiente del ICRW. La Fundación Compton y el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) contribuyeron con fondos suplementarios.

— Cuatro comunidades rurales en Yuscarán, Honduras, donde Vecinos Mundiales llevó a cabo una investigación etnográfica y una encuesta a 175 hogares rurales pobres. La investigación se centró en los efectos que causa la pérdida de fertilidad de los suelos y la subsecuente baja del rendimiento de las cosechas sobre las actividades de mujeres y hombres en el hogar y el mercado. Esta dinámica se analiza con relación a la estructura demográfica familiar; el conocimiento, las actitudes y las prácticas de planificación familiar; la posición socio-económica de los hogares; las condiciones ambientales y otras variables.

— La comunidad urbana pobre de La Argelia, en la parte sur de Quito, Ecuador, es donde CEPLAES recolectó la información, por medio de una encuesta representativa de 381 hogares, de los efectos que causan la disposición insalubre de basura, el acceso limitado al agua potable y los inadecuados servicios de drenaje en la salud familiar. Para apoyar los datos de la encuesta, el equipo de investigación compiló información socio-económica y demográfica de la comunidad y midió los niveles de bacterias dañinas en los abastecimientos de agua familiar y alrededor de las letrinas.

— Cerro Navia, una de las colonias más pobres en Santiago de Chile, donde La Morada ha utilizado una encuesta representativa de 496 hogares para recolectar información acerca de los efectos de la contaminación del aire y la basura sobre las responsabilidades domésticas de las mujeres, su salud y la de sus familias. El equipo de investigación también ha realizado perfiles ecológicos y demográficos detallados de esa comunidad.

El análisis y la redacción de los resultados principales de los estudios de campo individuales están por terminarse.[3]

---

3 Véanse en este libro los capítulos para Chile y Ecuador.

Las actividades restantes del proyecto incluyen redactar (por parte del personal de ICRW) la síntesis de esos resultados y un resumen con las principales implicaciones de política derivadas de la investigación. Asimismo, se llevarán a cabo conferencias en cada uno de los países sede de las organizaciones asociadas, así como una en Washington, D.C.

En el desarrollo y la instrumentación del proyecto de investigación, las organizaciones asociadas tuvieron que adaptar, creativamente, metodologías de investigación estandarizadas para llenar las necesidades del estudio. A continuación se comentan dos ejemplos donde fue necesario prestar considerable atención al mejoramiento metodológico: uno es el desarrollo de prototipos de investigación que guíen la recolección de datos comparables a lo largo de los tres estudios de caso y, otro, los índices para medir la exposición de los hogares a los peligros ambientales, una variable clave para explicar las respuestas de las mujeres ante los cambios ambientales. Aunque éstos no son los únicos ejemplos del mejoramiento metodológico del proyecto, ellos ilustran los procesos de construcción de una base conceptual compartida y del diseño de procedimientos de análisis similares.

2. Establecimiento de una orientación conceptual compartida y de una base metodológica

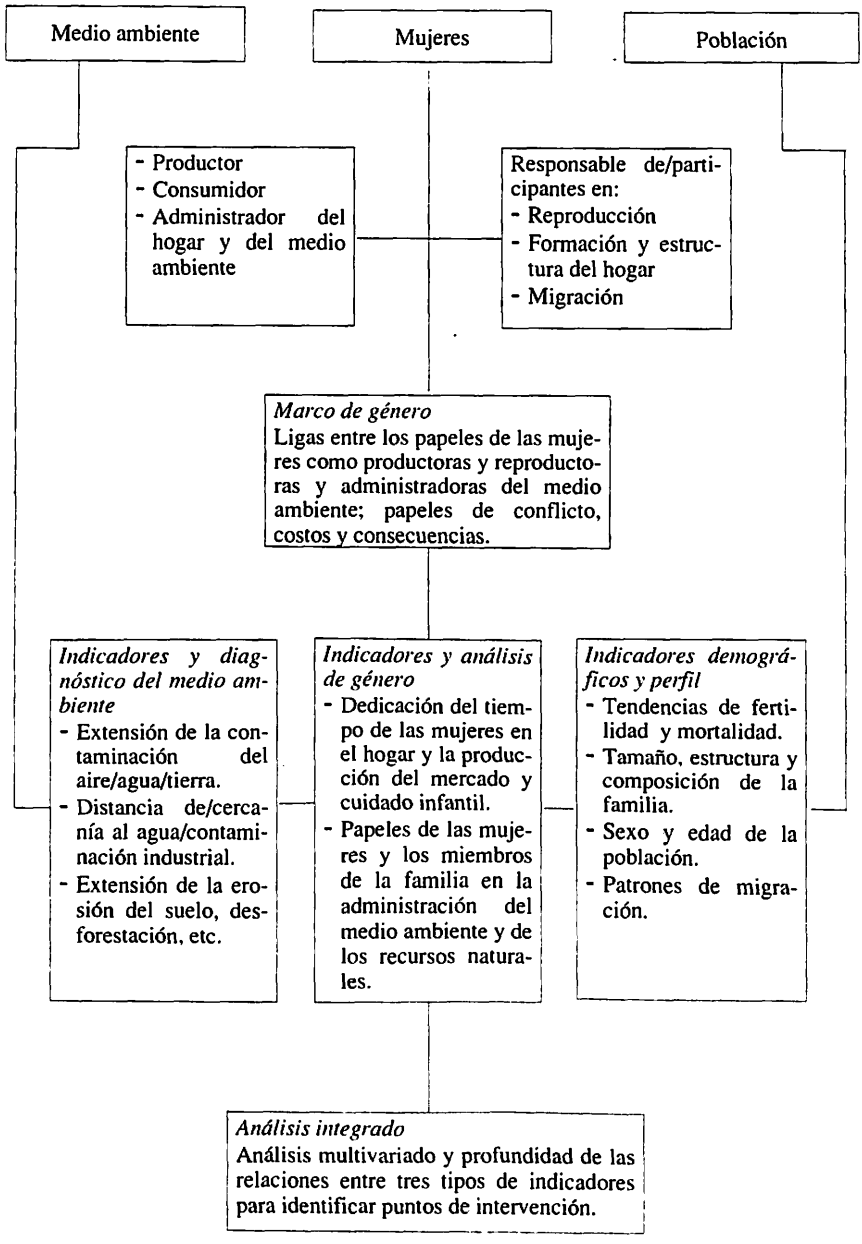
Un requisito principal para los tres estudios de campo fue que, en la medida en que los factores de los lugares específicos lo permitieran, cada uno levantaría datos similares para facilitar la comparación entre estudios. Dado que los estudios se llevaron a cabo en diferentes marcos ambientales, culturales y de género, existía la necesidad de contar con un diseño de investigación genérico que proporcionara los lineamientos sobre el tipo de información sobre medio ambiente, población y género que se fuera a levantar. El prototipo de in-

vestigación fue diseñado como una herramienta operacional, que guiara las organizaciones asociadas con la especificación de las variables clave y las relaciones identificadas en el marco conceptual del proyecto (*Figura 1*). Este prototipo no fue un sustituto de los instrumentos de investigación, entre otros, los cuestionarios de la encuesta. Más bien, el prototipo es el marco conceptual que guía el desarrollo de los cuestionarios y de las entrevistas programadas.

El prototipo de investigación tiene tres secciones: demografía y estructura de los hogares; encuesta sobre género: empleo, ingreso y actividades; y las condiciones ecológicas y ambientales. En cada una de estas secciones, el prototipo revisa las áreas claves donde debería recolectarse la información y, para secciones seleccionadas, proporciona formatos de muestra para el levantamiento de esa información. Por ejemplo, en la sección sobre la demografía y la estructura de los hogares, la información que se busca se refiere a la composición específica de los residentes del hogar, las características materiales de la residencia familiar (con particular referencia a las condiciones que influencian la salud ambiental), los antecedentes socio-económicos de los individuos (por ejemplo, niveles educacionales), las prácticas migratorias, la historia de la fecundidad, y el conocimiento y prácticas sobre planificación familiar. El módulo de la encuesta sobre género del protocolo incluye preguntas sobre los patrones individuales de empleo, generación de ingresos y la producción doméstica de subsistencia, además del trabajo orientado hacia el mercado. Finalmente, el módulo sobre las condiciones ecológicas y ambientales resalta una serie de preguntas que buscan documentar el uso individual de los recursos naturales y los puntos de contacto con las fuentes potenciales de contaminación, así como el tipo, la magnitud y la duración de los recursos naturales seleccionados y los problemas de salud ambiental.

Figura 1

Mujeres, población y medio ambiente
Las interrelaciones



El personal de ICRW trabajó con cada una de las organizaciones asociadas para adaptar en la investigación el prototipo de las características ambientales, culturales y de género específicas de sus lugares de estudio. En cada país, el personal de ICRW y los integrantes de los equipos de investigación revisaron, pregunta por pregunta, cada una de las tres secciones del prototipo. Su propósito fue seleccionar las preguntas más relevantes, las cuales, una vez identificadas, sirvieran de base para definir las variables y las mediciones claves de los estudios. Las discusiones adicionales cubrieron tópicos como las metodologías para el levantamiento de los datos y los procedimientos para seleccionar las muestras del estudio. Consistentes con el uso que le intentábamos dar al prototipo, algunas preguntas pudieron ser rápidamente adoptadas en los tres lugares del estudio, mientras que otras necesitaron ser modificadas para que fueran relevantes, al considerar las condiciones locales. Sin embargo, aún en estos últimos casos, los equipos hicieron todos los esfuerzos posibles por levantar una información que pudiera proporcionar una base de comparaciones entre estudios.

3. Medición de la exposición de las mujeres a los cambios ambientales

La discusión del prototipo de investigación entre las organizaciones asociadas estableció un consenso general sobre la orientación conceptual del proyecto Mujer, Población y Medio Ambiente en América Latina y proporcionó la base para desarrollar metodologías propias de cada país, capaces de producir datos comparables. Cada uno de los equipos de investigación de Honduras, Ecuador y Chile debía instrumentar un cuestionario de encuesta y conducir investigación etnográfica. Una revisión de los cuestionarios existentes y más frecuentemente utilizados para levantar la información sobre el

status socio-económico de los hogares, la fecundidad de las mujeres y el conocimiento y el uso que éstas le dan a los servicios de planificación familiar, reveló que estos instrumentos podían ser utilizados con una adaptación menor, de acuerdo a las condiciones locales. Se encontró también que los abordajes utilizados en los cuestionarios de encuesta para levantar información sobre la distribución del tiempo, eran más relevantes para recolectar datos sobre la conducta de las mujeres en relación con el medio ambiente, aunque el proceso para aplicar estos abordajes ha sido un gran reto. Finalmente, para levantar información con respecto a las diferencias por género, en cuanto a las percepciones del cambio ambiental, los equipos de Chile y Ecuador utilizaron técnicas estándar de entrevistas con informantes clave y grupos focales, mientras que en Honduras, el equipo instrumentó talleres de participación comunitaria.

El levantamiento de información a nivel de hogares sobre el impacto del cambio ambiental (o la degradación) sobre mujeres, niños y, en el caso de Honduras, hombres, ha probado ser uno de los problemas metodológicos más desafiantes del proyecto. El cambio ambiental debido a "causas naturales" es un proceso dinámico, con un potencial para cambios rápidos y significativos en el estado de los elementos bióticos y abióticos (e.g. decremento en la biomasa forestal debido a fuegos, cambios en las partículas atmosféricas debido a vientos). Para complicar aún mas la situación, están las intervenciones antropogénicas que son directamente explotadoras (e.g. la explotación maderera), conservadoras (e.g. al establecer las reservas para la biodiversidad), o indirectamente peligrosas (e.g. el uso de combustibles con plomo de los automóviles o por la ausencia de los servicios de drenaje adecuados), las cuales se combinan para reforzar o mitigar los agentes naturales del cambio ambiental. Finalmente, los efectos de los cambios ambientales, naturales o antropogénicamente inducidos sobre los individuos puede ampliarse o reducirse, depen-

diendo de la estructura socio-económica específica de los hogares y de las características micro-ambientales de cada sitio. Por ejemplo, hogares en una misma comunidad pueden enfrentar, generalmente, situaciones similares de pérdida de bosques o de recursos hídricos, pero los efectos de estos cambios ambientales para cada hogar podrán variar dependiendo de los recursos económicos (e.g. el monto de los ingresos disponibles para comprar recursos cada vez más escasos —y caros— o recursos sustitutos), de factores demográficos y biológicos (e.g. proporción de niños que se encuentran ante un alto riesgo de mermar la salud debido a cuestiones ambientales), y de factores micro-ambientales (e.g. cerca de áreas comunes que ofrecen algunos recursos). Como resultado, existe potencial para una significativa variabilidad en la exposición de los hogares al cambio ambiental, incluso en áreas donde los datos a nivel regional o nacional sugieren cambios y patrones de exposición más homogéneos.

En un intento por capturar el rango de exposición de los hogares al cambio ambiental, se estableció una base de datos que pudiera producir comparaciones entre países; el personal del proyecto trabajó en el desarrollo de índices de vulnerabilidad de los hogares ante problemas ambientales claves y bien definidos, como la contaminación de aire y agua, basura y drenaje inadecuado.[4] Los índices sirven como medidas compuestas de la degradación ambiental, y están comprendidos entre las variables que miden las diferentes amenazas ambientales sobre los hogares. Ejemplos de los tipos de variables utilizadas para crear los índices incluyen el tipo de fuente de agua, el tipo de sistema de drenaje, la distancia de los tiraderos de basura, el tipo y frecuencia de la recolección de basura, las prácticas para la disposición de la basura dentro de

4 El equipo de investigación en Chile también desarrolló un índice de vulnerabilidad ambiental para los diferentes barrios de la comunidad.

los hogares, el tipo de combustible utilizado para cocinar y calentar, la presencia de calles pavimentadas, la distancia a la parada del autobús. Cada una de estas variables individuales captura un tipo de relación ambiental para el hogar, el cual, dependiendo de su estado, aumenta o disminuye la exposición del hogar a la degradación ambiental. Para regresar a la hipótesis central del proyecto, cuando la exposición ambiental se incrementa, la carga de trabajo de las mujeres también aumenta al controlar los factores socio-económicos y demográficos.

En esta articulación, se presenta una pregunta clave que debe ser contestada: ¿por qué utilizar índices y no variables individuales? no existe una respuesta sencilla a esta pregunta, y como los equipos de investigación procedieron con el análisis de los datos se está explorando cómo combinar ambas aproximaciones. Existen al menos tres razones teóricas y prácticas de por qué los índices pueden ser preferibles. Primero, en el nivel conceptual, los problemas ambientales que afectan a las mujeres y sus familias, y sus respuestas ante estos problemas son complejos y se sobreponen; por ello, puede que no sea posible capturar adecuadamente este campo conceptual y físico mediante el uso de medidas o indicadores únicos. Por ejemplo, puede que no se encuentren relaciones estadísticas significativas entre variables individuales de exposición de basura (e.g. el tipo de almacenaje en el hogar, la frecuencia de la recolección pública, la distancia al tiradero de basura) y el trabajo femenino doméstico. Sin embargo, al combinar estas variables en una sola medida (una cuenta basada en el índice) podríamos capturar cualquier efecto sinérgico e intervariable de las variables individuales, y con ello tener una mejor comprensión y una medida más cercana de la vulnerabilidad del hogar a la basura. Asimismo, desde una perspectiva etnológica y cualitativa, las percepciones sobre la degradación ambiental rara vez se basan en un factor o variable y, por lo general, incorporan varios factores relacionados

tanto a nivel espacial como temporal, como la secuencia de eventos implicados en la generación y disposición de basura.

Segundo, en la mayoría de los casos, las consideraciones prácticas y financieras impiden la medición precisa de muchas de las vinculaciones directas entre los hogares y los elementos o las condiciones ambientales. Por ejemplo, la recolección directa de las mediciones de contaminación del aire, el tamaño, el tipo y la capacidad de infección de la basura, o las mediciones de laboratorio sobre la calidad del agua, están más allá de la capacidad financiera de la mayoría de las investigaciones comunitarias que llevan a cabo las ciencias sociales, en los países en desarrollo. Por ende, la ausencia de dichas medidas científicas hace que las encuestas tengan que depender de preguntas que pueden medir sólo indirectamente los efectos de un contaminante (e.g. la ausencia de pavimento en las calles como un indicador de la elevada presencia de partículas de polvo). Una vez más, por razones prácticas, esas preguntas buscarán datos nominales (si/no) u ordinales (rango o escala); estas últimas tendrán un importante elemento subjetivo más. La necesidad de utilizar mediciones indirectas, nominales u ordinales, resulta en varibles individuales que tienen una capacidad estadística (y finalmente explicativa) menor. Esto es problemático cuando las variables individuales son utilizadas en análisis multivariados con mayor capacidad para datos cuantitativos. El uso de un índice en el cual se combine un número de variables nominales/ordinales es mejor. Además, en el caso de tener información cuantitativa más selecta sobre los nexos entre hogar y medio ambiente, es preferible probar primero estas variables independientemente y, de acuerdo con los resultados, decidir si se debe incluir la variable en algún índice. Este ha sido el caso con el equipo de investigación en Honduras, que cuenta con análisis de laboratorio de muestras de suelo por cada hogar estudiado, como una medida de la degradación del suelo.

Una última razón para explorar el uso de índices para combinar la información nominal y ordinaria en el estudio de las vinculaciones hogar-medio ambiente es que los procedimientos estadísticos para hacerlo son relativamente confiables y directos. Los índices son el resultado de intentos exitosos para crear escalas unidimensionales de variables seleccionadas. Varias escalas están disponibles, pero las dos más usadas son las de Likert y Guttman (*McIver y Carmines, 1981*). La construcción de las escalas de Likert y Guttman se ha simplificado por la amplia disponibilidad de paquetes de software para computadoras personales con módulos a escalas. El proyecto utilizó el paquete SPSS/PC y ANTHROPAC (*Borgott, 1992*), ambos con capacidad de escalas.

4. Género y medio ambiente: reflexiones para la investigación futura

La futura investigación sobre género y medio ambiente se enfrentará al reto de avanzar hacia mayores niveles de refinamiento. La meta de esta investigación debería ser la utilización de marcos conceptuales y metodológicos más amplios para capturar la influencia relativa de las diferentes variables culturales, socio-económicas y ecológicas sobre el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres y, a su vez, sobre los efectos de sus papeles de género en las consecuencias ambientales. Los ejemplos de preguntas que este enfoque fijaría en la investigación son:

— ¿Cuáles son las diferentes formas de utilizar los recursos naturales por parte de las mujeres en las actividades agrícolas de acuerdo al nivel de pobreza, estructura familiar y tipo de sistema agrícola? y ¿cómo, a su vez, estas relaciones afectan la salud y la nutrición familiar?

— ¿Cómo se adaptan las mujeres a los cambios ecológicos —debidos a la desforestación— de los recursos no ma-

derables que ellas utilizan para alimentación, producción de artesanías y comercio? y ¿cuáles son las consecuencias en el ingreso y la nutrición?

— ¿Cómo cambian los papeles ambientales de las mujeres urbanas, de acuerdo con la clase de contaminantes que amenazan la salud de sus familias? ¿cómo estos cambios están condicionados por los factores socioculturales y demográficos en la vida de las mujeres? La eficiencia del papel de las mujeres como responsables de la salud ambiental, también necesitan ser evaluados a nivel clínico, para conocer las amenazas de salud ambiental a corto y largo plazo.

Estos ejemplos ilustran el tipo de investigación multifactorial y multidisciplinaria que se requiere. Si los estudios de género y medio ambiente quieren ir más allá de los estudios de caso, aislados y descriptivos, y de los análisis, deben utilizar datos similares. Llevar a cabo este tipo de investigación conducirá a un número de resultados críticos para avanzar en la investigación sobre género y medio ambiente y la formulación de políticas. Estos resultados son:

— Un visible mejoramiento de nuestra base de conocimiento sobre las variaciones en los papeles ambientales de las mujeres, de acuerdo a factores ecológicos, socio-económicos y culturales.

— Una mejor base de información para la formulación de políticas y programas de desarrollo y medio ambiente, sensibles a las cuestiones de género.

— Una comunidad de investigación y de planeación más amplia, que apoye los papeles ambientales de las mujeres.

Para lograr una agenda tan ambiciosa se requiere del desarrollo de al menos tres áreas. Primero, se deben diseñar nuevos esfuerzos de investigación que generen "lecciones aprendidas" a partir de los estudios descriptivos disponibles, para armar investigaciones específicas, multifactoriales y multidisciplinarias, alrededor de problemas clave sobre el tema género y medio ambiente. Las lecciones metodológicas

aprendidas no deben excluirse de las discusiones, y el levantamiento de datos y los enfoques de análisis deben ser reportados con mayor detalle en las publicaciones de los casos. Si no se logran avances metodológicos comparables, el discurso conceptual sobre género y medio ambiente continuará siendo abstracto y falto de sustento empírico.

Segundo, se necesita colaboración conjunta para elaborar más proyectos de investigación y para desarrollar una capacidad institucional regional y nacional, que reconozca y asuma los temas sobre género y medio ambiente. El proyecto Mujeres, Población y Medio Ambiente en América Latina se ha beneficiado enormemente de las discusiones abiertas entre los investigadores de las cuatro organizaciones asociadas. Cada uno aportó perspectivas ligeramente diferentes sobre el análisis de género y tuvo experiencias metodológicas distintas que sirvieron de eco a nuevas ideas para otros estudios. El proyecto también se benefició con los aportes del Technical Advisory Group (TAG), cuyos miembros representaban un amplio rango de disciplinas y de expertos por sector.

Tercero, es imprescindible realizar más investigación multidisciplinaria para poder conjuntar a profesionales de diferentes disciplinas y países en el estudio sobre género y medio ambiente. Entre estos especialistas se puede incluir a ecólogos, expertos en salud pública, economistas y antropólogos. La experiencia de cada uno podría ayudar a mejorar las mediciones sobre las condiciones socio-económicas y ecológicas de los papeles ambientales de la mujer y la salud.

Finalmente, en la medida en que la relevancia de los papeles ambientales de las mujeres se haga más clara en otros sectores y disciplinas, con base en las nuevas investigaciones, habrá una mayor necesidad de abordar a los planificadores a un rango más amplio de campos. La investigación y la práctica sobre género y medio ambiente tienen un papel muy importante en la educación de los planificadores, al hacer conciencia de que el género es una consideración relevante que cruza

los intereses de todos los sectores. Más aún, los planificadores no deberían ver la investigación sobre género y medio ambiente como un sector de interés aislado, sino como un enfoque que aborda los obstáculos, las oportunidades y las inequidades de las mujeres (y potencialmente las de los hombres en el futuro) en términos de acceso a los recursos y responsabilidades de los problemas ambientales. La meta final debe ser lograr una conceptualización, entre investigadores, activistas y planificadores que permita, en las discusiones sobre las relaciones entre sociedad y medio ambiente, reconocer que los papeles por género y las relaciones de género juegan un papel central en las características del uso y manejo de los recursos del medio ambiente.

Obras consultadas

Borgatti, Steve. *ANTHROPAC* 4.0. Columbia, South Carolina, Analytic Technologies, 1992.

Braidotti, Rosi, Ewa Charkiewicz, Sabine Hausler and Saskia Wieringa. *Women, the Environment and Sustainable Development: Towards a Theoretical Synthesis*. London, Zed Books, 1994.

Collins, Jane. "Women and the Environment: Social Reproduction and Sustainable Development." In: Rita S. Gallin y Anne Ferguson, eds., *The Women and International Development Annual*. Boulder, CO, Westview Press in cooperation with the Women and International Development Program, Michigan State University, 1991. Vol.2.

Dankelmann, Irene and Joan Davidson. *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*. London, Earthscan Publications, 1989.

Diamond, I. and G.F. Orenstein, eds. *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*. San Francisco, Sierra Club Books, 1990.

Joekes, Susan, Melissa Leach and Cathy Green, eds. "Gender Relations and Environmental Change". In: *IDS Bulletin*. Enero, 1995. Vol.26, No.1.

————, Noeleen Heyzer, Ruth Oniang'o and Vania Salles. "Gender, Environment and Population". In: *Development and Change*. Enero, 1994. Vol.25, No.1.

Leach, Melissa. "Engendered Environments: Understanding Natural Resource Management in the West African Forest Zone", In: *IDS Bulletin*, 1991. Vol.22, No.4.

————. "Women and the Environment: Traps and Opportunities". In: *Development in Practice*, Marzo, 1992.

McIver, John and Edward Carmines. *Unidimensional Scaling*. Newbury Park, California, Sage Publications, Inc., 1992.

Mies, Maria and Vandana Shiva. *Ecofeminism.* London, Zed Books, 1993.

Paolisso, Michael. *New Directions for the Study of Women and Environmental Degradation.* Washington, DC, International Center for Research on Women, 1995.

Shield, M. Dale and Barbara P. Thomas-Slayter. "Gender, Class, Ecological Decline, and Livelihood Strategies: A Case Study of Siquijor Island, The Philippines". In: *ECOGEN (The Ecology, Community Organization and Gender) Case Studies Series.* Worcester, M.A., Clark University, 1993.

Urban, Anne-Marie and Mary Hill Rojas. "Shifting Boundaries: Gender, Migration and Community Resources in the Foothills of Choluteca, Honduras." In: *ECOGEN (The Ecology, Community Organization and Gender) Case Studies Series.* Worcester, M.A., Clark University, 1994.

Shiva, Vandana. *Staying Alive: Women, Ecology and Development.* London, Zed Books, 1988.

X. POBREZA, MUJER Y MEDIO AMBIENTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

*Martha Schteingart**

Introducción

El trabajo que se presenta forma parte de una amplia investigación llevada a cabo en los últimos tres años, en cuatro asentamientos populares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Su objetivo general es conocer las condiciones de vida (en particular del habitat y el medio ambiente) y su impacto sobre la salud de la población. En el trabajo se ha privilegiado el análisis de ese impacto en el grupo formado por las mujeres y los niños, ya que por diferentes razones, se ha considerado como el más sensible a los problemas ambientales y del habitat (*Schteingart*, en prensa).

El estudio se realizó a partir de una encuesta aplicada a una muestra de 2 000 familias de esas colonias, de otra encuesta más específica referida al impacto de la contaminación ambiental en niños y sus madres, y de relatos de vida de 12 mujeres cuidadosamente seleccionadas en los cuatro asentamientos.

Para desarrollar el tema central de este trabajo primero se definió la problemática ambiental de las colonias, luego, se presentaron algunos datos básicos de la población que las habita, para mostrar, a continuación cómo el ambiente de pobreza afecta a las mujeres de la comunidad. Se finaliza con algunas reflexiones acerca de la relación entre ambiente y género, vista en el contexto de la pobreza urbana.

* El Colegio de México.

1. Configuración de la problemática ambiental de las colonias

Como se ha afirmado en otros trabajos (*Ibarra, Puente, Schteingart, 1985*), los procesos de producción, consumo e intercambio que tienen lugar en el medio urbano, implican una apropiación de la naturaleza mediante la utilización de materias primas y productos intermedios que afectan el medio ambiente más o menos alejado de la ciudad; a su vez, esos procesos generan residuos y desechos (sólidos, líquidos y gaseosos) algunos de los cuales impactan la calidad del aire, el agua y el suelo de las ciudades y su entorno. Es decir que la ciudad es, desde el punto de vista ambiental, importadora de energía y transformadora de la misma para ser exportada o consumida localmente, al utilizar el medio natural inmediato y el lugar donde se evacúan residuos y desechos de distinto tipo. La producción del marco urbano (construcción de edificios, infraestructuras, relación entre espacios construidos y no construidos, etc.) afecta a los ambientes que rodean la ciudad, y es también fundamental en la conformación del medio ambiente urbano. En las ciudades del mundo subdesarrollado, los grandes contrastes que se observan dentro de la división social del espacio, y en particular las precarias condiciones de vida en las zonas populares, sobre todo periféricas, condicionan permanentemente la configuración de la problemática ambiental urbana.

La relación entre pobreza urbana y medio ambiente ha sido poco desarrollada en la investigación social, ya que dentro de las temáticas vinculadas al medio ambiente urbano se ha puesto más consideración a problemas como la contaminación del aire, el abastecimiento de agua y el saneamiento y procesamiento de desechos sólidos, vistos de manera general, sin prestar especial atención a los problemas específicos de la población pobre asentada en colonias periféricas, que comen-

zaron como irregulares. En el caso de México, se calcula que, aproximadamente, la mitad de la población urbana habita en este tipo de colonias y, en la mayoría de las grandes ciudades de los países latinoamericanos, la proporción de habitantes asentados en colonias similares es alta, lo que constituye el llamado fenómeno de la "urbanización popular" (*Schteingart y Azuela, 1991*).

Los servicios básicos presentan problemas particulares en los asentamientos irregulares. La importancia que tiene el propio usuario en la dotación y administración de esos servicios hace de la situación ambiental de las ciudades un tema de particular relevancia para este trabajo, ya que, en gran medida, las mujeres tienen una preocupación más directa y activa en la dotación y gestión de esos servicios. En general, la organización de los usuarios constituye un factor muy importante para la existencia y funcionamiento de los servicios, aunque a menudo sucede que no se considera a las organizaciones populares un agente importante, esto es, del mismo nivel que las empresas estatales o de las autoridades locales.

Las prácticas de los grupos u organizaciones populares se conocen poco, así como su forma de participación para obtener los servicios básicos en las colonias populares periféricas; tampoco se ha investigado la participación de la mujer en estos procesos. Sin embargo, es posible afirmar que factores como su localización en el espacio urbano, la topografía del terreno, la etapa en que comenzó el asentamiento y las políticas locales de los gobiernos tienen, además de la participación de la población, una destacada influencia en las características cuantitativas y cualitativas de esos servicios, y de la situación ambiental.

Quizá podría afirmarse que la escasa importancia otorgada al análisis de los servicios urbanos para los pobres se ha debido a "una concepción limitada del habitat popular, entendido sólo como vivienda" y a que "los análisis y polémicas en torno a la participación de la población en los procesos de

poblamiento popular se han centrado casi exclusivamente en los fenómenos articulados con la autoconstrucción de la vivienda" (*Coulomb, 1991*).

2. Las colonias estudiadas. Ambiente, servicios, población y mujer

Las cuatro colonias populares de la ZMCM fueron seleccionadas por las siguientes razones: se formaron en distintos momentos de la gran expansión urbana de la metrópoli; presentan diferentes grados de consolidación de la vivienda y los servicios; están ubicadas en distintas zonas de contaminación atmosférica, y pertenecen a dos unidades político-administrativas de la ZMCM, el Distrito Federal y el Estado de México[1] (*ver Mapa 1*). Esa selección nos permitió estudiar la diversidad de situaciones sociales y ambientales que se dan dentro del ámbito de la pobreza urbana y, sobre todo, explorar cómo esa diversidad de situaciones afecta la salud de los habitantes.

Por su ubicación geográfica dentro de la ZMCM y por las características topográficas de los sitios, las colonias tuvieron diferentes tipos de obstáculos para el desarrollo urbano y, especialmente, para la incorporación de los servicios básicos, lo cual, a su vez, se vincula con las condiciones socio-económicas de sus habitantes y con su capacidad para producir su vivienda.

---

1 Las colonias seleccionadas en el Distrito Federal son la 2 de Octubre, en la zona del Ajusco, que comenzó a formarse hacia 1975, y Xalpa, en Iztapalapa, cuya formación comenzó a principios de los años 70. Ambas se asentaron sobre terrenos ejidales y se ubican en zonas ambientales diferentes. Las colonias del Estado de México son María Isabel, en Chalco, que data aproximadamente de 1980, formada también sobre terrenos ejidales, y la Miguel Hidalgo, Ecatepec, mucho más antigua (se inició en los años 60) en terrenos de propiedad privada.

Los resultados mostraron que en dos de las colonias, Miguel Hidalgo y Xalpa, había condiciones ambientales más favorables que en las dos restantes, 2 de Octubre y María Isabel; esta última, ubicada en la zona de Chalco, aparecía con los mayores problemas (*ver Mapa 1*). En las peores colonias no existen los servicios de drenaje y en la 2 de Octubre, el agua tampoco estaba entubada. Xalpa y Miguel Hidalgo sí presentan red de agua y drenaje, sin embargo, debido a la situación prevaleciente en la Delegación Iztapalapa,[2] donde está ubicada Xalpa, es muy escasa. Si bien la 2 de Octubre se encuentra dentro de la Delegación de Tlalpan, con altos niveles de dotación de agua (*ver Mapa 2*), debido en parte a las características del suelo y la topografía, hasta el momento del estudio no disponía de las redes básicas mencionadas. Chalco y Ecatepec, como puede apreciarse también en el *Mapa 2*, presentan bajos niveles de provisión de agua dentro de los municipios conurbados del Estado de México. Sin embargo, la zona de Chalco, desde 1991, ha mejorado gracias a la introducción de la red de agua, pero por el origen de la zona y tipo de suelo, donde la capa freática se encuentra a poca distancia de la superficie, se ha dificultado el tendido de la red y su mantenimiento. Las obras de drenaje también se han complicado porque se requieren colectores de gran diámetro y plantas de bombeo.

Con estos ejemplos, se comprueban y explican, en parte, las demoras y dificultades en la introducción de los servicios que configuran su problemática ambiental.[3]

---

2 En esta delegación se recibe la menor cantidad de agua del D.F. Entre los varios factores que explican esta situación cabe señalar la escasez de pozos y fuentes, las numerosas fugas de las tuberías y el alto crecimiento de la población.

3 La inexistencia de redes de agua y drenaje en la 2 de Octubre, de drenaje en Chalco, así como el deterioro de las redes y la falta de agua en Chalco y Xalpa, respectivamente.

Las políticas urbanas, sobre todo aquéllas referidas a la regularización de la tenencia de la tierra, también inciden en la situación ambiental. Estos cuatro casos permiten concluir que, a veces, los procesos de introducción de servicios son anteriores al comienzo de la regularización (como en la M. Hidalgo, Xalpa y María Isabel) en cambio en la colonia 2 de Octubre, donde existieron fuertes amenazas de desalojo, la consolidación sólo comenzó después de regularizar la colonia. El conflicto de los procesos de urbanización popular en la 2 de Octubre, vinculados a su localización en la división social del espacio,[4] pueden influir en la relación entre regularización y consolidación de la colonia y, por ende, en su situación ambiental.

En cuanto a la población que habita estos asentamientos, sobre todo en las colonias más recientes y más pobres, el grueso de las familias se encuentra en etapas tempranas del ciclo familiar, y alrededor del 65% de los hijos son preescolares o escolares (hasta 12 años de edad). Estas cifras adquieren sentido al considerar que es precisamente en esta etapa de la vida de los hijos cuando las madres deben estar más presentes en el hogar, deben enfrentarse a mayores exigencias en el cuidado de los mismos, lo que trae aparejado, junto con las carencias o deficiencias de los servicios básicos, mayores dificultades en las tareas domésticas; la falta de apoyos frecuentemente institucionales o de otros adultos para la atención de los menores, dificulta aún más la situación de las mujeres en este tipo de asentamientos urbanos pobres.

Es importante destacar que la carga de dependencia económica en las familias y las exigencias del trabajo doméstico para las mujeres son mayores para las cuatro colonias es-

---

4 El Ajusco, donde se localiza la 2 de Octubre, es un zona de protección ecológica, cercana, además, a colonias de clase media-alta, en las que se genera un rechazo hacia los vecinos de clases populares y fuertes presiones para que sean desalojados.

tudiadas que para la ZMCM en su conjunto, debido a que el tamaño medio de esos hogares, así como la población en edades improductivas es mayor en esos asentamientos. Asimismo, la baja escolaridad de los jefes de hogar y sus cónyuges, particularmente de las mujeres, los coloca en desventaja frente a los requerimientos del mercado de trabajo.

Los jefes de hogar laboran principalmente como obreros industriales u obreros de la construcción, y le siguen en importancia los operadores de equipo de transporte y los trabajadores de oficios varios (pintores, electricistas, mecánicos, etc.). Las mujeres jefas de familia trabajan en el comercio ambulante, en el comercio en pequeña escala y en servicios personales o servicio doméstico, siendo muy baja la proporción de cónyuges que tienen un trabajo permanente, debido a la etapa del ciclo familiar en que se encuentran y a las demás condiciones imperantes en la familia y el barrio mencionado. Algunas entrevistas han mostrado que, si bien las mujeres se ven compelidas cada vez más a trabajar para ayudar al sustento de la familia, muchas veces, además de limitaciones, no pueden buscar un trabajo remunerado debido a la oposición de su marido a dejar el hogar (*Ortega, 1995*).

Al tratar de relacionar las condiciones de la vivienda y los servicios, con las características socio-económicas de los hogares, podemos concluir que en el caso de la vivienda (que en general las familias autoconstruyen a lo largo de periodos extensos y de acuerdo con sus propios recursos) la relación entre el tamaño y su calidad y los ingresos familiares, es mucho más directa que aquélla que puede encontrarse entre los ingresos y los servicios básicos. En efecto, éstos dependen mucho más de las condiciones de la colonia y de las políticas del Estado, por lo cual, esa relación se encuentra mediada por factores de tipo colectivo. Sin embargo, existen servicios instalados parciales, por ejemplo, la conexión del agua corriente dentro de la vivienda, que sí depende de las posibilidades económicas de cada familia. Esa conexión tiene mucha importancia para el uso efectivo que

los individuos, y sobre todo las mujeres, pueden hacer del agua; su importancia en la higiene de la casa y la salud de los habitantes ha sido poco tomada en cuenta en los estudios o programas de desarrollo comunitario.

3. La cuestión ambiental desde una perspectiva de género. Algunos resultados de la investigación

Para referirnos a la relación entre la situación de la mujer y la problemática ambiental de las colonias, consideraremos dos ejes de análisis fundamentales:

1. La importante participación de la mujer en la dotación y gestión de esos servicios y, por lo tanto, en el mejoramiento del medio ambiente de las colonias.

2. El efecto que tiene la situación ambiental de las colonias en la salud de las mujeres y los niños, y cómo participa la mujer en el mejoramiento de la situación sanitaria de la población.

La mujer y los servicios

Es importante aclarar que diversos estudios referidos a la mujer en el movimiento urbano popular, así como en la producción del habitat, han mostrado que su participación es fundamental para el mejoramiento de las condiciones de vida en los asentamientos populares (*Massolo, 1992 a y b*).

A través de los mencionados relatos de vida de 12 mujeres, recopilados en esta investigación (*Mogrovejo, 1994*)[5] se

5 Se seleccionaron a tres mujeres en cada una de las cuatro colonias con el objeto de obtener una muestra diferenciada de las informantes, de acuerdo con su experiencia en la colonia. Se tuvo en cuenta que las mujeres seleccionadas cumplieran con los siguientes requisitos: que fueran mujeres que vivieron la experiencia de la maternidad; que pertenecieran a tres generaciones distintas (hasta 24 años, de 25 a 44 años y de 45 y más); que

ha podido comprobar cómo, en el proceso de surgimiento de una nueva colonia, la mujer se convierte en un sujeto fundamental de transformación de la misma. Su mundo generalmente se reduce a su casa y el barrio, y así se torna en su espacio de lucha y transformación. Las mujeres realizan las principales faenas o trabajos comunales que se llevan a cabo en beneficio de los pobladores; desde su papel de reproductoras y cuidadoras del bienestar de la familia y la comunidad, ellas transforman el suelo en ciudad, cuidan del medio ambiente y de la salud. Como impulsoras del trabajo comunitario, van transformando su papel tradicional dentro de la casa, trascendiendo hacia lo colectivo y la comunidad.

Su participación en la transformación de la tierra en colonia fue importante en los cuatro casos estudiados, ya que gracias a sus aportes económicos y al trabajo doméstico o comunitario, contribuyeron a: 1) generar un ahorro monetario en el hogar, a pesar de los magros ingresos del jefe de familia; 2) hacer posible el mejoramiento de la colonia mediante las faenas realizadas para el mejoramiento de las calles, introducción de los servicios y construcción de las viviendas, etc., 3) moderar los costos sociales y vivencias dolorosas de los diferentes miembros de los hogares, producto de los procesos de ocupación irregular y de sus grandes carencias. Asimismo, ellas, más que nadie, a través de sus vivencias cotidianas, experimentaron las carencias de infraestructura y servicios, así como el esfuerzo en la transformación de su medio.

Por otra parte, los problemas de estas colonias (grandes desniveles, bajos e inundables, generadores de tolvaneras, etc.) han afectado no sólo las construcciones de las viviendas, sino la posibilidad de incorporar los servicios, y también han

---

tuvieran un nivel de participación deferenciada en la organización comunitaria (líder, activista de base, o con ningún nivel de participación); mujeres con una antigüedad en la colonia que pudiera contar su historia desde el inicio.

tenido incidencia en los conflictos referidos a las relaciones vecinales, afectando al mismo tiempo la salud de las mujeres y los niños (enfermedades osteomusculares y respiratorias en las mujeres) pero, por otro lado, han servido para reforzar redes de solidaridad, organización social y una unión frente a los problemas comunes.

En general, la lucha por los servicios se convierte en uno de los puntos más fuertes de contacto ya que, a través de esa lucha, las mujeres aprenden a relacionarse políticamente con diversas instancias públicas. Los servicios son especialmente importantes porque pasan la mayor parte de su vida dentro de su colonia y su vivienda; las labores domésticas que realizan dependen de dichos servicios y, por lo tanto, su participación para lograrlos es fundamental.

En lo que se refiere al *agua*, desde que los pobladores llegan a una colonia hasta la instalación del agua entubada, el tiempo y esfuerzo en su acarreo es muy grande. Incluso, a veces los niños no van a la escuela para colaborar en este trabajo. El logro de cada uno de los servicios ha implicado el fin de una tediosa y sufrida labor que las mujeres han debido afrontar en su vida cotidiana durante muchos años. En el desempeño de sus papeles domésticos, el agua es fundamental. Sin embargo, esta constante lucha por la obtención de los servicios —de 10 a 14 años— ha provocado en las mujeres un sentimiento de cansancio (*Mogrovejo, 1995*).

Las *organizaciones* son el vehículo para obtener los servicios. Para la mayoría de las mujeres entrevistadas ha sido la solución de sus necesidades más importantes y el sentimiento de que, solas, no lo hubieran logrado. Estas organizaciones constituyen una escuela donde las mujeres aprenden a ubicarse políticamente, a enfrentarse con el Estado, a exigir o negociar sus demandas y, en cierta medida, a autoafirmarse como sujetos de derecho. Para las mujeres mayores, quienes han tenido pocas oportunidades educativas, la organización ha sido una escuela de aprendizaje de la vida.

Como ya lo han mostrado otras investigaciones referidas a la mujer en el movimiento urbano popular (*Massolo, 1992 a y b*) su participación en las organizaciones de las colonias se ha acompañado frecuentemente de problemas a nivel familiar debido a la falta de permanencia en su hogar. El machismo resurge ante el temor de posibles cambios en las actitudes de las cónyuges. A pesar de los conflictos, principalmente para las mujeres de más edad, la organización les ha reforzado su identidad, ya que, posiblemente, en otras circunstancias no hubieran sido capaces de responder a su marido y defender sus derechos. En muchos casos, esta forma de control masculino sobre las actividades de las mujeres ha puesto en peligro el funcionamiento de la organización y la continuidad de acciones tendientes al mejoramiento del ambiente; sin embargo, el tema del machismo no ha sido tocado en la organización (*Mogrovejo, 1995*).

4. El medio ambiente y la salud

Para referirse a este tema había de analizarse tanto los efectos que causan las malas condiciones de la vivienda y los servicios, como aquéllos vinculados con la contaminación atmosférica.

La encuesta general aplicada a 2 000 familias permitió conocer con detalle las condiciones del marco construido de la colonia, así como las enfermedades más frecuentes en los distintos grupos de la población.

Los diferentes abordajes utilizados para conocer los problemas de la salud-enfermedad y su distribución en las colonias[6] revelaron la existencia de una situación sanitaria

6 En la encuesta se incluyó una pregunta abierta para captar la percepción del estado de salud de la población y una pregunta cerrada para conocer el perfil de morbilidad de las familias entrevistadas.

francamente desfavorable en gran parte de la población. La morbilidad infecciosa se constituyó como principal problema de salud pública y dentro de las enfermedades transmisibles destacaron las respiratorias agudas y las gastrointestinales (particularmente la diarrea).

La relación entre diarreas y algunos factores ambientales, como el drenaje y la eliminación de basuras y excretas, apareció muy clara en el estudio; por otra parte, mientras más intensa es la pobreza y más deteriorada es la calidad de los servicios, más crecen las diarreas y ello se hizo más evidente entre los niños menores de 14 años y, sobre todo, menores de 5 años. Esto se debe a que la población más joven es más dependiente del ámbito del hogar, y justamente, en la etapa de crecimiento y desarrollo, la población infantil es sumamente sensible a un medio adverso. Al comparar las cifras de prevalencias de enfermedades de nuestras colonias pobres con aquellas obtenidas a partir de la Encuesta Nacional de Salud (*Secretaría de Salud, 1988*), se observó que en esas colonias, las cifras de prevalencias superan por dos y más veces lo reportado en la parte de la encuesta de la Secretaría de Salud, referida a la Ciudad de México.

En cuanto a *las mujeres*, los datos han mostrado que el tipo de morbilidad fue básicamente igual en sujetos de 15 años de ambos sexos, pero que la población femenina registró consistentemente prevalencias superiores; esas diferencias se agudizan en las colonias más pobres (*ver Cuadros 1 a 6*).

Sin embargo, en la correlación de los indicadores sobre las condiciones de vida y ocurrencia de diarreas, las pruebas de asociación no lograron captar diferencias estadísticamente significativas por sexo. En lo que se refiere al daño de la salud por multimorbilidad, también es más frecuente entre las mujeres, es decir que ellas tienden a presentar varias dolencias al mismo tiempo, en mayor medida que los hombres (*Rivera, 1995*).

Para analizar la relación entre la contaminación atmosférica y la salud entre los niños menores de 5 años y sus madres, se llevaron a cabo mediciones de contaminantes en 3 de las cuatro colonias estudiadas, y además, se aplicó una segunda encuesta para conocer con más precisión la salud respiratoria de estos grupos de población.[7] Los resultados fueron consistentes en el sentido de que la colonia más pobre también presentó tasas más altas y mayor cantidad de síntomas respiratorios; por otra parte, las enfermedades respiratorias en la Ciudad de México se desarrollan más en los cambios de estación; antes se agudizaban sobre todo en invierno, sin embargo, la segunda encuesta se aplicó en primavera y las tasas de enfermedades respiratorias resultaron muy altas; el aumento de los contaminantes atmosféricos en los últimos años podría apoyar la suposición de que éstos juegan un papel importante en la etiología de las enfermedades respiratorias (*Castillejos, 1995*). Estos estudios son todavía de tipo exploratorio y no han permitido la obtención de resultados concluyentes acerca de la relación entre contaminación atmosférica y padecimientos respiratorios; y menos aún, conocer si estos contaminantes tienen un mayor efecto sobre la salud de las mujeres en las áreas pobres de la ZMCM. Serían necesarios muchos más estudios, tanto en zonas pobres como en otras donde habitan los sectores medios o altos de la sociedad urbana, e incluso, que se aplicaran encuestas no sólo en relación a los niños menores y sus madres, sino también a los demás grupos de la población.

---

7 Las mediciones de calidad del aire se llevaron a cabo en tres colonias: María Isabel, Xalpa y la 2 de Octubre. En el caso de Miguel Hidalgo, se contaba con mediciones recientes realizadas en una colonia vecina, por los investigadores que participaron en esta parte del trabajo. La segunda encuesta se aplicó sólo a aquellos niños que mostraron tener sibilancias en la primera encuesta, y además se encuestaron a sus madres. Hay que aclarar que las sibilancias indican hiperactividad de las vías aéreas y se han asociado con la contaminación atmosférica.

Además de la información sobre la salud de mujeres y niños obtenida a partir de las encuestas, las historias de sus vidas también permitieron adentrarse en esta problemática; dieron la posibilidad, sobre todo, de conocer mejor cómo perciben ellas la situación sanitaria de sus hijos y cómo viven sus propios problemas. Según lo expresaron, las enfermedades respiratorias y los dolores de huesos en la época de invierno han sido muy comunes entre los hijos, debido a las filtraciones del frío en las viviendas no terminadas, así como la presencia de diarreas se debe a la falta o mala calidad del agua. Por otra parte, el alcoholismo y la drogadicción de los hijos adolescentes aparecen también como problemas preocupantes.

La salud de los hijos es responsabilidad de la madre, sin embargo, reconocen que por problemas económicos no pueden procurarles muchas veces la atención necesaria; por ejemplo, las enfermedades que requieren mayor cuidado son atendidas con tecitos o con medicamentos que sirvieron para alguna enfermedad anterior. Esta imposibilidad de atender adecuadamente los problemas de salud de los hijos aumentan su preocupación y tensión, ya que la responsabilidad compartida de la pareja frente a estos problemas, e incluso el apoyo de servicios públicos, están frecuentemente lejos de su realidad cotidiana.

En cuanto a sus propios padecimientos, las mujeres de las colonias populares, no los toman mayormente en cuenta, debido a la carga de actividades que pesan sobre ellas, aunque son conscientes de los malestares que las aquejan. En las entrevistas minimizaron de entrada sus molestias, y sólo después de insistir, sobre todo con respecto a las modificaciones de su salud después del nacimiento de sus hijos, de alguna manera describieron sus enfermedades. El cansancio, dolor de espalda y de cintura, várices, hernias y quistes son las dolencias más comunes mencionadas por las entrevistadas, consecuencia, en gran medida, de sus quehaceres domésticos que no

implican un trabajo remunerado ni la posibilidad de acceder a beneficios sociales (*Mogrovejo, 1995*).

Reflexiones finales

Hemos tratado de destacar el papel de la mujer en la promoción y mejoramiento del medio ambiente en colonias populares periféricas, consolidadas gracias a la participación de ella y de su población; después de muchos años de luchas y sacrificios, la mujer ha llevado la peor parte.

La participación activa de la mujer puede verse desde una perspectiva negativa y otra positiva. La visión negativa se enmarca dentro de lo que podría llamarse "la feminización de la pobreza", que es considerada como consecuencia de la falta de responsabilidad de los hombres y del Estado con respecto al ámbito de acción femenino, y como un aumento del trabajo de la mujer en las cuestiones domésticas. A través de la visión positiva, la mejora de su ambiente inmediato implica para las mujeres la ampliación de su ámbito de acción y su transformación en sujetos portadores de cambio, al participar en las tareas y organizaciones que operan a nivel de su colonia. ¿Cómo se ubican frente a esta disyuntiva?

Los resultados de la investigación nos ubican en una posición intermedia. En sus labores como gestoras de los servicios urbanos, las mujeres han ampliado sus espacios de acción, su percepción y ejercicio de la política, y han transformado su imagen tradicional. Además, al trasladar o ampliar sus responsabilidades domésticas hacia el espacio público, han aumentado sus cargos domésticos no remunerados, entregándose al bienestar familiar y comunal como la fuente de su legitimidad social.

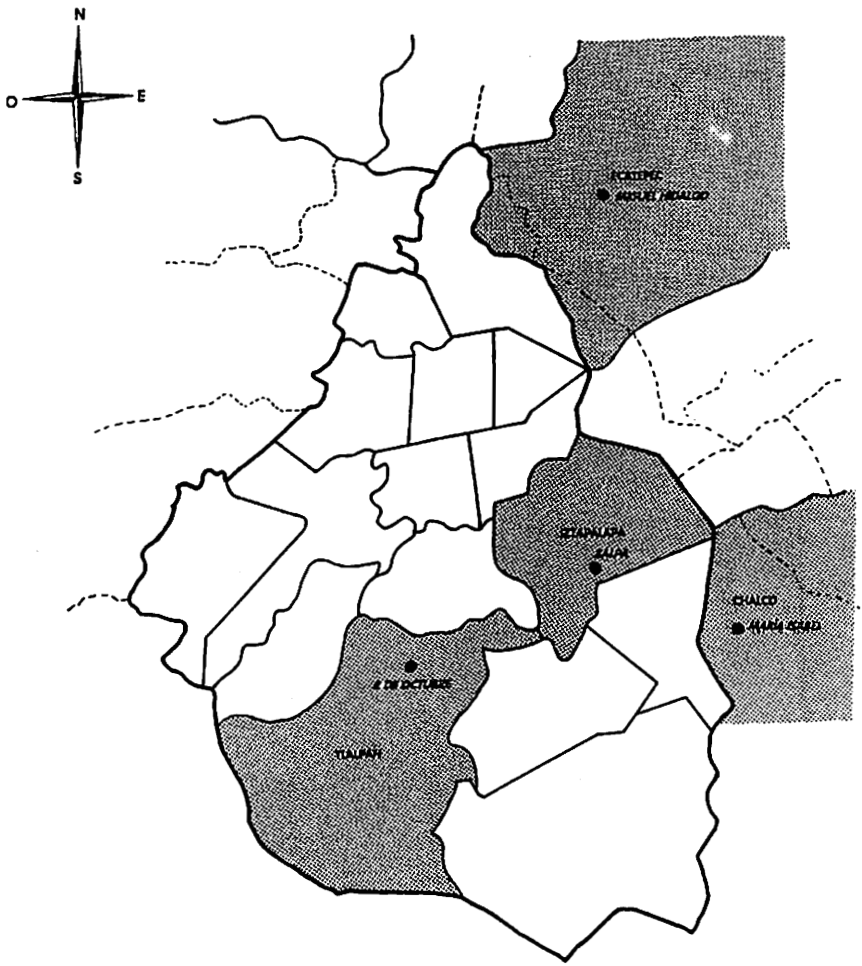
Sin embargo, pese a los logros obtenidos en beneficio de mejores condiciones de vida, la estructura de poder en las organizaciones no ha cambiado totalmente. "Las mujeres si-

guen siendo esa base social fácil de manejar por parte de los líderes". Hay un reconocimiento social de la mujer por parte del Estado a través de ciertos programas de apoyo, pero este reconocimiento muchas veces refuerza su situación de subordinación. También cabe preguntarse si el logro de los servicios y otros beneficios han mejorado efectivamente la calidad de vida de los pobladores o si ésta es muy limitada, sobre todo si la comparamos con otras clases sociales. Por otra parte, habría que ver si la gestión de las mujeres para mejorar la calidad de vida de su familia y facilitar su trabajo no la está esclavizando en un activismo alienante que le impide proyectar sus aspiraciones hacia ámbitos más amplios.

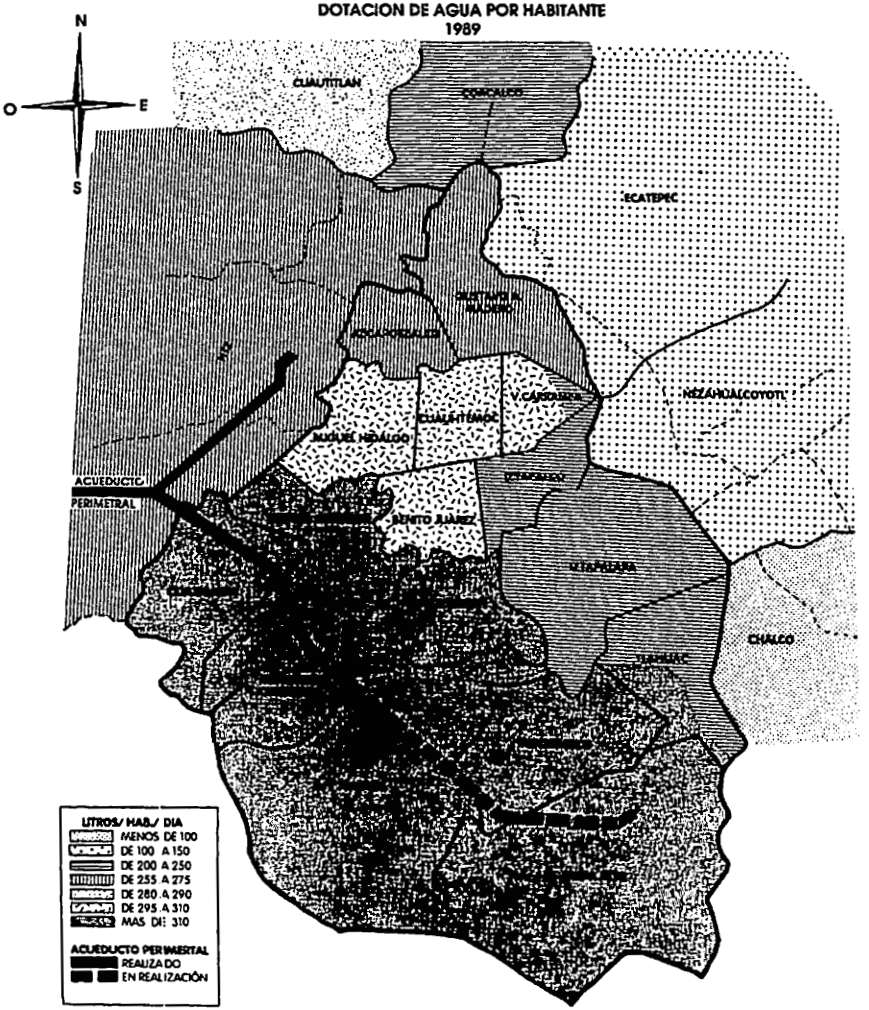
La responsabilidad de la salud y del bienestar familiar sigue en manos de las mujeres, y esto también puede interpretarse de dos maneras. Expresa, por un lado, formas de reproducción de los papeles sociales que han significado su opresión; pero también expresa formas de resistencia cultural, al defender tradiciones y procedimientos alternativos de curación que pueden ser positivos (*Mogrovejo, 1995*).

ANEXOS

MAPA 1
UBICACION DE LAS 4 COLONIAS
EN LA CIUDAD DE MEXICO



MAPA 2
CIUDAD DE MEXICO
DOTACION DE AGUA POR HABITANTE
1989



Cuadro 1

Perfil de morbilidad en hombres de 15 a 24 años, por colonia. Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
I. TRANSMISIBLES	32	22,9	178	39,4	116	41,6	318	39,6
1. Infecciones gastrointestinales	7	5,0	39	8,6	16	5,7	51	6,4
Cólera	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Diarrea	3	2,1	19	4,2	11	3,9	29	3,6
Disentería	0	0,0	0	0,0	1	0,4	2	0,2
Parasitosis	4	2,9	20	4,4	4	1,4	20	2,5
2. Infecciones respiratorias agudas	24	17,1	131	29,0	88	31,5	249	21,0
Anginas	3	2,1	39	8,6	24	8,6	70	8,7
Bronquitis	0	0,0	2	0,4	0	0,0	5	0,6
Dolor o secreción de oído	1	0,7	3	0,7	8	2,9	12	1,5
Fiebre	4	2,9	13	2,9	11	3,9	21	2,6
Resfriado (catarro común)	13	9,3	63	13,9	37	13,3	117	14,6
Tos (más de 2 semanas)	3	2,1	11	2,4	8	2,9	24	3,0
3. Enfermedades de la piel	1	0,7	8	1,8	12	4,3	18	2,2
II. NO TRANSMISIBLES	30	21,4	40	8,8	33	11,8	106	13,2
1. Enfermedades respiratorias crónicas	0	0,0	2	0,4	2	0,7	1	0,1
2. Trastornos crónico-digestivos	1	0,7	1	0,2	0	0,0	3	0,4
Diabetes	0	0,0	1	0,2	0	0,0	0	0,0
Hipertensión	1	0,7	0	0,0	0	0,0	3	0,4
Tumores/cáncer	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0

Continúa

Cuadro 1 (continuación)
Perfil de morbilidad en hombres de 15 a 24 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
3. Problemas osteoarticulares	4	2,9	7	1,5	4	1,4	12	1,5
4. Problemas dentales	7	5,0	14	3,1	11	3,9	21	2,6
5. Trastornos relacionados con el estrés	12	8,6	15	3,3	11	3,9	54	6,7
Insomnio	7	5,0	2	0,4	2	0,7	12	1,5
Gastritis/úlcera	4	2,9	4	0,9	6	2,2	27	3,4
Nerviosismo/angustia/miedo	1	0,7	9	2,0	3	1,1	15	1,9
6. Trastornos mentales	6	4,3	1	0,2	5	1,8	15	1,9
Alcoholismo	4	2,9	1	0,2	5	1,8	13	1,6
Drogadicción	2	1,4	0	0,0	0	0,0	2	0,2
III. ACCIDENTES Y VIOLENCIAS	2	1,4	10	2,2	5	1,8	9	1,1
Accidentes en el hogar	0	0,0	2	0,4	2	0,7	1	0.1
Atropellamiento de vehículo	0	0,0	0	0,0	1	0,4	0	0,0
Intoxicación/envenenamiento	0	0,0	2	0,4	1	0,4	2	0,2
Quemaduras	0	0,0	2	0,4	0	0,0	1	0,1
Violencias en la calle	2	1,4	4	0,9	1	0,4	5	0,6
IV. OTRAS CAUSAS	2	1.4	8	1,8	2	0,7	23	2,9

* Prevalencia por 100

Fuente: Datos obtenidos en trabajo de campo.

Cuadro 2

Perfil de morbilidad en mujeres de 15 a 24 años, por colonia. Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma (según causa)	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
I. TRANSMISIBLES	52	37,4	180	36,8	145	44,3	319	40,9
1. Infecciones gastrointestinales	7	5,0	19	3,9	15	4,6	38	4,9
Cólera	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Diarrea	1	0,7	11	2,2	6	1,8	20	2,6
Disentería	1	0,7	1	0,2	1	0,3	2	0,3
Parasitosis	5	3,6	7	1,4	8	2,4	16	2,1
2. Infecciones respiratorias agudas	41	29,5	153	31,3	117	35,8	266	34,1
Anginas	11	7,9	55	11,2	30	9,2	83	10,7
Bronquitis	0	0,0	3	0,6	1	0,3	7	0,9
Dolor o secreción de oído	3	2,2	9	1,8	7	2,1	13	1,7
Fiebre	4	2,9	13	2,7	10	3,1	24	3,1
Resfriado (catarro común)	20	14,4	62	12,7	52	15,9	116	14,9
Tos (más de 2 semanas)	3	2,2	11	2,2	17	5,2	23	3,0
3. Enfermedades de la piel	4	2,9	8	1,6	13	4,0	15	1,9
II. NO TRANSMISIBLES	25	18,0	116	23,7	56	17.1	147	18,9
1. Enfermedades respiratorias crónicas	1	0,7	1	0,2	3	0,9	1	0,1
2. Trastornos crónico-degenerativos	4	2,9	12	2,5	11	3,4	15	1,9
Diabetes	0	0,0	0	0,0	2	0,6	1	0,1
Hipertensión	4	2,9	12	2,5	9	2,8	13	1,7
Tumores/cáncer	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,1

Continúa

Cuadro 2 (continuación)
Perfil de morbilidad en mujeres de 15 a 24 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
3. Problemas osteoarticulares	4	2,9	9	1,8	9	2,8	16	2,1
4. Problemas dentales	9	6,5	21	4,3	19	5,8	43	5,5
5. Trastornos relacionados con el estrés	7	5,0	73	14,9	14	4,3	72	9,2
Insomnnio	2	1,4	15	3,1	5	1,5	12	1,5
Gastritis/úlcera	2	1,4	25	5,1	4	1,2	28	3,6
Nerviosismo/angustia/miedo	3	2,2	33	6,7	5	1,5	32	4,1
6. Trastornos mentales	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Alcoholismo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Drogadicción	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
III. ACCIDENTES Y VIOLENCIAS	2	1,4	2	0,4	7	2,1	11	1,4
Accidentes en el hogar	0	0,0	1	0,2	0	0,0	2	0,3
Atropellamiento de vehículo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,1
Intoxicación/envenenamiento	0	0,0	0	0,0	3	0,9	3	0,4
Quemaduras	2	1,4	1	0,2	4	1,2	4	0,5
Violencias en la calle	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,1
IV. OTRAS CAUSAS	1	0,7	12	2,5	9	2,8	23	3,0

* Prevalencia por 100

Fuente: Datos obtenidos en trabajo de campo.

Cuadro 3
Perfil de morbilidad en hombres de 25 a 44 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
I. TRANSMISIBLES	70	34,5	186	34,8	179	40,7	244	30,8
1. Infecciones gastrointestinales	16	7,9	27	5,0	31	7,0	42	5,3
Cólera	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Diarrea	9	4,4	16	3,0	19	4,3	23	2,9
Disentería	0	0,0	1	0,2	4	0,9	0	0,0
Parasitosis	7	3,4	10	1,9	8	1,8	19	2,4
2. Infecciones respiratorias agudas	52	25,6	153	28,6	141	32,0	195	24,6
Anginas	12	5,9	45	8,4	30	6,8	53	6,7
Bronquitis	1	0,5	5	0,9	6	1,4	4	0,5
Dolor o secreción de oído	0	0,0	5	0,9	3	0,7	6	0,8
Fiebre	8	3,9	14	2,6	18	4,1	13	1,6
Resfriado (catarro común)	26	12,8	73	13,6	65	14,8	99	12,5
Tos (más de 2 semanas)	5	2,5	11	2,1	19	4,3	20	2,5
3. Enfermedades de la piel	2	1,0	6	1,1	7	1,6	7	0,9
II. NO TRANSMISIBLES	50	24,6	110	20,6	98	22,3	214	27,0
1. Enfermedades respiratorias crónicas	0	0,0	2	0,4	3	0,7	4	0,5
2. Trastornos crónico-digestivos	5	2,5	15	2,8	9	2,0	22	2,8
Diabetes	1	0,5	2	0,4	2	0,5	6	0,8
Hipertensión	4	2,0	13	2,4	7	1,6	15	1,9
Tumores/cáncer	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,1

Continúa

Cuadro 3 (continuación)
Perfil de morbilidad en hombres de 25 a 44 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma (según causa)	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
3. Problemas ostearticulares	7	3,4	13	2,4	16	3,6	36	4,5
4. Problemas dentales	6	3,0	14	2,6	17	3,9	26	3,3
5. Trastornos relacionados con el estrés	15	7,4	52	9,7	36	8,2	98	12,4
Insomnio	1	0,5	13	2,4	14	3,2	24	3,0
Gastritis/úlcera	10	4,9	23	4,3	17	3,9	46	5,8
Nerviosismo/angustia/miedo	4	2,0	16	3,0	5	1,1	28	3,5
6. Trastornos mentales	17	8,4	14	2,6	17	3,9	28	3,5
Alcoholismo	16	7,9	14	2,6	17	3,9	27	3,4
Drogadicción	1	0,5	0	0,0	0	0,0	1	0,1
III. ACCIDENTES Y VIOLENCIAS	2	1,0	4	0,7	5	1,1	9	1,1
Accidentes en el hogar	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,1
Atropellamiento de vehículo	0	0,0	1	0,2	1	0,2	0	0,0
Intoxicación/envenenamiento	1	0,5	1	0,2	1	0,2	2	0,3
Quemaduras	1	0,5	1	0,2	0	0,0	3	0,4
Violencias en la calle	0	0,0	1	0,2	3	0,7	3	0,4
IV. OTRAS CAUSAS	6	3,0	5	0,9	7	1,6	20	2,5

* Prevalencia por 100

Fuente: Datos obtenidos en trabajo de campo.

Cuadro 4

Perfil de morbilidad en mujeres de 25 a 44 años, por colonia.

Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
I. TRANSMISIBLES	91	31,3	214	32,8	221	40,4	401	33,1
1. Infecciones gastrointestinales	14	4,8	27	4,1	28	5,1	44	3,6
Cólera	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Diarrea	5	1,7	10	1,5	20	3,7	26	2,1
Disentería	1	0,3	2	0,3	2	0,4	1	0,1
Parasitosis	8	2,7	15	2,3	6	1,1	17	1,4
2. Infecciones respiratorias agudas	73	25,1	182	27,9	177	32,4	343	28,3
Anginas	17	5,8	53	8,1	46	8,4	111	9,2
Bronquitis	2	0,7	2	0,3	5	0,9	11	0,9
Dolor o secreción de oído	3	1,0	11	1,7	13	2,4	19	1,6
Fiebre	9	3,1	19	2,9	19	3,5	25	2,1
Resfriado (catarro común)	35	12,0	83	12,7	72	13,2	142	11,7
Tos (más de 2 semanas)	7	2,4	14	2,1	22	4,0	35	2,9
3. Enfermedades de la piel	4	1,4	5	0,8	16	2,9	14	1,2
II. NO TRANSMISIBLES	139	47,8	244	37,4	196	35,8	505	41,7
1. Enfermedades respiratorias crónicas	1	0,3	3	0,5	2	0,4	0	0,0
2. Trastornos crónico-digestivos	27	9,3	52	8,0	51	9,3	103	8,5
Diabetes	3	1,0	8	1,2	3	0,5	7	0,6
Hipertensión	24	8,2	39	6,0	43	7,9	90	7,4
Tumores/cáncer	0	0,0	5	0,8	5	0,9	6	0,5

Continúa

Cuadro 4 (continuación)
Perfil de morbilidad en mujeres de 25 a 44 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
3. Problemas osteoarticulares	20	6,9	37	5,7	29	5,3	84	6,9
4. Problemas dentales	14	4,8	21	3,2	43	7,9	67	5,5
5. Trastornos relacionados con el estrés	75	25,8	131	20,1	71	13,0	251	20,7
Insomnio	25	8,6	31	4,7	25	4,6	61	5,0
Gastritis/úlcera	18	6,2	41	6,3	18	3,3	81	6,7
Nerviosismo/angustia/miedo	32	11,0	59	9,0	28	5,1	109	9,0
6. Trastornos mentales	2	0,7	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Alcoholismo	1	0,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Drogadicción	1	0,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0
III. ACCIDENTES Y VIOLENCIAS	2	0,7	5	0,8	4	0,7	12	1,0
Accidentes en el hogar	1	0,3	2	0,3	0	0,0	5	0,4
Atropellamiento de vehículo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Intoxicación/envenenamiento	1	0,3	2	0,3	3	0,5	2	0,2
Quemaduras	0	0,0	1	0,2	1	0,2	3	0,2
Violencias en la calle	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	0,2
IV. OTRAS CAUSAS	8	2,7	38	5,8	15	2,7	43	3,6

* Prevalencia por 100

Fuente: Datos obtenidos en trabajo de campo.

Cuadro 5

Perfil de morbilidad en hombres de 45 a 64 años, por colonia.

Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma (según causa)	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
I. TRANSMISIBLES	11	20,8	51	25,6	48	36,9	109	30,3
1. Infecciones gastrointestinales	3	5,7	11	5,5	14	10,8	21	5,8
Cólera	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Diarrea	2	3,8	7	3,5	12	9,2	20	5,6
Disentería	0	0,0	1	0,5	0	0,0	1	0,3
Parasitosis	1	1,9	3	1,5	2	1,5	0	0,0
2. Infecciones respiratorias agudas	7	13,2	37	18,6	32	24,6	84	23,3
Anginas	1	1,9	5	2,5	7	5,4	22	6,1
Bronquitis	0	0,0	0	0,0	1	0,8	0	0,0
Dolor o secreción de oído	0	0,0	1	0,5	2	1,5	3	0,8
Fiebre	1	1,9	7	3,5	3	2,3	9	2,5
Resfriado (catarro común)	3	5,7	20	10,1	12	9,2	38	10,6
Tos (más de 2 semanas)	2	3,8	4	2,0	7	5,4	12	3,3
3. Enfermedades de la piel	1	1,9	3	1,5	2	1,5	4	1,1
II. NO TRANSMISIBLES	18	34,0	79	39,7	46	35,4	136	37,8
1. Enfermedades respiratorias crónicas	1	1,9	1	0,5	0	0,0	1	0,3
2. Trastornos crónico-digestivos	4	7,5	17	8,5	13	10,0	31	8,6
Diabetes	2	3,8	8	4,0	8	6,2	15	4,2
Hipertensión	2	3,8	9	4,5	5	3,8	15	4,2
Tumores/cáncer	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,3

Continúa

Cuadro 5 (continuación)
Perfil de morbilidad en hombres de 45 a 64 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
3. Problemas osteoarticulares	2	3,8	20	10,1	10	7,7	30	8,3
4. Problemas dentales	3	5,7	6	3,0	2	1,5	11	3,1
5. Trastornos relacionados con el estrés	5	9,4	27	13,6	17	13,1	48	13,3
Insomnio	0	0,0	8	4,0	2	1,5	11	3,1
Gastritis/úlcera	4	7,5	12	6,0	10	7,7	26	7,2
Nerviosismo/angustia/miedo	1	1,9	7	3,5	5	3,8	11	3,1
6. Trastornos mentales	3	5,7	8	4,0	4	3,1	15	4,2
Alcoholismo	3	5,7	8	4,0	4	3,1	15	4,2
Drogadicción	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
III. ACCIDENTES Y VIOLENCIAS	0	0,0	0	0,0	1	0,8	3	0,9
Accidentes en el hogar	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,3
Atropellamiento de vehículo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,3
Intoxicación/envenenamiento	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Quemaduras	0	0,0	0	0,0	1	0,8	0	0,0
Violencias en la calle	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,3
IV. OTRAS CAUSAS	4	7,5	19	9,5	2	1,5	8	2,2

* Prevalencia por 100

Fuente: Datos obtenidos en trabajo de campo.

Cuadro 6

Perfil de morbilidad en mujeres de 45 a 64 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
I. TRANSMISIBLES	29	31,2	82	28,8	53	34,9	171	30,6
1. Infecciones gastrointestinales	7	7,5	12	4,2	9	5,9	23	4,1
Cólera	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Diarrea	3	3,2	8	2,8	6	3,9	17	3,0
Disentería	1	1,1	0	0,0	0	0,0	1	0,2
Parasitosis	3	3,2	4	1,4	3	2,0	5	0,9
2. Infecciones respiratorias agudas	20	21,5	61	21,4	42	27,6	143	25,6
Anginas	4	4,3	14	4,9	6	3,9	32	5,7
Bronquitis	2	2,2	8	2,8	4	2,6	10	1,8
Dolor o secreción de oído	2	2,2	2	0,7	2	1,3	18	3,2
Fiebre	3	3,2	10	3,5	8	5,3	12	2,2
Resfriado (catarro común)	8	8,6	23	8,1	15	9,9	53	9,5
Tos (más de 2 semanas)	1	1,1	4	1,4	7	4,6	18	3,2
3. Enfermedades de la piel	2	2,2	9	3,2	2	1,3	5	0,9
II. NO TRANSMISIBLES	50	53,8	152	53,3	74	48,7	310	55,6
1. Enfermedades respiratorias crónicas	0	0,0	0	0,0	2	1,3	1	0,2
2. Trastornos crónico-digestivos	10	10,8	53	18,6	19	12,5	79	14,2
Diabetes	1	1,1	12	4,2	8	5,3	15	2,7
Hipertensión	9	9,7	39	13,7	11	7,2	63	11,3
Tumores/cáncer	0	0,0	2	0,7	0	0,0	1	0,2

Continúa

Cuadro 6 (continuación)
Perfil de morbilidad en mujeres de 45 a 64 años, por colonia.
Proyecto: pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, 1991

Padecimiento, signo o síntoma	2 de Octubre		Miguel Hidalgo		María Isabel		Xalpa	
(según causa)	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*	n	Tasa*
3. Problemas osteoarticulares	12	12,9	29	10,2	12	7,9	69	12,4
4. Problemas dentales	5	5,4	7	2,5	8	5,3	44	7,9
5. Trastornos relacionados con el estrés	23	24,7	63	22,1	33	21,7	117	21,0
Insomnio	12	12,9	23	8,1	14	9,2	37	6,6
Gastritis/úlcera	4	4,3	18	6,3	9	5,9	38	6,8
Nerviosismo/angustia/miedo	7	7,5	22	7,7	10	6,6	42	7,5
6. Trastornos mentales	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Alcoholismo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Drogadicción	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
III. ACCIDENTES Y VIOLENCIAS	0	0,0	2	0,7	2	1,3	5	0,9
Accidentes en el hogar	0	0,0	1	0,4	0	0,0	2	0,4
Atropellamiento de vehículo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Intoxicación/envenenamiento	0	0,0	1	0,4	1	0,7	2	0,4
Quemaduras	0	0,0	0	0,0	1	0,7	1	0,2
Violencias en la calle	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
IV. OTRAS CAUSAS	1	1,1	17	6,0	1	0,7	19	3,4

* Prevalencia por 100

Fuente: Datos obtenidos en trabajo de campo.

Obras consultadas

Castillejos Margarita. "Efectos en la salud de los contaminantes atmosféricos en las cuatro colonias estudiadas". En: *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México.* 1995. Capítulo 16.

Coulomb René. "La participación popular en la provisión de los servicios urbanos ¿Estrategias de sobrevivencia o prácticas autogestionarias? En: Schteingart M. y L. D'Andrea (compiladores), *Servicios urbanos, gestión local y medio ambiente.* México, El Colegio de México, 1991.

Ibarra V., S. Puente y M. Schteingart, "La ciudad y el medio ambiente". En: *Demografía y Economía*, 1984. No.57. Vol. XVIII.

Massolo Alejandra (compiladora). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana.* México, El Colegio de México, 1992a.

————. *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México.* México, El Colegio de México, 1992b.

Mogrovejo Norma. "La otra cara de la ciudad. Historia de vida de mujeres en cuatro colonias populares". En: *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México.* 1995. Capítulo 11.

Ortega Ernesto. "Empleo e ingresos de la población en las colonias populares" En: *Pobreza... op.cit.* Capítulo 9.

Rivera, José Alberto. "Condiciones de salud-enfermedad en las colonias populares". En: *Pobreza... op.cit.* Capítulo 15.

Schteingart Martha, coordinadora, *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México.* México, El Colegio de México. (En prensa.).

———— y A. Azuela. "Habitat popular en América Latina". En: *Construcción y administración de la Ciudad Latinoamericana.* Buenos Aires, IIED-AL, 1990.

Secretaría de Salud, Sistema Nacional de Encuestas. *Encuesta Nacional de Salud.* México, 1988.

XI. LA IMPOSIBILIDAD DE VIVIR DE OTRA MANERA: HOGARES EN CONTEXTOS DE DETERIORO AMBIENTAL

*Carolina Martínez**
*Vania Salles***

Introducción

Este artículo recaba algunos resultados de los trabajos previamente elaborados (*Salles, 1991 y 1991b; Martínez y Salles, 1993; Martínez, C., 1993 y 1995*), pero en esta ocasión se incluye una discusión acerca de la necesidad de la perspectiva de género para los estudios sobre la familia y los hogares. Se incorpora también una caracterización de algunas prácticas reproductivas, para lo cual se alude a las variables socio-demográficas. El examen hace resaltar las acciones desplegadas en los hogares, para sortear las condiciones adversas del contexto ambiental en el que se insertan. Se proponen, igualmente, razonamientos iniciales sobre esa zona limítrofe entre las acciones preventivas y curativas de los recursos de la herbolaria.

Además de las nuevas reflexiones y evidencias que nos han permitido arrojar análisis adicionales, persiste la argumentación relativa al papel que desempeñan las condiciones ambientales sobre el estado de salud de personas de géneros y generaciones distintas que conviven en los hogares populares de dos localidades de Xochimilco.

* Departamento de Atención a la Salud, UAM-X.
** Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

El material que aquí se expone forma parte de una investigación más amplia realizada en varios países;[1] el estudio sobre México se ocupa de dos lugares ubicados en la delegación de Xochimilco, Caltongo y San Gregorio,[2] contexto cuyos rasgos favorecen el acercamiento de los temas que nos interesa examinar.

Durante décadas, el entorno ambiental de Xochimilco ha sufrido un proceso de deterioro que ha conducido a la situación actual, marcada por varios fenómenos entre los que cabe destacar: la erosión de la tierra causada por la tala de los bosques; las deterioradas condiciones de la vegetación; la contaminación biológica y química de la región lacustre.

Tales características ambientales, en especial la contaminación de la zona lacustre, hacen que habitantes y hogares se encuentren expuestos de modo persistente a condiciones extremadamente insalubres, que además de rebajar la calidad de vida en general, provocan trastornos en la salud.

---

1 El conjunto de los tres estudios, desarrollados en Kenya, Malasia y México bajo el auspicio de United Nations Research Institute for Social Development, fue coordinado por Susan Joekes (Brighton, Sussex) y el equipo mexicano, integrado por Kirsten Appendini, Carolina Martínez, Rosa Ma. Rubalcava y Ma. Luisa Tarrés, coordinado por Vania Salles. Las autoras agradecen a Benjamín Nieto y Juan Manuel Becerril, becarios de investigación del Colmex y de la UAM, su colaboración en este trabajo.

2 La información proviene de diferentes procedimientos, el principal fue de una encuesta recabada en 144 hogares, elegidos mediante un muestreo aleatorio estratificado. Los estratos considerados fueron: barrio de Caltongo (centro), ampliación Caltongo, zona chinampera de Caltongo, pueblo de San Gregorio y zona chinampera de San Gregorio. El muestreo se restringió a la zona popular de este pueblo y este barrio, y uno de los criterios de *exclusión* fue cuando la vivienda correspondiera a niveles socioeconómicos elevados.

1. Una propuesta analítica para estudiar los hogares

La insalubridad que existe dentro del contexto en que se ubican los hogares estudiados impacta de manera considerable la habitabilidad hogareña, lo que hace necesario enfocar el problema desde una perspectiva que conjuga las mutuas influencias entre las características del entorno tanto extra como intra-muros.

La sustentabilidad ecológica es una categoría con un nivel amplio de abarcabilidad, pero aquí se evalúa de manera precisa a partir de los siguientes elementos:

a) características de las áreas seleccionadas para el estudio, que se ubican en las proximidades de la zona lacustre y abarcan espacios dominados por las chinampas.

b) condiciones de habitabilidad de los hogares que nos permiten evaluar, mediante un conjunto de índices, la calidad de vida de las familias. Los índices de condiciones sanitarias y de habitabilidad hacen referencia a la situación infraestructural de la vivienda. El índice de hacinamiento es uno de los elementos de la dimensión relacional entre los miembros de la familia y se refiere a cómo está distribuido el espacio de la vivienda entre personas de género y generaciones distintas que conviven dentro de la casa. Los otros dos elementos de esta dimensión relacional están reflejados en el tipo de hogares y los lazos de parentesco. Ambas situaciones (la infraestructura de la vivienda y las formas de relación) se encuentran considerablemente influidas por el estado de pobreza que prevalece en los hogares populares de Xochimilco. La persistencia de números importantes de hogares en los rangos bajos

de ingreso y de acceso restringido a bienes de consumo durable, indicador indirecto del ingreso familiar, se constata al revisar los resultados más amplios de la encuesta.[3]

Se considera como hipótesis que las acciones individuales y familiares son intentos para ampliar los márgenes de protección de la salud de los grupos familiares, dentro de los límites que impone el deterioro ambiental, lo que eventualmente podría dar como resultadoque se tomaran medidas para contrarrestar los riesgos que dicho ambiente supone.

Es factible definir al hogar mediante una dimensión *espacial* (la casa y el contexto más amplio en que se inserta) y otra *relacional*, es decir, referida a las relaciones desarrolladas por las personas que viven en él.[4] Estas dimensiones conforman una suerte de campo (*Tarrés, 1991*), en términos heurísticos, para conceptuar la influencia entre las características estructurales del hogar (y de su entorno) sobre las personas que lo conforman. Tal concepción permite además visualizar el movimiento contrario, esto es, cómo las acciones familiares inciden sobre las otras dimensiones. Los razonamientos se inscriben así, en la lógica de las mutuas influencias. Como los espacios son distintos y las relaciones diferenciadas, se tendrán varios tipos de hogar.[5]

---

3 Véase el informe del proyecto, *Erase una vez un gran lago*. México, UNRISD/El Colegio de México, 1992. El concepto de campo fue tomado de Tarrés *(1991)* y los de la calidad de vida, habitabilidad y sustentabilidad ecológica hogareña, de Salles *(1991 y 1992)*.

4 Los estudios sobre los hogares, encuentran en México un desarrollo que, además de amplio, es sumamente creativo. Véase García, Muñoz, Oliveira *(1989)*; Arizpe *(1976)*; Quesnell y Lerner *(1989)*; Tuirán *(1987)*; González de la Rocha *(1989)* entre otros. Para una revisión de los principales aportes teórico-metodológicos sobre el tema véase Oliveira y Salles *(1988)*; Salles *(1991c)*; Acosta *(1990)*.

5 Evidentemente, esta operatividad del concepto de hogar tiene un fin instrumental que es permitir el análisis de la encuesta. Para una definición compleja de hogar véase Illich *(1990)*. De ella tomamos algunos aspectos que rescatan, justamente, dos dimensiones importantes en la configuración de los hogares: el espacio y las relaciones.

Relaciones. Las relaciones desarrolladas por los miembros de los hogares suelen ser, como ya se dijo, de naturaleza familiar, lo que otorga gran relevancia al análisis de las relaciones producidas y reproducidas por la familia.[6]

Estas relaciones, además de generar configuraciones familiares distintas (familias nucleares, extensas, monoparentales) se remiten a formas de convivencia intergéneros e intergeneraciones normatizadas por distintas pautas, entre las que están las de consenso y conflicto (*Oliveira y Salles, 1988*).

Para los estudios centrados en una perspectiva de género, las relaciones familiares constituyen un elemento básico a considerar; además de ser producida por el pensamiento feminista, es tomada hoy en día como un enfoque pertinente de un sinnúmero de reflexiones de corte filosófico, histórico, psicoanalítico y otros.[7]

Los trabajos elaborados según disciplinas como la antropología y algunas corrientes del psicoanálisis, documentan que a partir de los universales biológicos que distinguen a los hombres y a las mujeres, se llega a cierto tipo de rasgos psicológicos y conjuntos de prácticas que no se derivan directamente de la biología, sino que se moldean a través de normas culturales (*Nicholson, 1992: 144*).

A su vez, Rosaldo (*1974:18*) afirma que existen ciertas sociedades en las cuales las mujeres comercian y cuidan las huertas en contraste con otras, donde esas tareas corresponden a los hombres; existen ciertos lugares en que las mujeres son reinas mientras que en otros han de inclinarse ante los

---

6 El concepto amplio de hogar da cabida a relaciones de personas que no guardan entre sí vínculos de parentesco. Sin embargo, en los hogares estudiados en Xochimilco no hemos captado este tipo de hogar.

7 Una revisión del concepto de género y de los distintos saberes que lo produjeron, se encuentra en: *Lamas, 1986; de Barbieri y Oliveira, 1986; Salles, 1992.*

hombres; también grupos donde el comportamiento de los hombres evoca al de las mujeres victorianas:

> a la vez recatados y coquetos, temerosos del sexo y sin embargo preocupados por la magia y los cosméticos amorosos que harán que las doncellas —quienes toman la iniciativa en el proceso de cortejo— se interesen en ellos.

Dice Rosaldo (*1980:399-400*) que el lugar que ocupan las mujeres no se debe a las cosas que hacen ni a lo que son biológicamente, sino al significado que sus actividades adquieren a través de interacciones sociales concretas. En la misma línea argumental, para Nicholson lo que las mujeres son biológicamente o las cosas que hacen, siempre son parte de un sistema social que interpreta de cierto modo particular tanto su biología como sus actividades (*Nicholson, 1992:151*). Y se podría decir lo mismo de los hombres. (*Martínez, 1995.*)

La constitución biológica masculina o femenina puede considerarse como parte de una condición innata, genéticamente determinada, pero su significado no se define nunca fuera del mundo social, porque los papeles y las prácticas atribuidas a cada género varían histórica y culturalmente.

Al utilizar el concepto de género, es preciso tener en cuenta dos importantes consideraciones: a) de acuerdo con algunas historiadoras que se ocupan del tema de la mujer (*Kelly, 1992:133*), no es adecuado circunscribirse sólo al caso de las mujeres (así como no parecería razonable que un estudioso de las clases sociales se centrara exclusivamente en los campesinos); es necesario trabajar con el caso masculino y con las interrelaciones entre hombres y mujeres; b) en las sociedades occidentales contemporáneas, la familia es una de las principales mediaciones en la estructuración de la identidad de género, y la vida familiar es una de las vías relevantes a través de las cuales los cambios en el entorno macrosocial ejercen sus efectos sobre la definición de los papeles e inte-

rrelaciones entre hombres y mujeres (*Nicholson, 1992*). Dice Kelly (*1992: 141*):

> La tarea más nueva y emocionante del estudio de la relación social de los sexos está aún por realizarse: apreciar cómo todos, hombres y mujeres, empezamos a ser humanos y nos convertimos en criaturas sociales por obra del orden doméstico, al que se ha vinculado fundamentalmente a las mujeres. Su carácter y la estructura de sus relaciones ordenan nuestra conciencia, y mediante esta conciencia es como percibimos y construimos en un inicio nuestro mundo. (...) Si puede demostrarse que la concepción histórica de la civilización incluye las funciones psicosociales de la *familia*, entonces mediante tal comprensión podremos insistir en que cualquier reconstrucción de la sociedad sobre bases justas debe incorporar la *reconstrucción de la familia*, de todo tipo de familias, colectivas y privadas, que no funcionen como relaciones de propiedad sino como relaciones personales entre gente que interactúa con libertad.

Las relaciones familiares que tienen como factor primordial (aunque no exclusivo), relacionar personas de sexos diferentes, están ineludiblemente ligadas con lo que una sociedad instituye como normas de convivencia entre los sexos y como símbolos que atribuyen —vía la construcción del género— los nexos entre las generaciones y las matrices de identidad entre lo masculino y lo femenino.[8] Pero dicha relación, con lo que una sociedad establece como normas y como símbolos, debe ser entendida en tanto que es una relación dialógica, pues también los comportamientos familiares cotidianamente vividos (y que reciben grados variables de legitimación social) producen nuevos hábitos y nuevas costumbres que transforman los macroprocesos que los confor-

---

8 Con estas afirmaciones no pretendemos restar importancia al hecho de que las cuestiones referidas al género tienen una extensa abarcabilidad y constituyen ejes fundantes de diversos aspectos de la estructuración de la sociedad. Para mayores detalles véase Salles, (*1991b y 1994*).

man. De ahí que las relaciones familiares estructuradas por el género funcionan también como instancias estructurantes del género.

Como las familias y los hogares son considerados ámbitos indispensables para estudiar aspectos de la convivencia intergéneros, es necesario destacar la conveniencia analítica de utilizar una perspectiva que otorgue relevancia a la dimensión relacional.

Espacios. Un atributo de la vida familiar es la convivencia en un espacio común: la casa, el hogar, lugar que comparten sus miembros y donde mantienen, además, relaciones de variada naturaleza e intensidad con parientes localizados en otras casas y otros hogares; es la interacción que fundamenta las redes interfamiliares. En este sentido, la vida familiar y las redes establecidas rebasan el ámbito hogareño y pueden extenderse a dimensiones más amplias. En cuanto a las redes, cabe también remarcar que se extienden a interacciones irreductibles a la familia y constituyen la base misma de la vida comunitaria, que en Xochimilco demostró ser más importante.[9]

Por tales razones, se analizaron los hogares conforme a la ubicación que tienen en el contexto de las comunidades en que se encuentran —un pueblo y un barrio— pues sus características, a pesar de ser constantemente apropiadas y renovadas por sus moradores, ejercen influencia sobre los microespacios, o sea, las familias y sus hogares.

---

9 En entrevistas en profundidad realizadas durante la fiesta de San Francisco en Caltongo (4 de octubre) se ha podido captar la crucialidad de redes extensas, tanto para la organización como para el disfrute de las fiestas cívico/religiosas de la comunidad. Estas redes, con incidencia en aspectos culturales, también operan en términos de otras actividades tanto de naturaleza política como económica. Para un contexto distinto Arizpe (*1979*) analiza redes familiares en relación con las estrategias de reproducción vinculándolas con la organización del trabajo y la migración.

En períodos pasados, San Gregorio y Caltongo eran comunidades relativamente aisladas, de costumbres y rasgos culturales diferenciados, que sus vínculos recientes (resultado de la modernización urbana de Xochimilco) no han logrado borrar.

Es necesario generar procedimientos que permitan captar las cualidades y diferencias infraestructurales del contexto mayor e incursionar sobre sus efectos en la habitabilidad hogareña. Como las zonas escogidas presentan niveles marcados (aunque diferentes) de ruralidad, se aprecia asimismo, hogares que cuentan o no con actividad chinampera. También interesa destacar los arreglos familiares imperantes y los grados de hacinamiento.

Estos aspectos referidos a distintas dimensiones posibilitarán tomar en consideración algunos elementos de los marcos conceptuales antes señalados. Se optó por la elaboración de índices, como los de condiciones sanitarias y de habitabilidad, aunque se sabe que son meras aproximaciones a la realidad.

Acciones. Las condiciones —naturales o producidas— que caracterizan un contexto al hacerlo adecuado para la calidad de vida y de salud de las personas que ahí viven, tienen que ser resguardadas o ampliadas, y por esto, la habitabilidad se remite a un conjunto de acciones que pueden ser conceptuadas de diversa manera, pues son de naturaleza distinta. Aquí interesa destacar primero su cualidad *preventiva* o bien *curativa.*

Por acciones preventivas se entiende aquellas que crean estrategias o elementos tácticos para contrarrestar el *modus operandi* de los factores ambientales que inciden de modo desfavorable sobre la habitabilidad de los hogares y sobre la salud de sus habitantes (esta última, evidentemente, no se agota en el marco de las mejores o peores condiciones

de la vivienda, pero encuentra en ellas una de sus fuentes).[10]

A su vez, las acciones curativas se refieren a los cuidados que se tiene con las personas una vez instalado algún proceso patológico que ha sido percibido como tal por la persona afectada o por quienes conviven con ella. Esas acciones pueden ser enmarcadas por distintos tipos de saberes, las cuales tienden a ofrecer una respuesta a las molestias reportadas.

Un caso especialmente interesante de acciones es el que se inscribe en la temática de la autoatención. En este ámbito, los límites entre los distintos saberes en los que la gente abreva para orientar sus acciones, son sumamente tenues. En Xochimilco, la herbolaria tiene un importante lugar dentro de las modalidades de autoatención. A partir del examen de su uso no es posible determinar el sentido que adopta en el marco de las acciones: "ora" se vincula con acciones curativas, "ora" con acciones preventivas. Por ello, esta práctica ilustra la existencia de una borrosa frontera entre lo curativo y lo preventivo; a ciencia cierta, nunca se sabe cuándo empieza una acción y termina la otra. Es por eso que, más adelante, integramos una breve referencia de la herbolaria que más utilizan las familias entrevistadas, y ejemplifica algunas iniciativas tomadas a nivel del hogar, vinculadas con la autoatención y la "medicina casera".[11]

---

10 Tales acciones son realizadas por personas o grupos. En este trabajo se analiza al grupo familiar como generador de tales acciones. Para el estudio del papel protagónico de las mujeres en este tipo de acciones véase María Luisa Tarrés en: *Erase una vez un gran lago*. En este mismo informe, Rosa María Rubalcava trata la cuestión del tiempo que las mujeres dedican a acciones de esta índole y a otras actividades.

11 Apenas se alude a esta dimensión, ampliamente tratada por otros autores, entre ellos Eduardo Menéndez, María Eugenia Módena y Carlos Zolla.

2. Xochimilco: una delegación marcada por mudanzas aceleradas[12]

Hace algunas décadas, la región de Xochimilco estaba constituida por asentamientos humanos que delimitaban claramente una separación de la Ciudad de México, pero hoy en día, ante una mancha urbana siempre en crecimiento, la existencia de una frontera entre lo rural y lo urbano es difusa (*Canabal et.al 1989; Vera, 1991*). Localizada aproximadamente a 23 km del centro de la Ciudad de México y por mucho tiempo considerada parte de los alrededores de la capital, esta región se encuentra integrada actualmente a la zona urbana del Distrito Federal; las zonas norte y noroeste colindan con las delegaciones de Coyoacán, Iztapalapa y Tlalpan, donde Xochimilco comparte problemas típicamente urbanos y en las colindantes al sur y al este, con Milpa Alta y Tláhuac, los agrarios.

La mencionada integración de Xochimilco a la zona urbana del D.F. constituye un fenómeno lento y paulatino que se acompaña de un proceso interno de modernización urbana. La modernización interna de Xochimilco, que implica una agresión y destrucción de los espacios agrarios y de las zonas de urbanización antigua, heredadas de la época colonial, empieza desde décadas pasadas pero se agudiza en las últimas. (*Salles, op.cit., 1992.*)

En los espacios de esta extensa delegación[13] existe una imbricación de situaciones que varían desde zonas de urbanización recién consolidada (incluso en áreas consideradas de protección ecológica), hasta otros de una aguda rurali-

---

12 Este apartado fue tomado de Salles *(1992).*

13 Ocupa, entre las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal, el tercer lugar en extensión con una área de 116.64 km^2 que representa el 7.9% de la superficie total del D.F. (*INGEI, 1991.*)

dad.[14] Pero su "status" ampliamente agrario queda evidenciado por el hecho de que de los 116.64 km^2 que conforman su territorio, 31.21 km^2 corresponden a zonas urbanas y 85.43 km^2 a zonas rurales (*INEGI, 1991:2*).

Se han identificado en Xochimilco tres agroecosistemas: el de planicies, donde el cultivo más común es el maíz en tierras de temporal; el de cerros, también dedicado a granos básicos, y el de chinampas con una especialización productiva predominantemente anclada en hortalizas y flores (*Canabal, et.al., 1989; Garza, comp., 1986*). Es en este último, donde el sector de productores más modernos, dedicados a la floricultura instala también viveros e invernaderos (*GEA-Fundación Friedrich Ebert 1990: 32*).

Este tercer agroecosistema —el chinampero— es, por cierto, el más importante en Xochimilco no sólo porque en estos espacios se practica una agricultura distinta a la ejercida tradicionalmente por los campesinos, vinculada a la utilización de técnicas modernas en los viveros e invernaderos, sino también porque sintetiza las herencias del pasado cuyo peso ha marcado por generaciones a la población y el "modus vivendi" de los actuales xochimilcas.

Una de estas herencias es la modalidad de producción de alimentos mediante el aprovechamiento del entorno lacustre y de sus recursos. Las chinampas (*Figura, p.335*) ampliamente generalizadas en el Valle de México en el periodo prehispánico, han permitido de forma reiterada y con gran

---

14 La relación entre lo urbano y lo rural se manifiesta en un enfrentamiento entre intereses divergentes más amplios que los económicos (aunque éstos sean importantes). Cobran relevancia las luchas y formas de resistencia de los habitantes locales reunidos en organizaciones de distinta índole que buscan contrarrestar procesos desarticuladores de la producción y modalidades de vida rural. Para un acercamiento a formas de lucha y resistencia que se desplegaron en el periodo reciente en el marco de la implantación del Plan de Rescate Ecológico del DDF, véase Vera (*1991*) y González Martínez (*1991*). Para acciones y propuestas hechas con anterioridad a la coyuntura política abierta por el plan véase de Varios autores: *Por la regeneración de Xochimilco.*

perdurabilidad la práctica de una agricultura con altos niveles de productividad en espacios dominados por el agua, mediante la construcción de una suerte de islotes elevados por encima del nivel de los lagos. Esta productividad dependía (y aún depende) mucho más de la naturaleza y calidad de los suelos re-creados que de su extensión, pues las chinampas, en general, medían de "largo (...) 100 o hasta 200 metros, pero de ancho nunca (...) más de 10 metros" (*Aguilar, 1987:30*).

Además, se concedía una importancia especial a los gratos efectos visuales y el estético placer que las chinampas brindaban al visitante (*Vera, 1990:39*). La región tenía un aspecto bello, con predominio de árboles altos y verdes que se presentaban al espectador como una suerte de bosque, resultado de un paisaje cultivado por el trabajo humano: "los jardines flotantes de Xochimilco" (*Schilling, 1938*). Las chinampas se remiten, pues, a un horizonte más amplio que el de la simple "performance" económica, a un horizonte que apunta hacia una particular relación hombre/naturaleza que conduce a una utilización de los recursos que no implica su necesario deterioro.

Las chinampas, creadas para optimizar las posibilidades de la producción de alimentos en un ambiente adverso, caracterizado por la escasez de tierras y por la abundancia de agua (*Aguilar, 1982*) son una forma de producción basada en el despliegue del trabajo familiar en un medio artificialmente construido, que implica una serie de elementos tradicionales de producción anclados en la vida cultural comunitaria. Las técnicas utilizadas para su construcción y para la producción agrícola difícilmente podrían operar al margen del ambiente cultural y tradicional de la familia y de la comunidad campesina. En este sentido, podrían analíticamente ser integradas en la perspectiva de las estrategias de supervivencia utilizadas desde remotos periodos y transmitidas de generación en generación.

En la actualidad, el conjunto de la chinampería ha sufrido una drástica reducción de su área de influencia: "...ha pasado de ocupar 5,690 hectáreas en los años setenta a sólo 1,200 hectáreas en 1987" (*Canabal et.al, 1989*). Ha disminuido también el número de productores chinamperos y se ha dado una concentración de las chinampas. Se han introducido, además, varios cambios al "modus operandi" del trabajo y de las actividades agrícolas en general, entre los que destacan la introducción de agroquímicos para la fertilización y el combate a las plagas, el uso de motobombas para los procesos de irrigación necesarios, a partir de la disminución en los niveles de agua en los canales. La contaminación del suelo ha traído una disminución en la productividad, y la estructura de cultivos se ha alterado con una disminución en su variedad y una concentración en productos seleccionados (*GEA-Fundación Fiedrich Ebert, 1990: 91*). La transformación del uso del suelo chinampero, que ahora sirve también de asiento a la instalación de viviendas, coadyuva a esta disminución de su aprovechamiento agrícola.

3. Breves referencias de los contextos seleccionados para la investigación

De acuerdo con los datos publicados por el Censo de 1990 para el nivel de área geoestadística básica (AGEB) (Véase *INEGI, 1992*) existen en la delegación de Xochimilco ciertas zonas que se distinguen por sus peculiaridades socioeconómicas, entre las cuales es posible distinguir los tres siguientes polos (*Mapa p.336*): a) el que se conforma por las AGEB de más altos ingresos,[15] ubicadas predominantemente en los fraccionamien-

15 Que no son, sin embargo, de un nivel demasiado elevado: se trata de la PEA que reporta ingresos superiores a los cinco salarios mínimos, y esta proporción se encuentra entre el

tos construidos al noroccidente de la delegación; b) otro que se caracteriza por la alta proporción de viviendas en condiciones precarias,[16] y está formado por AGEB dispersas en distintas áreas del territorio delegacional, sobre todo en los alrededores de varios de los antiguos pueblos; c) un tercer polo con los mayores porcentajes de PEA ocupada en el sector agropecuario,[17] conformado por AGEB que se encuentran en algunos pueblos de la región serrana; en otros del área lacustre y ribereña, y en algunas porciones de los barrios del centro de Xochimilco. A este polo pertenecen las dos áreas estudiadas: el pueblo de San Gregorio Atlapulco y Caltongo, uno de los barrios del centro.[18]

Dichos contextos, seleccionados para el trabajo de campo, están integrados administrativamente a la delegación, a pesar de que desde periodos remotos hayan sido pueblos distintos (e incluso separados geográficamente). Hoy día, con el crecimiento poblacional y con la estructura urbana creada, hay una vía directa (la calle Nuevo León y su ampliación) que vincula San Gregorio Atlapulco con el centro de Xochimilco.

Caltongo es uno de los 17 barrios que conforman el área céntrica de Xochimilco, con un trazado urbano peculiar por la existencia de los canales del lago y de edificaciones que datan de los periodos colonial y postcolonial. Entre estos espacios sobresale el Callejón de la Gloria, con casas muy antiguas —algunas transformadas en cuarterías y vecindarios—

14.2 y el 38.3 % de la PEA de esas AGEB. Dicha proporción, por reducida que parezca, es desusualmente elevada para el contexto de la delegación. En estas AGEB se encontraron bajos promedios de hijos nacidos vivos y niveles de escolaridad elevados.

16 Con piso de tierra o con alguna deficencia en la dotación de agua, drenaje o electricidad.

17 Entre un 16.9 y un 37.9 % de su PEA labora en este sector de actividad.

18 Parte tomada de Martínez, *(1993)*. Para una descripción más detallada de las características socioeconómicas y demográficas de la delegación Xochimilco y su variación microregional puede revisarse el mencionado texto.

pero todas instaladas en el sinuoso callejón y sus innumerables ramificaciones. Existe en el barrio una iglesia, una escuela y un embarcadero propio llamado Embarcadero de Caltongo, con trajineras turísticas que en ocasiones sirven de fuente de trabajo complementario para los campesinos. En las chinampas, que abundan, se cultivan productos variados, sin embargo, tienen una especialización productiva en la floricultura. En este heterogéneo barrio, con grados importantes de urbanización, se refleja el carácter híbrido tanto de las actividades laborales como de los estilos de vida. Además de la convivencia entre lo rural y lo urbano, hay crecientes áreas de nuevos asentamientos, habitadas por familias provenientes de otros estados del país, inmigrantes en busca de trabajo como jornaleros en la chinampería. Llama la atención la existencia de viviendas construidas en las chinampas, unas en medio de los cultivos y otras ocupando toda el área. Muchas de ellas muestran tener precarias condiciones de habitabilidad: carecen de drenaje, de agua entubada y a veces aún de electricidad.

San Gregorio Atlapulco tiene características rurales más marcadas, está relativamente lejos de la zona céntrica de Xochimilco y sus chinampas están dedicadas principalmente al cultivo de hortalizas, aunque también se plantan flores. La ruralidad del entorno se manifiesta en componentes adicionales a la actividad agrícola, como los tiempos más lentos, la existencia de pocos transportes públicos, los pequeños comercios locales en los que se venden productos llegados directamente del campo que no han pasado por procesos industriales y la forma de vestir de algunos de sus habitantes.

Tanto las calles principales del pueblo como las casas que en ellas se concentran están desprovistas de infraestructura urbana, aunque en términos comparativos su situación parece, a primera vista, ser menos desfavorable que las imperantes en Caltongo. Es de notar la presencia exigua de edificios públicos y los pocos que se ven se encuentran en mal estado de conservación. Por la escasa extensión de la red

de drenaje pluvial, parte del pueblo sufre inundaciones en el periodo de lluvias, situación igualmente observada en Caltongo y en otros espacios de Xochimilco. Pero, por la presencia de una región de cerros, este fenómeno adquiere proporciones dramáticas. Los transportes colectivos, que en el tiempo en que se realizaba esta investigación eran insuficientes en varios puntos de la delegación, provocó, en el caso de San Gregorio, grandes trastornos para la población debido, justamente, a la mayor lejanía tanto de la zona céntrica de Xochimilco, como de la Ciudad de México, espacios donde la población de San Gregorio mantiene un sinúmero de contactos .

4. Los hogares: relaciones, espacios, acciones

Cuatro ángulos del ámbito relacional

Se refiere, en primer lugar, a la descripción de los hogares de acuerdo con su configuración familiar, para tratar, en seguida, uno de los componentes del marco relacional, el nivel de hacinamiento; se continúa con algunas consideraciones sobre los niveles de ingreso de los hogares para finalizar con una breve semblanza de su reproducción demográfica.

Los 144 hogares estudiados en Xochimilco constituyen espacios de convivencia de 846 personas que habitan distintos tipos de viviendas. De estos hogares, 75 están ubicados en San Gregorio y 69 en Caltongo (*Cuadros 1A y 1B*). Aproximadamente, la mitad de los hogares de San Gregorio se vinculan con la actividad agrícola chinampera, mientras que en Caltongo sólo una tercera parte.

Se establecen tres configuraciones familiares para caracterizar a los hogares estudiados en: *nucleares*, que están formados por la pareja con o sin hijos; *extensos*, constituidos por una pareja o más (en el caso de hijos(as) casados(as), y por otros parientes que viven en este hogar); *monoparentales*,

estructurados en torno a uno de los cónyuges y su prole.[19] Aunque existan familias monoparentales formadas por el padre que vive sin cónyuge con los hijos, en los hogares estudiados en Xochimilco encontramos exclusivamente aquellos organizados en torno a la figura de la mujer, es decir, lo que en la literatura especializada se denomina hogares de jefa.

Los hogares nucleares predominan (53.3% en San Gregorio y 62.3% en Caltongo), y llama la atención el número de personas que vive bajo esta modalidad de arreglo familiar (197 y 222 personas, respectivamente, lo que hace un promedio de 4.6 personas por hogar para San Gregorio y 5.1 para Caltongo) (*Cuadros 1A y 1B*). Hubo un 38.7% y 21.7% de hogares extensos, respectivamente (su promedio es de 7.6 y 6.5 personas, para cada lugar). Y los monoparentales, que constituyen el 8% y el 15.9% respectivamente, tienen un número considerable de personas ligadas a ellos (36 y 70, lo que hace un promedio de 6.0 y 6.3 personas por hogar).

Una hipótesis para interpretar la mayor proporción de hogares nucleares y monoparentales en Caltongo puede ser la presencia en ese lugar de mayores contingentes de no nativos que dificultaría la formación de grupos extensos. Por otra parte, como las declaraciones sobre separación o viudez para Caltongo fueron pocas, es de suponer que los hogares monoparentales son formados por madres solteras.

Otro marco relacional que parece ser importante es el que vincula los espacios existentes con las personas que en ellos viven. En los asentamientos populares de zonas urbanas o de zonas con rasgos aún rurales, pero ubicados en áreas circunvecinas a grandes ciudades, la precariedad de la vivienda también se manifiesta en grados variables de hacinamiento. Este fenómeno —la convivencia de personas de géneros y ge-

---

19 Es conocido el hecho de que existe una amplia variación de configuraciones familiares. En el caso bajo estudio hemos detectado los indicados.

neraciones diferentes en espacios reducidos— impone atributos a las modalidades de convivencia, las cuales se despliegan sin muchas separaciones y con grados poco elevados de privacidad.

Por las cuestiones aludidas, nos pareció importante añadir al ya indicado promedio de personas por hogar según configuración familiar, algunos datos sobre los niveles de hacinamiento. Por el momento, se captan puntualmente algunas evidencias mediante un índice que detecta el número de personas que vive en el hogar por cuarto de dormir. Como se observa en los *Cuadros 2A* y *2B*, hay una fuerte incidencia de hogares en los estratos de alto hacinamiento, esto es, con un número de individuos por dormitorio de cinco personas o más. Aunque lo más común para estos hogares son los niveles medios de hacinamiento (tres a cuatro personas por dormitorio) promedio en el que se encontraron más de la mitad de los hogares estudiados.

Para plantear algunas consideraciones a partir del análisis de los niveles de ingreso declarado, hay que establecer ciertas consideraciones previas. Según el enfoque adoptado, la organización de los hogares y su reproducción implican arreglos de variada índole entre sus miembros (*García, Muñoz, Oliveira, 1979*). De estos, es preciso destacar que los imperativos de orden económico en los hogares populares se traducen en la búsqueda de un "ingreso global familiar" (*Chayanov, 1974*) que se logra mediante un vasto abanico de actividades con el fin de permitir la supervivencia del núcleo. No todas las actividades tienen un equivalente monetario, ya que esta equivalencia está reservada para las personas que desempeñan trabajos asalariados. Por esta razón, lo que se denomina "ingreso global familiar" es difícilmente medible en términos cuantitativos. De allí que los ingresos declarados, además de la poca confiabilidad intrínseca del dato, tengan un valor explicativo limitado. Al tomárseles, pues, como indicadores indirectos y a sabiendas de que con ellos no se ago-

tan todas las dimensiones del ingreso global, se observa lo siguiente.

Los hogares monoparentales se ubican en el estrato de los niveles más bajos de ingresos (abajo de los 600,000 pesos,[20] en pesos de 1991), mientras que la participación relativa de los nucleares y extensos en el referido estrato es sensiblemente menor (*Cuadro 3*). Este reporte confirma las evidencias encontradas en estudios más amplios sobre México que indican que los hogares organizados en torno a la figura de la madre sin cónyuge son en general más pobres que aquellos que cuentan con la pareja completa. Estas observaciones muy puntuales, acotadas por el momento a las posibilidades analíticas ofrecidas por la encuesta, no integran varias otras características y atributos de las relaciones familiares.

Finalmente, se considera importante introducir algunos datos de interés sobre la reproducción demográfica de los hogares, aun si es de manera puntual, por medio de un seleccionado conjunto de variables. Se mencionan algunas de las principales semejanzas y comportamientos diferenciados observados en San Gregorio y Caltongo.

En el primero, de las 56 mujeres entrevistadas en edad fértil (15 a 49 años), la que más temprano se embarazó fue a los 13 años, y la que lo hizo en edad más tardía fue a los 26. A los 18 años, más de la mitad de ellas se había embarazado (el promedio de edad al primer embarazo para este grupo de mujeres fue de 18.2 años). A partir de la entrevista, todas habían tenido al menos un embarazo, poco más de la mitad habían estado embarazadas en tres ocasiones, casi tres cuartas partes lo habían estado en 5, y hubo una que había tenido 11 embarazos (el promedio de embarazos por mujer en edad fér-

20 Que actualmente corresponden a $6,000.00.

til fue de 4.1). El promedio de hijos nacidos vivos por mujer fue de 3.8, y el de hijos sobrevivientes al momento de la entrevista, de 3.7.

En San Gregorio, menos de la tercera parte de estas mujeres utilizaban algún método anticonceptivo (29.1%). Los dos métodos más utilizados fueron los inyectables (método elegido por un tercio de las usuarias) y la salpingoclasia (reportado por un tercio más); le siguieron en frecuencia, el dispositivo intrauterino (una cuarta parte de las usuarias) y el resto dijo utilizar el ritmo.

Si el uso de anticonceptivos es una práctica todavía poco frecuente, la lactancia materna, en cambio, es muy generalizada (93%). Se acostumbra sostenerla, en promedio, por un año y medio, aunque una cuarta parte de las mujeres no la sostuvo por más de 4 meses y hubo un par de casos en los que se amamantó al último hijo hasta los 4 y 5 años de edad. Los alimentos adicionales a la leche materna se ofrecieron al último hijo, en promedio, a los 7 meses de edad, aunque a los tres meses, en la mitad de los casos, se había iniciado ya este complemento, y hubo tres casos en los que se hizo hasta pasado el año y medio de edad.

En Caltongo, de las 55 mujeres en edad fértil el embarazo más temprano ocurrió también a los 13 años, y el más tardío a los 37. A la edad de 19 años, la mitad del grupo se había embarazado (con un promedio de edad al primer embarazo de 19.6 años). En el momento de la entrevista, hubo sólo una mujer que aún no había estado embarazada, la mitad habían estado embarazadas en 3 ocasiones, cuatro quintas partes lo habían estado en 5, y tres de ellas habían tenido 11, 12 y 13 embarazos respectivamente (el promedio de embarazos por mujer en edad fértil fue de 3.9). El promedio de hijos nacidos vivos por mujer fue de 3.7, y el de hijos sobrevivientes al momento de la entrevista, de 3.5.

La prevalencia del uso de anticonceptivos en Caltongo fue más elevada que en San Gregorio: casi la mitad de las

mujeres en edad fértil era usuaria de algún método anticonceptivo (48.1%). El patrón de uso varió también con respecto a San Gregorio: en Caltongo la salpingoclasia compartió el primer lugar con el dispositivo intrauterino; en conjunto, estos dos métodos daban cuenta de tres cuartas partes de los métodos utilizados (38.5% cada uno); en el siguiente lugar estuvieron los inyectables (11.5% de las usuarias), y el resto correspondió al ritmo.

Por lo que se refiere a la lactancia materna, es una práctica ligeramente menos extendida que en San Gregorio (presente en 81.5% de los casos). La interrupción de la lactancia se realizó, en promedio, un poco más tempranamente que en el otro poblado (a los 16 meses); también aquí una cuarta parte de las mujeres la suspendieron hacia los cuatro meses de edad de sus hijos, pero en ningún caso rebasó los dos años de edad. La introducción de otros alimentos se había realizado a los tres meses en el 60% de los casos, y el caso en que continuó más tiempo fue a los nueve meses de edad.

Espacios del hogar y sus características

La disponibilidad de agua potable y drenaje constituye uno de los servicios básicos mínimos para la organización de la vida hogareña dentro de ciertos marcos de higiene, la cual, a su vez, puede incidir sobre la salud. Se elaboró, pues, un primer índice de condiciones sanitarias que combinó las distintas modalidades de acceso a estos servicios, los cuales intervienen en la habitabilidad hogareña. Este índice se calificó como aceptable en las viviendas con agua entubada intradomiciliaria y drenaje conectado a la red pública o fosa séptica; malo para las viviendas con agua entubada dentro o fuera del predio y sin drenaje, con desagüe en la zona lacustre; y pésimo las que obtienen el agua por acarreo, jalada del canal con man-

guera o tomada del pozo manantial, sin drenaje y con desagüe en la zona lacustre.[21] Es un índice que se remite, pues, al nivel interno del hogar, ya que drenajes precarios y la falta del acceso al agua potable disminuyen dicha habitabilidad y repercuten sobre las posibilidades de conservar la salud familiar. Pero se remite también al nivel externo del hogar, esto es, al espacio más amplio (la comunidad) donde se identificaron por lo menos dos fuentes contaminantes: una por la situación histórica del deterioro del lago, y otra producida por el lanzamiento de desechos humanos provenientes de los hogares carentes de drenaje.

Con base en este índice, se observó que existe una carencia de servicios básicos y una suerte de marginación de gran parte de los hogares de la "urbanidad" (entendida aquí como las condiciones viables de ciertos grados de calidad de vida en las zonas de implantación de las viviendas) (*Cuadro 4*). Otorgar estas condiciones se vincula con las políticas públicas de urbanización que se aplican de manera muy diferenciada (según barrios) en Xochimilco. Existen sectores de la delegación con mayor grado de acceso a estos requisitos mínimos de infraestructura urbana —drenaje y agua— lo cual refleja la desigualdad social que impera en la delegación, y las distinciones y prioridades que se establecen a través de mecanismos implantados por los poderes públicos.[22]

Estos resultados ilustran, a nivel micro, lo que análisis más globales sostienen sobre Xochimilco: que entre los elementos más importantes de contaminación de la zona lacustre están los de naturaleza orgánica, y una de sus fuentes principales son los desechos humanos. Una carga no despreciable de éstos procede

---

21 Véase Martha Elva Gómez. *Notas sobre el manejo técnico-metodológico de la encuesta Xochimilco*. El Colegio de México, Unidad de Cómputo. Mimeo.

22 Con relación a este aspecto se tiene que evaluar las obras de drenaje actualmente instrumentadas en la delegación, para observar si se matizarán o no los aspectos aludidos.

del envío —por parte de instancias encargadas de la administración del D.F.— de aguas negras insuficientemente tratadas a la zona lacustre, al que se añaden todavía los desagües de las viviendas. El problema ilustrado en el presente estudio, es que gran parte de los hogares —debido a la carencia de servicios públicos y a la imposibilidad de promover medios alternativos— no tiene otro recurso más que depositar sus desechos en los canales.

La conjugación de estos elementos intra y extra-muros provoca una especie de círculo vicioso, hasta el momento irrompible, que al abarcar las mutuas influencias de la degradación ambiental y de la falta de infraestructura en los hogares, afecta a la población en términos de higiene y salud. La práctica de esta forma de relación hombre/naturaleza, donde no existe el cuidado para la preservación de la zona lacustre, refuerza dichos problemas.

Se presentan así las pautas creadoras y re-creadoras de la no sustentabilidad ecológica, que se inscriben en la lógica de este círculo vicioso generado y reproducido desde diferentes dimensiones, entre las que destacan las de naturaleza explícitamente política y económica, y las de índole cultural (referidas a prácticas que reflejan visiones sobre la cultura ecológica).

Otro aspecto degradante del ambiente se refiere al estado de humedad de la casa, visto en combinación con el índice de condiciones sanitarias, tiene un componente extramuros (acceso al agua y drenaje) cuyos atributos inciden en las posibilidades de ejercicio de prácticas de higiene hogareña. Al sumar estas condiciones a las de la vivienda, como por ejemplo su mayor o menor vulnerabilidad a la humedad, potencian los mencionados factores existentes y añaden elementos potencialmente nosógenos.[23]

---

23 Según el saber popular, los ambientes húmedos perjudican la salud y tienen una incidencia en algunas enfermedades, un ejemplo son las reumas.

La existencia de casas con humedad es un hecho bastante recurrente que se distribuye a lo largo de todos los momentos del índice de condiciones sanitarias. La aludida potenciación nociva que puede ocurrir cuando los estados de humedad operan conjuntamente en los momentos más agudos del índice de condiciones sanitarias, se presenta en forma importante tanto en San Gregorio como en Caltongo.

Para captar la complejidad de las relaciones entre la infraestructura intra y extra-muros se construyó otro índice que combina ambos tipos de elementos y refleja más ampliamente la situación de habitalidad de los hogares.[24] Al incluir materiales de construcción de los interiores de las viviendas (material del piso, de muro y referencias al espacio donde se elaboran los alimentos) en forma combinada con los atributos del contexto más amplio y externo a los hogares (agua, drenaje) el índice de habitabilidad tiene la capacidad de rendir cuenta de la sustentabilidad ecológica que, como se ha definido en la introducción, es un concepto que supone la asociación entre las características extra e intramuros.

---

24 La metodología utilizada para elaborar el índice es la que sigue:
Cada vivienda se califica con base en los criterios que se exponen a continuación:
a) Disponibilidad de agua: Acarreo, manguera, pozo = 2, entubada fuera de la vivienda = 1, entubada dentro de la vivienda = 0.
b) Disponibilidad de drenaje: No tiene drenaje = 2, desagua al canal = 1, drenaje público o fosa séptica = 0.
c) Material de piso: tierra = 2, otro material = 0.
d) Material de muros: lámina de cartón = 2, teja, madera, lámina de asbesto = 1, adobe, losa, tabique = 0.
e) Uso de la cocina como dormitorio: No tiene cocina = 2, usa la cocina como dormitorio = 1, tiene cocina pero se usa como dormitorio = 0.
Al final se sumó el puntaje obtenido en cada vivienda para obtener así el índice de habitabilidad, cuyo rango puede ir de 0 (que equivale a una vivienda aceptablemente habitable) a 10 (que es una vivienda en las peores condiciones de habitabilidad.
Para tabular, se utilizó la misma variable con las siguientes categorías:
Índice de habitabilidad de 0 es aceptable.
Índice de 1 a 4 es malo.
Índice de 4 y más es pésimo.

En términos comparativos, según localidades, vemos que la forma en que opera el índice permite resaltar los aspectos de cada localidad: el 34.7% de los hogares de San Gregorio en los que viven 148 personas tienen niveles aceptables de habitabilidad, mientras que en Caltongo, los que logran estos niveles son apenas el 15.4% de los hogares habitados por 66 personas. (*Cuadro 5.*)

Cabe señalar que los hogares de Caltongo se posicionan de manera evidente en las categorías de malo o pésimo del índice con 56.9% y 27.7% respectivamente; en San Gregorio, aunque el porcentaje de hogares en la categoría de malo no deja de ser importante, existe un mejor balance (54.2%). Esta precaria situación en Caltongo puede explicarse por la marcada presencia de callejones adaptados para viviendas y de algunas casas grandes y antiguas transformadas en vecindarios y en espacios de convivencia de familias extensas.

Si se examinara a las personas que sufren las condiciones más problemáticas de habitabilidad, se observaría que en ese estrato —malo— (para el conjunto de las localidades) se concentra a 448 moradores, (San Gregorio 244 y Caltongo 204 personas) cifra que representa el 56.6% de las personas incluidas en el índice. Y como esta situación es compartida entre las dos localidades, se puede concluir que (a pesar de sus variaciones) la mayoría de los moradores de ambas partes viven en condiciones precarias de habitabilidad.

Acciones preventivas y curativas

La sustentabilidad ecológica no puede ser tomada como un atributo fijo. Se tiene que conservar y ampliar mediante acciones de diversa índole que puedan cristalizarse en formas de resistencia cotidiana y en movimientos sociales. Se ha señalado que un medio deteriorado y con baja sustentabilidad ecológica incide sobre la calidad de vida y sobre la salud. Para contrarrestar estos efectos, las personas llevan a cabo dos ti-

pos de acciones en el ámbito hogareño: las acciones de carácter preventivo y las de naturaleza curativa.

Como ejemplo de acciones preventivas se tomaron en cuenta las prácticas familiares relativas a la higiene del agua que se bebe, las frutas y verduras que se comen crudas y el manejo que se da a la basura. Se construyó así una combinación a la que se le dió, nuevamente, el valor interpretativo de un índice: consideramos como acciones preventivas de *alto nivel* las que incluyen el manejo no contaminante de la basura, la ebullición del agua para beber y el lavado y desinfección de las frutas y verduras. Como acciones preventivas de *nivel intermedio*, las que incluyen sólo el lavado de frutas y verduras, un manejo no contaminante de la basura, pero sin la costumbre de hervir el agua para beber. Y como acciones preventivas de *bajo nivel*, las que incluyen un manejo contaminante de la basura, no se hierve el agua y no se lavan ni se desinfectan las verduras.

Según los resultados de la encuesta, existe un despliegue importante de acciones preventivas en los hogares, con el 53.1% en el nivel más alto, y el 39.8% en el intermedio (*Cuadro 6*). Pero la correspondencia entre estos esfuerzos y los logros en los riesgos a la salud dependen de los equilibrios que puedan obtenerse con las condiciones ambientales extra-muros que, como se ha visto, son extremadamente insalubres.

En lo que respecta a las acciones curativas, los rasgos más generales que las caracterizan son los siguientes: la mayor parte de los problemas de salud, en especial si no son de gravedad, se atienden en casa con los propios recursos hogareños. Una minoría acude en busca de atención médica profesional, y en dado caso, recurren a los servicios de salubridad y asistencia pública o a los servicios privados, puesto que se trata de un sector de la población sin cobertura por parte de la seguridad social.

Se hizo referencia, al inicio, al difuso límite entre lo curativo y lo preventivo, el que constituye la herbolaria, como principal recurso para la autoatención.

El uso de remedios caseros a base de hierbas tiene una fuerte presencia en las áreas estudiadas: tres cuartas partes de las familias entrevistadas dijeron utilizarlos. El patrón de utilización es bastante parecido en los dos lugares; la hierba más habitual es la manzanilla, que la utilizan más de la mitad de los hogares visitados; el ajenjo también es de uso común, pero sólo la décima parte de los hogares la consumen con más frecuencia. La yerbabuena, la sávila, la ruda, el cedrón, el árnica y el apio son hierbas menos explotadas. En Caltongo se habló, además, del tepezcohuite, el azahar, el tepozán, el ámbar, la tila y el ajo; en San Gregorio, del manrubio, la buganvilia roja, la santamaría, la siempreviva, el estafiate y la albahaca.

Entre los padecimientos más frecuentes está el dolor de estómago (en los dos lugares, tres cuartas partes de los hogares tiene la costumbre de recurrir a estas hierbas). Pero se usan también para combatir la diarrea, el dolor de oído, la irritación de los ojos, la presión arterial elevada, el dolor de cabeza, de riñón o de los pies, el insomnio, los golpes y heridas, para calmar los nervios, para los corajes, la vesícula, la tos y los resfriados, las anginas, las úlceras de la boca, e incluso, para evitar la caída del cabello.

La forma de preparación más común (más del 95% de las veces) es en té, aunque existen quienes preparan con ellos ungüentos y cataplasmas. La enseñanza ha pasado por tradición oral: en Caltongo, las personas entrevistadas contaron que fueron sus madres y sus abuelas quienes les enseñaron la forma de utilización de estos remedios. En San Gregorio, la mayoría lo aprendió de sus madres. Hubo unos cuantos casos en que la instructora fue la suegra o alguna tía. Pero lo evidente es que, en casi todos los casos, fue una mujer quien transmitió este conocimiento.

En cuanto a las pautas que rigen su utilización, en ambos poblados la más constante fue el uso de la manzanilla en té para el dolor de estómago; otra hierba muy utilizada para ese malestar —que fue el que más nos reportaron en relación con el uso de estos remedios— es la yerbabuena, y con menor frecuencia, también el ajenjo, ruda, sávila, cedrón y estafiate; en San Gregorio algunas personas dijeron utilizar, para el dolor de estómago, árnica y la albahaca, y en Caltongo, el tepozán, ámbar, apio y santamaría.

Para la diarrea, algunas personas de San Gregorio usan manzanilla, ajenjo, ruda o cedrón; en Caltongo, el apio. Para la tos y resfriados, en ambos lugares la buganvilia roja, y en algunos casos manzanilla, ajo o sávila, esta última en especial para las anginas. Para el dolor de oído se busca alivio, en ocasiones, con ruda y santamaría. Los golpes y heridas, en ambos poblados, se atienden con árnica y sávila, y en San Gregorio se habló también del tepezcohuite. El ajenjo es un conocido remedio para los corajes en ambos lugares. Para el dolor de cabeza algunos usan la ruda; para calmar los nervios, ajenjo y azahar; para el insomnio, el té de tila, sávila o cedrón. Otros problemas que ocasionalmente llegan a atenderse con hierbas son el dolor de pies, para el cual se aplica sávila; para las úlceras en la boca se aplican siempreviva; la irritación de los ojos algunos intentan aliviarla con ruda y otros con sávila; para el dolor de vesícula se recomienda el manrubio y para el dolor de riñón se aplica árnica y apio; hubo quien mencionó el tepezcohuite para la presión arterial; la sávila y algas, para evitar la caída del pelo.

Estas pautas de utilización tan irregulares sugieren que los saberes, de los cuales se nutren estas iniciativas, se encuentran sumamente entremezclados; en ellas parece predominar cada vez más la confusión entre propiedades de la hierba y efectos esperados, debido a la pérdida de la antigua tradición que orientara en otros tiempos el uso más sistemático y, seguramente también, más efectivo de la herbolaria.

5. Trastornos de salud: límites de las posibilidades defensivas

En este apartado se examinan los problemas de salud de la población entrevistada; es una búsqueda de evidencias sobre la relación que existe entre aquélla y los factores de riesgo originados en su entorno ambiental.

El procedimiento para averiguar la prevalencia de ciertas modalidades de daños a la salud, combinó determinadas técnicas para intentar distinguir lo que la población interrogada identifica por sí misma como enfermedad (lo cual se encuentra mediado, entre otras cosas, por sus percepciones) y el abanico de manifestaciones patológicas (detectables a través de una aproximación clínica) con las que conviven cotidianamente, muchas veces sin considerarlas como alteraciones de la salud.[25]

La problemática de salud que reportaron las personas entrevistadas, filtrada por el tamiz de su propia *percepción* y por su disposición a informar al respecto a un entrevistador desconocido, arrojó un total de 37 enfermos en San Gregorio y 52 en Caltongo, lo que en términos de tasas de prevalencia significaría 8.1 y 13.3 personas enfermas por cada 100 habitantes, respectivamente. Pero al buscar de manera más dirigida la presencia de alguna alteración de la salud desde una perspectiva clínica, la prevalencia de enfermos por cada 100 entrevistados llegó a 44.3% en San Gregorio y a 53.6% en Caltongo (*Cuadro 7*)

El registro de la patología más frecuente entre los habitantes de las 144 viviendas de la muestra estuvo compuesta por problemas dermatológicos de diversa índole, con predominio en las de picaduras de insectos y sus complicaciones. En

---

25 El procedimiento completo está descrito por Martínez, C., en el informe *Érase una vez un lago* (*op. cit.*).

segundo término, problemas del sistema músculo-esquelético, en especial dolores articulares y musculares. En tercer lugar lo obtuvo el de los trastornos gastrointestinales, en su mayor parte de naturaleza infecciosa y parasitaria. El cuarto lo ocuparon los trastornos de vías respiratorias, especialmente las infecciones respiratorias agudas. Y en quinto, los trastornos de los órganos de los sentidos, donde el problema más frecuente fue la irritación de los ojos. En el perfil de daños reportado por los entrevistados aparecieron, en menor frecuencia, algunas enfermedades crónico-degenerativas, accidentes y otras lesiones (*Cuadro 8*).

Para establecer los vínculos más precisos entre las enfermedades y los factores de riesgo —que pudieran ocasionalas— se requiere de estudios epidemiológicos más estrictos, pero no es difícil apreciar que el deterioro ambiental juega un papel fundamental en la trama que conduce a los problemas de salud más comunes.

Los problemas dermatológicos son ocasionados, en buena parte, por picaduras de insectos cuya presencia en los hogares es favorecida por el ambiente húmedo y encharcado de la zona. Cabe recordar la hipótesis previamente formulada de que la baja sustentabilidad ecológica de los entornos de ubicación de los hogares, y sus efectos sobre la deficiente habitabilidad de éstos, incrementa la probabilidad de padecer cierto tipo de patologías. Las dificultades que existen para desplegar acciones preventivas en la higiene hogareña ocasionan que estas picaduras se infecten. Estas dificultades provocan también la aparición de otro tipo de padecimientos dérmicos.

La relación que existe entre la contaminación biológica del agua y el suelo con los trastornos gastrointestinales de naturaleza infecciosa y parasitaria es evidente. A pesar de que —como se mencionó anteriormente— existen las acciones preventivas implantadas por la familia (hervir el agua y tener cuidados especiales con las verduras y frutas crudas) estas ac-

ciones son insuficientes para evitar los trastornos de la salud originados por la no sustentabilidad ecológica del medio y los problemas de habitabilidad de esos hogares. Esto ocasiona la necesidad de desplegar acciones curativas reflejadas sea en la ingestión de medicamentos, sea en la visita a los médicos (de los sectores público o privado que se encuentran en la localidad), y casi siempre, en un momento previo, la utilización de remedios caseros entre los cuales los más socorridos están los que ya se mencionaron.

Pese a que Xochimilco no pertenece a las zonas que registran las peores concentraciones de contaminación aérea por ozono, es sabido que los niveles en los que se encuentra este contaminante en el aire de la Ciudad de México son extremadamente elevados, y sus efectos irritantes sobre las vías respiratorias y los ojos son conocidos en toda la metrópoli.

Los problemas musculo-esqueléticos se encuentran, probablemente, vinculados con el tipo de actividad que se desempeña en la zona, los cuales requieren de ciertos esfuerzos físicos intensos, como es el caso del trabajo en la chinampería, en el cual se ocupa aproximadamente el 13% de la población económicamente activa entrevistada.

Sin embargo, incluso las patologías del tipo de las alteraciones de la tensión arterial y la *diabetes mellitus* son atribuibles en alguna medida a riesgos ambientales, el deterioro en estos casos habrá de buscarse más allá de los agentes biológicos, químicos o físicos, en ciertos patrones culturales que afectan desde las formas de alimentación hasta las modalidades de las relaciones entre géneros y generaciones en convivencia en los hogares, así como en las conflictivas situaciones engendradas en las condiciones de pobreza prevalecientes.

Con respecto a la cultura alimentaria xochimilca, se detectó la existencia de regímenes alimenticios con altos contenidos de grasas de origen animal, harinas refinadas y otros carbohidratos. Además de los efectos de *diabetes mellitus* que podía desencadenar en personas susceptibles, estas costum-

bres alimenticias inciden en los elevados índices de masa corporal para algunas de las mujeres adultas, cuyo peso y estatura fueron medidos en el estudio y que, por lo demás, tienen una estatura media relativamente baja.

En las relaciones sociales producidas y reproducidas en los espacios hogareños, se detectaron situaciones de conflicto entre los adultos que forman la pareja, de ellos con la prole, y también, con otros parientes para el caso de los hogares con arreglos de tipo extenso. En algunos casos extremos, el conflicto se presentó bajo la forma de ciertas modalidades de violencia. Esa situación puede considerarse como generadora de tensiones y sus posibles efectos pueden causar trastornos de la salud.

Detectar los efectos que causan los tóxicos sobre la salud debido a la presencia de contaminantes químicos en las aguas que llegan a los canales y en los agroquímicos usados que incluso para los cultivos en las chinampas se guardan en las viviendas, no es una actividad fácil de realizar por medio de técnicas como las que aquí se utilizaron; se requiere de estudios más específicos; y, a no ser que se trate de una intoxicación aguda de serias consecuencias o de estadíos relativamente avanzados de intoxicaciones crónicas, estos problemas suelen quedar fuera del horizonte perceptivo de los afectados. Sólo mediante una exploración más profunda se podría llegar a conocer si los niveles de metales o plaguicidas en el organismo de los habitantes de estas localidades se encuentran en niveles que ponen en peligro su salud.

En el *Cuadro 9* se muestran las repercusiones diferenciales que estas exposiciones tienen para los distintos géneros y generaciones, mediante su distribución en tres grandes grupos por edad y sexo.

Los problemas dermatológicos que son los que más frecuentemente se reportan, afectaron por igual a hombres y mujeres de todas las edades. Enfermedades como las gastrointestinales y las de vías respiratorias se encontraron más común-

mente en los niños. Las musculo-esqueléticas, las de los órganos de los sentidos y, por supuesto, las crónico-degenerativas, afectaron básicamente a los mayores. Pero los diferenciales por sexo empezaron a manifestarse a partir del segundo grupo de edad. Las mujeres sufren enfermedades musculo-esqueléticas, trastornos de la tensión arterial y problemas vasculares periféricos (várices) con más frecuencia que los hombres. Y los hombres padecen más los problemas de alcoholismo y accidentes (estos últimos en particular para el grupo de 15 a 44 años).

Los dos lugares estudiados representan contextos con sus propias particularidades y ha resultado interesante revisar las ligeras diferencias que se encontraron al examinar los trastornos de salud registrados.

En conjunto, la mayor proporción de *personas* enfermas se registró en Caltongo; la mayor prevalencia de *enfermedades* se encontró también ahí, de manera que fue este el lugar donde los niveles de salud resultaron más dañados. En San Gregorio, sin embargo, se encontró el porcentaje más alto de personas con más de una enfermedad.[26]

Los padecimientos de mayor prevalencia fueron similares en ambos, pero su distribución mostró algunas variaciones en el orden de frecuencia (*Cuadro 8*). En San Gregorio, los principales problemas reportados fueron los dermatológicos y los musculo-esqueléticos, seguidos por las enfermedades de vías respiratorias, las gastrointestinales y los problemas de los órganos de los sentidos. En Caltongo, la prevalencia de padecimientos dermatológicos resultó notablemente menor, y las enfermedades más frecuentemente mencionadas fueron las gastrointestinales, las musculo-esqueléticas, las molestias

---

26 En poco más de la quinta parte de la población a la que se le aplicó la encuesta, se registró más de una enfermedad, y el número máximo de enfermedades encontradas en una misma persona fue de siete.

en los órganos de los sentidos y las de vías respiratorias. La hipertensión arterial, los accidentes y las várices se mencionaron en Caltongo con más frecuencia que en San Gregorio.

Sin embargo, dentro de las localidades existe otro tipo de variaciones: las características de los hogares y la de sus moradores; esto introduce posibilidades adicionales de variación, debido a la distinta susceptibilidad de enfermar que se tiene, de acuerdo con las condiciones biológicas y ambientales que las originan.

Al buscar orientaciones sobre los efectos del microambiente o ambiente intra-muros, constituido por las condiciones de habitabilidad de la vivienda, se examinó un primer ordenamiento de las tasas de prevalencia de enfermos por cada 100 habitantes, de acuerdo con ciertas características referidas a las dimensiones espacial y relacional.

Mientras que la pertenencia a hogares vinculados o no con la actividad agrícola chinampera no causó ninguna diferencia en los niveles de daños a la salud de sus integrantes, se observó una asociación inversa entre los índices de habitabilidad y las tasas de prevalencia de enfermos en cada tipo de vivienda, lo que ilustra la importancia de las características del espacio en el ambiente intra-muros sobre la generación de problemas de salud del tipo de los aquí registrados. Llama la atención, además, que en San Gregorio el "gradiente" de mayores tasas de enfermos para peores condiciones de habitabilidad sea tan marcado, en tanto que en Caltongo las tasas de enfermos por cada 100 habitantes se mantienen elevadas independientemente de los índices de habitabilidad de las viviendas. Tal parece, pues, que en ambientes extra-muros tan insalubres como el de Caltongo, ni siquiera las viviendas aceptablemente habitables logran proteger a sus moradores de los efectos nosógenos.

Por lo que se refiere a los componentes relacionales, estos siguen un patrón peculiar: en ambos poblados, cuanto mayor fue el tamaño del hogar menores fueron las tasas de prevalencia de enfermos. Esta relación apuntó en un sentido similar al analizar los índices de hacinamiento: en el conjunto de los hogares analizados y en los que se ubican en San Gregorio, aquéllos con mayor cantidad de habitantes por dormitorio reportaron menores tasas de enfermos por cada 100 habitantes, pero en Caltongo la prevalencia se mantuvo elevada, independientemente del índice de hacinamiento. Y por lo que respecta al tipo de arreglo familiar, en Caltongo tampoco hubo diferencias, pero en San Gregorio las que mayor nivel de enfermos reportaron fueron las nucleares, seguidas de las extensas, y el menor nivel correspondió a las monoparentales.

Antes de interpretar estos hallazgos fue necesario analizar las interacciones posibles de estas variables, referentes a los hogares, en las que se describen la composición por edad y sexo de sus integrantes. Influyen numerosas circunstancias en la mayor o menor susceptibilidad de los individuos a enfermarse, con características que van desde la etapa de la vida en la que se encuentran, el género al que pertenecen, la ubicación dentro de su estructura familiar, hasta la eficacia que puedan lograr a través de las acciones preventivas que despliegan (manejo del agua y los alimentos, higiene de la vivienda, utilización de medidas preventivas como la vacunación, entre muchas otras).

Como es sabido, es en las primeras etapas de la vida, así como en las más avanzadas, cuando las personas son más susceptibles de enfermar. Pero en casos como en los que aquí se analizan, el inicio del deterioro de la salud parece iniciarse más temprano y precipitarse más que en otros contextos menos precarios; en estos lugares las tasas de prevalencia de enfermedad empiezan a incrementarse desde

la adultez temprana.[27] La distribución según el género muestra un mayor nivel de trastornos de salud en las mujeres comparado con los hombres. Los aspectos psicosociales involucrados en esta especie de mayor "permisividad" para quejarse de la enfermedad por parte de las mujeres no fueron profundizados aquí, pero sin lugar a dudas, juegan un papel determinante que requiere ser evaluado.

La asociación de mayores tasas de prevalencia de enfermos entre las cónyuges y los(las) jefes(as) pasa, probablemente, por los efectos de la edad y sexo antes considerados, de modo que se hace necesario realizar análisis más completos para distinguir los efectos de unas y otras cuestiones. En cambio, características individuales que no mostraron ninguna asociación con la prevalencia de enfermos fueron la religión, la condición de nativo o no nativo del lugar y la condición de actividad económica. Tampoco hubo diferencias importantes en las tasas de prevalencia de la población económicamente activa, según la rama de ocupación (*Cuadros 10 y 11*).

La generación de daños a la salud no puede relacionarse de forma inmediata con algunos componentes de la calidad de vida. Antes de establecer esa relación es necesario resolver algunas instancias mediadoras, como por ejemplo los impactos de las acciones preventivas y el problema de la autopercepción de las enfermedades. Cuando se aborda el problema de la salud desde un punto de vista amplio, es necesario ir más allá de las cuestiones de orden estrictamente biológico para considerar, entre otros, los ámbitos relacionales de naturaleza íntima (ergo, familiares) como espacios cruciales para

---

27 Un caso aún más extremo en cuanto al temprano deterioro de la salud es el de los pequeños poblados rurales apartados de los mercados de trabajo, de bienes y servicios (*Martínez S.,C., 1994*).

la comprensión de la forma en que se gesta, percibe y maneja esta problemática.

Sin embargo, en los análisis exploratorios aquí presentados pudo mostrarse que no basta considerar los arreglos familiares como tales, sino que para entender los eslabones que van desarrollándose hasta generar la enfermedad en los integrantes más vulnerables, es preciso adoptar otros indicadores de las condiciones del espacio físico del hogar y de las formas de relaciones que se dan entre sí.

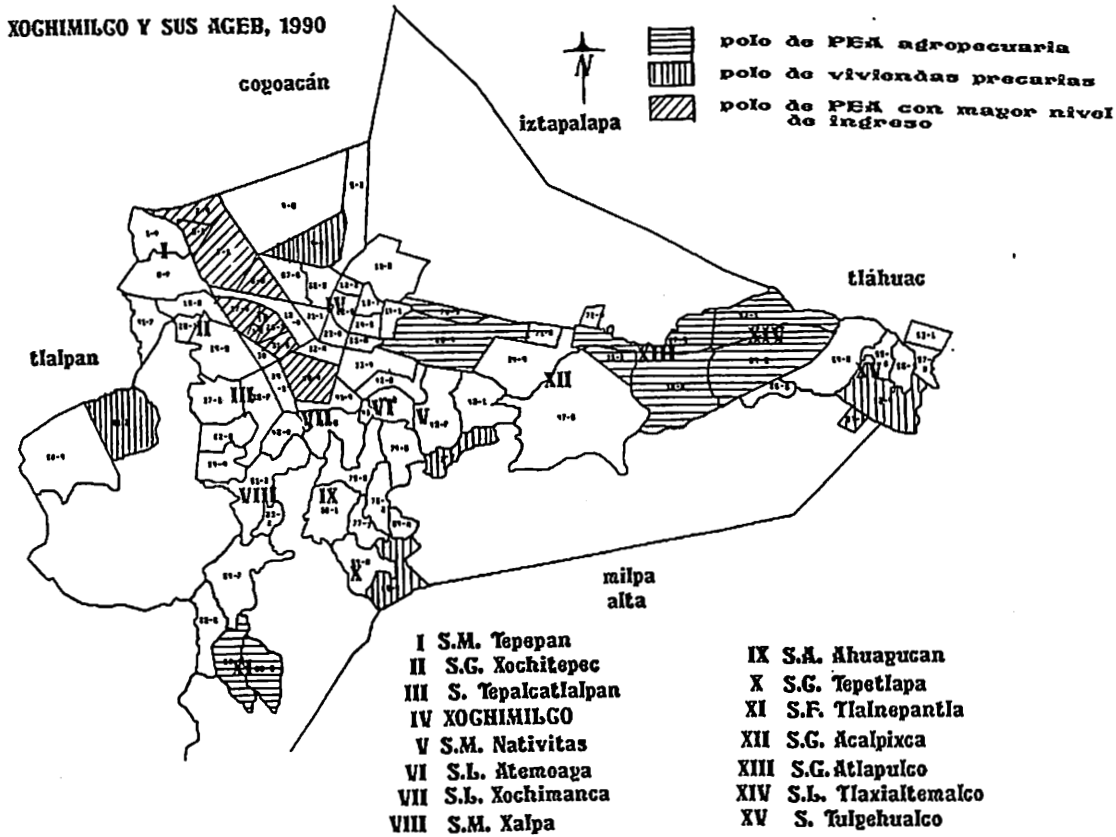
Observaciones finales

Esta aproximación, preliminar a los resultados del estudio, ofrece valiosas evidencias para apoyar algunas de las hipótesis planteadas, aunque está pendiente la elaboración de un análisis más completo.

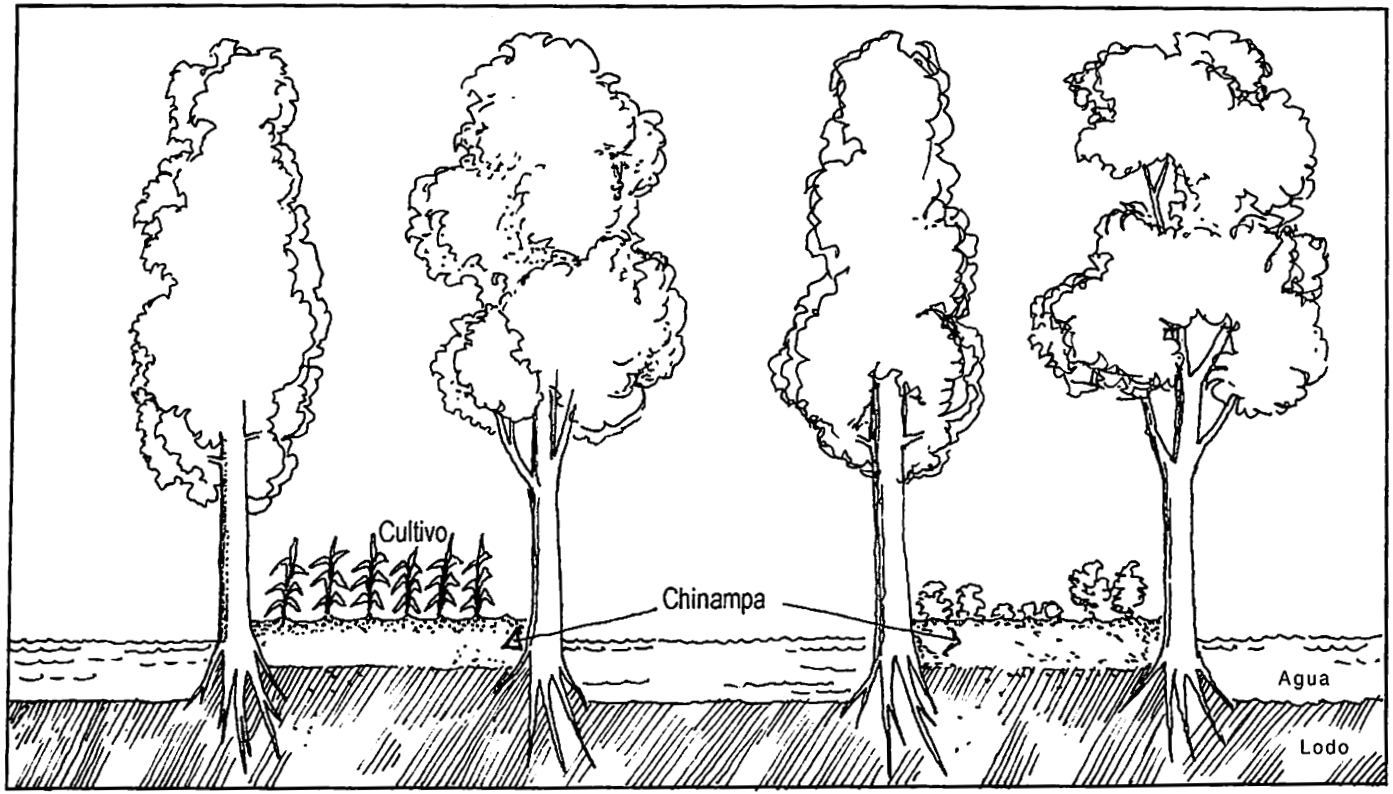
Algunas de las constataciones obtenidas conducen a plantear la necesidad de ampliar las acciones preventivas a nivel comunitario, donde entrarían en juego fuerzas grupales que buscan lograr mejorías radicales en la infraestructura de servicios y en la preservación de la zona lacustre.

Como Xochimilco forma parte de un contexto mayor que es el espacio de implantación y crecimiento de la Ciudad de México, sus problemas de degradación ambiental, pese a sus especificidades, deben ser consideradas en un marco más amplio. Su resolución se centra en las medidas implantadas a nivel local pero su eficacia dependerá, entonces, del devenir ambiental de la ciudad capital.

ANEXOS


XOCHIMILCO Y SUS AGEB, 1990
coyoacán
iztapalapa
tláhuac
tlalpan
milpa alta
N
polo de PEA agropecuaria
polo de viviendas precarias
polo de PEA con mayor nivel de ingreso
I S.M. Tepepan
II S.G. Xochitepec
III S. Tepalcatlalpan
IV XOCHIMILCO
V S.M. Nativitas
VI S.L. Atemoaya
VII S.L. Xochimanca
VIII S.M. Xalpa
IX S.A. Ahuapucan
X S.G. Tepetlapa
XI S.F. Tlalnepantla
XII S.G. Acalpixca
XIII S.G. Atlapulco
XIV S.L. Tlaxialtemalco
XV S. Tulpehualco

ESQUEMA DE LA CONSTRUCCIÓN Y COMPOSICIÓN GENERAL DE UNA CHINAMPA



. (Romanini, 1981)

Cuadro 1A
Hogares por tipo de configuración familiar y sus habitantes según género
Pueblo de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, 1991

Tipo de configuración familiar	Hogares*		Habitantes según género**					
	Núm.	%	Masculino		Femenino		Total	
			Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Nuclear	40	53.3	105	44.5	95	41.8	197	43.2
Extensa	29	38.7	115	48.7	108	49.1	223	48.9
Monoparental	6	8.0	16	6.8	20	9.1	36	7.9
Total	75	100.0	236	51.8	220	100.0	456	100.0

Cuadro 1B
Hogares por tipo de configuración familiar y sus habitantes según género
Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Tipo de configuración familiar	Hogares		Habitantes según género***					
	Núm.	%	Masculino		Femenino		Total	
			Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Nuclear	43	62.3	110	62.5	112	52.3	222	56.9
Extensa	15	21.7	43	24.4	55	25.7	98	25.1
Monoparental	11	15.9	23	13.1	47	22.0	70	17.9
Total	69	100.0	176	100.0	214	100.0	390	100.0

* X^2 (conf. fam., localidad) = 4.62 p = 0.099

** X^2 (conf. fam., género) = 0.96 p = 0.618

*** X^2 (conf. fam., género) = 6.07 p = 0.048

Cuadro 2A
Hogares por índice de hacinamiento y sus habitantes según género
Pueblo de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, 1991

Índice de hacinamiento (hab. por dorm.)	Hogares*		Habitantes según género**					
	Núm.	%	Masculino		Femenino		Total	
			Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
2 o menos	5	6.8	10	4.3	8	3.7	18	4.0
De 3 a 4	42	57.5	115	49.4	110	50.2	225	49.8
De 5 a 6	18	24.7	67	28.8	70	32.0	137	30.3
Más de 6	8	11.0	41	17.6	31	14.2	72	15.9
Total	73	100.0	233	100.0	219	100.0	452	100.0

Cuadro 2B
Hogares por índice de hacinamiento y sus habitantes según género
Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Índice de hacinamiento (hab. por dorm.)	Hogares*		Habitantes según género**					
	Núm.	%	Masculino		Femenino		Total	
			Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
2 o menos	7	10.4	17	9.9	13	6.3	30	7.9
De 3 a 4	35	52.2	82	47.7	116	56	198	52.2
De 5 a 6	18	26.9	48	27.9	51	24.6	99	26.1
Más de 6	7	10.4	25	14.5	27	13	52	13.7
Total	67	100.0	172	100.0	207	100.0	379	100.0

* X^2 (ind. hac., loc.) = 0.781 p = 0.854

** X^2 (ind. hac., género) = 1.356 p = 0.716

*** X^2 (ind. hac., género) = 3.336 p = 0.343

Cuadro 3
Hogares según nivel de ingreso familiar mensual declarado
San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Ingreso familiar mensual declarado (pesos corrientes)	Nucleares		Extensas		Monoparentales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm	%
Sin declarar	1	58.6	2	54.8	–	–
Menos 250,000	9	11.0	7	16.6	1	5.9
250,001 - 400,000	21	25.6	11	26.3	8	47.1
400,001 - 600,000	18	22.0	5	11.9	4	23.5
600,001 - 900,000	11	13.4	5	11.9	1	5.9
900,001 y más	23	28.0	14	33.3	3	17.6
Total	83	100.0	44	100.0	17	100.0

Cuadro 4
Porcentaje de hogares según el índice de condición santiaria
San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Condición sanitaria	Hogares
Aceptable	32.6
Mala	53.5
Pécima	13.9

Cuadro 5
Hogares y sus habitantes según índices de habitabilidad
San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Índice de habitabilidad	San Gregorio				Caltongo			
	Hogares		Habitantes		Hogares		Habitantes	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Aceptable	25	34.7	148	34.3	10	15.4	66	18.3
Malo	39	54.2	244	56.6	37	56.9	204	56.7
Pésimo	8	11.1	39	9.1	18	27.7	90	25.0
Total	72	100.0	431	100.0	65	100.0	360	100.0

Cuadro 6A
Hogares por índice de acciones preventivas y sus habitantes según género
San Gregorio, Xochimilco, 1991

Índice de acciones preventivas	Hogares		Habitantes según género				Total	
	Núm.	%	Masculino		Femenino		Núm.	%
			Núm.	%	Núm.	%		
Elevado	7	9.3	25	12.9	22	11.1	47	12.0
Intermedio	58	90.7	169	87.1	177	88.9	346	88.0
Bajo	--	--	--	--	--	--	--	--
Total	65	100.0	194	100.0	199	100.0	393	100.0

Cuadro 6B
Hogares por índice de acciones preventivas y sus habitantes según género
Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Índice de acciones preventivas	Hogares		Habitantes según género					
	Núm.	%	Masculino		Femenino		Total	
			Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Elevado	1	1.6	2	1.3	7	3.4	9	2.5
Intermedio	59	92.2	148	92.5	182	89.7	330	90.9
Bajo	4	6.3	10	6.2	14	6.9	24	6.6
Total	64	100.0	160	100.0	203	100.0	363	100.0

Cuadro 7

Número y tasa de prevalencia de enfermos en las dos semanas previas a la entrevista detectados mediante diferentes procedimientos

San Gregorio Atlapulco y Barrio Caltongo, Xochimilco, 1991

Número de enfermedades	San Gregorio (n = 456)		Caltongo (n = 390)		Total (n = 846)		
	Núm.	T.P.*	Núm.	T.P.*	Núm.	T.P.*	p
Enfermos según su propia percepción	37	8.1	52	13.3	89	10.5	0.019
Enfermos registrados através del interrogatorio	197	43.2	201	51.5	398	47.0	0.019
Enfermos detectados por cualquiera de las dos formas anteriores	202	44.3	209	53.6	411	48.6	0.090

* Tasa de prevalencia de enfermos por cada 100 entrevistados.

p = nivel de significancia para la prueba de X^2 de independencia entre la condición de enfermo/no enfermo y la localidad de residencia.

Cuadro 8

Tasa de prevalencia por cada 100 habitantes de las enfermedades detectadas a través de la encuesta en las dos semanas previas a la entrevista San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Tipo de padecimiento	San Gregorio (n = 456)		Caltongo (n = 390)		Total (n = 846)	
	Núm.	T.P.*	Núm.	T.P.*	Núm.	T.P.*
Enfermedades dermatológicas	119	26.1	87	2.2	206	24.35
Enf. músculo-esqueléticas	65	14.3	53	13.6	118	13.95
Enf. gastrointestinales	34	7.5	55	14.1	89	10.52
Enf. de vías respiratorias	41	9.0	43	11.0	84	9.93
Enfermedades de los órganos de los sentidos	33	7.2	50	12.8	83	9.81
Hipertensión arterial	11	2.4	21	5.4	32	3.78
Várices	11	2.4	18	4.6	29	3.43
Accidentes **	5	1.1	17	4.9	22	2.93
Traumatismos	8	1.8	9	2.3	17	2.26
Diabetes mellitus	7	1.5	6	1.5	13	1.54
Enfermedades genitourinarias	5	1.1	7	1.8	12	1.42
Anemia	4	0.9	7	1.8	11	1.30
Alcoholismo	6	1.3	4	1.0	10	1.18
Varios de frecuencia menor	9	2.0	17	4.4	26	3.46
Total	358	78.5	394	101.0	752	88.89

* Tasa de prevalencia de enfermedades por cada 100 entrevistados.

** Para el periodo del año previo a la entrevista.

Cuadro 9
Tasa de Prevalencia para tres grupos de edad y sexo de las enfermedades reportadas en las dos semanas previas a la entrevista
San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Tipo de padecimiento	De 0 a 14 (n = 296)		De 15 a 44 (n = 398)		De 45 y más (n = 151)	
	Masc. n = 150	Fem. n = 146	Masc. n = 188	Fem. n = 210	Masc. n = 73	Fem. n = 78
Enfermedades dermatológicas	28.0	26.0	18.1	29.0	20.5	20.5
Enf. músculo-esqueléticas	4.0	4.1	10.1	16.7	23.3	44.9
Enf. gastrointestinales	10.7	15.1	6.9	9.0	9.6	15.4
Enf. de vías respiratorias	10.7	17.8	7.4	6.7	4.1	14.1
Enf. de los órganos de los sentidos	4.7	6.2	6.9	14.8	17.8	12.8
Hipertensión arterial	--	--	1.1	8.1	2.7	14.1
Várices	--	--	--	5.7	5.5	16.7
Accidentes**	2.0	2.0	5.3	1.4	2.7	2.6
Traumatismos	2.7	2.7	2.1	1.0	1.4	2.6
Diabetes mellitus	--	--	--	--	8.2	9.0
Enf. genitourinarias	1.3	0.7	1.6	1.4	1.4	2.6
Anemia	1.3	1.4	0.5	2.4	--	1.3
Alcoholismo	--	--	2.7	--	6.9	--
Varios de frecuencia menor	4.0	3.4	2.7	1.9	2.7	3.8
Total	70.0	79.5	65.4	98.1	105.5	160.3

* Tasa de prevalencia de enfermedades por cada 100 entrevistados.

** Para el periodo del año previo a la entrevista.

Cuadro 10

Número de enfermos y tasas de prevalencia por cada 100 habitantes según zona de residencia y características del hogar

San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Características de los hogares	San Gregorio		Caltongo		Global
	Núm. enf. (n = 202)	T.P.x 100 h.	Núm. enf. (n = 209)	T.P.x 100 h.	T.P.x 100 h.
Con actividad chinampera	83	46.6	73	49.0	47.7
Sin actividad chinampera	119	42.8	136	56.4	49.1
Índice de habitabilidad					
Aceptable (ih = 0)	54	36.5	94	63.5	39.7
Malo (ih de 1 a 4)	111	45.5	133	54.5	49.8
Pésimo (ih de 5 a 8)	19	48.7	20	51.3	51.2
Índice de hacinamiento					
1 a 2 hab/dormitorio	13	72.2	17	56.7	62.5
3 a 4 hab/dormitorio	117	52.0	92	46.5	49.4
5 y más hab/dormitorio	72	34.5	92	66.9	45.3
Tipo de familia					
Nuclear	108	54.8	123	55.4	55.1
Extensa	86	38.6	53	54.1	43.3
Monoparental	8	22.2	33	47.1	38.7
Tamaño del hogar					
Ultrapequeño (1 a 3 h)	25	83.3	21	72.4	78.0
Pequeño (4 a 5 h)	52	51.5	67	58.3	55.1
Mediano (6 a 7 h)	57	39.6	80	55.6	47.6
Grande (8 h y más)	68	37.6	41	40.2	38.5

Nota: Tasas de prevalencia de enfermos por cada 100 habitantes de los hogares que pertenecen a cada categoría.

Cuadro 11
Número de enfermos y tasa de prevalencia por cada 100 habitantes según algunas características de los individuos
San Gregorio Atlapulco y Barrio Caltongo, Xochimilco, 1991

Características de los individuos	San Gregorio		Caltongo		Global
	Num. enf. (n = 202)	T.P.x 100 h.	Num enf. (n = 209)	T.P.x 100 h.	T.P.x 100 h.
Etapa de la vida:					
Niñez (0 a 11 años)	63	50.0	64	58.7	54.0
Adolescencia (12 a 14)	9	27.3	10	35.7	31.1
Juventud (15 a 19)	11	26.8	18	33.3	30.5
Adultez temprana (20 a 39)	60	40.8	66	54.5	47.0
Adultez madura (40 a 61)	38	54.3	35	64.8	58.9
Adultez tardía (61 y más)	21	55.3	16	66.7	59.7
Sexo:					
masculino	94	39.8	83	47.2	43.0
femenino	108	49.1	126	58.9	53.9
Estado civil:					
Soltero	95	39.4	103	45.6	42.4
Casado	99	51.0	102	64.6	57.1
Separado o viudo	8	44.4	4	66.7	50.0
Religión:					
Católica	172	43.0	195	54.5	48.4
Otras o ninguna	30	53.6	10	38.5	48.8

(continúa)

Cuadro 11 (continuación)
Número de enfermos y tasa de prevalencia por cada 100 habitantes según algunas características de los individuos
San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, Xochimilco, 1991

Características de los individuos	San Gregorio		Caltongo		Global
	Num. enf. (n = 202)	T.P.x 100 h.	Num enf. (n = 209)	T.P.x 100 h.	T.P.x 100 h.
Parentesco:					
Jefe	40	53.3	41	59.4	56.3
Cónyuge	44	63.8	50	79.4	71.2
Hijo (a)	87	41.4	94	46.5	43.9
Nieto (a)	12	34.3	8	32.0	33.3
Otros	19	30.2	16	51.6	35.7
Lugar de nacimiento:					
Xochimilco	171	43.1	142	51.8	46.6
Otro lugar	30	54.5	66	58.4	57.1
Condición de actividad:					
PEI	132	44.3	136	53.6	48.2
PEA	70	44.0	73	54.9	49.0
Escolaridad:					
Ninguna	50	45.9	48	60.8	52.1
Prim. inc.	64	56.6	55	56.1	56.4
Prim. comp.	24	43.6	38	60.3	52.5
Secundaria	30	34.9	34	44.7	39.5
Bachillerato	28	37.8	26	51.0	43.2
Educación superior	6	31.6	8	34.8	33.3

(continúa)

Cuadro 11 (continuación)

Número de enfermos y tasa de prevalencia por c: 00 habitantes según algunas características de los in uos San Gregorio Atlapulco y Barrio de Caltongo, imilco, 1991

Características de los individuos	San Gregorio		ngo	Global
	Num. enf. (n = 202)	T.P.x 100 h.	T.P.x 100 h.	T.P.x 100 h.
Condición de actividad y rama de ocupación				
PEI	132	44.3	53.6	48.2
PEA				
Agricultura	23	50.0	57.4	53.8
Industria	6	46.2	66.7	48.0
Comercio y servicios	41	41.1	54.8	47.1
Ocupación				
Agricultor por cuenta propia	6	54.5	72.7	63.6
Obrero	2	28.6	50.0	40.0
Peón (en chinampa o parcela)	133	43.8	51.7	47.5
Empleado	29	37.7	45.8	40.8
Trabajador por cuenta propia en comer. o serv.	21	47.7	65.9	56.8
Trabajador no remunerado	11	84.6	64.3	74.1
Lugar de trabajo				
No trabaja	112	45.9	53.8	48.2
En su propia casa	1	25.0	44.4	38.5
Fuera de casa en Xochimilco	47	46.1	61.1	53.1
Fuera de casa fuera de Xochimilco	18	34.0	44.4	38.2

Nota: Tasas de prevalencia por cada 100 habitantes en cada categoría.

Obras consultadas

Acosta, F. "La familia en los estudios de población en México y América Latina". México, El Colegio de México/CEDDU, 1990. Mimeo.

Arizpe, L. "Reproducción social y migración campesina". En: *Cuadernos del CES*. México, El Colegio de México, 1976.

Aguilar, J. "Las chinampas en México". México, INAH, 1982. Mimeo.

Canabal, B.; P.Torres y G. Burela. "Agricultura y empleo en el Distrito Federal, el caso de Xochimilco". En: *Argumentos*, núm. 6, UAM-Xochimilco. México, 1989.

Córdova, A., Leal, G., Martínez, C. "Críticas a la reducción positivista de la corporeidad". En: *Salud Mental*, Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1986.

Chayanov, A. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

García, B., Orlandina,Oliveira y H. Muñoz. *Hogares y trabajadores*. México, El Colegio de México, 1980.

Garza, Gustavo. "La Ciudad de México como centro comercial e industrial en el Siglo XIX". En: Gustavo Garza (comp.) *Atlas de la Ciudad de México*.

González de la Rocha, M. "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos". En: *Seminario de Producción y Reproducción en el Occidente de México*. Guadalajara, 1986.

González Martínez, E. "El deterioro de la chinampería". En: *México Indígena*. 1991.

Grupo de Estudios Ambientales (GEA) y Fundación Friedrich Ebert. *Plan para la regeneración ecológica y el desarrollo de la cuenca hidrológica de Xochimilco*. Coordinación de Alfonso González Martínez. México, GEA, 1990.

Illich, I. *El género vernáculo*. México, Joaquín Mortiz, 1990.

INEGI. *Xochimilco: Cuaderno de información básica delegacional.* México, INEGI, DDF., 1991.

INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Distrito Federal. Resultados defintivos. Datos por AGEB urbana.* México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1992.

Kelly G., J. "La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres". En: Ramos, C. (comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer.* México, Instituto Mora y UAM, 1992.

Kroeger, C. "Health Interview Surveys in Developing Countries: a Review of the Methods and Results". En: *International Journal of Epidemiology.* Oxford University Press, 1986.

Martínez, C. "Una caracterización sociodemográfica de Xochimilco en 1990". En: Primer Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco. México, UAM-X, INAH, UDUAL, CIESAS, UNAM, PPEX, Delegación Xochimilco, D.F., junio de 1993.

Martínez, C. *Sobrevivir en Malinalco. Las salud al margen de la medicina.* México, UAM-X/El Colegio de México, 1994.

————. "Riesgos a la salud en Xochimilco: una exploración cualitativa de la distribución diferencial por género". En: *El VI Congreso Nacional de Investigación en Salud Pública.* Cuernavaca, Mor., enero de 1995.

Martínez y Salles. "Géneros en convivencia en contextos de no sutentabilidad ecológica" Izazola y Lerner (comps.) *Población y ambiente.* México, SOMEDE/El Colegio de México, 1993.

Nicholson, L. "Hacia un método para comprender el género". En: Ramos, C. (comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer.* México, Instituto Mora y UAM, 1992.

Oliveira, O. y Salles, V. "La reproducción de la fuerza de trabajo. Reflexiones teóricas". *Argumentos* 4, UAM-X, 1988. "Acerca del estudio de los grupos domésticos", *Grupos domésticos y reproducción cotidiana.* México, El Colegio de México, M.A. Porrúa, 1989.

Quesnel, A. y Lerner, S. "Espacio familiar en la reproducción social". En: Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles, (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, El Colegio de México, M.A. Porrúa, 1989.

Raj, D. *La estructura de las encuestas por muestreo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Reyes H., Alfonso.."*Xochimilco*" DDF y Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal. México, 1982.

Rojas, Teresa. "Presentación". En: Teresa Rojas (comp.) *La agricultura chinampera, compilación histórica*. México, Universidad de Chapingo, 1983.

Rosaldo, M. "The Use and Abuse of Anthropology; Reflections on Feminism and Cross-cultural Understanding", *Signs*. No.5, Vol.3, pp.389-417 (citado por Nicholson, op. cit.:150).

————. "Woman, Culture and Society: a Theoretical Overview". En: M. Rosaldo y L. Lampere (comps.), *Woman, Culture and Society*. EUA, Stanford University Press, 1974 (citado por Nicholson, op.cit.:145).

Salles,Vania. (comp.) *Erase una vez un gran lago*. México, UNRISD/El Colegio de México, 1991.

————. "Hogares de frontera. Un estudio sobre Matamoros". México, El Colegio de México/CES, 1991b. Mimeo.

————. "Las familias, las culturas, las identidades". Ponencia presentada en la Reunión sobre Cultura e Identidad, enero 12 a 15, organizada por El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991c.

————. "Xochimilco: perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambios". En: *Estudios Sociológicos*. No.29, mayo-agosto. México, El Colegio de México, 1992.

————. "Nuevas miradas sobre la familia". En: Tarrés (comp.), *La voluntad de ser*. México, El Colegio de México/PIEM, 1994.

Schilling, E. "Los jardines flotantes de Xochimilco". En: Teresa Rojas (comp.) *La agricultura chinampera*. 1938.

Tarrés, M.L. "Las mujeres del sector medio en Ciudad Satélite". En: Salles y MacPhail, comp., *Textos y pretextos*. México, El Colegio de México/PIEM, 1991.

Tuirán, R. "Familia y reproducción social". Ponencia a la IV Reunión sobre la Investigación Demográfica en México. México, SOMEDE, El Colegio de México, 1986.

Varios autores. *Por la regeneración de Xochimilco*. México, GEA, 1988.

Velázquez, M. *Mujer y medio ambiente en América Latina y el Caribe: propuestas para la investigación*. México, Coordinación de Humanidades/PUEG, UNAM, 1994.

Vera, Ramón. "Xochimilco. Este horizonte chinampero". En: *México Indígena*. No.38, México, 1991.

West, Robert y Pedro Armillas. "Las chinampas de México. Poesía y realidad de los jardines flotantes". En: Teresa Rojas (comp.) *La agricultura chinampera*. 1959.

XII. LAS MUJERES EN LA COLONIZACIÓN DEL PARQUE NACIONAL NATURAL LA MACARENA, COLOMBIA

*Claudia Leal**

Introducción

Este documento es parte de un trabajo mucho más amplio titulado "A la buena de Dios: colonización en las veredas El Tapir y El Alto Raudal, La Macarena, Meta", y que será publicado próximamente en Bogotá, Colombia. Asimismo, es el resultado de mis visitas a estas veredas, situadas en los Parques Nacionales Naturales Sierra de la Macarena y Tinigua en el oriente colombiano donde me desempeñé, durante seis meses, como profesora en la escuela-internado de la vereda El Tapir.

El municipio, el pueblo y el Parque toman el nombre de la serranía que se levanta sobre las selvas situadas entre la cordillera de los Andes, la Amazonia y los llanos orientales compartidos por Colombia y Venezuela. La serranía es una formación muy antigua, situada en un lugar estratégico de conjunción de diferentes regiones, lo que la hace un lugar de gran riqueza biológica. Por eso, fue declarada en 1948 la primera reserva natural del país. A pesar de su importancia y de los cambios de nombres y áreas de protección, La Macarena ha sido ocupada por colonos y sus recursos naturales explotados como resultado de esa ocupación y de los diferentes auges económicos que ha vivido la zona: pieles, marihuana, coca y, actualmente, madera.

* Proyecto Biopacífico financiado por Global Environment Facility (GEF) para conservar la biodiversidad en el Pacífico colombiano.

Sobre la elaboración del trabajo y el tema de la reunión

Regresé de mi estadía con gran cantidad de impresiones y de notas: quería escribir sobre la vida en estas veredas, evitando el árido lenguaje de los textos de economía. No había pensado tratar el tema de las mujeres, pero repasando las notas y los recuerdos, caí en la cuenta de que tenía mucha información sobre ellas por una simple razón: la relación que establecí con ellas gracias a que también soy mujer. Así pues, esta parte fue saliendo con gran fluidez y grata fue la sorpresa al ver que esa maraña de impresiones iba tomando cuerpo en un escrito. Como el resto del libro, la parte dedicada a las mujeres fue escrita sin modelos teóricos, distintos a la capacidad de abstracción y orden, que creo que es el resultado más valioso de haber pasado por la universidad.

Ya antes de viajar a Macarena me inquietaba la cuestión del medio ambiente, tema que tomaba fuerza, pero que seguía alejado de mi carrera de economía. Conocía algo de literatura sobre este tema, pero una vez allá, no le veía el nexo con mi experiencia. Sobre la perspectiva de género no sabía nada y todavía hoy reconozco saber muy poco. A ese respecto cuento con la ventaja de ser mujer, lo que me ha suscitado muchas reflexiones que me han ayudado en la redacción de estas líneas.

Sin embargo, la discusión sobre género es mucho más amplia de lo que aquí se presenta, y hay un hecho evidente: los géneros son dos y no uno. Considero que el género, como categoría, es una herramienta muy útil para entender los procesos sociales y el mundo en que vivimos. Las distintas teorías que privilegian uno u otro concepto como elemento central de análisis, se han quedado cortas en su capacidad para explicar lo que sucede en este mundo tan complejo. Muchas de estas visiones nos han hecho finalmente aceptar que no es posible determinar de manera general un elemento pri-

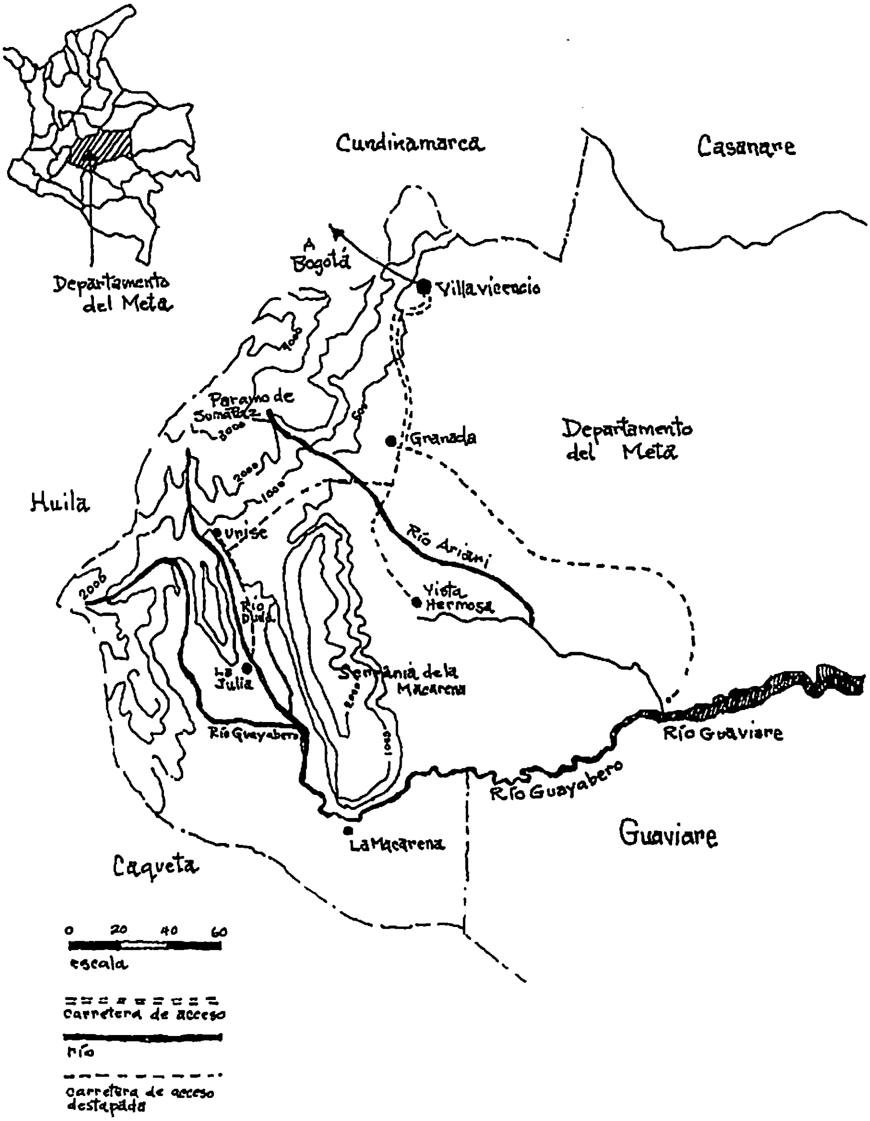
mordial de análisis, que en algunos casos puede estar centrado en el problema de clase, de etnia o de género, por ejemplo. Está el caso del marxismo con su larga y variada tradición y su determinismo económico que tanta fuerza le dio y que, a la vez, tanto lo ha limitado.

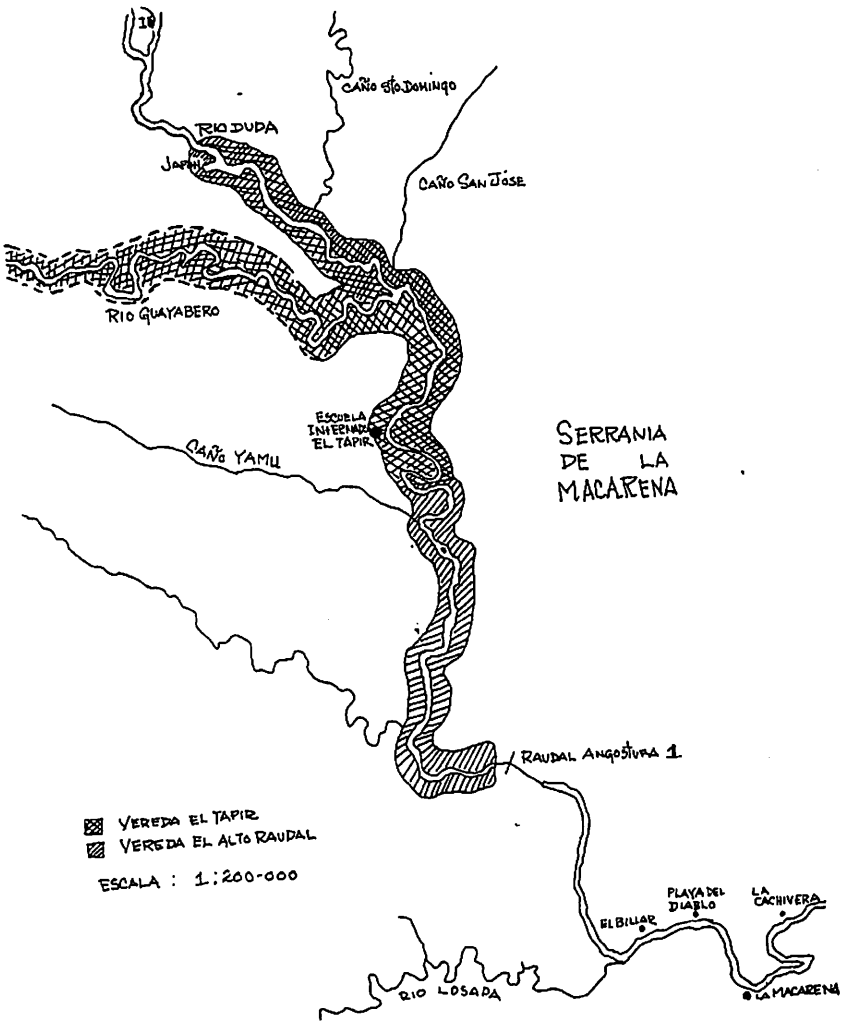
La discusión sobre medio ambiente ha propiciado un espacio en el que confluyen diversas formas de entender el mundo. La relación que la humanidad ha establecido con la naturaleza es una problemática tan amplia, que las corrientes más diversas de pensamiento se han apropiado de ese espacio para enriquecerlo. Así es como entiendo la relación entre medio ambiente y perspectiva de género.

1. Las "costillas"[1]

Las veredas El Tapir y El Alto Raudal han sufrido un proceso de colonización que no sobrepasa los 25 años. La base de este proceso —y sobre todo de su consolidación— es la familia, y en esa medida, el papel que juega cada miembro dentro de ella es muy importante. La forma como está organizada la familia otorga un lugar a las mujeres, que determina su vida y su participación en el proceso colonizador. En términos generales, se observa una clara división del trabajo: mientras los hombres se encargan de los cultivos, de cazar y pescar, de bajar al pueblo, o se emplean para conseguir dinero, las mujeres permanecen encargadas de la casa y de los niños. Encargarse de la casa implica tareas como cocinar, lavar la loza y la ropa,

1 Nombre con el que muchos maridos se refieren a sus esposas; alusivo a un pasaje del Antiguo Testamento sobre el primer hombre y la primera mujer. "Hizo Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Dios a la mujer, y se la presentó al hombre".


Departamento del Meta
Cundinamarca
Casanare
A Bogotá
Villavicencio
Paramo de Sumapaz
Granada
Departamento del Meta
Huila
Uribe
Río Ariari
Vista Hermosa
Río Duda
La Julia
Serranía de la Macarena
Río Guayabero
Río Guaviare
Río Guayabero
La Macarena
Guaviare
Caqueta
0 20 40 60
escala
carretera de acceso
río
carretera de acceso destapada


CAÑO STO DOMINGO
RIO DUDA
CAÑO SAN JOSE
RIO GUAYABERO
ESCUELA INFERNIZO EL TAPIR
CAÑO YAMU
SERRANIA DE LA MACARENA
RAUDAL ANGOSTURA 1
VEREDA EL TAPIR
VEREDA EL ALTO RAUDAL
ESCALA : 1:200-000
PLAYA DEL DIABLO
LA CACHIVERA
EL BILLAR
RIO LOSADA
LA MACARENA

AREA DE MANEJO ESPECIAL
LA MACARENA
(Decreto 1989)

rajar leña, cargar agua, limpiar y barrer. Pero es claro que dentro de las familias —y también a nivel comunitario— los hombres son los que dominan. Puede afirmarse, nuevamente en términos generales, que es el padre quien toma las decisiones familiares de mayor peso y ello hace evidente su poder. A nivel social o público, tanto en la vida diaria como en las reuniones comunitarias, es notorio el papel preponderante y de líderes que tienen los hombres.

Sin embargo, a pesar de que la división sexual del trabajo y el dominio masculino dentro de la familia es bastante evidente, ello sólo es cierto como generalización. Por una parte, además de ocuparse de las labores de la casa y de los niños, las mujeres muchas veces son importantes como parte de la mano de obra familiar, es decir, en cuanto realizan actividades consideradas dentro del campo de acción masculino. También hay casos, aunque pocos, donde las mujeres son las que dominan.

Me parece que esta dualidad es típica de una zona de colonización apartada, donde la dificultad de la vida hace que los rasgos sociales dominantes se vean de forma nítida: todo es más simple y en esa medida más definido. Pero esa misma dificultad, esa situación límite en que se vive, hace que ninguno de esos rasgos sea cierto en todos los casos, las situaciones extremas incitan la versatilidad, invitan a romper los patrones. El tipo de sociedad que resulta de la colonización no es monolítico, no tiene la fortaleza que imprimen los años, no es estática; es una sociedad en proceso de construcción, contradictoria, en pugna permanente, maleable, que se ajusta a las nuevas condiciones a que debe enfrentarse. Es una sociedad adaptativa: en ello radica su riqueza.

Debido a que la estricta división del trabajo entre hombres y mujeres es un estereotipo, hay numerosas situaciones en las que el equilibrio se rompe. Cuando una familia comienza a fincar, se requiere un gran esfuerzo tumbando monte, sembrando, construyendo la casa, y por ello es común que

en estos casos, las mujeres traspasen las fronteras de la división sexual del trabajo y colaboren durante un buen tiempo en las labores típicamente masculinas. Muchas veces, los hombres trabajan un tiempo en las fincas recién adquiridas, sin vivir allí, quedándose durante algunos días y volviendo después a continuar los trabajos con el fin de que, cuando lleven a la familia tengan comida y donde vivir. Cuando las mujeres llegan, todavía hay por hacer, y así ellas, además de cuidar la casa, ayudan al marido.

Anteriormente, fincar era más difícil que ahora: era más problemático conseguir ayuda en la medida en que había menos gente en la región; los colonos recién llegados debían caminar grandes distancias para conseguir las semillas o la comida; muchas veces, no había canoas con motor que les pudieran ayudar, y si las había, no era un servicio permanente; en fin, ahora que hay más actividad en el área, las cosas se facilitan. Estas dificultades hacían aún más necesario el trabajo de la mujer en la etapa inicial de la finca. Así lo cuenta doña Lilia, una de las primeras colonas del río Duda:

> Él vino primero, hizo el ranchito y dejó sembrado maíz, y se fue para Villavicencio, duró como tres meses y después me trajo. Yo me vine con él porque qué más, tocaba ya, con los chinos y todo. Cuando vinieron aquí, Sujey no tenía todavía el año y el chino tenía como año y dos meses y así me los traje, chiquitos y con ese miedo, que paludismo, que no sé qué, pero, gracias a Dios, los chinos nunca se llegaron a enfermar. Entramos aquí y nos pusimos a trabajar, porque eso era todo monte. Y le dábamos tieso y parejo juntos. Yo me despertaba y hacía el desayuno y tendía un caucho en el suelo y ahí dejaba a los chinos para que no fueran a "aporrearsen", los dejaba juntos, sentados y nos íbamos a trabajar. Nosotros tumbábamos y después quemábamos para sembrar maíz, plátano y yuca. Y volvía y les daba el almuerzo, y corra otra vez pa'l trabajo. A nosotros nos tocó hacer toda la tumba mientras el chino crecía un poquito para que pudiera ayudar al papá.

> Nadie se le medía a esta vaina por acá, no había ninguna vía de penetración, ni motores, nada. Esto era muy sólido, nada de gente. Muchas veces pa' conseguir la comida, el platanito, eso, había que ir abajo.... a traer semilla o ir a trabajar ocho o 15 días por allá.
>
> Aquí nosotros no hemos sabido qué es ayuda de un vecino, solamente trabajar nosotros, todo lo que se ha hecho aquí es esfuerzo de nosotros.

Como bien dijo doña Lilia, ella trabajó mientras su hijo creció y pudo colaborarle al papá. Otras mujeres, cuando llegaron, tenían hijos en edad de trabajar y gracias a ello pudieron dedicarse, desde un principio, a lo que típicamente les corresponde. Este es el caso de doña Rosa, quién, cuando llegó a organizar la finca al lado de su marido, tenía tres hijos, niños todavía, pero capaces de ayudarle a don Carlos. Con el cuidado de los cuatro menores y el trabajo de la casa, ella tenía todo su tiempo copado. Un niño es considerado apto para el trabajo desde que tiene alrededor de diez años, aunque ello no significa que pueda reemplazar a un adulto. Desde edades más tempranas salen con los papás y van aprendiendo su oficio. Además, a medida que crecen se les van asignando responsabilidades, como cargar agua o alistar las vacas para el ordeño, que los van familiarizando con el trabajo, aunque esas tareas ya no las desempeñen cuando sean mayores.

En la medida en que los hijos crecen, la finca "progresa" y aumenta la actividad en la región, y con ello las posibilidades de colaboración; las mujeres se desprenden de las tareas masculinas y se dedican a lo suyo. Sucede también que sus responsabilidades disminuyen al punto de tener suficiente tiempo libre para colaborar en ciertas actividades, aunque éstas no sean consideradas su obligación. Así, por ejemplo, van a pescar al río o al caño, ayudan a mantener los cultivos y a cosechar o salen a acompañar al marido y comparten su trabajo.

Debido a las frecuentes incursiones en el campo de trabajo masculino y a la naturaleza de su trabajo, las mujeres son muy versátiles y muy fuertes. Mientras los maridos van al pueblo o salen a trabajar en otra finca, ellas deben velar que todo esté en orden. Esto implica cuidar los trabajos que el marido realizaría si estuviera presente. Así, ellas son capaces de desempeñar cualquier oficio.[2] A veces les toca organizar el ejército de trabajo infantil y ponerse a laborar con ellos. Ante nuestros ojos, muchos de los trabajos que ellas realizan normalmente serían considerados masculinos, debido a que requieren de un gran esfuerzo físico, tal es el caso de cargar agua, rajar leña, coger maíz o plátano. Esto desdibuja un poco la frontera entre un tipo de trabajo y el otro: el límite está dado por la asociación directa de los oficios al cuidado de la casa y, en menor medida, por el requerimiento de la fuerza física que ellos implican.

Sin embargo, existen algunas actividades que una mujer no desempeña, aun ocasionalmente. Aunque algunas saben manejar un motor fuera de borda, son siempre los hombres quienes los manejan. Este hecho está relacionado con dos aspectos que se tratan más adelante: de una parte, usar un motor implica salir de la casa, moverse por el río, y eso le corresponde a los hombres; y por otra, son los hombres los dueños de los motores y por lo tanto quienes disponen de ellos. A los niños les enseñan desde pequeños a manejar un motor si su familia tiene uno, si no, aprenden tan pronto se les presenta la oportunidad; las niñas en cambio pueden llegar a viejas sin aprender. La cacería es también una labor en que las mujeres casi no participan y, si lo hacen, es acompañando

---

2 Esto también es cierto para los hombres, quienes en ocasiones se ven solos y tienen que ocuparse de cocinar cuando salen al monte o están en los botes. Hay algunos que viven solos y por eso desempeñan todos los oficios. Lo que no es nada usual es que la mujer salga y el hombre se quede cuidando la casa y los niños.

a los hombres, nunca solas. Esto, posiblemente, está relacionado con el hecho de que cazar es considerado una tarea "peligrosa" y ruda, en la que además es necesaria un arma, y son los hombres quienes las manejan y quienes deben enfrentar ese tipo de situaciones. Si bien las mujeres son las que se encargan de arreglar los pescados y los animales pequeños, como las lapas y los armadillos para cocinar, cuando el animal cazado es grande, como una danta o un chigüiro, son los hombres los que los arreglan, es decir, quienes le quitan el cuero y los intestinos, y cortan la carne en pedazos pequeños. Es evidente que el límite lo marca el esfuerzo físico que implica despresar el animal.

Esa división sexual del trabajo, aunque no estricta, es una realidad que se trasmite de padres a hijos y de ese modo se mantiene: así como los niños ayudan a los papás, las niñas aprenden el oficio de las mamás. Para las madres es un alivio tener hijas, pues así comparten su trabajo cuando ellas crecen. Desde muy pequeñas aprenden a encender el fogón y a cocinar, a cuidar a los hermanitos menores, a lavar ropa, y en fin, a desempeñar los oficios necesarios para mantener una casa. Por eso, cuando las niñas comienzan a tener formas de mujer, y especialmente cuando tienen la capacidad física de tener hijos, ya están listas para convivir con un hombre y ocupar el lugar que le corresponde a una mujer en una casa. Aura, una de mis alumnas, era prueba de ello. Vivía en un ranchito, cerca de la escuela, con su hermana Luisa de ocho años. Aura, que tenía doce, cocinaba, mantenía la casa y cuidaba y mandaba a su hermanita. Ante los ojos de cualquiera, ella ya era capaz de manejar una casa. A pesar de eso, sigue siendo una niña y juega igual que las demás; pero los señores ya le tienen puesto el ojo: —"Cómo está de bonita Aura"— comentaban sin inocencia. El día menos pensado, coje camino y se va con un hombre, así, como lo hizo su amiga Yuly el año anterior, cuando estudiaban juntas en la escuela del Alto Raudal. Yuly tenía 15 años, ahora tiene 16, un marido y un hijo.

La división del trabajo entre hombres y mujeres descansa sobre un hecho que afecta las relaciones, por fuera de la familia, de cada uno de los sexos. Los hombres son quienes se encargan de los trabajos que tienen remuneración monetaria, que en el caso de la economía campesina, son pocos y reportan ingresos pequeños, pero significativos en la medida en que son los únicos con que cuenta la familia. Los hombres son los encargados de vender productos o animales o de emplearse por un salario. Este hecho es más claro en las actividades que no son de subsistencia, como el cultivo de coca o la venta de madera. Son los hombres quienes se ocupan de éstas y quienes reciben el dinero que se logra conseguir. Y mientras ellos se dedican más a este tipo de actividades, las mujeres deben reemplazarlos en labores de subsistencia que ellos suelen realizar, es decir, cuando las tareas del hombre se diversifican, sus mujeres toman su lugar en aquéllas que no reportan un ingreso monetario.

Si una mujer desea ganar dinero, tiene pocas posibilidades de conseguirlo. En el pueblo es relativamente fácil encontrar trabajo de cocinera o de lavandera, pero en la vereda las cosas cambian. Una colona que tenga a su familia no puede abandonar la casa e irse a cocinar a otra parte. El caso de la primera cocinera que tuvo la escuela mientras yo estuve, es poco común. Ella trabajaba de guisa y tenía a sus hijos internos, es decir, vivían con ella; además, su marido pronto estuvo a su lado, puesto que le propusieron encargarse de la tienda que funcionaba en los predios de la escuela. Sin embargo, cuando ella renunció y la tienda cerró, fue muy difícil que otra mujer accediera a trabajar, puesto que ninguna podía abandonar sus obligaciones.

En la vereda se encuentran algunas mujeres que trabajan de guisas en los aserríos. Ellas suben del pueblo por un tiempo corto, son mujeres solas o compañeras de uno de los aserradores. Su caso es distinto al de las madres de familia de la vereda.

Cuando hay trabajadores en las fincas, debido a los cultivos de coca principalmente, las mujeres cocinan para ellos. Es un trabajo muy duro: se levantan a las tres o cuatro de la mañana para hacer el desayuno, y no bien terminan, cuando tienen que preparar el almuerzo y luego la comida; porque cuando hay trabajadores, ellos duermen en la finca mientras dure el empleo. Generalmente nadie les paga ese trabajo, aunque tendrían que hacerlo en caso de contratar a una mujer que no fuera de la casa. En algunas ocasiones en las que ellas reviran, se les reconoce el valor de su trabajo. Sin embargo, el salario que gana una mujer por cocinar es inferior al que gana un hombre en su trabajo de jornalero.

Aunque pueden desempeñar trabajos masculinos en su finca, al lado de su marido, no lo hacen por un salario en otro predio. Ellas nunca se emplean como peones; así, por ejemplo, no se les ve recogiendo hoja de coca, ni aserrando.

El hecho de que sean los hombres quienes recogen las ganancias de la familia, facilita sus relaciones con el mundo exterior. El manejo del dinero implica relacionarse con otras personas, salir de la finca, mientras el trabajo del hogar puede hacerse relacionándose sólo con los miembros de la familia. Esta es una razón de peso para que los hombres bajen más al pueblo que las mujeres. Los motivos para ir al pueblo varían, pero suelen estar relacionados con el hecho de tener dinero: bajan a comprar remesa, a concretar algún negocio o a vender "merca"; si las razones por las que viajan no tienen que ver directamente con el dinero, sí implican gastos, y son ellos quienes disponen de los recursos.

El pueblo es también el centro de diversión, la gran tentación, donde hay trago y mujeres. En La Pista hay billar, baile y cerveza. Y como todo, en el pueblo el goce y la fiesta cuestan. Por eso suele haber problemas: los hombres bajan y se beben la plata, a veces, en Curramba con buena compañía, y regresan con las manos vacías a sus fincas, donde hay tantas necesidades.

Esta relación que tienen con el exterior va de la mano del dominio que ellos ejercen dentro de la familia. Todo es parte de una misma estructura familiar coherente. La autonomía que tienen en su campo de acción, les reporta, por su naturaleza, un papel de mando sobre su familia: toman decisiones en asuntos cruciales: qué cultivar y cuándo, qué animales o qué "palos" vender, qué hacer con la plata y, muchas veces, deciden asuntos de los hijos, si deben estudiar, si pueden ir al pueblo, si pueden trabajar, etcétera.

Sin embargo, hay excepciones a esta norma general. Vale la pena reseñarlas para dar una visión global más completa y acertada de la división de tareas entre hombres y mujeres en esta zona.

Las Marías son un caso singular, la madre, viuda, las dos hijas y sus maridos conforman un "clan" familiar como no hay otro en la vereda. Viven cada quien en su finca, pero son vecinas, por lo cual se reúnen casi a diario en la casa de la madre. Son ellas, en especial doña Clotilde, la mamá, quienes deciden el destino de sus familias; eso se evidencia en las reuniones comunales, donde son las que opinan y a quienes se les consulta cualquier problema o determinación que haya que tomar. Este dominio femenino se da debido a unas condiciones particulares: la personalidad fuerte y dominante de doña Clotilde, quien seguramente era la cabeza de la familia cuando su marido vivía; el hecho que el eje familiar lo constituyan tres mujeres muy unidas, y la debilidad de los hombres frente a ellas. El marido de una de las hijas tiene un perfil bajo, y el otro, aunque es un hombre fuerte, convive con mujer de carácter, que hace poco tiempo le clavó una puñalada por haber estado en Curramba, y a pesar de eso siguen juntos.

El otro caso es el de doña Teresa, quien llegó sola a la vereda hace unos tres años, porque uno de sus hermanos tiene finca allí; además, su papá y otros dos hermanos viven en el área. Doña Teresa, sin embargo, no se entiende muy bien con su hermano, por lo cual él no es una figura masculina que se

asocie con ella. Llegó a la vereda con sus tres hijos: una niña de trece años y dos gemelos de ocho, y se le han conocido varios compañeros, de los cuales dos pueden ser considerados "maridos", por cuanto han convivido con ella por un tiempo largo. Pero a doña Teresa no se le reconoce como la mujer de nadie, ella tiene identidad por sí misma. Por haber estado sola durante períodos de tiempo largos maneja todas las labores de su finca, y a veces, contrata trabajadores para que le ayuden. No sé si sea por el tipo de trabajo que realiza que se mantiene tan bien: fuerte y bonita. Como prueba de su dominio sobre sí misma y lo que la rodea, doña Teresa anda —"como un varón"— con la escopeta terciada al hombro.

Así, pues, ser mujer en El Alto Raudal o en El Tapir tiene un significado concreto, implica una posición dentro de la familia y un papel fundamental dentro del proceso de colonización. A pesar de que su desempeño como ama de casa y como madre de familia es preponderante y que, comúnmente, está subordinada a su marido, constituye un esquema, una generalización, y la afirmación es válida sólo en este sentido, puesto que la realidad es más compleja y, por ello, las fronteras de la división sexual del trabajo y el poderío del hombre no están siempre tan claramente demarcados. Ésto, debido a la condición límite que se vive en esta zona: la necesidad de sobrevivir es el factor decisivo para que este esquema se desdibuje.

2. Caminos sin salida

Hijo de tigre sale pintado

A muchas de las mujeres que conocí en La Macarena la vida las cogió "corticas", las arrastró por caminos desconocidos hasta situaciones inesperadas a las que han tenido que hacer

frente. Se ataron a un hombre desde muy jóvenes, se llenaron de hijos sin saber cómo ni cuándo, envejecieron sin quererlo. Muchas han vivido una vida prestada, en la que ellas no han tenido poder de decisión. Los giros han sido prematuros, los avances rápidos. Han vivido a tientas: la experiencia les llegó muy tarde, las lecciones las aprendieron ya cansadas, desperdiciadas. Algunas tuvieron la suerte de toparse con un buen marido, otras se resignan y hacen de su vida lo que mejor pueden, otras viven royendo su frustración y dándole la cara a cada día. Doña Candelaria es una de tantas, pero su caso es de los más extremos. La visité varias veces y, en una de esas visitas, me demostró que su usual silencio no significa que no tenga nada qué decir, sino que está tan apocada que raramente conversa.

Ese fin de semana lo pasé en casa de los Romero. Los hombres se levantaron muy temprano a trabajar; antes de las seis pasaron por el lado de mi hamaca rumbo a la futura maicera. Me levanté un poco más tarde y fui a la cocina; doña Candelaria estaba haciendo el desayuno para la familia y los dos trabajadores: caldo de papa, pescado, arroz, arepas y chocolate en agua endulzado con panela. Cocinaba y se le veía mal semblante, tenía dolor de cabeza y maluquera en todo el cuerpo. Desde que la conocí, siempre estuvo enferma y siempre trabajando. Estaba recuperándose de un paludismo que la tuvo "pa' morirse". Bajó al pueblo sola, casi sin poder caminar y sin un peso, confiada en deudas que no le cancelaron. Regresó con pocas fuerzas y sin tregua en el trabajo, tan pronto pisó la casa le tocó encargarse nuevamente del fogón.

El desayuno estuvo listo a las siete y media, y fui con Paty, una de las hijas de doña Candelaria, a llevárselo a los hombres. Regresamos a la casa a desayunar con las mujeres y los niños. Luego, bajé al puerto con Pedro, uno de los hijos menores de Candelaria, a mirar bajar el río y a matar el tiempo.

Doña Candelaria bajó más tarde, iba para la platanera que queda al otro lado del río, pero Miguel —su marido— no había dejado ningún remo, así que no pudo ir. Se quedó con nosotros, hablando, mientras le escarbaba la cabeza a Pedro en busca de piojos y liendres. Me contó que una vez le habían prendido los piojos y que para matarlos se había echado veneno en la cabeza y casi se intoxica. Eso le recordó la historia de su mamá que sí murió intoxicada, víctima de un veneno que ella misma se procuró. Así se refirió a su pasado:

> Mi mamá murió envenenada cuando yo tenía como 10 años. Mi papá la trataba muy mal, le daba unas pelas muy tremendas. Le pegaba por cualquier cosa, desahogaba su mal genio en ella. Le alcanzaba un machete y le decía "cójalo, cójalo a ver, y nos damos hasta matarnos". Ella no hacía nada, y nosotros pequeñitos mirábamos todo eso tan feo. Mi papá tenía una moza: la vecina. Mi mamá sabía, pero no le decía nada, ella era muy resignada. Mi hermana mayor sí era de cuidado. Un día descubrimos en la casa una foto de mi papá con la moza. Mi hermana me dijo "camine", y nos fuimos para donde la cucha esa. Mi mamá trató de atajarnos, pero nosotras seguimos, si era para el bien de ella. Llegamos y le preguntamos que si ella se metía con mi papá y lo negó todo; entonces, mi hermana le sacó la foto, y esa señora se puso furiosa: nos echó de la casa y puso la tranca. Pero no pasó nada más.
>
> Mi mamá vivía muy aburrida. Un día se fue temprano a ordeñar como de costumbre. Cuando llegó a la casa me pidió agua y yo se la pasé. Luego me pidió otro poco, pero se había acabado y le dije que no había más. Entonces ella cogió la olla y se fue para el caño. Mi hermano el mayor se había ido a llevarle el desayuno a mi papá, mi mamá le había dicho que, de pronto, cuando regresara ya no la encontraba. Sería por eso que él dejó el desayuno en el camino y volvió corriendo. El quería mucho a mi mamá y ella también lo quería mucho a él. Al llegar a la casa la encontró tirada en el caño, ya sin fuerzas para pararse. El gritó y yo llegué con mis otros hermanos. Ella, pobrecita, nos dijo que la ayudáramos a salir, que no se podía parar sola. Yo estaba muy angustiada, pero

no entendía bien qué era lo que estaba pasando. Imagínese, en la casa ella ya estaba mal y yo no me di cuenta, la dejé irse para el caño como si nada.

Mi tío pasaba en una mula hacia donde mi papá estaba trabajando y mi hermano le avisó que mi mamá se estaba muriendo. Después le avisaron a mi papá y él se vino todo asustado, y llorando, ahí sí, pero ya pa' qué. Eso le preguntaban que qué se había tomado, pero ella ya no podía hablar. Lo último que dijo fue "pobrecitos mis hijos, se quedaron solos", y mi papá le fue diciendo que, si pensaba eso, para qué se había matado. Desalmado: mortificándola hasta el final. Y es que mi hermanito chiquito tenía apenas siete meses, calcule usted lo aburrida de la vida que tenía que estar ella para irse y dejarlo.

Cuando mi mamá ya estaba muerta, mi tío se metió a la casa y esculcó todo hasta que encontró un veneno para quemar el pasto, y pensó que seguro había sido eso lo que ella se había tomado, y entonces, lo tiró lejos con rabia. Ella se tomó el veneno con la leche del ordeño y alcanzó a lavar bien el pocillo, con ceniza y todo.

Sin mi mamá, me tocó a mí ponerme a hacer de comer. A mi papá seguro le daba lástima verme... Bueno, y también tendría ganas de traerse la señora esa. En todo caso al mes ya había conseguido otra mujer, pero no la vecina, sino otra señora.

El tiempo había pasado y ya era hora de preparar el almuerzo, así que regresamos a la casa. Mientras hacía nuevamente de comer, doña Candelaria siguió con su historia.

Yo siempre fui muy bruta para el estudio. No me gustaba. Tanto renegué, que mi papá al fin me sacó de la escuela, pero me advirtió que recordara que no era culpa de él, que luego no fuera a decir que él no me había dado estudio. Uno así pequeño qué va a saber qué es bueno. Yo ahora me arrepiento y no voy a dejar que a mis hijos les pase lo mismo.

En cambio me gustaba trabajar: sembrar, todo eso. Será por eso que mi marido se fijó en mí, me vio y dijo: "ésta trabaja bueno, ésta es para mí". Yo no había tenido novios, a mí me daba pena. Oportunidades sí tuve, pero yo no les ponía

atención. Miguel era conocido de la familia y no sé por qué a él sí le acepté, me dijo que me fuera con él... Eso, qué no me decía, puras ilusiones, puras mentiras. Ni siquiera fue capaz de hablar con mi papá. Cuando me fui con él, me dijo que después iba a hablar con mi papá, pero nos vinimos para La Macarena y nunca fue. Yo lo seguí nueve días a pie por la selva desde el Caquetá hasta La Macarena, sin saber para dónde íbamos ni qué me esperaba. Yo no sé porqué hice eso.

Estuvimos trabajando en una finca cerca del pueblo y, después, nos fundamos aquí. Y vinieron los hijos. Yo no sabía que se podía planificar. Cuando supe ya los tenía a casi todos, pero él no me dejaba, decía que eso servía para volverme vagabunda. Con el tiempo, sí empecé a planificar dijera lo que dijera mi marido.

Ya llevamos 13 años aquí, los que tiene William, y yo estoy aburrida. Todo lo que él me dijo fueron mentiras porque yo no he hecho sino trabajar como un burro, aunque por fortuna comida no me ha faltado. Míreme como estoy sin siquiera tener 30 años.

A doña Candelaria le pasa lo que a muchas mujeres que se quejan de tener una mala vida. Se lanzan al ruedo sin saber qué les espera, los hechos de su vida pasan presurosos sin que ellas puedan enderezar el camino. Eligen un hombre, se imaginan un futuro agradable y luego se sienten desencantadas y amargadas. En poco tiempo tienen encima la responsabilidad de un hogar y ni un minuto para recordar las ilusiones perdidas. A algunas, sus maridos las tratan sin cariño, sin consideración siquiera. No les piden por favor ni les dan las gracias. Ellas se guardan la rabia o se quejan de falta de tiempo, de que nada de lo que ellas hacen les gusta o que ellos no se preocupan por los niños y se emborrachan cada vez que pueden. Hay "pelas" famosas de algunos maridos a sus mujeres: que les dan con un palo, o que las cojen a plana, o contra las piedras, incluso, mientras los niños miran. A ellas, con el tiempo, se les envenena el alma. Se la pasan cocinando y viendo por los hijos. Son mujeres que nunca han pensado en ellas, en lo que quisieran hacer de sus vidas, es como si no tu-

vieran posibilidades, como si estuvieran en un camino sin salida. Los hijos se convierten en la razón de ser de sus vidas: ellas son mujeres, es más, son personas, en cuanto son madres. Eso es lo único que las salva en su frustración.

Sobre la belleza y los amores prohibidos

En la cocina donde doña Maruja trabaja día a día hay unos "afiches" pegados en la pared, no de paisajes, ni de la selección de Colombia, son afiches de mujeres con poca ropa y las fotos ampliadas y a todo color de Paola Turbay y otras reinas. ¡Qué ironía! Las formas de esas mujeres resaltan la belleza perdida de la dueña de casa. Y es que con la vida que llevan, muchas mujeres tienen que soportar una realidad triste: su envejecimiento prematuro. Con cinco hijos a cuestas, combinados con un fuerte y extenuante ritmo de trabajo, algunas se acaban: agotan su juventud a los 25 años. Dejan de ser atractivas y con ello pierden uno de sus mejores atributos, una de sus razones de existir: ser objeto del deseo y del placer para los hombres.

Ellos también se ven mucho mayores que aquellos de su misma edad que viven en la ciudad, pero eso no les resta puntos, muy por el contrario, los hace verdaderos hombres. El trabajo les forma el cuerpo, los hace duros, musculosos; las heridas los hacen interesantes, recorridos; un hombre en sus treinta o incluso cuarenta sigue siendo apetecible. Las mujeres a esa edad ya están pasadas, las miradas de deleite se posan sobre las de niñas de 15. Con los años, las mujeres sirven como madres y como trabajadoras, pero como objeto de deseo quedan en un tercer plano.

Esto refuerza la búsqueda de otros amores: los hombres pretenden rescatar el paraíso perdido en otras mujeres. Esta no es la única razón: tener mujeres es prueba de hombría. Ellos no pierden oportunidad para coquetear y si de esos leves intentos alguno germina, si una mujer les sigue el paso,

bienvenido el baile. Y tienen posibilidad de ello por cuanto salen de la casa, bajan al pueblo y se mueven por el río; en sus salidas pueden establecer contactos y, ocasionalmente, hacer algún enlace. Por eso, hay algunas mujeres que viven muy celosas, pendientes de los chismes sobre sus maridos. También es cierto que ellos muchas veces son celosos, temen que en sus ausencias sus mujeres aprovechen bien el tiempo con algún vecino o con los trabajadores que viven tiempos cortos en la zona.

Las "mozas" y los "mozos" son tema diario de las lenguas ociosas de la vereda y del pueblo. En la mayor parte de los casos, las habladurías no tienen piso, de cualquier mirada, de cualquier cruce de palabras, de cualquier rencor surge una historia que se recrea sobre sí misma y cobra vida propia, aunque sus protagonistas ni siquiera se conozcan.

Sin embargo tanta pajarilla algo tiene de cierto. Curioso es que, en un solo fin de semana, dos mujeres, Ana y doña Eulalia, me hayan relatado historias similares. Doña Eulalia es una mujer de rasgos bien definidos, venida de Puerto Inírida, allá se conoció con su marido, un santandereano de Lebrija. Hace unos diez años, poco tiempo después de haberse instalado en lo que es su actual finca, doña Eulalia se fue a visitar a su familia. Mientras fue y volvió, lo que pudo haberle tomado uno o dos meses, don Josué instaló a otra señora en su lugar y juntos vendieron los marranos que doña Eulalia había criado, y los demás, se los comieron. Cuando ella volvió, don Josué le dijo que había vendido la finca para que se fuera, pero ella se percató de lo que sucedía y tuvieron una pelea muy fuerte; doña Eulalia casi los mata a ambos, pero no lo hizo "porque estaba en casa ajena". Don Josué se fue con la "moza" y dejó a su mujer que tenía tres meses de embarazo, pero cuando le faltaba un mes para tener el niño, el marido regresó. Hoy la familia tiene tres hijos, además del que nació por esos días.

El marido de Ana también tuvo una "moza" hace un tiempo. Hará unos tres años que Ana vivía en La Pista, donde administraba un local. Eso le dejaba buena "platica", que ella le entregaba a su marido, quien trabajaba en lo que consiguiera por el río o en las fincas. A Ana le llegó el chisme que su esposo tenía una moza en una de las veredas. Debido a sus obligaciones le quedaba difícil ir a averiguar, pero, finalmente, lo hizo y descubrió que era cierto. Marido y mujer fueron protagonistas de un encuentro fuerte en el pueblo y sólo el tiempo ha podido mitigar el rencor que le quedó a ella de la experiencia. Pues, además de que su marido tenía otra mujer, que para mayores había sido "curramberra", se le echó la culpa de la quiebra del local, que según ella fue responsabilidad de Efraín por gastarse la plata que ella le entregaba confiando en que estaba ahorrando.

Ana quiso coger camino y alejarse de su marido, pero pensar en sus hijos se lo impidió: no los iba a dejar, pero tampoco los iba a llevar sin saber qué vida les esperaba y qué les podía ofrecer ella sola. A Ana le sucedió lo de doña Candelaria, se escapó de su casa con un hombre y, al poco tiempo, ya estaba en embarazo. Vivía en una tierra nueva para ella, sin más conocidos que su marido, se apegó a él y fue pariendo hijos uno tras otro, sin saber que es posible tenerlos sólo cuando se quiere. Cuando se vio mal, traicionada por quien era su soporte, no pudo adueñarse de su vida, desprenderse de lo que era e intentar otra posiblidad; Ana ya no era libre.

Doña Rita y sus dos maridos

Doña Rita es una mujer de unos 45 años, madre de seis hijos. Es delgada: de buen cuerpo para nuestra idea de belleza, pero muy flaca para las preferencias de la gente en Macarena. Tiene la piel templada y se conserva asombrosamente bien con relación a las demás mujeres de su edad.

Doña Rita se "casó" joven y, desde temprana edad, asumió el papel de madre. Vivió poco tiempo en la finca al lado de su marido, prefirió criar a sus hijos en el pueblo, a donde él bajaba a visitarla. Doña Rita era una mujer amargada: muy malgeniada y extremadamente estricta con sus hijos. Don Juancho, su marido, le pegaba duro, una vez los niños llamaron a la policía angustiados porque iba a acabar a golpes con la mamá.

El tiempo pasó y las niñas se fueron yendo una a una sin el consentimiento de la madre; los hijos también se fueron a buscar cómo ganarse la vida. Doña Rita se quedó sola, con un marido mucho mayor que ella, hacia quien sentía un resentimiento alimentado por los años que tuvo que depender de él y las palizas que recibió. Sin hijos a quienes cuidar, doña Rita ya no tenía que permanecer a su lado. Ella ya podía hacer lo que mejor le pareciera de su vida y, en esa coyuntura, a la señora le cambió la vida más de lo que ella misma hubiera esperado. Conoció en el pueblo a un joven, que podría ser el marido de una de sus hijas, quien en lugar de fijarse en una mujer menor que él, enamoró a doña Rita.

En contra de todas las predicciones decidieron vivir juntos, y de la mano de su segundo marido Doña Rita abandonó para siempre a Juancho Ávila.

Esta historia va en contravía de todos los patrones que se observan en Macarena. Doña Rita está, a sus 45 años, viviendo la historia de amor de su vida. No valen los chismes, porque, ella, después de llevar esa vida impuesta, no iba a permitir que este sueño se le esfumara como si lo hubiera traído el viento. Doña Rita tomó una decisión y estuvo dispuesta a defenderla.

El mundo social de la colonización tiene sus leyes, o tal vez sea más acertado decir sus regularidades, pero es tan convulsionado, tan variado y tan rico, que permite encontrar escape a los caminos sin salida que él mismo impone.

3. ¿Será que con el tiempo las cosas cambian?

Hay una diferencia marcada entre las relaciones de pareja de las mujeres que llegaron a colonizar, a fincar y a levantar a su familia al lado de sus maridos, y las de sus hijas o de las de otras mujeres que han llegado recientemente solas a La Macarena.

Las primeras familias que llegaron, bien sea por lo que es ahora el pueblo o la vereda, lo hicieron en un medio hostil donde no había ningún tipo de condiciones que les facilitara lograr sus objetivos: hacer una finca y quedarse a vivir en ella, con la lejana y vaga esperanza de conseguir plata algún día y salir de la pobreza. Esas primeras familias y las que más tarde se aventuraron a organizarse arriba del Raudal, a pesar de todos los problemas que ello implicaba —y aún implica— tuvieron mucho trabajo, en condiciones adversas, que fue compartido por el hombre y la mujer y los hijos mayores. Además del trabajo pesado que debieron realizar, permanecieron aisladas por mucho tiempo. Estos factores —la adversidad, el trabajo conjunto y el aislamiento— las obligó a estar muy unidas para poder sobrevivir y salir adelante. El hombre y la mujer tuvieron que apoyarse mucho el uno en el otro y sobrellevar juntos momentos muy difíciles para construir, entre ambos, lo que ahora tienen. Todos esos años de lucha conjunta crearon lazos muy fuertes entre las parejas y, por eso, la relación entre ellas es muy estable. Algunas de esas personas hoy pasan de 50 años y eso fortalece la unión entre ellas.

Esa situación es diferente a la de las parejas actuales, que les ha tocado vivir una fase posterior del proceso colonizador, en la que hay más gente, más actividad, un pueblo atractivo a donde llega gente con ánimos de rebuscarse la vida, no necesariamente haciendo finca. Quienes no tuvieron ese enfrentamiento con el monte en un territorio despoblado, tampoco crearon esos lazos fuertes de los primeros colonos.

Muchas de las parejas que hay en La Macarena no llegaron juntas, como sí lo hicieron la mayoría de las pioneras, sino que se conocieron allí y luego decidieron convivir. Y estas parejas las forman los hijos de los colonos antiguos y las personas que por diversos motivos han llegado a la zona.

El rasgo predominante de las uniones en Macarena, sean éstas de hace 30 años o de hace sólo tres, es que no están selladas por el matrimonio. Las mujeres se "salen a vivir" con un hombre y, desde ese momento, se establece una unión tácita, equivalente al matrimonio. Ella entra a realizar las labores de mujer y él a velar por su nueva esposa: ella le cocina y le lava la ropa, y él trabaja para conseguir dinero y poder comprar lo que sea necesario para ambos. Desde que dos personas deciden vivir juntas, se les considera marido y mujer. Esta falta de un lazo formal facilita la disolución de las parejas cuando lo estimen conveniente, o cuando uno de los dos decida hacer vida aparte. Y resulta común encontrar mujeres y hombres jóvenes que han estado "casados" varias veces, es decir, que han convivido con varias personas diferentes.

Esto tiene ventajas y desventajas. De una parte, hombres y mujeres son más libres para decidir el destino de sus vidas, pero por otra, sobre todo las mujeres (aunque también los hombres), pueden verse abandonadas de buenas a primeras con una carga considerable de pequeñas criaturitas y sin seguridad alguna. También es cierto que tanto hombres como mujeres están dispuestos a hacer pareja con alguien que ya tenga hijos a su cargo. Así, es común encontrar familias en las que hay hijos de ella o de él solamente, y de los dos. Los hijos, pues, no parecen ser un impedimento para formar un nuevo hogar. El cariño y el trato que ellos reciban ya es otro problema.

Los hijos de las primeras familias de colonos enfrentan un panorama bien distinto al que les tocó vivir a sus padres. Las cosas parecen ser mucho más cómodas: la colonización ha avanzado y eso ha traído muchas facilidades: la infraes-

tructura propia de un pueblo pequeño, mayores posibilidades de intercambio, transporte, trabajo, y en fin, ha suavizado la vida en el monte. Pero el tipo de sociedad que construye la colonización carece de raíces profundas. Todos son a la larga extranjeros, aventureros, que llegaron para ver qué le podían sacar a esas tierras. Son personas que no están atadas a la tierra, ni a la zona, por vínculos muy fuertes. Muchos que llegaron con el auge de la coca o de la madera, pueden irse mañana a donde vean un mejor porvenir, así como pueden decidir quedarse para siempre. Nadie se conoce por generaciones; todos se ayudan, pero velan cuidadosos por sus propios intereses. Así pues, que el mundo donde les ha tocado vivir a quienes se criaron en Macarena no es fácil y menos aún para las mujeres, puesto que en ese tipo de sociedad —sobre todo en las zonas más apartadas como El Alto Raudal y El Tapir— los emprendedores son los hombres.

Las mujeres nacidas o criadas en estas veredas han cogido rumbos distintos. Algunas se han quedado en Macarena fincando al igual que sus padres, con la diferencia que aprendieron desde pequeñas a vivir en el monte; o se han quedado rebuscándose la vida de otro modo, en el comercio, por ejemplo. En estos casos, las mujeres han seguido el mismo esquema de vida que sus antecesoras. Otras han buscado un futuro lejos, en Villavo o en Bogotá, al lado de sus familiares, siguiendo lo que hubieran hecho sus madres de no haber cogido selva adentro. Posiblemente, trabajan en casas de familia o viven junto a un hombre criando niños. La diferencia aquí, en cuanto a su papel como mujer, es poca, aunque en ocasiones, hay que reconocer que buscar una vida por sí mismas es un giro notable.

Chabela, Violeta e Hilda fueron de las primeras niñas en llegar a vivir al Tapir. Son las tres hijas mayores de don Lucas Vásquez. Al principio les tocó muy duro, Violeta recuerda muy especialmente la plaga de insectos que las tenía desesperadas, con la piel llena de ronchas y sin remedio algu-

no en la lejanía de la finca. También se acuerda de cómo les tocaba irse al cuarto cuando alguien llegaba, dizque porque esa era la costumbre en esas tierras, hasta que doña Margarita puso punto final a esa situación absurda. Con el tiempo se aclimataron y hace unos 18 años ellas eran tres de las pocas muchachas disponibles de la vereda. Estas tres hermanas tuvieron que vivir una situación intermedia entre la de sus madres y la de las hijas de los colonos que actualmente están en edad de separarse de su hogar. Por una parte, compartieron con sus madres los momentos más difíciles de la colonización, y por el otro, les tocó buscar marido en Macarena, no como sus madres que lo encontraron afuera antes de migrar. Ellas no gozaron de la estabilidad que brinda haber llegado junto con un hombre a formar una familia en una tierra nueva, y tampoco participaron de las ventajas, siempre relativas, que trae la consolidación del proceso colonizador. Tuvieron que moverse en un mundo muy cerrado, con aún menos posibilidades de las que tiene allá cualquier mujer hoy día.

La historia de estas niñas, en lo que fue el paso de vivir al lado de sus padres, a formar su propia familia, ilustra el panorama que, las primeras mujeres criadas en Macarena, tuvieron que afrontar. Mario Castro, criado también en la vereda, era en esa época un muchachón bien plantado, que además se preocupaba por vestir bien. Pero tenía dos problemas que eran de conocimiento público: su amor por el ocio y por "el vicio" (marihuana en este caso), así que a don Lucas poco le gustó verlo frecuentar su casa con la disculpa de trabajar, pero con la intención secreta de hacer de Hilda su novia. El padre, pues, habló con la hija, y ella pareció entender sus razones porque no atendió las insinuaciones y peticiones del joven. Mario tuvo que olvidarla y, para ese fin, fijó sus ojos en Violeta, pero ella tampoco le correspondió. Descorazonado, Mario puso sus esperanzas en la más pequeña, a quien antes

no había notado por ser todavía una niña. Chabela, con su aire de inocencia, cayó rendida a sus pies... y comenzó así una historia de amor tormentosa.

Don Lucas estaba furioso, no podía tolerar que su hija —para colmo de males la menor— se enamorara de un hombre con semejantes costumbres. Y Mario, como era amigo de Ignacio, el mayor de los hermanos, visitaba la casa regularmente con cualquier pretexto. Decidió poner fin a la enemistad con don Lucas y hablarle: con la parquedad y franqueza que lo caracterizan le dijo que quería a Chabela. Don Lucas arguyó que ella era una niña, pero Mario se mantuvo: el amor no tiene edad. Entonces don Lucas quiso medir la seriedad de las intenciones del muchacho: le dijo que tenía que dejar sus malas mañas antes de pretender a su hija. Mario, impávido, le respondió que así era él y así se iba a quedar.

El enfrentamiento entre padre y pretendiente fue desde entonces abierto. Chabela tenía prohibido hablar con Mario y ambos lo sabían muy bien. Pero como buenos novios no entendían razones y más de una vez desobedecieron el mandato de don Lucas, una de esas le costó a Chabela una garrotera que por poco la mata. En otra ocasión se escaparon por la trocha, pero don Lucas se fue detrás y los alcanzó; Mario le hizo frente y terminó con la boca totiada de un puño bien dado de don Lucas. Chabela volvió corriendo para la casa y los hermanos planearon irse de la casa para que el padre no matara a Chabela, y así fue como Hilda, Chabela y los dos niños menores cogieron camino y pasaron la noche entre las bambas de un árbol. Violeta se quedó acompañando a doña Margarita. Al día siguiente los niños regresaron para no volver la tragedia de mayores proporciones.

Mario cogió camino arriba, pues sabía que las niñas tenían que haber tomado esa dirección, y las esperó —encaramado en un palo como un tigrillo— en un lugar donde el camino se bifurca. Y, efectivamente, por ahí pasaron y él se fue detrás llamando a Chabela. Hilda le respondía, siempre

displicente, evitando que Chabela hablara. No tomaron la "trocha" que va a la casa, sino que siguieron de largo hasta la casa del compadre de don Guillermo, el único sitio donde podían pedir posada. Y allí las recibieron diciéndoles que podían quedarse todo el tiempo que quisieran, que de lo que ellos comieran también habría para ellas. Al poco tiempo, llegó Mario y también pidió posada. El compadre se la negó, pues enterado de lo sucedido no podía hospedarlo a él y a las niñas, y como él ya era mayorcito podía defenderse solo.

Después de unos días decidieron bajar al pueblo e ir donde la tía; aprovecharon una canoa que bajaba recogiendo pescado. Estaban listas, pero la canoa pasó muy cargada y no pudo arrimar, apenas apagó el motor para avisar. Y la voz que se oyó fue la de Ignacio, el hermano mayor, quien bajaba al pueblo a preguntar por ellas. Pero allá, nada pudieron decirle. Doña Margarita supo después dónde estaban y fue a hablarles, ellas prometieron volver si no les pegaban.

Mario pasó esos días pescando por ahí cerca y como prueba de amor le mandaba a Chabela pescados con sus iniciales marcadas. Así ella no pudo olvidarlo. Se necesitó que Mario robara a don Lucas, para que Chabela se convenciera de una vez y para siempre que ese hombre no le convenía.

Pasada su pena, Chabela se ennovió con Claudio Gómez, otro muchacho criado en la región. Su hermana Hilda se casó y Violeta tuvo que bajar al pueblo por una temporada larga. Cuando volvió, Chabela se había ido con Claudio, aburrida de estar sola en la casa. Claudio se la llevó a la casa de sus padres donde le esperaba muy mala vida. Al poco tiempo de haber llegado, le dieron la primera "pela" y Chabela se fue para donde sus padres, pero para ese momento don Lucas ya los había hecho casar, así que le dijo a Chabela que debía seguir el destino que ella misma había escogido y la mandó de regreso a su nueva casa. La vida de Chabela se volvió una pesadilla: el suegro y la suegra, el marido y hasta un cuñado le pegaban a su antojo, cuando había visita le tocaba escon-

derse, trabajaba todo el día y, a cambio, no le daban ni siquiera ropa y, a pesar de que su familia vivía muy cerca, no podía ir a visitarlos. Así, siendo una especie de esclava tuvo cuatro hijos: tres varones y una niña. Antes de que naciera el último, el suegro le dijo: "ese niño que usted carga es mío" y cuando nació le puso su nombre y se lo dio a su mujer para que lo criara.

Pasados varios años de malos tratos, Chabela se voló con las pocas fuerzas que le quedaron después de una golpiza. Viéndose solo, Claudio fue arrepentido a rogarle que volviera. Ella aceptó, con la condición que le construyera un rancho aparte del de sus suegros. El cumplió su palabra, pero las cosas para Chabela no mejoraron: tan malo era el menú en su propio rancho, que Claudio iba a comer con los papás y luego regresaba a dormir con ella.

Una prima de Claudio se dio cuenta de la vida miserable de Chabela y se propuso enmendarla. Le hizo saber a la guerrilla de la situación, ellos fueron con cualquier otro pretexto y la vieron flaca, casi sin ropa y comiendo pura yuca, y autorizaron que se fuera. Acordaron, con el marido de la prima, que la recogían a la una de la mañana una noche que iban a bajar con pescado fresco. Chabela tenía todo listo y, al acostarse, no pudo dormir; cuando oyó el motor se paró y Claudio le preguntó que qué hacía. Ella decidida, le dijo que se iba, y él pensó en no dejarla, pero al ver que eran varios y que la partida era un hecho, se subió a la canoa y se fue él también. El marido de la prima le canceló 35 mil pesos que le debía de una raspa de coca y él dijo que se los dieran a Chabela: por primera vez le iba a dar el sueldo a su mujer.

Una hermana de Claudio estaba "casada" con un señor de quien dicen que mató a su mujer para librarse de ella. Ese señor le ofreció trabajo a Claudio, Guayabero abajo, en lo que todos hacían por esos días: producir coca. Chabela se fue con él de cocinera. En Río abajo, la bonanza daba sus frutos: cada casa era también una cantina, donde los trabajadores po-

días deshacerse del dinero que iban logrando. Claudio se emborrachaba después del trabajo y Chabela tenía que ir en un potrillo a recogerlo. Además de eso, él reanudó sus viejas costumbres y desahogaba sus problemas sirviéndose, en todo sentido, del cuerpo de Chabela. Una vez la "prendió a plana",[3] puños y patadas de tal forma que el patrón tuvo que intervenir para que no destrozara a la cocinera: calmó a Claudio diciéndole que no la matara porque después "la guerra"[4] lo mataba a él. A los pocos días, Claudio salió a beberse el sueldo y amenazó a Chabela con repetir la hazaña si no lo iba a recoger. Ella no fue y, cuando lo oyó llegar, se escapó antes de que cumpliera lo prometido.

Las dimensiones del problema eran tales que los únicos capaces de solucionar el problema eran "los muchachos", así que les avisaron. Ellos citaron a los esposos, pero sólo Chabela acudió a la cita. La acompañaban varias personas que iban a hablar a su favor. La guerrilla apoyó la separación y decidió que Chabela se quedara con la niña y el papá con los tres varones (el tercero nació río abajo).

Por fortuna la historia de Chabela tiene final feliz: consiguió un marido que la trata bien y que tiene los medios para ofrecerle una buena vida. Tuvo que vender la cantina que tenía, porque Claudio se la pasaba tomando ahí con vanas esperanzas de recuperar a su mujer.

La vida de Chabela puede ser más dramática que la de la mayoría de las mujeres criadas en Macarena, pero ayuda a comprender el panorama que se les presentaba a estas mujeres criadas en el monte, apartadas y sin mayores posibilidades de salir de su casa a no ser que fuera al lado de un hombre. Jugaban a la ruleta: el futuro dependía de qué tan buen marido resultara el elegido.

---

3 Le pegó insistentemente con la parte plana del machete.

4 La guerrilla.

Violeta, la hermana de Chabela, aún vive en El Tapir. Se casó y se organizó en el río Duda. Su caso es dramático por motivos distintos: ella estuvo seis años completos sin bajar al pueblo, dedicada únicamente a tener hijos y a trabajar. Tiene siete hijos, un médico que subió con una brigada de salud la encontró muy débil y le dijo que la causa de sus males era tanto traer niños al mundo, sin tregua y sin una buena alimentación; con ello Violeta decidió planificar. Después del letargo, ella despertó. Ahora anda al pie de su marido, cuidando sus negocios con madera, aprovechando que sabe leer, mientras él apenas conoce las vocales que ella le enseñó. Violeta y su marido forman una de las parejas más lindas de La Macarena.

Las cosas han cambiado un poco para las niñas en las fincas. La mayor actividad que hay ahora en la zona les abre un poco su visión del mundo y facilita su tránsito de niñas a mujeres. Así como Chabela y Violeta representan un extremo del espectro, Magdalena Ortiz y Magdalena Hernández están en el lado opuesto de ese mismo espectro. Sus ejemplos son importantes ya que muestran un cambio, aunque distinto en cada caso, frente a lo que fueron sus madres. Estos cambios son significativos no solamente por marcar una diferencia con el papel tradicional de sus madres, sino también porque establecen una división, aún incipiente, entre las mujeres de la zona.

Las dos Magdalenas son hijas de colonos muy antiguos de La Macarena, pero son más jóvenes que las hermanas Vásquez. Sus familias son las dos más prósperas de la región, a pesar de que llegaron sin nada, al igual que todos los demás colonos. Fueron desde su llegada dos familias emprendedoras, que no desperdiciaron las oportunidades que se les presentaron de conseguir algo de dinero. Ello permitió que ambas Magdalenas fueran enviadas a terminar sus estudios de bachillerato en Bogotá, y en Villavicencio. Después de graduadas, una de ellas se quedó en Bogotá adelantando una carrera técnica, y ahora vive y trabaja en Villavo; la otra regresó a Macarena a trabajar en la alcaldía y pronto se interesó en

los negocios familiares. Ella fue, por iniciativa propia, una de las negociantes de pescado del pueblo, e invirtió algún dinero en madera, luego fue alcaldesa en reemplazo de un alcalde inhabilitado. La independencia que las caracteriza marca la diferencia de ambas Magdalenas con respecto a las demás mujeres de la vereda. El estudio y el hecho de haber vivido fuera, gracias y a la visión de largo alcance de sus padres, es decir, a la importancia que le otorgaron al estudio, es lo que permitió la posibilidad del cambio radical en sus respectivas formas de vida.

4. Se requieren mujeres

Una región con muchos hombres solos es una región de hombres hambrientos. En una zona de colonización apartada, como es el caso de las veredas de Alto Raudal y El Tapir, donde llegan hombres a trabajar, a quedarse o de paso, pero que son pocas las mujeres que arriban, crea una situación de desequilibrio; para ponerlo en términos un poco crudos, la demanda de mujeres sobrepasa con creces la oferta.

En estas condiciones, los hombres ponen los ojos en las escasas posibilidades que tienen. La mayoría de las mujeres de la región no están disponibles, así que las que van apareciendo son muy apreciadas. Las pocas mujeres que llegan, pronto se percatan de ello: a todas les proponen una cosa u otra, las envuelven en habladurías, y así, algunas, sin saberlo, llegan para quedarse. Pero en quienes recae más fuerte esta situación es sobre las niñas. Ellas algo perciben en las miradas y en las invitaciones. Allá, a las niñas no les dan tiempo de convertirse en mujeres: reemplazan una muñeca —si es que la tienen— por un bebé, en cuestión de meses. Los hombres de la región, y los que van llegando, así sea de paso, las miden con la mirada, tantean las posibilidades de probar carne fresca o de tener quién los cuide: alguien que los espere en la casa con la comida caliente y con una muda de ropa limpia.

Cuando las niñas comienzan a coger forma, las mamás empiezan a preocuparse porque saben que muy pronto les puede cambiar la vida, como les sucedió a muchas de ellas. En la escuela nos recomendaban especialmente a las niñas mayores, ante nuestra incredulidad, mucho cuidado, tal, que fue cediendo paso a una certeza del peligro inminente.

Uno de los colonos, un eterno solitario que pasaba los 30 años, le decía un día al profesor mirando a una de nuestras alumnas: "ellas, a esa edad, ya saben para qué sirven", y luego le relató su intento fallido de sacar a vivir a una niña. Para ellos, conquistarlas —a esa edad— no es violentarlas, es facilitar que la naturaleza siga su curso, es maximizar su potencial; dejarlas es esperar que otro más rápido las "corone". Darles dinero no es insultarlas, es parte importante de la conquista: un hombre debe mostrar que él puede ofrecerle una buena vida a su mujer.

Algunas niñas son víctimas del acoso sexual de sus parientes o pretendientes. Son muchas las historias que se escuchan en la región, y no podría decir cuáles son ciertas y cuáles producto del imaginario colectivo. Verdaderas o falsas, el hecho que circulen y que sean creídas es de por sí significativo. Hubo un chisme en particular, sobre una de las niñas que estudiaron en la escuela antes de que yo fuera profesora, que me impactó y que nunca pude verificar. Había ciertas cosas en la vida de Amanda que resultaban sospechosas: siempre tenía plata y subía estrenosa del pueblo, mientras sus hermanos no tenían ni plata ni ropa nueva. La explicación que daban es que ella era la "moza" de un indio viejo, que respondía bien a sus favores. Qué significa "moza", quién era el tal indio viejo, y cuándo se veían, son tres preguntas que quedaron en el aire. Además, la historia resulta inverosímil al ver a Amanda, que aunque es un poco gordita y tiene una cara linda, era —y es— todavía una niña.

El cuento de Amanda no acaba de convencer, a pesar de que se toma como una verdad; otras niñas, sin embargo, no dejan lugar a dudas de la veracidad de sus actos. Mirta, por ejemplo, es una niña de escasos 12 años que vivía en una finca en el Alto Guayabero, que decidió irse con uno de los trabajadores de su papá. La nueva vida la confundió y volvió, entre enamorada y arrepentida. Su papá la mandó para Bogotá con sus hermanas antes que "el infeliz ese se la llevara otra vez; la deje en embarazo y ahí si no hay nada que hacer".

A algunas niñas, para que no les suceda eso, los padres las tienen "encarceladas". Como padre, Ricardo sabe que su hija Toña, de 15 años, ya está en edad de coger camino en la vida y para evitarlo no la deja salir de la finca sino muy rara vez y acompañada de alguno de sus padres; mientras su hermano Hernán, un poco mayor, tiene completa libertad de movimiento. Esta actitud no es ninguna solución, refuerza la posibilidad de que un buen día las jóvenes, aburridas, se desaparezcan detrás del primer hombre que las ilusione, y luego, estén a los treinta años llenas de hijos, viejas, cansadas y desencantadas.

Como decía al comienzo, las niñas no son las únicas perseguidas, sino también cualquier mujer que se asome sin cara de compromiso. Dos mujeres solas llegaron recientemente a la vereda. Estar solas significa necesitadas de afecto y del apoyo económico de un compañero. La falta de un hombre implica también falta de identidad: es él quien le da un lugar social a la mujer, y esto trae seguridad. En la vereda, la idea de una mujer sola es difícil de concebir. Todas son, o al menos fueron, "la mujer" o "la señora" de alguno, esté él presente o no.[5] Los siguientes dos casos son bastante ilustrativos sobre las posibilidades que tienen las mujeres en esta zona.

---

5 En el pueblo es factible que una mujer sea alguien por sí sola, pero en el campo, normalmente, tienen como referencia el hecho de ser "la mujer" de un hombre.

Después de años de ausencia, Marlén Rosas fue a pasar vacaciones a la finca de sus papás; en El Tapir el destino le deparaba un marido, fue y lo encontró. Es hija de don Miguel, habitante antiguo de la vereda. Vivió algunos años en el pueblo, donde conoció a Fermín y se ennovió con él durante un año y medio. Viendo a las demás, le entró la gana de tener un niño, pero uno propio, y desoyendo consejos quedó embarazada. Así terminó su historia de amor. Aunque dejaron de verse, Fermín le hacía llegar todo lo que necesitaba. Al final del embarazo sí estuvo a su lado, a pesar de que los lazos entre ellos ya se habían roto. A la semana de nacida Judith, una nenita preciosa, el padre se fue de Macarena y Marlén no volvió a saber nada de él. A la semana de tener la niña, Marlén ya estaba trabajando en lo que puede hacerlo una mujer allá: en casas de familia, en restaurantes o de guisa.

Trabajó duro por más de un año y en diciembre decidió subir a la finca a pasar las vacaciones con sus papás. Tan pronto lo supieron, aspirantes y curiosos se pusieron al acecho: la casa se llenó de hombres que iban a verla, entre ellos estaban don Alberto, un señor ya entrado en años que vive errante por la vereda; Chucho, un costeño venido hace pocos años de Cimitarra, quien ya hizo el intento de vivir con una mujer de la vereda sin buen resultado; el Siete Mujeres, que se ganó ese apodo por convivir con dos hermanas a la vez, una de las cuales es su actual mujer; Pablo, joven sobrino de una de las colonas de la vereda; y otros. Todos intentaban "palabriarla", Chucho y el Siete Mujeres incluso apostaron cuál se la cuadraba primero... y ganó Chucho. Marlén estaba por devolverse, aburrida de tanta molestadera, pero Chucho le truncó el retorno. El es un hombre ya maduro y serio, no como los jovencitos del pueblo que sólo buscan matar la gana cuando persiguen a una mujer. Ella llevaba un buen tiempo sola y le había tocado duro: ya era tiempo de compartir su vida y tener un apoyo. Ahora Marlén tiene marido y Judith tiene un papá.

En cuanto a oficio, la vida no le cambió mucho. Al poco tiempo de juntarse con Chucho, a él le salió trabajo "ayudantiando"[6] y le dijo a Marlén que decidiera si se quedaba en la finca con los papás (haciendo de comer) o se iba de guisa con él para el aserrío. Prefirió irse caño adentro con su marido, así está con él, gana un sueldo y no se aburre.

Mientras Marlén disfrutaba su luna de miel, Juana, o doña Juana, llegó como cocinera a la escuela pasada durante la mitad del semestre. Al igual que para tantas mujeres en Macarena su edad es imprecisa; si tiene cédula, se podría probar que aún no llega a los 30 años, pero eso poco importa, la edad la determinan las huellas de la vida. Habida cuenta de su recorrido, doña Juana se conserva muy bien. Otras con su kilometraje ya están viejas y sin ánimos. Ella está rozagante. Es gorda y habladora, muy habladora. Hace seis años no ve a cuatro de sus hijos que viven con el papá y su señora en el Caquetá. El hombre vive armado y a ella le da miedo que le pase algo si se asoma por allá, además, después de tanto tiempo y con todos los cuentos que le han metido a los niños, ellos ya no la deben querer.

Llevaba sólo 20 días en Macarena, la mitad de los cuales los pasó cuidándose un paludismo. Supuestamente había conseguido marido, un tal Juan Pacho, que pensaba hacer finca en un terreno que compró Guayabero arriba. Para los pocos que la "distinguían" hasta ese momento, ella era la mujer de Juan Pacho, aunque no se los viera juntos, porque él, como tantos otros hombres, trabajaba en un aserrío. Doña Juana está criando una niña de dos años llamada Yeny, fruto de algún otro marido que se le habrá cruzado en la vida. Doña Alcira la descubrió en el Raudal y le propuso trabajar en la escuela, ella aceptó gustosa porque andaba necesitada y no

---

6 Ayudante de aserrador.

quería irse a vivir a la finca de su "marido". Juana se estaba dando cuenta que ese señor no le convenía: le veía pinta de irresponsable y las malas lenguas ya le habían informado de su fama de borrachín. Así, pues, entró en conversaciones con otro candidato, Armando, un hombre aindiado y ya mayor. Lo conoció en el Raudal, pero él no insistió porque ella ya tenía su hombre. Cuando el bote en el que él trabajaba paró en la escuela, volvió a verla y ella presurosa le aclaró que estaba sola. Allá el "marido" puede ser cualquiera, el de hace diez años o el de hace diez días, y así como las uniones surgen rápida e inesperadamente, también las separaciones se suceden en cualquier momento. Ésto, especialmente cuando no hay hijos de por medio. Así, Juana despachó a su hombre sin que él mismo lo supiera. Armando, viendo el terreno despejado se lanzó a la ofensiva: le dio algo de plata a Juana para que comprara queso y unos huevos para ella y la niña, y prometió traerle unos encargos. Juana no tenía un peso y por el trabajo en la escuela recibía escasos 40 mil mensuales. Necesitaba un hombre que respondiera por ella y por su hija y vio mejores posibilidades con Armando, por ser mayor y más serio.

En la tierra de las rancheras, donde se le canta al dolor y al despecho, donde las letras relatan pasiones desenfrenadas, el amor, paradójicamente, tiene un fuerte tinte de negocio. El amor de Juana es un problema de soledad y de necesidad económica. Su coqueteo busca una ganancia contante y sonante. En este mundo de lobos, los astutos sobreviven. Juana se estaba jugando su vida por el río, quién sabe cuántas veces habrá tirado los dados, para ver malas jugadas. Juana no hablaba de amor. Se reía como una niña cuando recibía las cartas con promesas de Juan Pacho. Ella quisiera creer en el amor, pero no puede, ya ha vivido mucho para eso. Simplemente espera que le vaya bien. Todos conocen su historia, sin conocerla: la vida de Juana es la de muchas. Ya se oían los presagios de fracaso y desengaño cuando anunció públicamente que ya no era una mujer sola.

Armando prometió comprarle lo necesario para tenerla bien, "si no ¿para qué consigue uno mujer?", le había dicho a ella. Subió el patrón y regó el cuento que Armando había comprado unos tendidos muy lindos y una estufa para el futuro hogar, que se le había ido el sueldo en compras para ella. Y eso se lo fueron a contar a Juana, pero todo era burla y risa barata. Cuando se terminaron las clases y se acabó su trabajo, Juana se quedó esperando a que Armando bajara o subiera en el bote y le definiera la situación.

Arandú, el rey de la selva

Yo también era una mujer llegada a la vereda, pero distinta a las demás: universitaria y venida de afuera. Iba, además, por un tiempo fijo y con un oficio determinado. En términos de oferta de mujeres, yo no contaba. A pesar de que temporalmente me incorporé a la vida de la vereda, seguía siendo alguien de afuera, con otras ideas y otras aspiraciones: un ser de otro mundo. Mi caso no era nuevo: yo fui la cuarta profesora de El Tapir, proveniente de la universidad.

Esa posición de extranjero es diferente siendo mujer, que siendo hombre. Con todas las diferencias que hay entre quienes viven allá y la gente de afuera, como yo, ser del mismo sexo es un rasgo común que permite establecer un puente de unión. Para mí resultaba mucho más fácil acercarme a las mujeres que para los profesores; así como había algunas cosas que los hombres le comentaban al profesor y que a mí no me mencionaban, cierta "amistad entre hombres" de la que yo naturalmente no podía hacer parte.

Ser mujer también constituye una segunda excusa para la inutilidad que caracteriza a los "universitarios"; no sabemos hacer ninguno de los oficios necesarios para la vida: pescar, echar machete, voliar hacha, prender un fogón, manejar potrillo... en fin, para todo necesitamos ayuda, para todo resultamos torpes. Por las razones obvias —que hemos tenido

una vida distinta, que estamos de paso, etc.— nos perdonan, pero en el país del "mero macho", son un poco más flexibles con las mujeres; a los varones les sigue faltando la estampa de la hombría. Tal vez, en lo único en que son más condescendientes con ellos es en los oficios de la cocina: es más comprensible que un hombre no sepa "hacer de comer" a que una mujer no pueda hacerlo. Las mujeres visitantes, por no mantener una casa, no somos puestas a prueba.

Con la inmunidad que significaba ser profesora y extranjera, me sentía libre del asedio que sufrían las otras mujeres que llegaban a la región. No es que no me coquetearan, sino que eran palabras al viento y yo podía hacerme la loca fácilmente. Pero no contaba con la astucia de Arandú.

Aunque callado, este es un personaje notorio, al estilo de los héroes de las películas del oeste. Lo conocí una mañana cuando me subí a su bote para que me llevara al pueblo. Era un bote grande lleno de madera, con una estufa al frente. Sólo iban él y el motorista, un guajibo que no volví a ver más. No eran aún las seis de la mañana. Tras de mí venía el profesor, que a pesar del resbalón en el puerto, estaba más dormido que despierto. Sucio, con el maletín abierto y echando madres imperceptibles logró subirse al bote. Javier era un personaje que para ir a Macarena se había comprado unas botas tobilleras, de corte clásico y suela lisa, y seguía sufriendo las consecuencias de su pinta citadina. Mientras fuimos por las balsas de madera y las amarraron al bote, me lavé la cara y los dientes para disfrutar el río. La selva se dibujaba tímida detrás de la niebla y avanzábamos lentamente, sobrepasando apenas el ritmo del agua. Iba atenta, siguiendo las curvas del río y ubicando los ranchos de la orilla. Era mi primera salida río abajo desde la llegada y quería conocer bien el lugar que habitaba.

Cada quien se ocupaba de lo suyo, era como si yo fuera sola en un bote manejado por fantasmas. Adelante de nosotros, lejos de nuestra vista, iba Mauro Téllez en otro bote, con

él hablé la noche anterior en la escuela para pedirle que me llevara al pueblo. En ese otro bote también había estufa e iba doña Susana, mamá de cinco de mis alumnos, de pasajera y de guisa. Paramos, y el hombre se bajó a comprar queso y huevos. Con el movimiento y el despertar del día abandoné el bote fantasma. La niebla ya se había levantado y Javier hablaba de cuando la guerrilla tomó el pueblo en caño Jabón; el guajibo se reía.

Cuando el hombre regresó al bote pude detallarlo, era macizo, con los músculos bien marcados, tenía pelo largo en capas y parecía mirar siempre a lo lejos. Vestía apenas un pantalón de jean morado desteñido; tenía un puñal en la pierna y en el brazo un tatuaje. Venía de Muzo, donde trabajó con Gilberto Molina: cuando salía, el jefe a veces le pedía que lo acompañara. Estaba en Macarena cuando supo la noticia del asesinato y viajó al entierro, porque ese señor era para él como un papá. Carga, a la manera de talismán y carta de presentación, un frasquito con esmeraldas que me mostró. En Macarena está dedicado al negocio de la madera, pero tiene en mente sacar esmeraldas. Dice que estuvo por la montaña y que como él conoce, sabe lo que allí se puede encontrar. Dice que ya tiene lo necesario y que sólo le falta el momento. Le desee mala suerte en ese negocio.

Me senté a leer en la punta del bote. Él vino y se sentó a mi lado. Me preguntó qué leía y le respondí. De pronto, de ese hombre grande y de voz gruesa salió una frase inverosímil: "¿Puedo ser tu amigo?" Me reí fuerte, y ante esa mirada inquisitiva, le dije que sí. Pero es como si le hubiera dicho lo contrario, porque en todo el resto del viaje mi nuevo amigo no me dirigió la palabra.

Paramos en la casa de los Téllez y seguimos todos en un solo bote y sin balsas, para cruzar el Raudal. Mauro iba manejando, muy seguro, y por eso no pasamos por la pica. Doña Susana iba muy asustaba y más cuando se entró el agua y nos mojamos todos. Pero salimos al otro lado sin proble-

mas. Mientras ellos descargaron y fueron por más madera, Javier y yo estuvimos de visita con su hermano que era profesor en la escuela del Bajo Raudal.

Bajamos a La Macarena, hacia el final de la tarde; el mechudo y el guajibo, Javier y yo, en un bote vacío. El hombre ofreció llevarme, al día siguiente, muy temprano, una gasolina que yo necesitaba llevar hasta la escuela. Me pidió que le dejara una de las manillas[7] que llevaba puestas, pero le dije que eran regalos y que no se las podía dar. Cuando llegamos a La Macarena, se despidió y se bajó del bote con mucho afán. Al fin no necesité la gasolina y no tuve que ir al puerto a entregársela al día siguiente.

Pasaron los días y la escuela entró en crisis: la cocinera renunció, se acabó la remesa y el profesor Javier se fue enfermo para Villavo. Durante tres semanas tuvimos muy pocos alumnos: ocho que no eran internos y los demás se iban turnando de acuerdo a la comida que lográramos conseguir. En esos días, nos pulimos rajando leña, prendiendo el fogón y cocinando. Un día, la situación tocó fondo: tuvimos sólo dos alumnos. Sergio se encargó de Juan Carlos y yo de Jarbleidy. Acabábamos de entrar del recreo cuando arrimó un motor. Juan Carlos y Sergio se fueron a ver quién era; yo me quedé tratando de que mi alumna aprendiera a restar con cifras de dos dígitos, pero no era el momento preciso, ella estaba pendiente de lo que sucedía en el puerto, así que fuimos a ver. No alcancé a bajar cuando, para mi sorpresa, me encontré con el hombre del pelo largo, lo saludé e iba a seguir, pero me di cuenta que los que estaban abajo no tenían la intención de subir; todo quedó claro cuando él me entregó una bolsa con un paquete de galletas "superwafer" y unos "mashmelos". Incómoda la situación... Como dueña de casa lo invité a tomar-

---

7 Pulserita.

se un tinto, y también a los demás, cuando subieron. La situación era risible: Sergio (quien aún no entendía el motivo de la visita) y yo sentados con este hombre mientras se tomaba su tinto, preguntándole por el profesor Javier, a quien había visto bailando en una fiesta de 15 en el pueblo, y el grupo de aserradores, ayudantes, arrieros o lo que fueran, parados, a un ladito, tomando porciones menores de tinto.

Las galletas y los "mashmelos" sirvieron para celebrarle el cumpleaños a Argenis al día siguiente, y para la historia de cuando Sergio me tomó el pelo por tener un pretendiente.

El siguiente episodio, prácticamente el último, sucedió también en la escuela, pero para contrastar con la desolación del anterior, éste fue un domingo de reunión en que había mucha gente. La reunión ya se había terminado, los hombres estaban jugando fútbol y las mujeres conversando en la cocina, yo con ellas, cuando empezaron a aparecer personas desconocidas, sin ninguna intención aparente. De pronto entendí, cuando vi a un hombre de pelo largo salir a la cancha a jugar los últimos minutos del partido. Cuando terminaron se me acercó y me dijo: "Claudia, tengo que hablar contigo". Le pregunté si se iba a quedar y me dijo que no sabía. Antes de acercárseme se había cerciorado de mi condición preguntándole a Javier si yo era la mujer de Sergio. Esa tarde, los profesores comenzaron a llamarme Arandú, yo no entendía; "la reina de la selva", y ahí comprendí que si yo era la reina tenía que haber un rey y que sólo podía ser uno descamisado, musculoso, de pelo largo y puñal en la pierna.

Arandú decidió quedarse en la escuela con toda su tripulación. Ya estaba oscuro; como anfitriona, convidé a los huéspedes a un delicioso sancocho, pero entre ellos no estaba Arandú. Me lo encontré sentado solo en la penumbra del salón y le pregunté: "Bueno, ¿qué es lo que me tiene que decir?". Me respondió que no era cosa de un minuto y que

hablaríamos cuando yo tuviera tiempo. Ante tanta solemnidad le dije que me tenía que preparar y me fui riendo. Al rato volví decidida a despachar el asunto.

Y fue con calmita; Arandú se tomó su tiempo para entrar en materia. No recuerdo de qué me habló al principio, pero debió haber sido algo típico, al estilo de si no me aburría en la escuela o si estaba amañada. Después me pidió que lo acompañara al río a recoger la línea[8] que se le había quedado en el bote. Era una noche clara y no necesitamos linterna; el contorno de la selva se dibujaba contra el cielo mientras la luna subía. El río se veía bajar rápido. Estabamos parados en el barranco, frente a frente, me sentía protagonizando un novelón sin conocer el libreto. En vista de la poca elocuencia de Arandú me dediqué a hablar y a hacerle preguntas.

—¿Va a volver a Muzo?

—Sí,

—¿Usted quisiera ir a conocer?

—No.

—¿Por qué quiere volver?

—Para enguacarme.

—Pero eso no debe ser fácil.

—Yo tengo contactos y puedo llegar a los sitios que tienen buenas probabilidades.

—¿Para qué se quiere enguacar?

—Pues para tener plata, mucha plata.

—Y, ¿para qué?

—Para tener un carro y una casa grande con piscina.

—¿Y con grifos de oro? (No le gustó el chiste, no se rió).

—¿No le da miedo que lo maten?

—No.

—¿Conoce a Colmillo?

—Claro, ese man ha matado a mucha gente por allá... ¿qué pasó con su manilla?

---

8 Manguera que lleva la gasolina del "full" (tanque) al motor. Siempre la recogen para evitar que se roben el motor.

—Tranquilo que no se la he regalado a nadie, me la quité para lavarla... usted se llama Francisco, ¿cierto?, porque oí que le dicen Pacho.

—No, algunos creen que ese es mi nombre, pero yo me llamo Yuldor... Yo no estudié sino hasta tercero, me echaron y no seguí, a usted le gusta leer, ¿cierto?

—Sí.

—¿Me presta un libro?

—¿De la biblioteca?

—No, mejor uno suyo... Me gusta como se viste (me pareció una burla).

—¿Con los pantalones rotos?

—Sí... Yo he tenido problemas con la policía por tener el cabello largo y lo quiero tener hasta la cintura.

—Ajá...

—Bajemos al bote.

—No.

—¿Tienes afán?

—No, pero no quiero subirme al bote...

—Mis papás tienen una finquita en Sasaima y yo a veces voy a visitarlos, también voy a Chía.

—¿Usted vive en Bogotá?

—Sí.

—¿Le gusta bailar?

—No.

—Y ¿le gusta ir a cine?

—Sí, podríamos ir cuando yo vaya.

—Ajá...

—Cuando quiera ir a caño Cristales me dice y yo la llevo, y si quiere llevar a los niños, pues, también.

—Gracias, pero eso es como difícil, no hay tiempo...

—Mi sueño es ver una danta.

—Yo voy a volver a la montaña a buscar esmeraldas y ahí se ven animales.

—Ajá.

(Bajaron tres hombres, recogieron la línea y regresaron).

—Ya se llevaron la línea y llevamos mucho tiempo aquí, volvamos a la escuela.

—¿Tienes afán?

—No, pero ya me aburrí aquí.

—Me gusta hablar contigo.

—Ajá...

—Claudia, un momento.

—¿Sí?
—¿Te gustan las estrellas?
—Sí, te regalo esas dos (risa).
—Gracias.
—Claudia...
—¿Qué?
—Yo pienso en ti todas las noches antes de dormirme.
—(Risa) mentiroso y a los mentirosos se les crece la nariz.
—Es verdad... Claudia, ¿quieres ser mi novia?
—(Risa) No.
—¿Por qué?
—Porque yo no vine a buscar novio, además usted tendría que dejar de sacar madera para ser novio mío.
—Por ti haría cualquier cosa.
—¿Podemos ser amigos?
—Eso sí. ¿Usted tiene muchas novias?
—No, yo sólo te quiero a ti.

Volvimos al salón, nos sentamos mientras los niños jugaban con Javier y Sergio. Javier gritaba "Arandú" y algunos de los niños también. Me tocó explicarle que lo estaban invitando a jugar, pero no quiso ir.

Días después, por accidente, me enteré que Arandú "es un hombre callado, de pocos amigos. Aquí la gente le tiene miedo, aunque parece buena persona. Le gusta la marihuana y no le importa que uno sepa. Está casado con una sobrina de don Pepe López y tiene una bebita". Quedé fría. Lo que hasta ese momento había sido un chiste, pasó a asustarme. Me sentí insegura. Luego, en el pueblo, confirmé los rumores. La gente le tiene miedo, es un tipo extraño, atravesado que es mejor evitar.

Así, pues, que no gocé de total inmunidad. La historia no pasó a mayores, pero me sirvió para aprender que el lobo puede tener piel de oveja y que, universitarias o no, las mujeres somos mujeres y no falta quien arriesgue unas palabras (y unas galletas) cuando el botín puede ser mucho mayor.

XIII. RECURSOS NATURALES Y ACCESO DIFERENCIAL POR GENERO EN ECOSISTEMAS INUNDABLES DE LA AMAZONIA. REFLEXIONES METODOLÓGICAS

*Martha Rodríguez Achung**

Introducción

¿Cómo incluir la dimensión ambiental en las investigaciones desde una perspectiva de género? Es importante responder a esta interrogante para poder avanzar en nuestro empeño de develar los procesos y mecanismos de conformación de nuestras sociedades, donde la dimensión ambiental y los problemas ambientales ya no pueden ser ignorados. Para dar una respuesta es necesario hacer una revisión crítica de los paradigmas teóricos, de herramientas metodológicas y de las técnicas de investigación utilizadas. Particularmente para los científicos sociales, el modo de abordar las respuestas lleva necesariamente a recrear el método que permitió a Galileo inaugurar la era de la ciencia: la inducción.

Antes de agregar a nuestro discurso y a nuestros formularios las variables ambientales, debemos partir de la premisa de que la dimensión ambiental obliga a reestructurar nuestros métodos de investigación. Sobre la base física y biológica, y en su interrelación, se construyen las relaciones sociales y las de género en particular, esto es, el *paisaje físico y el paisaje social* deben verse de manera interrelacionada.

Marx ya anotaba sutilmente, aunque teñida de una percepción eminentemente masculina, la importancia de la di-

* Maestra en Sociología. Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

mensión ambiental al señalar que: "Es falso decir —como lo sostenían los socialistas alemanes— que el trabajo es fuente de toda riqueza. El no es más que el padre y la naturaleza la madre" (citado por *Lipietz 1994:5*).

Tenemos que enfrentar el reto de aprender a elaborar preguntas nuevas o reformulaciones a las antiguas preocupaciones que emanan de la realidad.

A partir de mi experiencia de investigación en el espacio amazónico peruano, intentaré realizar el ejercicio del método inductivo y tratar de encontrar *algunas pistas que nos permitan avanzar en el campo metodológico para integrar la dimensión ambiental a la perspectiva de género.*

Antecedentes

Si bien es cierto que actualmente se reconoce, en alguna medida, el papel de las mujeres como preservadoras de la biodiversidad en diferentes ecosistemas —como el andino en el caso peruano— todavía no existen resultados de investigaciones que nos permitan entender el uso que se hace de los recursos naturales; así como tampoco de los mecanismos sociales y culturales que posibilitan o niegan su acceso diferencial por género.

Las investigaciones especializadas del espacio amazónico no escapan a esta realidad. En general, las investigaciones realizadas sobre las poblaciones indígenas han contribuido a entender sus dinámicas culturales y de organización, pero pocas han incluido en sus análisis la dimensión de género y de medio ambiente. En el caso de las poblaciones campesinas ribereñas[1] esta dimensión no sólo ha sido obvia-

1 Entendemos por "campesinado ribereño" a aquella población organizada en caseríos o pequeños centros de población dispersos a lo largo de las orillas de los ríos, su reproduc-

da, sino que se sabe muy poco de su dinámica en conjunto. Recién ahora se empieza (particularmente en Brasil) a poner interés en este sector social que deviene mayoritario (en el ámbito rural) por los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se han operado y se operan en la cuenca amazónica.

A través de un estudio global realizado con nuestra asesoría, en las Poblaciones Vecinas a la Reserva Pacaya Samiria (FPCN-IIAP), espacio poblado por campesinado ribereño, hemos podido detectar que existen diferencias de género no sólo en el acceso a los recursos naturales renovables, sino que éste determina las relaciones de poder entre los diferentes miembros de las familias ribereñas.

En estas poblaciones, el papel productivo de la mujer, y su *status* dentro de la familia y la comunidad, se modifica en relación inversa y negativa al grado de inserción en el mercado; los objetos producidos por ellas (en la agricultura, la artesanía, etc.) pierden valor en una economía mercantil, pues ésta se constituye sobre la base de una demanda de productos (de la agricultura, pesca, caza y extracción) cuya producción depende de los hombres, pero también porque los cambios tecnológicos traen aparejados el uso de instrumentos de trabajo de procedencia industrial;[2] a ello habría que sumarle la factura masculina de componentes como el crédito.

ción material se hace en base al uso del espacio de varzea o zona inundable, de la llanura amazónica. Es la población que ha perdido, por desestructuración, su identidad étnica como grupo social, pero que su identidad como "campesino" está en proceso de construcción. En un ensayo anterior (*Rodríguez 1991*), hemos tratado su proceso histórico de constitución.

2 Como es sabido, en muchas de las sociedades indígenas amazónicas, las mujeres eran y en algunas aún son las proveedoras de instrumentos para la pesca y la caza, por lo que tenían un reconocimiento personal y comunal.

El área de referencia

En las últimas dos décadas se han extendido en el país los estudios sobre la biodiversidad en la cuenca amazónica; científicos provenientes de las ciencias naturales han contribuido con la identificación de importantes ecosistemas, que por su complejidad y características son únicos en el mundo. Uno de ellos es el área de la Reserva Nacional Pacaya-Samiria-RNPS (región de Loreto) en la zona denominada por los geólogos como UCAMARA —entre los ríos Ucayali y Marañón, que al confluir conforman el río Amazonas— que es una de las zonas más inundables de la Amazonia peruana.

En su perímetro habitan cerca de ochenta mil personas y es un área que abastece de alimentos a la creciente población urbana, asentada en las ciudades de Iquitos, Pucallpa (en selva baja) y Tarapoto (en selva alta). El espacio de la Reserva Nacional Pacaya-Samiria es intensamente usado por la población local y regional. Si bien los campesinos ribereños destinan el mayor número de especies (tanto de flora como de fauna) para el autoconsumo, existen períodos del ciclo hidrológico donde la producción mediante la caza, la extracción, la recolección y la pesca se hace selectiva y alcanza mayores volúmenes de acuerdo a la demanda del mercado regional e internacional (como madera, peces ornamentales, etcétera).

1. Metodología: indicadores ambientales y perspectiva de género

En zonas inundables de la cuenca amazónica hay *cuatro elementos biofísicos* esenciales, a partir de los cuales se debe diseñar una metodología y construir las herramientas para la recolección de información, que permita realizar un análisis desde una perspectiva de género, incluyendo la dimensión ambiental.

Los elementos ambientales pueden ser agrupados en dos sectores: el medio físico: agua y suelos; y el ambiente biológico: flora y fauna.[3]

El medio físico

1. *Recurso agua*

La condición previa para hacer investigación en la llanura amazónica son los *ciclos hidrológicos*: creciente y vaciante (baja, media y alta para cada gran estación) porque de ello depende la dinámica de los suelos y, por lo tanto, la existencia de recursos renovables y la accesibilidad a los mismos: flora y fauna. Así mismo incide en la existencia de determinados componentes de la organización social (formas de trabajo, división sexual del trabajo, etc.) y en determinadas formas de interrelación entre aquellos. Con respecto al elemento agua también hay que tomar en cuenta su *dinámica y relieve* porque de ello depende la existencia o no de cuerpos lóticos (o cuerpos de agua: ríos, quebradas,) y lénticos ("cochas").

La presencia y la dinámica del recurso agua determinan la especialización económica de los centros poblados y de las familias: zonas predominantemente pesqueras, aquellas donde el acceso a los cuerpos lénticos es más fácil; o predominantemente agrícolas que son aquellas donde la dinámica de los cuerpos lóticos permite la creación de espacios altamente fértiles. También determinan la accesibilidad de las mujeres a los recursos hídricos.

Así, en la cuenca del río Ucayali/Canal de Puinahua —área predominantemente pesquera— esta actividad es familiar (incluye a las mujeres) cuando el cuerpo de agua está

3 Para las variables físicas usamos la tipología propuesta por Fernando Rodríguez (*1993*).

dentro del espacio territorial controlado por la comunidad; en los demás casos es una actividad exclusivamente masculina (ver *Cuadro 1*). Asimismo, en la cuenca del río Marañón —área principalmente agrícola— la actividad pesquera es exclusivamente masculina (ver *Cuadro 2*). También hay que tomar en cuenta que el control y acceso a los cuerpos de agua lénticos generan conflictos intercomunales.

Cuadro 1

Acceso diferencial por sexo a los cuerpos de agua en zona pesquera. Cuenca del río Ucayali/canal de Puinahua (periodo de creciente)

Total %	La Familia	Hombres y niños	Totales
Cocha dentro de comunidad	3.0	0.0	3.0
Cocha fuera de comunidad	0.0	3.0	3.0
Quebrada dentro de c.	0.0	12.1	12.1
Cocha dentro y fuera	15.2	45.5	60.6
Tipishca y cocha	0.0	9.1	9.1
Río, cocha y tipishca	3.0	9.1	12.1
Totales	21.2	78.8	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a resultado de la encuesta IIAP-FPCN: *Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la Reserva Nacional Pacaya-Samiria (RNPS).*

Cuadro 2

Acceso diferencial por sexo a los cuerpos de agua en zona agrícola. Cuenca del río Marañón (periodo de creciente)

Total %	Sólo hombres	Hombres y niños	Totales
Río Marañón	3.8	11.5	15.4
Río dentro de la comunidad	11.5	0.0	11.5
Río fuera de la comunidad	11.5	0.0	11.5
Cocha fuera de la comunidad	15.4	0.0	15.4
Tipishca dentro de la comunidad	3.8	7.7	11.5
Río, Cocha y Tipishca	30.8	3.8	34.6
Totales	76.9	23.1	100.0

Fuente: Elaboración propia en base al resultado de la encuesta IIAP-FPCN: *Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la Reserva Nacional Pacaya-Samiria (RNPS).*

2. *Recurso suelo*

El escenario fisiográfico

Está en relación con la dinámica fluvial, que es el elemento central, y al combinarse con la estructura social y de poder (determinado por la ampliación de la economía mercantil e influenciado por las políticas públicas) puede explicar las diferencias de acceso al recurso suelo de acuerdo al sexo. El escenario fisiográfico en general en la Amazonia inundable está compuesto por tres grandes zonas:

— *Playa y barrial*, próximas a los ríos, son zonas inundables durante 6 meses del año (época de creciente) y se usan con fines agrícolas en el periodo de vaciante. Dado que el acceso al mismo está supeditado a varios prerrequisitos tales como un permiso especial del Ministerio de Agricultura (*Rodríguez, 1993:14-17*); el "reparto" de las tierras a los "jefes de familia" en la comunidad, y el crédito agrícola (antes era estatal ahora sólo es informal) orientado a cultivos específicos como el arroz, las posibilidades de acceso (producción para la comercialización) de las mujeres a estas tierras de alta fertilidad son nulas (*Rodríguez, 1994:24-25*). Aunque el trabajo agrícola en esta zona también es realizado por las mujeres (ver *Cuadros 3 y 4*), al no tener acceso a los mecanismos de crédito, al reparto de tierras estacionales, ni a la comercialización de los productos, su participación en el producto final está bloqueada de antemano impidiendo así que ellas puedan obtener ingresos monetarios. La organización social y los mecanismos de poder hacen que aquel sea un derecho masculino, acrecentando así su dominio y control sobre la familia y particularmente sobre la mujer.

Cuadro 3

Trabajo y uso del suelo agrícola en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria RNPS. Cuenca del río Huallaga

Total %	Sólo Restinga	Barrial y playa	Playa y Restinga	Barrial, playa y Restinga	Totales
Sólo hombres	7.7	3.8	0.0	3.8	15.4
La familia	7.7	3.8	0.0	11.5	23.1
Hombres y mujeres	19.2	3.8	3.8	34.6	61.5
Totales	34.6	11.5	3.8	50.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a IIAP-FPCN. *Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la RNPS.*

Cuadro 4

Trabajo y uso del suelo agrícola en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria RNPS. Cuenca del río Ucayali/canal de Puinahua

Total %	Barriales playas y restinga	Playa y restinga	Barriales y playa	Ninguna	Totales
La familia	18.2	9.1	48.5	0.0	75.8
Hombres	0.0	0.0	12.1	0.0	12.1
Mujeres y niños	3.0	0.0	6.1	3.0	12.1
Totales	21.2	9.1	66.7	3.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de IIAP-FPCN. *Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la RNPS.*

La playa es la parte más baja y está destinada a los sembradíos de frijol (chiclayo) y maní, que por lo general están bajo la responsabilidad de la mujer (se destina básicamente al autoconsumo). En el nivel inmediatamente más alto llamado *bajial o "barrial"* los terrenos sufren inundaciones de cortos periodos, y son por lo tanto de elevada fertilidad, requiriendo por ello descansos de dos a tres años luego de cada producción.

— *Restinga*: terrenos elevados que no alcanzan a ser cubiertos por el agua en épocas de inundación, destinados a la siembra de yuca y plátano. Son de baja fertilidad y requieren períodos de 5 a 10 años de descanso. Aunque el resultado estadístico de la encuesta aplicada nos muestre que en esta zona trabajan la familia o las mujeres y niños, en la práctica es el espacio de control femenino para la actividad agrícola y cuya producción está destinada al autoconsumo. En esta zona también las mujeres realizan horticultura.

— *Altura:* son zonas de tierra firme donde no ocurre inundación alguna; se destina a la siembra de yuca, plátano, frijol y piña, en general para el autoconsumo; es un espacio principalmente para la cacería. En esta zona el trabajo femenino está orientado a la agricultura o recolección cercana a sus casas en períodos de vaciante, pero es exclusivamente masculino cuando la actividad principal es la caza, en períodos de creciente, pues allí se concentra la fauna en las épocas de inundaciones; ocurre lo mismo en los terrenos de restinga.

Tipos de suelos. Deberían ser considerados de acuerdo a:

— *Su origen*: si son derivados de materiales fluviónicos recientes son de alta fertilidad; si son suelos derivados de materiales residuales son de baja fertilidad. ¿A cuál de los dos tipos de suelos acceden las mujeres? Podemos afirmar que en el área de la RNPS acceden a los suelos menos fértiles porque se encuentran en las zonas de restinga y altura.[4]

4 Debemos señalar también que en el conjunto de la Amazonia peruana, del total de los hogares sin tierra el 88.1% estaba dirigido por mujeres (*ENHAR. 1984*). Así también en el estudio que realizamos en la zona del Bajo Mayo en selva alta, encontramos que los hogares dirigidos por mujeres tenían menor acceso y con mayor dificultad al recurso suelo; en 1989 el 40% de las mujeres jefas de hogar realizaba caminatas de más de una hora

El acceso diferencial por género a los recursos del medio físico, implica también la preservación diferencial de conocimientos. Dado que las mujeres, si bien es cierto, tienen mayor control sobre terrenos menos fértiles, también es cierto que mantienen un conjunto de conocimientos sobre los espacios que controlan y acceden y que, en general, son los espacios que sustentan la vida cotidiana o de autoconsumo.[5] (Ver *Gráficas 1 y 2.*)

El ambiente biológico (flora y fauna)

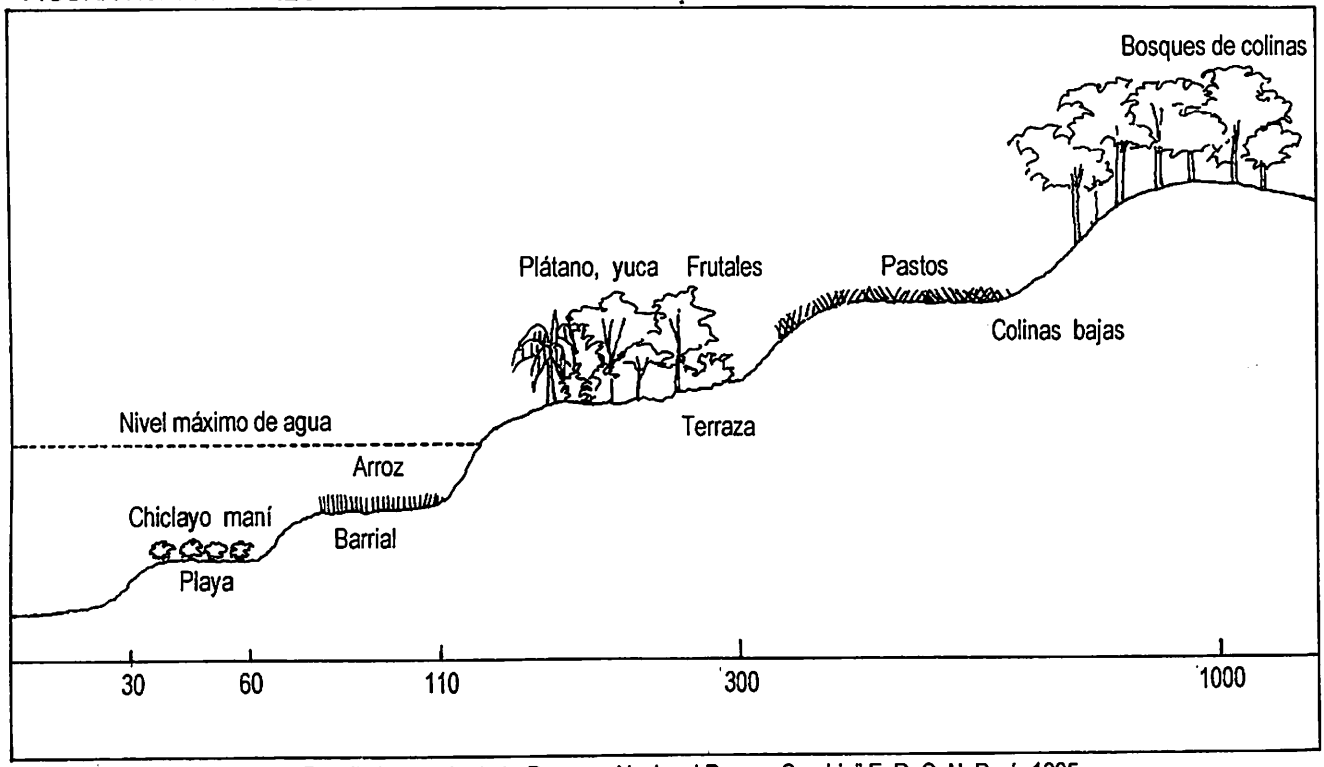
Una de las afirmaciones más divulgadas en los últimos años, percibe a la mujer como depositaria y resguardadora de la biodiversidad genética, y que ésta puede desempeñar un papel importante en la protección y el mantenimiento del medio ambiente (*Eckman K, 1992; MacNeely et al, 1990; Loudiyi, D. y Meares A., 1993; Paolisso y Yudelman, 1993*, entre otros). Esta afirmación genérica puede ser más compleja cuando nos ubicamos en áreas donde las sociedades dependen de los recursos del bosque, como sostiene Shiva (*1991*) "para las mujeres que producen alimento en sociedad con árboles y animales, el nexo entre los bosques y la alimentación es muy evidente".[6]

diaria para llegar a sus tierras de cultivo (*Rodríguez, 1990*).

5 Rodríguez, Fernando (*1993*) al aplicar una metodología de inventario de tierras en selva, encontró que "la población femenina, es la más adecuada para el registro de chacras, purmas, quebradas y zonas de mal drenaje (bajiales)".

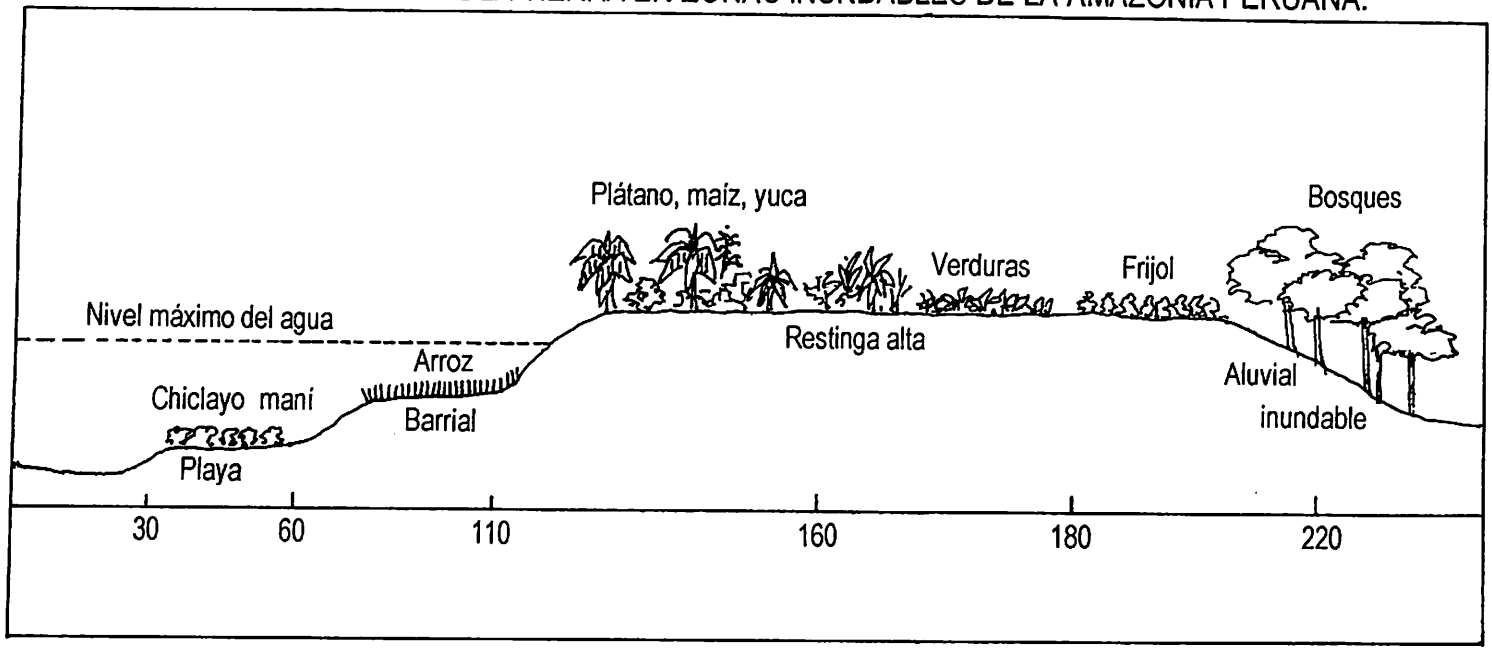
6 Pero habría que preguntarse si cuando ella entra en la lógica del mercado tiende a "masculinizarse" y si los hombres pese a estar insertos en esa lógica aún mantienen conocimientos suficientes como para ser rescatados y revalorizados.

FIGURA No. 1 PERFILES Y TIPO DE USO DE LA TIERRA EN ZONAS INUNDABLES.



Fuente: Rodríguez A. et. al. "Estudio integrado de la Reserva Nacional Pacaya Samiria" F. P. C. N. Perú. 1995

FIGURA No. 2 TIPO DE USO DE LA TIERRA EN ZONAS INUNDABLES DE LA AMAZONIA PERUANA.



FUENTE: Rodríguez A. et. al. "Estudio Integrado de la Reserva Nacional Pacaya-Samiria" F. P. C. N. Lima Perú. 1995

En el caso de la Amazonia inundable, es importante conocer las actividades de recolección, extracción y caza, y los aportes y la participación que tiene cada miembro de la familia. Es una constante que la caza sea una actividad netamente masculina (aun en sociedades indígenas que mantienen una cosmovisión particular sobre el medio ambiente). Si la pesca, como vimos anteriormente, y la caza son actividades netamente masculinas, entonces la dotación de proteínas en la alimentación familiar depende de los hombres, empero ambas actividades son estacionales (pesca en vaciante y caza en creciente). Pero además de la pesca y la caza ¿qué otras fuentes de proteínas existen? ¿son éstas aportadas por mujeres? aparte de la crianza de aves (pollos, patos, etc.) ¿existen otras fuentes que son extraídas del bosque? Habría que buscar indicadores para medir:

a) Accesibilidad al bosque (extensión de bosque disponible y accesible).

b) Tipo de bosque (inundable o de colina).

c) Características de la vegetación (bosque secundario pequeño, secundario joven, secundario adulto), porque a medida que aumenta la edad de los bosques secundarios, la diversidad florística se incrementa y por lo tanto también las fuentes de proteínas y de alimentos; así como los recursos naturales usados en la producción artesanal dependen no sólo de las habilidades socialmente adquiridas y mantenidas, sino de la calidad del bosque y del acceso al mismo.

Los tipos de bosque y su estado de preservación también son importantes, por cuanto que ello determina la calidad de la vivienda, y es un buen indicador del grado de desforestación de la zona. En general, la actividad forestal es masculina; en la Amazonia inundable es una de las actividades mediante la cual se da el proceso de inserción al mercado

local y nacional; es más, permite ver también los mecanismos de control social y económico, vía los sistemas de crédito, que por lo general, se realizan mediante la "habilitación".[7]

2. Hipótesis y propuesta metodológica

Las diferencias de género en el acceso a los recursos renovables (por medio de la caza, la pesca, la recolección y la agricultura) y distribución de recursos alimenticios en las familias campesinas ribereñas, en espacios de gran biodiversidad en la Amazonia inundable, están dadas por el tamaño de la familia, el momento del ciclo de vida familiar, por el grado y las formas de acceso al mercado regional, el origen étnico y por el momento del ciclo hidrobiológico (creciente, vaciante).

A mayor grado de integración a la economía mercantil, mayor es la pérdida de conocimientos y de uso de la biodiversidad de recursos en el espacio.

Uno de los mecanismos de pérdida de poder de las mujeres ribereñas es la inserción especializada de producción familiar al circuito mercantil. La sustitución de su producción por herramientas provenientes del mercado (por ejemplo, utensilios de barro por ollas de aluminio; trampas tejidas para la pesca por barbasco y anzuelos). Este tiene una connotación eminentemente masculina, por:

a) Especialización extractivo-productiva sobre recursos renovables, en base a la actividad masculina (caza, pesca, extracción de recursos forestales).

7 La "habilitación" es un sistema mediante el cual, el comerciante local establece relaciones de permanente enganche con la población ribereña, ya que adelanta dinero o especies (generalmente herramientas y alimentos) por determinado tipo de productos ya sea agrícolas, extractivos o pesqueros.

b) Sistema de crédito especializado y selectivo.

c) Control de las áreas de cultivo para productos comerciales por parte de las "autoridades" locales (playas, barriales)

d) Pérdida de habilidades y conocimientos sobre el manejo de los ecosistemas por parte de la población masculina.

e) Pérdida de control del espacio (bosque y suelos) por las mujeres, debido a la reducción de su actividad productiva (tanto agrícola, como de recolección y producción artesanal).

f) "Invisibilización" de los conocimientos sobre manejo de la biodiversidad por parte de las mujeres.

¿Cuál es el mejor método y los instrumentos más adecuados para captar los componentes de la dimensión ambiental, desde una perspectiva de género? Así como está demostrado que el trabajo femenino se ha vuelto "invisible", ocurre lo mismo con los conocimientos (uso y manejo) que sobre la biodiversidad tienen y mantienen las mujeres en las sociedades rurales de la Amazonía, particularmente en los estratos del campesinado ribereño. Por ello, es necesario volver al método inductivo: de lo particular a lo general, aquí la investigación más adecuada es aquella que puede emplear un método participativo (llámense Talleres Rurales Participativos) que permita, desde el inicio, la participación de la población no sólo como "objeto de estudio", sino como un sujeto en la investigación. También se hace cada vez más importante e indispensable emprender investigaciones interdisciplinarias.

ANEXO

Cuadro 1

Acceso diferencial por sexo a los cuerpos de agua en zona pesquera. Reserva nacional Pacaya-Samiria. Cuenca del Río Ucayali/Canal de Puinahua (periodo de creciente)

Total %	La familia	Hombres y niños	Totales
Cocha dentro de localidad	1	0	
	100.0	0.0	1
	14.3	0.0	3.0
	3.0	0.0	
Cocha fuera de localidad	0	1	
	0.0	100.0	1
	0.0	3.8	3.0
	0.0	3.0	
Quebrada dentro de localidad	0	4	
	0.0	100.0	4
	0.0	15.4	12.1
	0.0	12.1	
Cocha dentro y fuera	5	15	
	25.0	75.0	20
	71.4	57.7	60.6
	15.2	45.5	

Continúa

Cuadro 1 (continuación)
Acceso diferencial por sexo a los cuerpos de agua en zona pesquera.
Reserva Nacional Pacaya-Samiria. Cuenca del Río Ucayali/Canal de Puinahua (periodo de creciente)

Total %	La Familia	Hombres y niños	Totales
Tipishca y Cocha	0	3	
	0.0	100.0	3
	0.0	11.5	9.1
	0.0	9.1	
Río, Cocha y Tipishca	1	3	
	25.0	75.0	4
	14.3	11.5	12.1
	3.0	9.1	
Columna	7	26	33
Totales	21.2	78.8	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIAP-FPCN.
"Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la RNPS".

Cuadro 2
Acceso diferencial por sexo a los cuerpos de agua en zona agrícola. Cuenca Río Marañón (periodo de creciente)

Total %	Sólo hombres	Hombres y niños	Totales
Río Marañón	1	3	
	25.5	75.0	4
	5.0	50.0	15.4
	3.8	11.5	
Río dentro de la comunidad	3	0	
	100.0	0.0	3
	15.0	0.0	11.5
	11.5	0.0	
Río fuera de la comunidad	3	0	
	100.0	0.0	3
	15.0	0.0	11.5
	11.5	0.0	
Cocha fuera de la comunidad	4	0	
	100.0	0.0	4
	20.0	0.0	15.4
	15.4	0.0	

Continúa

Cuadro 2 (continuación)
Acceso diferencial por sexo a los cuerpos de agua en zona agrícola. Cuenca Río Marañón (periodo de creciente)

Total %	Sólo hombres	Hombres y niños	Totales
Tipishca dentro de la comunidad	1	2	
	33.3	66.7	3
	5.0	33.3	11.5
	3.8	7.7	
Río, Cocha y Tipishca	8	1	
	88.9	11.1	9
	40.4	16.7	34.6
	30.8	3.8	
Columna	20	6	26
Totales	76.9	23.1	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIAP-FPCN.

"Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la RNPS".

Cuadro 3
Trabajo y uso del suelo agrícola en la reserva nacional Pacaya-Samiria. Cuenca del Río Huallaga (periodo de creciente)

Total %	Sólo restingas	Barriales playa y restingas	Playa y restingas	Barriales, playa y restingas	Totales
Sólo hombres	2	1	0	1	
	50.0	25.0	0.0	25.0	4
	22.2	33.3	0.0	7.7	15.4
	7.7	3.8	0.0	3.8	
La familia	2	1	0	3	
	33.3	16.7	0.0	50.0	6
	22.2	33.3	0.0	23.1	23.1
	7.7	3.8	0.0	11.5	
Hombres y mujeres	5	1	1	9	
	31.3	6.3	6.3	56.3	16
	55.6	33.3	100.0	69.2	61.5
	19.2	3.8	3.8	34.6	
Columna	9	3	1	13	26
Totales	34.6	11.5	3.8	50.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIAP- FPCN
"Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas de la RNPS"

Cuadro 4
Trabajo y uso del suelo agrícola en la reserva nacional. Pacaya-Samiria. Cuenca del Río Ucayali/canal de Puinahua (periodo de creciente)

Total %	Barriales, playa y restingas	Playa y restingas	Barriales, playa y restingas	Ninguna	Totales
La familia	6	3	16	0	
	24.0	12.0	64.0	0.0	25
	85.7	100.0	72.7	0.0	75.8
	18.2	9.1	48.5	0.0	
Hombres	0	0	4	0	
	0.0	0.0	100.0	0.0	4
	0.0	0.0	18.2	0.0	12.1
	0.0	0.0	12.1	0.0	
Mujeres y niños	1	0	2	1	
	25.0	0.0	50.0	25.0	4
	14.3	0.0	9.1	100.0	12.1
	3.0	0.0	6.1	3.0	
Columna	7	3	22	1	33
Totales	21.2	9.1	66.7	3.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIAP-FPCN.
"Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la RNPS".

Obras consultadas

Bergman, Roland. *Economía Amazónica*. Lima, Perú, CAAAP,1990.

CDC-UNALM-FPCN. *Evaluación ecológica de la RNPS*. (Informe de investigación). Lima, Perú, 1993.

Chaumiel, Jean Pierre. "Los Yagua de la Amazonia Peruana". En: *Amazonía Peruana* No.1. Vol.I. Lima, Perú, 1976.

Chibnik, Michael. "Riesgo, crédito y producción de arroz en Loreto". En: *Amazonia Indígena* No.15. Iquitos, Perú, 1989. pp.26-39.

Dradi, María Pía. *La mujer chayahuita: ¿un destino de marginación?* Lima, Perú, INP-Fundación F. Ebert, 1987.

Eckman, K. "Acción ambiental y grupos de mujeres: iniciativas exitosas en países del Tercer Mundo". En: *Bosques, árboles y comunidades rurales*. Revista No.15-16 Quito, Ecuador,1994.

Fuentes, Aldo. *Porque las piedras no mueren. Historia, sociedad y ritos de los Chayahuita del Alto Amazonas*. Lima, Perú, CAAAP, 1988.

IIAP-FPCN. "Estudio socio-económico de las poblaciones vecinas a la Reserva Nacional Pacaya-Samiria". Análisis en época de creciente. Fases I y II. (Informe de Investigación). Iquitos, Perú,1994.

————. "Evaluación de la capacidad de la tierra y de los recursos naturales de la RNPS". (Informe de investigación). Iquitos-Perú,1994.

Kometter, R. et al. "El uso de la tierra en la zona de influencia antrópica de la RNPS". CDC-UNALM. FPCN. (Informe de evaluación). Lima, Perú, 1995.

Lipietz, Alain. "Le paysage, pays et visage: un point de vue ecologiste". En: *Monuments Historiques* No.192, abril. Francia,1994.

Loudiyi, D., y A. Meares. *Women in Conservation. Tools for Analysis and a Framework for Action*.Ohio, IUCN, 1993.

Ministerio de Agricultura. *Encuesta Nacional de Hogares Rurales.* Lima, Perú, 1984.

NcNeely, J.K. Miller, et.al. "Conserving the world's biological diversity". Chapter III. *How and Why Biological Resources are Threatened.* Washington, D.C. IUCN, WRI, CI, WWF-US, The World Bank, 1990.

Paolisso, M. y S. Yudelman. "Mujer, pobreza y medio ambiente en América Latina" En: *Despejando Horizontes. Mujeres en el medioambiente*, No.18. Santiago de Chile, Isis Internacional, 1993.

Rodríguez A., Fernando. "La participación de la población en el inventario de tierras, como base para el ordenamiento del territorio de las comunidades de la Amazonia Peruana. Experiencia del Proyecto CASPI en selva baja". En: Revista *Espacio y Desarrollo*, No.5. Lima, Perú, PUCP, 1993.

Rodríguez A., Martha. "Proceso de ocupación y construcción social del espacio amazónico". En: *Amazonia 1940-1991. El extravío de una ilusión.* Lima-Perú, Terra Nuova-CISEPA-PUCP, 1991, pp.103-162.

————. "Amazonia: indígenas, campesinos y proletarios". En: *Debates en Sociología* No.16, septiembre, Lima-Perú, Departamento de CCSS-Universidad Católica del Perú, 1991.

————. *Trabajo femenino: entre la crisis y la violencia en la selva alta.* Informe de investigación, Lima, Perú, AMIDEP, 1990.

————. "El rol de la investigación en el desarrollo sostenible de la Amazonia: En: *Amazonia hoy: políticas públicas, actores sociales y desarrollo sostenible.* Lima, Perú, Martha Rodríguez Editora, CISEPA-PUCP, IIAP, UNAP, 1994.

————. "Problemática social y económica del hombre amazónico (Modelos de desarrollo, poblamiento y producción en el espacio amazónico). En: *Amazonia: en busca de su palabra.* Iquitos, IIAP, 1994. 50 pp.

Rodríguez A., Martha. "Feminización del campo amazónico". En: *Revista del Sur*. Año IV, No.59, Publicación de la Red del Tercer Mundo, Uruguay y Argentina, diciembre,1994.

————. *La situación de la mujer en la Amazonia peruana. La agricultura y el desarrollo rural.* Documento elaborado para el Informe Nacional: Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing. Roma, FAO, 1995. (En prensa.)

————. "Desarrollo y Medio Ambiente". En: *El Perú frente al siglo XXI. Retos y posibilidades.* XXX Aniversario Facultad de CCSS-PUCP. Lima, Perú, 1995. (En prensa.)

————, et al. *Estudio del perfil socio-económico de las unidades productivas en el Huallaga Central y Bajo Mayo.* Lima, Perú, PEHC/BM-PMA. CISEPA-PUCP, 1991.

————, et al. *La Reserva Nacional Pacaya-Samiria: análisis integrado.* Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza, Lima, Perú, FPCN-AID-TNC, 1995. (Inédito.)

Rojas, Enrique. "Concepciones sobre las relaciones de género; mito, ritual y organización del trabajo en la unidad doméstica Campa-Asháninka". En: *Amazonia Peruana* No.22. Lima, Perú, 1992.

Rosengren, Dan. "Concepciones del trabajo y las relaciones sociales en el uso de la tierra entre los Machiguenga del Alto Urubamba". En: *Amazonia Peruana,* Vol.VIII, No.14. Lima, Perú, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica-CAAAP, 1987. pp.39-59.

Shiva, Vandana. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia.* Uruguay, Instituto del Tercer Mundo-ITeM SRL, 1991.

Stocks, Kathleen y Anthony Stocks. "Status de la mujer y cambio por aculturación: casos del Alto Amazonas". En: *Amazonia Peruana,* No.10. Lima, Perú, CAAAP, 1984. pp.65-77.

Vadillo, Aída. "Papel e intervención de la mujer en la tecnología de la cultura Yagua". En: *Mesa redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas (1965).* Tomo II. Lima, Perú, Instituto Riva Aguero, PUCP, 1969. pp.161-166.

XIV. EL USO Y MANEJO DE LOS RECURSOS FORESTALES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

*Margarita Velázquez**

Introducción

En la actualidad se ha empezado a hacer visible un proceso de globalización del mundo que abarca dimensiones económicas, culturales, políticas y ecológicas sin precedentes en la historia de la humanidad. Dicha globalización impulsa al sistema mundial hacia una transformación acelerada, que puede traer aparejadas consecuencias positivas para la sociedad, pero que hace insostenible el propio proceso de desarrollo de la humanidad en el mediano y largo plazo. Así pues, hoy se mencionan, entre los cambios globales ecológicos más preocupantes, el calentamiento de la atmósfera del planeta, el adelgazamiento de la capa de ozono y la degradación ecosférica. (*Gallopin, C., et al. 1989.*)

Consecuentemente, las discusiones sobre desarrollo a nivel internacional han cambiado de orientación, y reconocen que la interdependencia y la globalidad de los fenómenos deben tomarse en cuenta para el diseño de estrategias y la puesta en marcha de acciones encaminadas a alcanzar lo que se denomina un desarrollo sustentable, proyecto que lleva implícita la necesidad de definir y construir las bases de un nuevo modelo de sociedad.

Como lo señalan Gallopin, Gutman y Malleta, esta búsqueda de la sustentabilidad significa construir "un patrón de desarrollo que reduzca al mínimo (o revierta) la degradación

* Investigadora del CRIM.

de la base ecológica de la producción y la habitabilidad". (*op.cit. p.424.*) Esto implica, necesariamente, encontrar modalidades de desarrollo diferentes que eviten el desgaste progresivo del sistema ecológico del planeta, soporte de la vida humana y, que a su vez, permitan generar bienes y servicios suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la población en su conjunto, y mejorar así la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras.

En esta búsqueda de la sustentabilidad, las ciencias sociales juegan un papel fundamental, sobre todo si se considera que el 80% de las causas de dichos cambios ambientales son de origen antropogénico. Si bien, en un principio el estudio de los cambios globales ambientales fue una tarea dominada en gran parte por las ciencias naturales, mientras que las ciencias sociales se abocaban principalmente a explorar el impacto social, cultural y económico de los cambios ambientales sobre las sociedades humanas, hoy, estas últimas, han abierto su perspectiva de análisis.

Ahora las ciencias sociales reconocen como prioritario el desarrollo de estudios que analicen los patrones de relaciones sociales, las formas culturales, las prácticas políticas y las instituciones económicas presentes en *la producción de los cambios ambientales*, tal y como lo señalan Redclift y Benton (*1994*). Esta tarea se torna compleja debido a que las dimensiones sociales de los problemas ambientales que hoy se observan —en particular sus causas y consecuencias— son de diferente magnitud y escala, por lo que su análisis y conocimiento requieren de un esfuerzo metodológico significativo.

Con este enfoque y considerando la complejidad que implica el estudio de los fenómenos ambientales desde las ciencias sociales, habría que agregar al análisis de los patrones de relaciones sociales y al estudio de las formas culturales que producen o no cambios ambientales, el análisis desde una perspectiva de género. Perspectiva que nos permite entender el conjunto de relaciones sociales y de formas culturales, que

son las que determinan no sólo las prácticas de producción presentes en determinados ecosistemas, sino también aquellas relacionadas con la reproducción social de familias y comunidades, que en el mediano y corto plazo, también determinan, las características que mujeres y varones les imprimen al uso y manejo de los recursos presentes en entornos naturales particulares.

Así, el análisis desde la perspectiva de género nos permite entender el conjunto de prácticas de producción y reproducción social que, de manera dinámica e interrelacionada, inciden en el uso y manejo de los recursos naturales de los diversos ecosistemas del planeta y, por ende, en los cambios ambientales que en estos últimos se suscitan.

Esta perspectiva de análisis en el estudio del cambio global desde las ciencias sociales es incipiente en América Latina y consideramos que aún quedan muchos vacíos teorico-metodológicos por cubrir. Por ello, resulta urgente iniciar estudios en la región, que nos permitan construir conceptos analíticos y, a partir de éstos, se puedan analizar no sólo las vinculaciones específicas entre mujer y medio ambiente, sino también comprender de manera integral la complejidad de los fenómenos globales ambientales y socio-económicos actuales, al considerar las relaciones sociales y de género presentes en la producción de dichos fenómenos.

Al avanzar en el campo de los estudios de los cambios ambientales desde una perspectiva de género, se podrá contribuir también a la construcción de una sociedad humana más sustentable, tarea que reclama organizar una agenda de trabajo en la que las relaciones de género sean reconocidas fundamentalmente como equitativas y lograr generar sociedades justas y sostenibles; es decir, a través de una agenda diseñada desde una perspectiva de género que permita, por ende, la reestructuración de las relaciones de reproducción y producción en la sociedad actual, *(MUDAR, 1994)*.

En este sentido, en el presente documento se propone una metodología que puede utilizarse en el estudio de la deforestación, uno de los fenómenos de deterioro ambiental más preocupantes actualmente en América Latina, analizado desde una perspectiva de género.

La investigación en la que se inscribe la presente metodología intenta analizar los patrones sociales de uso y manejo de los recursos forestales, maderables y no maderables, desde una perspectiva de género en el caso de la llamada Zona Maya, se caracteriza por su densidad selvática y que está localizada en el estado de Quintana Roo, al sureste de México. Dicho trabajo forma parte de los estudios que se llevan a cabo dentro de los programas de investigación "Cambio Global, Sociedad y Cultura" y de "Estudios desde una Perspectiva de Género" que se desarrollan en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta investigación parte del supuesto de que el uso y manejo de los recursos forestales, en el caso de las selvas tropicales mexicanas, está determinado por las relaciones de género presentes en las comunidades forestales. Su objetivo principal es, por tanto, analizar bajo qué condiciones y a través de qué patrones de interacción social con los varones, participan las mujeres en el uso y manejo de los recursos forestales. Asimismo, pretende identificar y analizar las diferencias en cuanto a la participación femenina y masculina en la organización social y productiva en los ejidos forestales de la zona de estudio. Finalmente, en dicho estudio se propone analizar e identificar los elementos sociales y culturales prevalecientes en los ejidos forestales, que facilitan o impiden la participación de las mujeres en las instancias de toma de decisiones de sus comunidades y en proyectos y programas de preservación y conservación del medio ambiente.

En los apartados que siguen se presenta el marco metodológico a partir del cual se lleva a cabo dicho análisis. En el punto 1 se revisan los conceptos de desforestación y sustentabilidad ecológica y social, y se plantea la necesidad de incluir en su definición la dimensión de género. Posteriormente, en el apartado 2 se presenta una propuesta metodológica para acercarse al estudio de los cambios ambientales desde una perspectiva de género.

1. De la desforestación al desarrollo humano sustentable

El proceso de deterioro ambiental en México, al igual que en el resto del mundo, es hoy, sin lugar a dudas, un tema prioritario presente en todas las discusiones sobre desarrollo a nivel local, regional, nacional e internacional.

Dicho proceso de deterioro, que se manifiesta en un creciente agotamiento, erosión y contaminación de la mayoría de los recursos naturales del planeta, sustento de la vida humana, ha llevado a cuestionar el actual modelo civilizatorio y, por ende, a buscar alternativas de acción y de participación comunitaria para lograr lo que se denomina un desarrollo sustentable. Como consecuencia, la preocupación sobre el futuro del modelo civilizatorio y la dimensión ecológica del bienestar humano son aspectos que se han colocado en el centro de las discusiones sobre desarrollo a nivel nacional e internacional.

Entre los fenómenos más preocupantes del deterioro ambiental presentes en México, se encuentra la desforestación, cuya tasa anual, de acuerdo a datos de la FAO estimados para el quinquenio 1981-1985, alcanzaba un total de 500,000 hectáreas: México se ubicó como el tercer país de América Latina con mayores tasas de desforestación.

La importancia que se otorga al fenómeno de la desforestación se debe a las repercusiones ecológicas, locales y globales, que la pérdida de la capa boscosa del planeta trae consigo. Hoy se reconoce que la desforestación trae aparejados fenómenos como la erosión de los suelos, la pérdida de la biodiversidad, cambios micro y macroclimáticos, así como la pérdida y contaminación de los recursos hídricos del planeta, entre los principales.

Dicha desforestación es producto, como diversos autores lo apuntan, de un complejo proceso de desarrollo, asociado a una multiplicidad de factores económicos, sociales y culturales que han dado como resultado un mal manejo y un pobre aprovechamiento de los recursos forestales, maderables o no maderables, a nivel nacional. En este sentido, cabe apuntar que en el marco del presente trabajo, al referirnos al fenómeno de la desforestación, se entiende no solamente como la conversión de un sistema forestal en otro tipo de sistema, sino también, como lo señala Fernanda Paz, a "los efectos causados en los bosques por la tala selectiva y la recolección de leña, que no necesariamente implican el aclareo total del bosque". (*Paz, 1996.*)

Cabe señalar que en México, como sucede en el resto de los países de la región latinoamericana, el uso y el manejo de los recursos forestales ha estado caracterizado por la preeminencia de la explotación de los recursos madereros, la cual se ha dado de manera selectiva, extensiva y depredadora a través de las llamadas prácticas del "descreme" o la "minería forestal", y que provocan un serio divorcio entre la producción agrícola y silvícola, al limitar las posibilidades reales para lograr un aprovechamiento integral de todos los recursos existentes en los ecosistemas boscosos y selváticos, incluso en aquellos que son o no recursos maderables.

Este esquema de uso y manejo de bosques y selvas ha provocado serios daños a los ecosistemas boscosos y selváticos, al hacer de éstos, espacios cada vez más improductivos y

poco rentables en términos de explotación maderera y con mínimos o nulos beneficios sociales y económicos para quienes, en el caso de México, son en el 80% comuneros o ejidatarios. (*Banco Mundial, 1994.*)

A la fecha, la mayoría de los estudios sobre recursos forestales se han concentrado en el análisis de las causas y las repercusiones económicas, técnicas y ecológicas de la desforestación en el país, y en otras regiones del mundo, centrando la atención en factores ligados básicamente al uso y manejo de los recursos maderables. Sin embargo, se le ha prestado poca atención al uso y manejo que se hace de los recursos forestales no maderables de bosques y selvas, cuyo valor económico y social no es a veces valorado, y menos aún sus causas y efectos socio-culturales.

Visto así el problema, detener y contrarrestar las altas tasas de desforestación prevalecientes en el país y alcanzar un mejor uso y un manejo más racional de los bosques y las selvas no es una tarea fácil. Ello implica repensar y crear nuevas modalidades de aprovechamiento de los recursos forestales, tanto las maderables como las que no lo son; además, presupone una reconversión tecnológica y, por ende, el uso de tecnologías más eficientes así como la búsqueda de técnicas alternativas de silvicultura y agroforestería; y, sobre todo, buscar el diseño y la instrumentación de acciones dirigidas a promover y fortalecer la organización productiva y social de los ejidos y comunidades forestales, todo ello en el marco de una estrategia global de desarrollo sustentable.

La participación de la comunidad, de las personas, como la denomina el Informe de Desarrollo Humano 1993, es un aspecto esencial para el logro de la sustentabilidad ecológica. Así, tal y como diversos autores lo argumentan, lograr un aprovechamiento sustentable de los bosques y las selvas en México, al igual que en el resto del mundo, sólo será posible si el diseño y la instrumentación de las estrategias y de las acciones del denominado desarrollo sustentable, contemplan

también la participación y organización de *todos los actores productivos y sociales, mujeres y varones*, de las comunidades cuya cotidianidad se desenvuelve en los diferentes ecosistemas del planeta, incluidos bosques y selvas. Es decir, se busca alcanzar no sólo la sustentabilidad ecológica, sino también la *sustentabilidad social*, a partir del fortalecimiento de la participación de las personas, esto es, del *capital social* del planeta.

Visto desde este ángulo, el logro de una sociedad más sustentable ecológica y socialmente, implica, por tanto, repensar no sólo el futuro de las relaciones sociedad-naturaleza, sino también las relaciones sociedad-sociedad e intra-sociedad. De aquí entonces, la necesidad de definir un nuevo concepto de desarrollo en el que *el capital natural y el capital social* sean los elementos centrales que posibiliten la sustentabilidad no sólo ecológica, sino también humana, al considerar el potencial que conlleva la generación del capital social, que es el capital humano del planeta. Las relaciones sociedad-sociedad que implican la construcción de un nuevo modelo social, necesariamente nos lleva a cuestionar y a repensar las relaciones de género, presentes en dichas sociedades.

Es necesario un concepto que nos permita, en un marco de respeto cultural, desatar procesos económicos y sociales encaminados a construir sociedades más justas y dignas, donde la generación de bienes y servicios sea capaz de satisfacer las necesidades básicas de la población en su conjunto, tanto de las generaciones presentes como futuras, sin menoscabar la base ecológica del planeta, y en el marco de una agenda de trabajo que reconozca las relaciones de género equitativas como fundamentales para lograr relaciones sociales sustentables ecológica y humanamente; es decir, a través de una agenda diseñada desde una perspectiva de género que permita la reestructuración de las relaciones de reproducción y producción. (*MUDAR, op.cit., 1994.*)

2. Mujer, género y medio ambiente

Analizar las dimensiones humanas de la desforestación, así como las de otros problemas ambientales, desde las ciencias sociales, no es una tarea sencilla. Los fenómenos del deterioro ambiental en México, y de otros países de la región de América Latina y el Caribe, no pueden analizarse como temas aislados. El estudio sobre el medio ambiente y sus implicaciones en el país, y a nivel global, requiere de aproximaciones teóricas mucho más complejas, así como de la *formulación de nuevos cuestionamientos* que permitan entender estas condiciones como sistemas complejos, como totalidades organizadas, con una dinámica propia.

Esto es, los vínculos y las interacciones entre desarrollo y medio ambiente tienen que ser analizados como sistemas complejos, tal y como lo señala Rolando García, como "la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada". (*García, 1992.*)

Asimismo, en las discusiones sobre desarrollo y medio ambiente se reconocen como procesos mediatizadores de dicha relación el crecimiento de la población, la migración, la organización familiar del trabajo y los patrones de producción y consumo. Procesos en los que las mujeres han participado y participan como un factor clave, no sólo como víctimas del deterioro ambiental, sino también como conocedoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, factor que ha permitido la reproducción biológica y social de millones de familias y comunidades, tanto en zonas urbanas como rurales.

Sin embargo, a pesar de la importancia que tiene para la supervivencia cotidiana la participación de las mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en los extradomésticos, han sido poco frecuentes, a la fecha, los estudios que analicen

cómo se relacionan las mujeres con su entorno natural y cómo se manifiesta el uso y manejo de los recursos naturales desde una perspectiva de género.

Con estas consideraciones, sostenemos que el análisis de las situaciones de deterioro ambiental y el estudio de la producción de cambios ambientales desde una perspectiva de género puede ayudar a comprender, de manera precisa e integral, la dinámica entre desarrollo y medio ambiente/deterioro ambiental; dicha perspectiva permite hacer visibles los procesos de uso y manejo de los recursos naturales asociados, no sólo con las relaciones de producción, sino también, aquellos comprometidos con los procesos de reproducción social, que están presentes en la producción de los cambios ambientales.

Aunque el estudio de la relación entre género y medio ambiente apenas comienza a desarrollarse, ya existen diversas posturas conceptuales y metodológicas sobre cómo abordar dicha relación. En la esfera internacional, el denominado ecofeminismo ha surgido como una corriente pionera en los estudios sobre mujer y medio ambiente y, como tal, habría que hacerle un reconocimiento. Esta corriente afirma que las mujeres están más cerca de la naturaleza y que por ende tienen un conocimiento "especial" que les permitirá "salvar el planeta". (*Shiva, 1989.*)

Así, Mies y Shiva, principales autoras de esta corriente, definen el ecofeminismo como un movimiento identificado con las mujeres que vincula e integra la teoría y la práctica. Constituye un movimiento que se basa en lo que ellas denominan la "perspectiva de supervivencia": esto es, la construcción de sociedades con una nueva visión económica, social y política, cimentada en la satisfacción de las necesidades esenciales de la vida, aspecto en el que las mujeres están más cercanas. Una nueva visión de sociedad cuyos elementos centrales son la confianza en uno mismo, la autosatisfacción, la autosuficiencia alimentaria, la regionalización, la necesidad de reestructuración rural, la democracia participativa y la coo-

peración inter-regional. Una visión anticolonialista y antipatriarcal que surge de los movimientos de base, que busca y pelea por la supervivencia. (*Mies y Shiva, 1993.*)

Con base en esta "nueva visión de la sociedad", las ecofeministas explican las relaciones entre mujer y medio ambiente y sostienen que: existen conexiones importantes entre la dominación y la opresión de las mujeres y la dominación y la opresión de la naturaleza, ya que en la lógica del pensamiento patriarcal, que ha moldeado las relaciones sociales y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, las mujeres son percibidas más cercanas a la naturaleza y los varones más cercanos a la cultura, y que, en tanto que la naturaleza es vista como inferior a la cultura, las mujeres son consideradas inferiores a los varones.

De aquí que las ecofeministas sostengan que, tanto la dominación de la naturaleza como la dominación de las mujeres han ido de la mano; ellas tienen un singular interés en acabar con la dominación de la naturaleza, y por ende, tienen un conocimiento "especial" que les permitirá "salvar el planeta". Afirman entonces que el movimiento feminista y el movimiento ambientalista se asemejan mucho en su lucha por sistemas más igualitarios y no jerárquicos y, por tanto, necesitan trabajar mano a mano para desarrollar perspectivas, teorías y prácticas comunes.

En síntesis, para el ecofeminismo las conexiones entre mujer y medio ambiente *son básicamente de corte ideológico*, y están enraizadas en un sistema de ideas y de representaciones, valores y creencias patriarcales que sitúan jerárquicamente a la mujer y al mundo no-humano por debajo de los varones.

En este sentido, vale la pena rescatar el aporte del ecofeminismo para estudiar las relaciones mujer-medio ambiente, ya que subraya la importancia que revisten las construcciones ideológicas al moldear las relaciones de dominación entre mujeres y varones y, por tanto, las formas en que

ambos actúan sobre el mundo natural. Sin embargo, si lo que se busca es cambiar dichas relaciones e iniciar la construcción de un nuevo modelo social, hay que ir más allá de las relaciones hombre/mujer-entorno natural.

Así, con una visión más amplia del desarrollo, y según lo expresan diversos autores, el ecofeminismo de Mies, Shiva y otras autoras no puede dar este brinco teórico-metodológico porque sus argumentaciones son de corte *esencialista y biologicista*. Son esencialistas al afirmar que todas las mujeres tienen una *relación especial* con la naturaleza, al considerar a la mujer como una categoría unitaria, sin reconocer que las categorías de clase, edad y etnicidad diferencian a las mujeres entre sí. Y es biologicista al afirmar que esta relación especial entre mujer y naturaleza existe debido a que el *cuerpo femenino y sus funciones* dedican más tiempo a "las especies de la vida" (embarazo y menstruación) y porque el lugar que ocupa en su papel social (e.i. la crianza de los niños) es considerado de menor valor que el de los varones en el proceso cultural y que, en consecuencia, sus papeles sociales le dan una psiquis natural diferente.

Así pues en su análisis, las ecofeministas dejan de lado el contexto social, material e histórico en el que las relaciones mujer-naturaleza tienen lugar, y que forman parte de una red cultural, social y económica más amplia que va cambiando a lo largo del tiempo. Una red social y económica a través de la cual tienen lugar diversas prácticas sociales y formas culturales, que reflejan una multiplicidad de procesos y relaciones que determinan las formas de interacción de mujeres y varones con sus entornos naturales, como las relaciones de poder, las relaciones de género y las relaciones sociales que sistemáticamente diferencian la participación de hombres y mujeres en los procesos de producción y reproducción social.

Otra corriente de las mujeres del Sur, encabezada por el grupo Mujeres por un Desarrollo Alternativo (MUDAR-DAWN) sostiene que el deterioro ambiental está directamente

relacionado con el proceso de desarrollo no equitativo prevaleciente, que subordina los recursos humanos y naturales del Sur a las necesidades de producción y consumo del Norte. De acuerdo con este grupo, el estilo de vida predominante, impuesto por el Norte, lleva a una explotación más aguda de las mujeres del Sur, lo que a su vez repercute en un mayor deterioro ambiental.

MUDAR critica las posturas que sostienen que el crecimiento de la población es el factor determinante de dicho deterioro y postula que la pobreza y la desigualdad social entre regiones y hacia el interior de los países, son los factores más relevantes en la discusión desarrollo-medio ambiente. Según este grupo, el éxito de toda política de población depende del deseo de las mujeres de tener menos hijos. Esto, a su vez, depende del grado de autonomía que tengan las mujeres para decidir sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida, de las oportunidades que tienen para lograr el acceso al trabajo remunerado, de su nivel educativo, pero sobre todo, de las condiciones de vida en las que se desenvuelve su cotidianidad.

Este grupo subraya que, a la fecha, las políticas de población en el Sur se han reducido a la instrumentación de programas de planificación familiar y de control natal que no contemplan lo anterior, y que se presentan como un mecanismo más de control sobre la mujer y sobre su derecho a decidir. Subrayan que lo importante es reconocer los derechos reproductivos de la población femenina del Sur, lo que implica ir más allá de la idea original de libre acceso a la anticoncepción y el aborto garantizado e incluye el derecho de las mujeres a cuidados de atención prenatal, servicios seguros de parto, servicios ginecológicos óptimos y accesibles a la mayoría de la población femenina.

Para MUDAR, alcanzar un proceso de desarrollo sustentable sólo será posible cuando los esfuerzos por lograrlo tengan la capacidad de canalizar recursos económicos y no

económicos hacia los más pobres, principalmente las mujeres, al permitir una mejor calidad de vida, una calidad de vida sostenible en términos económicos, sociales, culturales y políticos. Y agregan que sólo será posible cuando se transformen las actuales estructuras de poder y esto incluye las de género. (*DAWN, 1991.*)

MUDAR destaca el hecho de que las relaciones Norte-Sur deben de ser transformadas, empero, al reducir el problema de la producción de cambios ambientales a una relación conflictiva Norte-Sur, está dejando de lado el carácter global de dichos cambios y sus especificidades locales. Por otra parte, si bien su posición ha sido de gran ayuda para repensar y transformar el debate población-medio ambiente, al centrar su análisis en los procesos de población, pobreza y mujer ignoran el estudio de la producción de cambios ambientales desde una perspectiva de género, omitiendo, en su análisis, las características específicas que los ecosistemas le imprimen al uso y manejo social de los diferentes recursos naturales.

Estas diferentes posiciones en el abordaje de la relación mujer y medio ambiente han dado lugar a un interesante debate a nivel internacional. De un lado encontramos aquellas posiciones que otorgan a las mujeres un papel conservador y salvador de la naturaleza. Del otro lado de la balanza, aquellas posiciones que combaten a quienes señalan a las mujeres como destructoras de la naturaleza debido a su función biológica de reproducción de la especie humana, o bien, debido a su condición de pobres.

A nuestro juicio, ambas posiciones aportan elementos interesantes, pero adolecen de un sustento teórico-metodológico que permita analizar con mayor profundidad las vinculaciones entre dos grandes ejes temáticos: género y producción de cambios ambientales. Se considera entonces necesario desarrollar estudios rigurosos para poder analizar las vinculaciones específicas entre ambos ejes temáticos, y que permitan la formulación de nuevas interrogantes y de nuevos concep-

tos analíticos que expliquen las vinculaciones entre ambos temas. Así, en el marco del presente documento, se considera que el análisis de la producción de cambios ambientales debe llevarse a cabo desde una perspectiva de género.

Esta perspectiva de género, al distinguir las diferencias biológicas de las construcciones culturales, que deslindan los hechos biológicos asociados con el ser hombre o ser mujer, de los comportamientos culturales y socialmente asignados a lo femenino y a lo masculino, permite hacer un análisis integral de la producción de cambios ambientales y hace explícita la división del trabajo por género y edad, los procesos de reproducción social y las formas de participación social y política de varones y de mujeres, tanto a nivel comunitario como en el interior de las unidades domésticas. Esto es, permite estudiar las formas de interacción entre varones y mujeres y de ambos con sus entornos naturales.

En este sentido, y al considerar los aportes de los estudios de género en América Latina, el análisis de las relaciones entre género y cambios ambientales debe partir de las siguientes premisas:

a) No todas las mujeres experimentan la degradación ambiental de igual manera, ya que los efectos de dicho deterioro están mediados por los sistemas de los diferentes estilos de vida.

b) Las relaciones que diversos grupos de mujeres establecen con el medio ambiente dependen también del sistema de clase-etnicidad-género en el que su cotidianidad está inserta.

c) Los ciclos de vida de la mujer, las diferencias de edad y su posición dentro de la unidad doméstica, determinan las prácticas de acceso y control de hombres y mujeres sobre los recursos naturales y las relaciones

de poder hacia el interior y exterior de las mismas. Estos ciclos de vida intervienen, a su vez, en el patrón de incentivos para el manejo de los recursos naturales.

Esto es, tal y como lo subraya Agarwal, feminista ambiental, las relaciones que varones y mujeres establecen con sus entornos naturales se deben entender en el marco de los contextos sociales, culturales y materiales en los que las interacciones femeninas y masculinas se dan. Así, mientras exista una división del trabajo y una distribución del poder y de la propiedad basada en un sistema de clase/etnia/género, éste último estructurará las formas particulares de interacción de mujeres y varones con la naturaleza, las formas de producción de cambios ambientales, los efectos del cambio ambiental sobre determinadas poblaciones y las respuestas de las mismas a dichos cambios. (*Agarwal, 1991.*)

En síntesis, la relación que mujeres y hombres establecen con la naturaleza se construyen socialmente y varían entre los diferentes grupos de mujeres, y para las mujeres como individuos a lo largo de su vida. Con ello no se descarta la importancia de las construcciones ideológicas en el uso y manejo de los recursos naturales, simplemente se quiere hacer notar que estas construcciones son parte de una estructura más amplia e interactiva: una organización social y económica de la producción, la reproducción y la distribución.

Este análisis intenta generar información específica con respecto a los diferentes sistemas locales de uso de recursos naturales, que pueden o no producir cambios ambientales, e identificar las prácticas sociales y las formas culturales desde una perspectiva de género comprometidas en dicha producción, mediante el análisis del uso y manejo de dichos recursos en determinados ecosistemas y contextos socio-culturales.

Al aplicar el estudio de los fenómenos ambientales, la perspectiva de género permite analizar la manera en que varones y mujeres, con códigos sociales y culturales diferentes, conocen, usan, manejan y controlan los recursos naturales; es

decir, permite estudiar cómo los sistemas sexo-género determinan las formas de interacción y apropiación que utilizan las sociedades humanas con respecto al medio ambiente natural.

Al aplicar el estudio de las dimensiones humanas sobre la pérdida forestal, dicho marco metodológico permitirá, por un lado, entender las características de la participación de mujeres y varones en la organización social y productiva de las zonas forestales y, por el otro, los procesos de género en relación al uso y manejo de los recursos forestales. Ello implica analizar la participación de mujeres y varones no sólo como víctimas de la desforestación sino como administradores, productores, usuarios, consumidores de los recursos forestales —maderables y no maderables— y como poseedores de un vasto conocimiento de dichos recursos y de capital social.

Con base en esta perspectiva, el análisis permitirá por tanto, proponer elementos que faculten el diseño de estrategias y la puesta en marcha de soluciones efectivas que conlleven a lograr un desarrollo sustentable desde el punto de vista ambiental, económico, social y cultural, equitativo desde una perspectiva de género.

Obras consultadas

Agarwal, Bina. "Engendering the Environment Debate: Lessons from the Indian Subcontinent". *CASID Distinguished Speakers*. Series No.8. Michigan State University, Center for Advanced Study of International Development, 1991.

Arizpe, L. "On the Social and Cultural Sustainability of World Development". In: Emmerij, L., ed. *One World or Several?* París, OECD Development Center, 1989. pp.207-219.

————. "The Global Cube: Social Models in a Global Context". In: *International Social Science Journal*, 130. París, UNESCO, 1991. pp.599-608.

————, and M. Velázquez. "Population and Societies." In: *Global Change and the Human Prospect: Issues in Population, Science, Technology and Equity*. Sigma Xi Forum Proceedings. Washington, november 16-18, 1991.

Banco Mundial. "Estudio del Subsector Forestal en México", febrero de 1994. p.2. (Borrador.)

Comisión Bruntland. *Nuestro Futuro Común*. Nueva York, Oxford University Press , 1987.

Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. *Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente*. México, Banco Interamericano de Desarrollo-FCE-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1990.

Consejo Internacional de Uniones Científicas. *The International Geosphere-Biosphere Programme: A Study of Global Change*. París, CIUC, 1989.

DAWN. "Report of the Second Inter-regional Meeting of Development Alternatives for Women in a New Era". Barbados, mayo 20-24, 1991.

DAWN-ISSC-SSRC. "Recasting the Population-Environment Debate: A Proposal for a Research Program", 1991.

Gallopin, Gilberto. "Medio ambiente, desarrollo y cambio tecnológico en América Latina". En: *Gallopin, Gómez y Winograd.* Capítulo 19. 1989.

————. "Ambiente y desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades y prioridades". Informe final al *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.* Bariloche, Argentina, 1990.

————, Pablo Gutman y Héctor Maletta. "Global Impovershment, Sustainable Development and the Environment". *Ecological Analysis Group.* A Report to IDRC. Bariloche, Argentina. 1989.

García, Rolando. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos". En: Leff, E. (coord.) *Las Ciencias Sociales y la formación ambiental a nivel universitario.* México, 1992. En prensa.

Gómez Pompa, A., et.al. "Mexico". In: *Sustainable Agriculture in the Humid Tropics.* 1991.

Harcout, Wendy. "Women, Environment and Development From a Northern Perspective". Documento preparado por WIDE-Women and Environment Group, 1992.

Leff, Enrique (ed.). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo.* México, Siglo XXI, 1986.

Merino, Leticia. "La experiencia de la organización forestal de la Zona Maya.". En: *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual.* No.48, Año 8, Junio, 1992. pp. 40-43.

Mies, Maria y Vandana Shiva. *Ecofeminism.* Londres, Zed Books, 1993.

Miller, Roberta B. "Human Dimensions of Global Environmental Change". In: DeFries y T. Malone, eds. *Global Change and our Common Future.* Washington, National Academy Press, 1989.

MUDAR (Development Alternatives for Women in a New Era-DAWN). "Desafiando lo dado. Perspectivas sobre el desarrollo social". Documento preparado para la Segunda

Reunión Preparatoria para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Nueva York, agosto 22-septiembre 2, 1994.

Negreros C., Patricia. "Ecology and Management of Mahogany (*Swietenia Macrophylla King*) Regeneration in Quintana Roo, Mexico". Ann Arbor, Michigan, UMI Dissertation Services, 1991.

Paz, Fernanda (Coord.). *De bosques y gente. Aspectos sociales de la desforestación en América Latina*. Cuernavaca, Morelos, UNAM/CRIM, 1996.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Desarrollo Humano: Informe 1992*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.

Redclift, M. y Benton, T. *Social Theory and the Global Environment*. London, Routledge, 1994.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. *Inventario Nacional Forestal de Gran Visión*. Reporte principal. México, 1991.

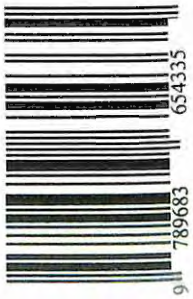
Shiva, Vandana. *Staying Alive. Women, Ecology and the Environment. London, Zed Books, 1989*.

Género y ambiente en Latinoamérica,
se terminó de imprimir en noviembre de 1997
en Grupo Edición, S.A. de C.V.,
Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte, 03600 México, D.F.
Composición tipográfica y formación: Ma. Isabel Nájera,
en tipo Times New Roman de 8, 12 y 14 pts.
Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición
en papel cultural de 75 gramos. La edición estuvo al cuidado
de Carmen A. León Saavedra.

En las agendas nacionales, regionales e internacionales sobre desarrollo, la problemática ambiental y la búsqueda de la sustentabilidad constituyen, hoy día, el eje central de las discusiones en las instituciones académicas, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Asimismo, ya desde finales de los setenta, la creciente preocupación por entender las formas de participación de las mujeres en las sociedades actuales y los esfuerzos por lograr relaciones sociales más justas y equitativas, han ido abriendo nuevos cauces que generan dilemas dentro de los ámbitos de acción y de investigación para la construcción de un nuevo orden social.

Se ha ido gestando de manera paulatina un nuevo campo de indagación dentro de las ciencias sociales: ¿cómo entender y analizar la problemática ambiental desde una perspectiva del género? El libro que aquí se presenta es el resultado de los trabajos preparados para la Reunión Latinoamericana de Investigaciones sobre Medio Ambiente desde una Perspectiva de Género, cuyo objetivo fue conocer y discutir el estado actual de la investigación sobre ecología y medio ambiente en la región. Al publicarlo, se espera contribuir a la instauración de este nuevo campo de estudios en Latinoamérica, y a la instrumentación de acciones que conlleven al logro de la sustentabilidad.

ISBN 968-36-5433-9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS